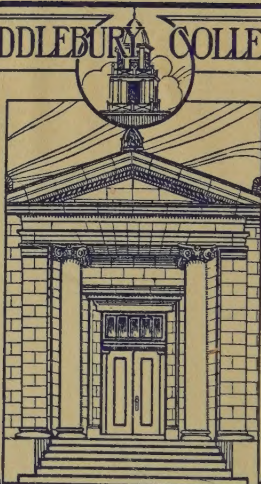


MIDDLEBURY COLLEGE



THE EGBERT STARR LIBRARY



Given by
Junta de Bel. Cult.
No. ~~1000~~

CLÁSICOS CASTELLANOS

104

MALÓN DE CHAIDE

LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA

II

EDICIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DEL
P. FÉLIX GARCÍA
(AGUSTINO)

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»

1930

228

Gift of Junta de Relaciones
Culturales del Ministerio
de Estado - June 1932

BS

2485

M35

t. 2

PARTE TERCERA

DEL

LIBRO DE LA MAGDALENA

Y EL ESTADO SEGUNDO QUE TUVO DE PENITENTE
CONFORME A LA LETRA DEL SAGRADO EVANGELIO.

5

Dicho habemos el estado primero de la Magdalena, que es el que tuvo de pecadora, y a qué término la trajo la hermosura, libertad, riqueza y pocos años: resta ahora que veamos cómo salió del pecado e hizo penitencia, para que entendamos que el Evangelista no nos contó su ruin vida para no más que decirla, sino para alabanza suya y para gloria del Hijo de Dios, que la perdonó, la lavó y amó tanto. Dice S. Lucas:

I

15

Ut cognovit quod Jesus etc. Antes que pasemos adelante será bien que veamos algo de los secretos maravillosos de la predestinación de Dios, y esto

8 *la trajo*: es frecuente el caso del verbo en singular con un sujeto plural.

en una palabra. Espanta ver como Dios llama y atrae a uno a sí, y a otro lo deja y aparta de sí; a uno lo saca de su pecado, y a otro lo deja revolcar en él; a uno, de grandísimo pecador le hace santo; 5 al otro, de muchas virtudes y buena vida, al fin le deja y se condena; a un S. Pablo, de corchete y porquerón de la justicia le hace apóstol; y a Judas, de apóstol permite que pare porquerón para prender a Cristo, y al cabo se ahorque. Pues diréisme que 10 hay más méritos en el uno para ser amado, y más deméritos en el otro para ser aborrecido. Podría llevar eso algún camino si la predestinación o reprobación la aguardase Dios para después de nacidos estos hombres, y mirando a sus obras los pre- 15 destinase. Mas sale San Pablo, escribiendo a los Romanos, y dice: «Aun estaban Esaú y Jacob en las entrañas de Rebeca, aun no eran nacidos, aun no habían obrado mal ni bien, y con todo eso, por-

6 *corchete*, gancho o hebilla; «por alusión—dice Covarrubias—se llamaron los ministros de justicia, que lleuaban agarrados a la cárcel los presos corchetes, porque asen como estos ganchuelos». *Tesoro*.—«Yo no traigo *corchetes* ni soplones ni escribanito». Quedo, *Los Sueños*, 64. Ed. Cejador.

7 *porquerón*. «El ministro de justicia que prende los delinquentes y los lleva agarrados a la cárcel. Dixose *a perquirendo*, porque estos andan siempre buscando delinquentes que denunciar a la justicia». *Covarr*, *Tesoro*.—«Melchior.—No era para alguazil, que era tuerto.—*Porquerón*». Lope de Rueda, *Com. Eufemia*, 39. «Cla. Cast».—«Al cabo carga un *porqueron* con el viejo alfamar de la vieja.» *Lazarillo*, 223. Ed. cit.

16 *Rom*, 9. 2.

que se cumpliera el intento de Dios y la elección que había hecho, no por sus obras, sino por sola la voluntad del que llama, que es Dios, se dijo: El mayor servirá al menor, como está escrito: Jacob amé, y a Esaú aborrecí». Añade luego S. Pablo: «¿Qué di- 5
remos a esto? ¿Por ventura que se muestra Dios apasionado? ¿Que hay maldad en Dios? No, no; a Moisés le dijo: «Tendré misericordia del que me apiadare, y seré clemente para quien me pareciere. Luego no es del que corre, ni del que quiere esta 10
presa de la gloria, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia».

El Apóstol teje una larga disputa con los romanos, sobre averiguar este punto de honra y abonar a Dios porque, desechando a su pueblo, había ad- 15
mitido la gentilidad a su Iglesia. Y disputa galanamente cómo en hacerlo así ni Dios queda por injusto, ni su pueblo puede quejarse de que se le hace agravio. A este propósito trae lo del ollero, a quien le es lícito hacer de su masa el vaso que le pa- 20
rece, y de una pellada hace un plato, que sirve a la mesa y esté limpio en el aparador, y de la misma masa hace una olla, que se entizne y queme al fuego en la cocina. Ciertó está que esta masa toda es una; no vió el ollero más méritos en el pedazo de que 25

4 Malaq. I. 2.

8 *Exod.*, 33.

14 *abonar*; «Abonar a alguno—dice el Diccionario de la Academia—es salir fiador, responder por él».

- hizo el plato que en el que gastó en la olla, sino sólo que quiso hacerlo así. Pues ¿podráse quejar la olla y acusar al alfarero porque la hizo para la cocina? Por cierto no. Luego mucho menos podrá que-
5 jarse el hombre de Dios, porque no lo predestinó para el cielo. Y viéndose metido en este golfo y abismo, ya que le parece que ha perdido el pie y llega el agua al cielo, exclama: «¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán in-
10 comprensibles son sus juicios y qué dificultosos de hallar sus caminos!» Vánsenos de vuelo los juicios de Dios. De manera que se remite S. Pablo a los consejos oscuros de Dios, cuya ciencia cerró para sí y se nos alzó con la llave.
- 15 Muchas pecadoras había en Judea sin la Magdalena, y a ninguna hizo la merced que a ella. Es lo que el Señor dijo a los judíos de Naamán siro: «Muchos leprosos había en Israel, mas ninguno sanó sino un gentil; y muchas viudas había en tiempo de
20 Elías, y a ninguna de ellas fué enviado sino a la pobre saretana. Así que espanta ver cuántos señores, cuántos ilustres había en Jerusalén, cuántos doctores en la sinagoga, cuántos pontífices en el templo, cuántos poderosos y ricos se paseaban por
25 las plazas; qué de reyes, emperadores y príncipes

14 *se alzó*. *Alzarse con algo* se usa para significar llevarse alguna cosa, apropiársela. «Esposa buscamos; no nos *alcemos* con ella». B.^o Avila, *Epist.*, 4. — «De donde con seguridad pudiéramos *alzar* algún par de capas». M, Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 2.^a II, 4.

tenía el mundo, cuando nuestro Redentor se hizo hombre, y, dejándolos a todos, por lo que su Majestad se sabe, escoge doce pobres pescadores des-
harrapados, las heces y la basura y escoria del mun-
do. Y de estos doce, *escogidos a tajador*, que suelen 5
decir, todos por su mano, criados a sus pechos, he-
chos a su doctrina, mantenidos a su mesa, el uno de
ellos se lo vendimia el demonio en agraz, y dice el
el Señor: *Nonne duodecim vos elegi, et unus vestrum*
diabolus est? Yo, dice, ¿no soy el que os escogí, y 10
con todo eso, el uno de vosotros es un diablo? ¡Oh
secretos grandes de tu profunda sabiduría, Dios
mío y Señor mío! ¡Cómo hacen temblar al más con-
fiado y acobardan al más animoso! Veo, Señor, que
llamas a Salomón *tu regalado*, háceslo tesorero de 15
tu sabiduría, mandas que te edifique un templo, y
no lo llevas cuando te hace tales servicios, y llévas-
le cuando adora ídolos, cuando les edifica templos,
cuando se casa con mujeres idólatras. Veo, Señor,
a Judas, que vuelve alegre con los demás discípulos 20
y dice: «Señor, en vuestro nombre aun los demo-
nios nos obedecen», y no le llevas cuando hace mi-

5 *a tajador*; ni en Covarrubias ni en Correas he hallado consi-
gnada esta frase adverbial, que probablemente tiene la misma acep-
ción que en su origen tuvo el modismo *a destajo*, es decir, «echan-
do la cuenta por menudo, taxando o tasando», como dice Covarru-
bias, al explicar el vocablo *destajo*.

9 Joan., 6.

15 *tu regalado*. La ed. de Rivad y la de Valencia traen *tu re-
galo*.

lagros, cuando dice con S. Pedro; «¿A dónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida?», y aguardas y le arrebatas cuando te ha vendido, y se ha echado en el infierno. Judas cae del apostolado y se
5 condena; y el ladrón, boqueando en la horca, con la candela en la mano para dar el alma, diciendo ya el «Credo en este que tengo al lado», se salva. Saul, que no había mejor alma en todo el pueblo de Dios, elegido en rey de Israel de pobre hijo de labrador,
10 es desechado, y un Mateo, cambiador o trampeador, es el escogido. ¿Qué son estos, Señor, sino piélagos inmensos de tu sabiduría, a do no es menester entrar si no nos queremos anegar? Es tu secreta predestinación de las ovejas que tu dices por San Juan
15 «que nadie te las quitará de la mano».

Acuérdome que me contó un religioso siervo de Dios, que había estado en la Nueva España, un caso en que mucho se descubre la certeza de la predestinación divina, y fué que, estando en un monasterio de
20 nuestra sagrada religión, a dos o tres leguas de allí estaba la hija de un cacique, que es como un caballero que acá llamamos. Esta había estado amancebada ocho o nueve años; y como allá los religiosos son los curas y andan a visitar los lugares y predicán
25 en ellos, fué nuestro Señor servido de mover el corazón de esta perdida moza. Y al cabo de pocos

1 Joan., 6.

17 *Nueva-España*. Sabido es que así se designaba al reino de México.

días, que debió de tardar en hacer memoria de sus pecados, concierta con otras doncellas amigas suyas que se vayan holgando y tañendo sus adufes y panderos por una ribera abajo; y de esta manera las llevó dos leguas que había de donde partieron, 5 hasta el monasterio donde este religioso vivía. Llegando allí, pide que se quiere confesar, y para esto sale este religioso. La mujer confesó muy por entero y con muchas lágrimas todos sus pecados y, habiéndola amonestado y corregido el confesor, y 10 dándole penitencia y aceptándola, acabando de absolverla, reclinó la cabeza sobre las rodillas del confesor y da el alma a Dios y quédase muerta.

¡Oh buen Dios! ¿y qué secretos son estos tuyos? Dime, espantoso Dios, ¿qué te iba en esta alma que 15 la esperaste ocho años, disimulabas sus pecados, dejábasle revolcar en un cieno de torpezas abominables y hacíasle ciego? Y tú, Dios mío, con tu sa-

3 *adufes*. «Cierta género de tamboril baxo y quadrado, de que usan las mugeres para bailar, que por otro nombre se llama pandero. Su origen es de la palabra árábica *aduph*, que significa lo mismo que pandero». *Dicc. de Aut.*—« .. tomará María Virgen, figurada en María la hermana de Moisés, el *adufe* de su cuerpo.. » B.^o Juan de Avila, *Epístol. Píspiritual*, pág. 281. A J. de Valdés no le contentaba este vocablo árábigo: «Y assi no digo... *adufe*, sino *pandero*». *Diálogo*, 101.

«Y al son del *adufe*
cantará Andreguela;
no me aprovecharon
madre las hierbas.

Góngora, *Rom. Burí*.

biduría aguardabas a poner tu mano en la cura, a sazón que fuese de más provecho. Y al cabo, cuando a ti, Médico soberano, te pareció que era tiempo la llevaste presa con un lazo de tu amor, y en oyendo el *Ego te absolvo*, como si tuvieras miedo de perderla otra vez, la arrebatas y das con ella en tu santa gloria. Y veo por otra parte, Señor, que otros, después de muchos años de yermo, después de muchos ayunos y penitencias y soledad, los dejas, por lo que tú, mi Dios, te sabes, y al cabo se condenan. ¿Qué diremos a esto si no dar voces con San Pablo y decir: «¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios, y qué dificultosos de hallar son sus caminos».

He dicho esto a propósito de la conversión de la gloriosa Magdalena, que tuvo Dios por bien de hacerle esta merced tan particular y dejó a otras muchas pecadoras en sus pecados; y de esto lo mejor es no buscar razón, sino reverenciar y adorar sus juicios. Una sola cosa diré, y es que hallo una diferencia en los pecadores, que me parece que no puede nacer sino de la predestinación, esto es, de ser el uno predestinado y el otro reprobado. Hallaréis unos pecadores que, aunque lo son, pero en medio de su mala vida tienen un no sé qué, un resabio y semblante de predestinados y de hijos de Dios, un respeto a la virtud, un asco al vicio, un pecar con miedo y andar amilanado, un aquesta

vida no es para mí, no me crié yo en esto, al fin no parece que se les pega esto del pecar. Veréis otros pecadores tan de asiento, que pecan tan sin cuidado como si les fuese natural, gente que pecan a sueño suelto, tan desmedrosos para los vicios, que no aguardan a que los vicios los acometan a ellos, antes ellos les salen al camino y los acometen. Estos son de quien dijo Elifaz Temanites, el amigo del santo Job: *Qui bibunt quasi aquam iniquitatem*. Que beben las maldades, como si fuesen agua. Dijolo muy bien; no dice que comen, porque parece que lo que se come cuesta algo de mascarse, y a lo menos repárase en el bocado; mas lo que se bebe pásase fácilmente y sin sentirlo. Pues esto quiere decir Elifaz,

4 *gente*; con el verbo en plural. Hay algunos nombres colectivos que se construyen de este modo. La palabra *gente* es de los colectivos que con más frecuencia se encuentra construida con el verbo en plural, entre los clásicos. «*Gente* cobarde, *gente* cautiva, entendeds *Quijote*, IV. 45.

5 *desmedrosos*. Otro término que no hallo registrado en el *Diccionario de la Academia*, con ser tan expresivo y exacto. Viene a ser la forma negativa del adjetivo *medroso* y tiene el valor de *atrenido*, *desempachado*, *osado* para algo. En otra forma podía decirse también, *tan sin miedo, tan sin reparo*.

9 *Job*, 15.

12 *de mascarse*. Este *de* tiene un cierto sentido final. Pero creo que tanto este *de* como otros muchos de uso frecuente en los clásicos (*seruido de*, *determinado de*, etc.) se pueden incluir entre los reprobados por Vaidés: «Un *de* que se pone demasiado y sin propósito ninguno: *esperando de embiar*, adonde estaría mejor, sin aquel *de*, dezir *esperando embiar*. Y creedme que estas superfluidades no proceden sino del mucho descuido que tenemos en el escribir en romance». *Diálogo*, 151.

que hay unos pecadores que pecan, comiendo los pecados; esto es, reparan en ellos, y rumian en el mal que hacen y reparan en él. Estos son los que decimos que se les trasluce en el rostro, que deben
 5 de ser de los predestinados. Mas hay otros, que pecan tan sin asco y que se tragan los pecados sin mascar, como quien no hace nada, que parece que ya dan muestra de su perdición.

Acaece que un hijo de un noble se va de su tie-
 10 rra, y por algún desastre viene en tanta necesidad que ha menester asentar con un villano, para no morir de hambre; estará arando, y allí entre el arado y la azada y las herramientas del oficio bajo, le echaréis de ver en el semblante que nació para más
 15 de lo que tiene; y el otro, hijo de villano, entre ellas mismas se halla tan bien, que le conoceréis que se nació allí. Y por el contrario, vestid de seda y bordados a un zafio y parece que no le asientan los vestidos ni nació para ello.

20 Pues lo mismo que hallamos en la naturaleza, esto es, la misma diferencia se halla en las cosas de la

II *asentarse con*, ya anticuado, ponerse a servicio de otro, o más propiamente, concertar con alguno para servirle o trabajar en su casa. También era frecuente decir sólo *asentar con*. «*Asentó con sus ojos que cerrasen la entrada a semejantes figuras*». Fr. L. de León *Exposición de Job*, I, 31. Ed. Salamanca.—«*Asentándose de una parte y otra los pactos que fuessen convenientes*». Solís, *Historia de Méjico*, IV, 17.—«*Porque, desde el primer día que con él asentó*». *Lazarillo*, 208. Ed. cit.—«*Assentar con amo*, obligar por asiento a servir con otro». Covarr. *Tesor. de la Leng.*

gracia. Esto se echó de ver muy bien en San Pedro, que, aun entre los ministros de maldad, tiene unos resabios del apostolado donde se había criado que, negando que no conoce al Señor y jurando y perjurando, no halla en qué le crean. Oía la Magdalena sermones de Cristo, que tenía palabras vivas, gustaba de seguirle, y por allí la saca Dios. No hay ninguno, por perdido que sea, que no le quede un resquicio por donde Dios le saque de la boca del domonio, si él quiere ayudarse. Quedóle a la Magdalena en medio de la perdición esto sólo de aficionarse al predicar de Cristo, que tenía palabras encendidas: *Nonne verba mea sunt quasi ignis comburens, et quasi maleus conterens petras?*, dice el Señor por Jeremías. Mis palabras son como fuego, porque encienden los corazones, consumen todo lo terreno que tienen, y renuevan y apuran un alma, y la acrisolan y le gastan las heces y escoria de los vicios, y son como maza de hierro con que se desmenuzan y quebrantan los peñascos, porque rompen los corazones de guijarro y berroqueños y los deshacen en penitencia.

15 *Jerem.*, 23.

17 *apurar*, afinar, aquilatar. «Como se suele probar y *apurar* el oro y la plata en el horno». Fr. Luis de L., *Expos. Job*, 37. Ed. cit. «Y será un purgatorio con que quedéis *apurada* delante de Dios» B.^o Avila, *Epíst.*, 256

II

Mas aunque me parece que para materia tan alta,
y que el juicio humano barrunta tan poco de ella,
bien bastaba lo dicho, con todo esto, son los gus-
5 tos humanos tan mal contentadizos, que huelgan
de escarbar, y si pudiesen, llegar al cabo en las
cosas en que ven mayor dificultad. Y no miran lo
que allá dijo el otro:

Dum petit infirmis nimium sublimia pennis
10 *Icarus, icarias nomine fecit aquas.*

Que vuelto en nuestro lenguaje dice así:

Mientras con flacas alas alza el vuelo
el mal regido joven en su daño,
y con lascivo juego rompe el viento,
15 gozoso de cortar el trasparente
y lucido elemento de las aves;
algo más confiado que debiera,
pasaba con un curso presuroso
sobre las puras ondas cristalinas,
20 que a la sazón estaban sosegadas.

6 *escarbar*, es decir de investigar e inquirir curiosamente.

9 Ovidio, Lib. II. *De arte Amandi*.

Y mientras menos cauto se levanta,
 imitando a la armígera guerrera
 águila, que los rayos le ministra
 a Júpiter airado allá en el cielo,
 a la región ardiente se acercaba,
 no hecha para trato de mortales. 5

El fuego comenzó a hacer su oficio,
 y a derretir la cera mal segura:
 y las ajenas plumas desatadas
 cayeron, esparcidas por las ondas. 10

Ya el miserable joven sacudía,
 con desplumados brazos el delgado
 elemento, y en vano procuraba
 sustentar el pesado cuerpo en alto.

Al fin, cayendo en las profundas aguas,
 de ninfas y nereides recibido,
 bajando a sus moradas cristalinas,
 en columnas de hielo sustentadas,
 dió nuevo nombre al mar, y fué llamado
Icarío, por ser *Icaro* su nombre, 20
 del mal logrado mozo.

Así les acaece a muchos que, queriendo levantar-
 tarse a la especulación de las cosas soberanas, caen
 en muchos inconvenientes. Por esto aconsejaba Sa-
 lomón, *Altiora te ne quæsieris, fortiora te ne scruta-* 25
tus fueris: sed quæ præcepit tibi Deus illa cogita sem-
per, et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus.
 No busques, hijo, ni te canses en escudriñar las co-
 sas altas y que son más fuertes que tú. Díjolo bien
 porque, como dice Aristóteles, el sentido y lo sen- 30

3 *ministra* por suministra o sirve.

25 *Eccles. 3.*

30 Aristót., *Eth.*

sible se han de proporcionar, y *excellens sensibile lædit sunsum*, si el objeto es fuerte daña la potencia del sentido, como lo suele hacer el estruendo y furia de la artillería, y los poderosos truenos que
 5 dejan a un hombre sordo; también el sol deslumbra y daña la vista con la vehemencia de su resplandor. Así lo hace la gran luz divina, que encandela los ojos de nuestro entendimiento con la pujanza de sus rayos; y por eso dice el Sabio que no escudri-
 10 ñemos las cosas más fuertes que nosotros, porque, *Qui scrutator est majestatis opprimetur a gloria*. El que escudriña la Majestad de Dios será oprimido con la demasiada gloria.

Y con todo esto, los que han leído esto que has-
 15 ta aquí he dicho de la predestinación no quedan contentos, y dícenme que diga esto mismo algo más extendido y claro, de suerte que tengan algún consuelo los escrupulosos, que dan en un desatino de si están predestinados o no. Y como nos dice S. Pa-
 20 blo: *Græcis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum*. Soy deudor, dice, a griegos y bárbaros, sabios y a ignorantes, para enseñarlos a todos; así ya que no soy San Pablo, ni tal que pueda enseñar a nadie, con todo eso, quiero condescender
 25 con lo que se me pide y decir esto más de propó-

7 *encandela*, como deslumbra o ilumina fuertemente. «No puedes ver de *encandelado*». *La Celestina*. Tom. II. pág. 19.—Cejador dice que está tomado del cazar con luz debajo de una caldezuela. *Ibid*.

20 *Prov.*, 25.

sito, aunque sé que, después de muy dicho y muy pensado, tampoco quedarán contentos. Comencémoslo pues así. Veamos: ¿qué razón hay para que una Magdalena pecadora, infame, perdida y sin nombre, la traiga Dios a sí, la llame, la lave, la alabe y justifique, le dé la gracia y la salve, y deje a otras muchas que habría entonces, y hay ahora, menos ruines, no tan profanas, más honestas y que han pecado harto menos? Porque siendo las unas y las otras pecadoras, y por la misma razón todas enemigas, y que la justificación no se puede merecer por algunas obras, porque como dice S. Pablo, «si por las obras se justificase alguno, ya entonces la gracia dejaría de serlo»; y en otro lugar: «Al que obra, dice S. Pablo, el salario que se le da por la tal obra, no decimos que se lo dan de gracia, sino de justicia, y que es deuda que se le debe». Usó aquí el Apóstol de la fuerza de este término *gracia*, como si dijera de balde y sin merecerlo. Como decimos: «Hanme dado esta pieza de balde, porque no me han llevado nada por ella». Y no toma este término por alguna calidad positiva que se llame gracia. Pues si la gracia con que se habían de justificar las pecadoras de quien hablamos, no se puede merecer, y tan poco mérito tenía la Magdalena como las otras, y por ventura menos, antes ninguno,

12 *Ad. Rom.*, II, 2.15 *Ad. Rom.*, 4, 2.26 *por ventura*, quizá, acaso.

y muchos más deméritos, ¿qué es la razón que la atrae y la justifica Dios y se deja a las otras? Y ¿porqué salva a un ladrón, que está ya boqueando para espirar y con la candela en la mano, diciendo el

5 *Credo en este que tengo al lado*, y de la horca da consigo de pies en la gloria, y a Judas le condena, y de la mesa da en la horca, y del apostolado para el infierno?

Para este secreto tan alto, digo que lo pudiera

10 tratar como lo platican los teólogos en las escuelas: mas fuera cosa prolija y oscura y no buena para andar en manos del vulgo, y así no trataré aquí de la predestinación ni reprobación que Dios hace de los hombres, sino sólo de la justificación y del de-

15 jar a uno en su pecado. Y esto con la modestia que se debe a misterios, que con su carga han hecho gemir a bravos gigantes debajo de su peso, y muchos sabios y doctores famosos han sudado con la gran carga, y en pocas o ninguna parte se yerra

20 con más peligro.

Digo, pues, que todos los santos Doctores acuerdan en que Dios por su libre y mera voluntad, determinó de salvar hombres y darles los

1 *¿qué es la razón qué?*, o sea por qué razón, qué razón hay para, etc.

6 *da ac pies*. Modismo muy usado particularmente en el lenguaje vulgar. «*Dar de pies*, como gato, o caer siempre de pies, se dice de los que salen bien de empresas difíciles». Correas, *Vocab.*, 552. Ed. Mir. 1924.

15 I *Ad Timoth.*, 2.

medios necesarios para conseguir este tal fin de salvarle; y para esto no tuvo respeto a los méritos, ni a las obras de alguno de ellos, sino que por eso dijo S. Pablo: «Dios quiere, que todos los hombres se salven», porque no es envidioso, y no 5 parece que era conforme a la buena condición y gran piedad de Dios criar algunos, no a fin de salvarlos, sino de reprobarlos, sin haber en los unos más méritos que en los otros. Y dar ser a quien no lo tiene para de intento condenarle, con que dice el 10 mismo Señor en el Evangelio, «que le fuera mejor a Judas nunca haber nacido que ser y condenarse», parece crueldad y que pueda decir a Dios: «Señor, ¿qué os había yo hecho para que antes que viésedes pecados en mi dijésedes: Este quiero para el infier- 15 no?» Lo cual no se ha de pensar de la infinita bondad y piedad suya, que es más pronto para perdonar que para castigar, aun después de ofendido, cuanto más antes de ofenderle. Ahí pecaréis uno

10 *con que*, tiene el valor de la causal porque, pues, o por lo que. Muy frecuente.

«No el tiempo injurioso
con la vejez te daña.
y eres sabia, *con que* eres
de tierra procreada».

Villegas, *Erót.*, y *Am.*, 295.

«Aquel fructo atoxicó nuestro cuerpo, *con que* viene la muerte». Fr. L. de León, *Nombres*, II, 212.

19 *Ahí pecaréis uno y muchos pecados*. Parece una tautología o repetición inútil este acusativo interno *pecados*, idéntico a la radical

y muchos pecados, un año y otro, y hay paciencia en Dios y espera para eso y esotro; pues ¿cómo me querrá señalar para el fuego, sin habérselo merecido? Y si determina de condenarme, es
5 porque ve en mi una final impenitencia, que yo le pondré, con la cual le impediré la infusión de la gracia final, que me había de dar para salvarme. Porque como dice mi padre S. Agustín: «Dios no mira cuáles somos ahora, sino cuáles seremos al fin
10 de la vida; porque, cuales entonces nos hallere, tales nos juzgará», como dice la regla de las leyes, que si al fraile le halla en hábito de soldado, por soldado lo cuenta la ley. Anteviendo Dios que Judas, al cabo de la vida, no había de admitir la gra-
15 cia ni ablandarse con aquella dulcísima y quejosa palabra del mansísimo cordero la noche de su Pasión, cuando besándole en el rostro le dijo: «Amigo ¿a qué veniste?», y luego; «¡Ah Judas, que con un beso de paz vendes al Hijo del hombre!»; viendo
20 Dios esta su final impenitencia, y que había de morir en ella y de su voluntad, escogiendo una horca en que acabase, por esto le reprobó, porque, como habemos dicho, mira solamente a lo que seremos al cabo de la vida.

del verbo; sin embargo es frecuentísimo en el estilo bíblico, cuando se quiere determinar o reforzar más la idea expresada por el mismo verbo. En Fr. L. de León se encuentran bellísimos ejemplos.

8 S. Agust., *De predestinatione Sanctorum*.

17 Math., 26.

18 Luce, 2.

Por esto en el Evangelio nos manda con tanto cuidado que velemos, que no nos durmamos, que estemos faldas en cinta. Así nos lo aconseja, y aun manda por S. Lucas, diciendo: «Mirá que andéis ceñidos, poneos los cintos», como si nos dijera más claro: «Mirá que es tiempo de guerra, y que *militia est vita hominis super terram*». La vida del hombre no es otra cosa sino una continua batalla que tenemos mientras vivimos y se acaba con la muerte. El campo donde se da es este mundo, los soldados son todos los hombres, los enemigos son los vicios, y el demonio, mundo y carne; lo que se conquista es el cielo, y quien le gana es el que pelea como valiente. Pues el soldado no peleará bien con faldas largas, por esto mandaba el Señor dejar la hacienda, la honra, los hijos, la mujer, el padre, madre, hermanos, y aun a nosotros mismos; porque ¿qué otra cosa son las que habemos nombrado, sino faldas que nos vamos pisando, y que nos arrastran y embarazan para la batalla?

Y de aquí nace que, así como el soldado que

3 *faldas en cinta*. «Poner faldas en cinta, determinarse a hacer alguna cosa con mucha diligencia tomada la semejança de los que auian de caminar, que se enfaldauan recogiendo las faldas en la cinta, como agora hazen los religiosos que caminan a pie». Covarr. *Tes de la Leng Cast.*—«A medio lado, abiertas las piernas, el pie ysquiedo adelante puesto en huyda, *las faldas en la cinta*, etc.» *La Celestina*. Tom. II. pág. 95. Éd. cit, 1913.

4 Luc., 12.

7 Job., 7.

más larga ropa llevase, menos bien pelearía y menos correría, y más ligeramente tropezaría y caería y le matarían sus enemigos, y, por el contrario, el más faldicorto estaría más desembarazado y suelto, y pelearía mejor y vencería con mayor presteza, así, ni más ni menos, los ricos y poderosos, como van cargados de faldas de haciendas, de estados de honra y ambición y de muchos contentos, cuando quieren arremeter a la batalla, písanse la falda larga de la hacienda y hácelos dar de narices en la avaricia; y el otro tropieza en la falda de los hijos y cae de ojos en la tiranía, por dejar a sus hijos en estado y grandeza, y así de todo lo demás. Pero el pobre tiene cercenadas las faldas, sin hacienda, sin amigos, sin ambición y sin estado; corre, pelea, vuela y pasa por las cosas de la vida, triunfando del mundo y de cuantos hay en él. Por esto dice Cristo: *Sint lumbi vestri præincti*. Mirá que andéis bien ceñidos. Y es lo mismo que si dijera: «Mirá que profeséis la malicia, pues el soldado no ha de dejar las armas mientras dura la batalla».

Tomó el Señor la metáfora de lo que entonces se acostumbraba en la guerra, que los que se asentaban debajo de bandera así como ahora los españo-

12 *Cae de ojos*. «*Caer de ojos*, es lo mismo que tropezar por bajarlos, o que *dar de ojos*, igual que tropezar y caer». Vid. Correas, *Vocabulario*, págs. 543 y 552. Ed. cit.

24 *asentaban debajo de bandera*, es lo mismo que se alistaban en el servicio militar.

les traen la banda de carmesí y los franceses la blanca, y conocemos en su traje que son soldados, así entonces se echaban o ceñían el balteo militar, que llamamos el cinto o tahelí, en señal que profesaban las armas y tiraban sueldo del emperador romano o de otro rey. Y, cuando ya cansados de la milicia, que se habían envejecido en élla, querían retirarse a su rincón y descansar en su vejez, desceñíanse el cinto o tahelí, en señal que renunciaban a la milicia y armas, y quedaban libres del homenaje que prometían al capitán, cuando se ceñían. A este talle dice Cristo que nos ciñamos, esto es, que profesemos la guerra. Y así como sería traición que, estándose dando la batalla, el soldado se sentase muy de su espacio y arrollase las armas y se

3 *balteo militar*: cingulo, insignia de oficial, que se usaba antiguamente. Del lat. *balteus*, ceñidor.

5 *tiraban sueldo*, es decir, cobraban sueldo: usábase frecuentemente *tirar* en este sentido metafórico de *devengar* o *percibir*. «Qui-se responder a lo que mi amo debía, pues *tiraba* sus gajes y comía su pan como lo deben hazer» etc. Cerv., *Coloquio de Cipión y Berganza*, II, 253.

12 *A este talle*, de este modo.

15 *Muy de su espacio* es semejante a la frase *muy de su gusto* o *muy de reposo*, tan frecuentes en los clásicos. «Y allí estuve *de reposo*, olvidado de la importancia del negocio». P. Zárate, *Discursos de la Paz Crist.* III, 9. Ed. Rivad.—«Y a la tarde, cay de siesta, *de nuestro espacio*, sin que la noche aunque sobrevenga lo estorbe» Fr. L. de León, *Nombres*, I, 256. Ed. cit.

15 *arrollase*, es lo mismo que *liase* o *recogiese* las armas. «*Arrollar*, coger alguna cosa y envolverla a modo de rollo». Covarr., *Tesoro*.

echase a dormir sobre ellas, así lo es mucho mayor que mientras dura la guerra de esta vida, el cristiano arroje las armas de su pelea, y se duerma en el camino de la penitencia. Y como merecía gran castigo el soldado que a lo mejor y más fuerte de la batalla, y cuando más sangre se derrama y más gente cae de entrambas partes, entonces llegase él al capitán, que está lleno de sudor y polvo y sangre y se descíñese el cinto y le dijese: «Señor, tomad
5 vuestro tahelí que me distes, que no le quiero, y relajadme el homenaje que os hice», y diciendo y haciendo se descíñese, así también, el que viendo a su capitán Cristo en una Cruz sudando, cansado, sangriento y muriendo, llegase a no querer pelear
10 y se descíñese, esto es, no siguiese a Cristo, este tal es digno de grandísimo castigo. Pues porque no se llegue a tan descuidado término nos manda el Señor estar siempre ceñidos, y da la razón diciendo: «Bienaventurado el soldado que cuando el capitán
20 mandare tocar a retirar, que ya es acabada la batalla, le hallare ceñido», esto es, peleando y con armas en las manos, porque, como le ha de juzgar como le hallase al punto último, si le hallare ceñido, darle ha el triunfo y el premio del vencimiento; pero si dormido y desceñido, castigarle ha como a mal soldado, porque dejó el cinto antes de acabar la guerra.
25

En el tercer *Libro de los Reyes* se descubre cómo

ceñir y desceñir el tahelí o cinto, que en latín se llama el *balteus militaris*, era propio de soldados, y que el ceñirle era profesar la milicia, y el desceñirle era después de acabada la guerra. Cuenta la Escritura, que Benadab, rey de Siria, determinado de hacer guerra a Acab, el maldito rey de Israel, hizo un poderosísimo ejército; llevaba consigo otros treinta y dos reyes, que no se ha de entender, que lo fuesen como lo son los de ahora, pues poca tierra era la que tenían para tanto rey, y allende de eso no es conforme a razón, que tantos reyes se moviesen de sus reinos a acompañar a uno solo, sino que eran señores libres como son los de Alemania e Italia. Y de esta manera se entienden los treinta y uno que mató Josué en la conquista de la tierra de promisión; porque toda ella junta, cuanta todos los treinta y uno señoreaban, apenas hacía un buen reino, pues dice fray Brocardo teutónico, el cual paseó la tierra de promisión diez años y escribió en ella el año de 1283, que su anchura es desde el Jordán al mar Mediterráneo, por veinte y seis leguas; su largura desde Dan, junto a las raíces del

10 y allende de eso, además de.—«Y aun por esto allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios Pastor», Fr. L. de L. *Nombres*, I, 154.—«En Sicilia, allende de lo dicho, muerto Dion y vuelto Dionysio del destierro». P. Mariana. *Hist. de España*, III, 209.—«Allende de otros muchos y buenos maestros». A. Valdés, *Diálogo de las cosas* etc., 131.

20 el año 1283. La ed. Rivad. trae 1583, que evidentemente está equivocado.

Monte Líbano, cabe Cesarea de Filipo, hasta Bersabé, que es Giblin, hacia el ábrego, tiene ciento veinte leguas: esta es la que se llama tierra de Canaán. Verdad es que las dos tribus, la de Rubén y la de
 5 Gad, y la media de Manesés, que fueron las que rogaron a Moisés que les diesen en suerte la tierra que estaba antes de pasar el Jordán, por ser buena para ganados y por tener ellos muchos, esta tierra que estas dos tribus y media ocupaban no entra en
 10 la que habemos dicho de las ciento veinte leguas, ni en lo que se llamaba tierra de Canaán, y tenía de largo veintisiete leguas. Y dice fray Brocardo que no sabía que tan ancha fuese.

De suerte que, ayuntado a lo largo de toda junta,
 15 eran ciento cuarenta y siete leguas, que apenas hacen un mediano reino; y así se entenderá que eran señorcetes y no reyes como los de ahora, sino como los duques y condes y marqueses de ahora. También habemos de decir lo mismo de los santos Re-
 20 yes Magos, los cuales, según la larga tradición que tenemos y según lo que los santos antiguos y la Iglesia canta y los pintores señalan, los llamamos *reyes*. Digo que no lo fueron, sino señores libres,

2 *ábrego*. Viento del sudoeste, tomado aquí para designar el mismo punto o dirección. «*Abrego*, nombre de un viento que corre de Africa entre el austro y el céfiro.» Covarr. *Tesoro*.

5 *Lib Num.*, cap. 32.

14 *ayuntando*, reuniendo. «Contra los tres principales, no *s'ayuntan* de consuno». Arcipreste de Hita. *Libro del Buen Amor*, p. 251. «Clás. Cast.» ed. Cejador.

que los persas, donde por ventura había muchos así, y los caldeos llamaban *sátrapas*. Y no es menester tomar tan en su rigor este nombre de *rey* para los Magos, ni matarse mucho en averiguar si lo fueron o no.

5

Volvamos ahora a nuestro primer propósito. Digo que el rey de Siria vino sobre la ciudad de Samaria, cabeza del reino de Israel, con un grueso ejército y con treinta y dos señores que le acompañaban. Llegado y asentado su real, despachó 10 un trompeta a Acab, el rey de Israel, que llegando le dijo: «El rey de Siria, mi señor, dice que bien sabéis que el oro y plata y dinero que tenéis en vuestra casa, y vuestras mujeres e hijos, y todo lo demás, es suyo y se lo debéis de derecho; 15 y así quiere que sepáis que mañana enviará sus criados, y entregadles vos todo lo que tenéis en vuestra casa, para que ellos escojan lo que mejor les pareciere y lo lleven al rey mi señor». Turbóse bravamente el pobre de Acab, volvióse a los cabal- 20 leros que allí estaban, díjoles: «Mirá, por vuestra vida, qué achaques busca el rey Benadab contra mí,

1 *donde; entre los cuales*, sería la construcción recta; *donde* está concertando intencionalmente con Persia.

17 *entregadles*, por les entregaréis.

20 *bravamente*, adv. para indicar muy mucho, con exceso; a veces encierra un sentido irónico, como cuando se dice *bravamente hemos comido* o *bravamente ha llorado*.

22 *achaques*, es sinónimo de pretextos. «() con *achaque* de hacer ellos [los amigos] alguna escriptura». B.^o J. de Av. *Epist. Esp.*, p. 166.

que envía por mis hijos y mujeres y por mi hacienda. Ved qué os parece que le responda». Concluyóse entre todos los del consejo que la respuesta fuese así: «Andad, decid al rey que se acuerde de aquel
 5 refrán que dice: *No se jacte tanto el que se ciñe el tahelí como el que se lo descíñe*: he aquí lo que buscábamos.» Quiso decirle: «No cante la gala antes de la

«Clás. Cast».—«Otras veces de día llegaba a la puerta *en achaque* de comprar huevos». *Lazarillo*, 82.—«*Achaque*, la escusa que damos para no hacer lo que se nos pide o demanda: de do nazió el proverbio, *achaque al viernes para no ayunar*». Cov., *Tesoro*.

7 *no cante la gala*, es decir, no se ensalce o glorie.—«Y si a esto se junta el ser verdadero, yo *cañtaré la gala* al vencimiento de haber acertado en cuanto he dicho». Cerv., *Novelas Ejemplares. La Gitaniilla*. Tom. I. p. 55. «Clás. Cast.» Ed. R. Marín. —*Cantar la gala*. —dice R. Marín, *ibid.*— a una persona o cosa es ensalzarla como la mejor y más digna de elogio.—Pedro de Espinosa en un *Soneto a la Asunción de la Virgen María*:

«Echáronse a sus pies los serafines,
Cantáronle los ángeles *la gala*
 Y sentóla a su lado el Verbo santo.»

Quevedo en su *Memorial al rey don Felipe IV*:

«¿Qué honor, qué edificios, que fiesta, qué sala
 Como un reino alegre que os *cante la gala*?»

Que, en efecto, se cantaba o gritaba *¡A la gala, a la gala!* para aplaudir y celebrar la maestría o mérito de alguno en competencia de otros, se hecha de ver por un pasaje del obispo Guevara, en su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, Juan de Villalquarán, 1539) cap. XI: «Uno de los grandes desordenes que ay en las cortes de los principes es que más dan al chocarrero, porque dixo una gracia, al truhan porque dixo *a la gala, a la gala*, al bien hablante porque dize una lisonja..... que a un criado que sirve toda su vida». Ed. cit. 166.—«Le están *cantando la gala* porque sale victorioso». Francisco Aguado, *Cris.*, XVII, IV. *Ibid.*

victoria; no se gloríe el que ha de dar la batalla, como lo haría el que ya la hubiese vencido, porque los sucesos de la guerra son inciertos y podría sucederle el sueño del perro. He aquí cómo por el ceñido se entiende el que pelea, y por el desceñido 5 el que ya ha alzado la mano de las armas. Y he aquí como nos quiere dar a entender Cristo que, pues en este mundo siempre hay guerra, que siempre peleemos y traigamos las armas en las manos.

4 *el sueño del perro.*—«Volvióse el sueño al perro, por salir al revés lo que se pensaba, como el sueño del perro». Correas, *Voc.* 510. Covarrubias, a propósito de este dicho proverbial, trae la siguiente anécdota: «Soñaua un perro que estaba comiendo un pedaço de carne y daua muchas dentelladas, y algunos aullidos sordos de contento. El amo viéndole desta manera, tomó un palo y dióle muchos palos, hasta que despertó y se halló en blanco y apaleado». *Tesoro de la Leng. Cast.*

III

Bien sé que también quiere decir que nos pongamos en traje de caminantes, pues es así que no tenemos aquí ciudad cuya vivienda sea perpetua,
5 antes vamos buscando la del cielo, como lo dice el Apóstol. Y así dice él mismo de los padres antiguos, que los traía Dios peregrinando, en señal que eran huéspedes y peregrinos sobre la tierra, que caminaban a la patria verdadera. Así, cuando quiso
10 sacar Dios a los hijos de Israel de Egipto, mandóles aquella noche antes de la salida que comiesen el cordero en pie, con báculos en las manos, las faldas en la cinta, calzados y puestos a punto, como gente que había de partir y caminar a la tierra de promi-
15 sión. Pues este mismo apercebimiento quiere Cristo que tenga el cristiano y que siempre esté en vela, porque no sabe en qué punto le tocarán al arma y a la puerta y vendrá el Señor a pedirle cuenta de la vida. Y dícelo por esta metáfora *de estar ceñidos*,
25 como si dijese: «Mirad que no os durmáis, no os

6 *Ad Hebr.*, 13 y 11.

10 *Exod.* 12.

13 *puestos a punto*, dispuestos, prontos.

echéis a dormir, estad siempre en vela». Y que quiera decir esto, vese porque el que tiene puesta la petrina, vestido está del todo. Y dice luego: «Dichoso aquél a quien hallare el Señor velando, que así lo juzgará cual lo hallare en aquel punto».

IV

Volviendo pues a nuestro propósito, decíamos que Dios, sin tener respeto a méritos, quiso salvar hombres y darles su gracia y su gloria; mas a nadie
5 quiere condenar sin culpa. Así, de nuestra perdición a nosotros nos carga Dios la culpa por el profeta Oseas, diciendo: «Tú perdición, ¡oh Israel! solamente te nace de ti mismo, tú te tomas el daño por tu mano, tú vuelves contra ti el cuchillo; mas
10 el favor y socorro y la salvación de mí te ha de venir». Y si sin culpa me condenase, no podría decirnos que de nosotros viene, antes le pudiéramos decir: «Por cierto, Señor, que no nos viene sino de Vos, pues sin ocasión nos hicisteis para el infierno».
15 Así, dicen muchos de los teólogos, preguntando que cuál es la causa verdadera de nuestra condenación y reprobación, por la cual nos desecha Dios, responden que no es sólo el pecado original, porque según eso, pues todos nacen con él, todos se-
20 rían reprobados y se condenarían; ni tampoco los pecados contraídos con el original, porque a ser esa la causa, no fuera predestinado San Pedro, ni Da-

vid, ni San Pablo, pues nacieron con el pecado original y tuvieron otros actuales sin él, sino dicen que los pecados, juntamente con la voluntad de Dios, esa es la verdadera causa de nuestro infierno. Y decláranlo así: peca Judas y Caín y Esaú y San Pedro y David y Aarón; todos estos seis están en pecado y son iguales en ser deudores a un mismo Señor y acreedor que es Dios; ya éstos merecen el infierno por sus pecados. Dios, como Señor y como a quien todos deben, y como quien de su hacienda puede hacer lo que fuere servido, sin que nadie le pida cuenta de las obras de su voluntad, y sin que su Majestad esté obligada a darla, dice: «Yo quiero de estos seis que los tres me paguen, y a los otros tres les quiero remitir la deuda. Yo quiero hacer misericordia con los unos y no con los otros, pues a nadie la debo». Dios entonces con los unos se muestra misericordioso, con los otros justiciero y con ninguno apasionado; así como vos con vuestros deudores lo podríades hacer, que, aunque perdonéis a los unos y cobréis de los otros, no se pueden quejar de vos, pues al fin os deben vuestra hacienda y de ella podéis hacer a vuestro gusto.

He aquí cómo ese no acudir Dios a hacer misericordia con Judas, juntamente con sus pecados, di-

24 *ese no acudir*. Es clásica y frecuentísima esta sustantivación del infinitivo. «La continua falta de mi salud me haze faltar a V. M. en el escribirle». B.º J. de Av. *Epíst. Esp.*, p. 41.—«Con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes». Granada, *Guía de Pec.*, I, XV, 3. *Ibid.*

cen los teólogos que es la total y verdadera causa de su reprobación o condenación. Y si alguno dijere que, en alguna manera, parece Dios aceptador de personas, pues siendo todos obligados a la misma
5 deuda la perdona a los unos y tiene misericordia de ellos, y la ejecuta en los otros hasta la última blanca, a este tal respóndale San Pablo por mí, que, escribiendo a los romanos, dice: «¡Oh hombre!, ¿y quién eres tú que te atreves a responder a Dios? ¿Por ven-
10 tura dirá la olla al alfarero por qué me hiciste olla y no fuente?» ¿No tiene por ventura poder el ollero de hacer de su barro un vaso para honra y para que sirva a la mesa, y otro para afrenta, esto es, para que se queme en la cocina y sirva de oficios viles? Sí
15 por cierto. ¿Pues cuánto más lo podrá hacer Dios? Añade luego el Apóstol: «Y queriendo Dios mostrar su ira, (que aquí se toma por venganza), y manifestar su gran potencia, sufrió en mucha paciencia los vasos de ira, acomodados para la perdición, por
20 mostrarse así las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia que preparó para la gloria», etc.

De este lugar de San Pablo se nos pone en entredicho para disputar semejantes cuestiones. Porque, ¿quién eres tú, que te pongas en cuenta con Dios?
25 ¿Ha partido por ventura contigo el imperio? ¿Háte hecho su consultor? Calla, teme y reverencia los profundos secretos de Dios. Sólo te digo para tu

consuelo, que adviertas este lugar en el cual de callada San Pablo nos da gran ánimo para esperar nuestra salvación, que por sola nuestra culpa nos condenaremos; porque dice que, queriendo mostrar su ira, que se toma por venganza, y en Dios al efecto 5 llamamos con el nombre de su causa. Y así como cuando tenemos ira contra quien nos injurió, nos vengamos si podemos, y la venganza es el efecto de la pasión de la ira que tenemos, así, ni más ni menos, cuando Dios castiga y venga en nosotros las 10 ofensas hechas a su Majestad, decimos que se enoja y que tiene ira, con no haber en Dios estas pasiones. De manera que dice que quiso mostrar el rigor de su castigo; luego síguese que presupone culpa en el castigado; y esta culpa es el pecado que decimos 15 que se supone para la condenación de Judas.

Dice más: que sufre con gran paciencia los vasos dispuestos para perdición; no dice que Dios los dispuso, sino que ellos por sus pecados se hicieron aptos para ello. Que parece que siempre San Pablo 20 va sacando a Dios de sospecha de apasionado por alguno, y que siempre va cargando la culpa en el que se condena; y por esto lo espera con tan larga paciencia, como para mostrarle que hace Dios lo que está de su parte, para que el pecador se vuelva 25 y se convierta, se enmiende y haga penitencia, y no lo obligue a que ejecute en él el rigor de su justicia. Por esto esperó a Faraón tantos compases, le dió tan despacio las plagas y los azotes, que comenza-

ron en junio, según los hebreos, y se acabaron en marzo, que son diez meses, cada mes la suya; y dicen que esto fué porque solos otros diez meses duró el ahogar los egipcios a los niños hebreos, y así los azotó diez meses, dándoles la pena del talión,
5 y que desde Moisés ninguno fué ahogado después de allí adelante. Y lleva mucho camino, que duró muy poco y murieron pocos, pues tan crecidos y numerosos estaban cuando salieron de Egipto, e
10 iban bien cargados de hijos.

Y cuando San Pablo en el lugar de arriba habla de los vasos escogidos con quien usó de misericordia, dice que Dios los dispuso y aparejó, que parece que clarísimamente nos advierte que son para salvar y predestinar a los que quiso, y a aquellos con
15 quien le pareció hacer misericordia, no tuvo cuenta con méritos, sino él lo quiso y lo hizo así, sin que el hombre pusiese nada de su parte. Mas cuando habla de los malos, no dice que Dios los dispuso ni
20 dedicó para el infierno, sino que ellos por sus pecados y con sus ruines obras se fueron secando y tostando para arder en el fuego. Llama también a los buenos muestra de las riquezas de la gloria de Dios, y que en ellos la manifiesta, y toma aquí gloria por
25 misericordia, porque la mayor alabanza de Dios le nace de las misericordias que hace con los miserables de los hombres.

5 *pena del talión.* «Pena en que se impone al delincuente un daño igual al que hizo y de la misma naturaleza». *Dicc. Acad.*

V

Todavía queda una manera de escrúpulo acerca de lo dicho, y es, que si el ollero puede hacer de su barro lo que quiere, y mucho mejor Dios de sus criaturas, al fin la olla no es capaz de honra ni le duele el quemarse, ni fué jamás ordenada para otro más honrado oficio, ni podría servir para otra cosa, y, al fin, que se pierda o se gane, importa poco; mas el hombre es capaz de honra y puede hacer de él lo que Dios quisiere, y si lo quiere para el cielo, es propio para allá; si para que le alabe, hacerlo ha bien; si para que le ame, hállaselo hecho; ¿pues por qué querrá sin más echar a perder a este tan noble y tan honrado animal? Que, según San Pablo, parece que porque quiere los hace ollas para la cocina del infierno, y tras eso os pone una mordaza en la lengua con que os quita la licencia de quejaros. A esto digo, que no hay por qué desanimarnos por lo que aquí dice San Pablo, que podría ser que el Apóstol

2 Continúa exponiendo el pasaje de San Pablo a los romanos en su *Epíst.*, cap. IX.

hiciese aquí esta consecuencia. Si el vaso que no es capaz de honra ni de afrenta, no siendo racional, ni es sujeto de deleite ni de pena o tristeza, pues carece de todo sentido, no se puede quejar que la haya
5 hecho el ollero vaso para el fuego, ¿de qué manera se podrá quejar el hombre, que tiene el uso del entendimiento y de la razón, y le ha hecho Dios señor de sus acciones y con franco albedrío, y le ha dado los medios para alcanzar la gracia, y para con ella
10 salvarse, si pudiendo no quiso usar bien de todo esto que Dios le dió, y por su mera y libre voluntad se condena? ¿Cómo podrá éste tal decirle a Dios: «Señor, por qué me hicistes para que me condenase?», pues estuvo en su mano el salvarse, y no quiso; si
15 ni aun el vaso lo puede decir, con haberlo hecho determinadamente para el fuego, sin tener libertad para escapar de él?

De manera que, resumiendo, toda la razón es ésta: si el vaso que, hecho una vez olla, no puede más
20 hacerse fuente, no se puede quejar del que le hizo, ¿cómo se podrá quejar el hombre, que está en su mano, de vaso de afrenta hacerse de honra, admitiendo la gracia y los llamamientos divinos? Pienso que este sentido y declaración es pegadísima a este

1 *hiciese esta consecuencia*, por deducir o sacar consecuencia. «¿Quién te enseñó a *hacer esa consecuencia*, que porque Dios es bueno tengas tú licencia para ser malo y salir con ello?» Granada, *Guía de Pec.*, 106 y 107. Ed. «Clás. Cast.

24 *pegadísima*, muy apropiada, muy en consonancia.

lugar y al intento de San Pablo, que no se puede quejar el pecador de que le condenan, pues no lo hizo Dios para que se condenase, sino para que se salvase, sino que él por su culpa se condenó y se hizo vaso de ira.

5

Y si así no se entendiese este lugar, el Apóstol se contradiría a sí mismo; a lo menos parece que es esto contra lo que dice en la segunda que escribió a su Timoteo: «En una gran casa, dice, no solamente se hacen vasos de plata y oro, mas también los hay de barro y de madera; y de éstos, unos son para honrar la memoria del señor de la casa, otros para que sirvan allá en lugares afrentosos y viles. Pero si alguno se limpiare de los pecados y vicios que le ensucian y le hacen vaso de afrenta, este tal será vaso de honra, santificado y escogido y provechoso al Señor, aparejado para toda obra buena». Hasta aquí dice San Pablo. Si aquí dice que en la gran casa hay vasos de honra y otros de afrenta, síguese que expone o es lo mismo que aquello que había dicho a los romanos, que el ollero hace y puede hacer unos y otros vasos. Esta gran casa es el mundo, cuyo poderoso Señor es Dios; los vasos son los hombres, que unos son de oro, otros de plata, otros de ma-

10

15

20

8 *la segunda*, se sobrentiende *Epístola*. Dice a su *Timoteo*, para indicar el gran afecto que San Pablo le profesaba.

9 *II Ad Thim.*, 2.

17 *aparejado*, dispuesto, apto.—«Y sino me engaño maravillosas cosas se nos aparejan.»—Fr. L. de León. *Nombres*, III, 34. Ed. cit.

dera, otros de lodo; que es decir, que unos son malos y para el fuego y afrenta, como son los pecadores; los otros para honra, como son los justos. Mas porque nadie piense que para afrentosos los hizo
 5 del primer intento, dice aquí que puede el vaso sucio hacerse limpio y santo, porque habló de vasos de razón y libres, como lo son los hombres, lo cual no pueden los de barro. Luego si en manos del vaso está ser escogido, síguese que no lo crió Dios re-
 10 probado de primer intento; porque si para eso lo crió, no estaría en su mano el hacerse vaso de honor, y así, si lo condena, es por su culpa y por su final impenitencia. Y a esto pienso que aludió el Señor, cuando del mismo San Pablo dijo a Ananías: «Vaso
 15 escogido es Saulo para mí». Primero había sido vaso de ira afrentoso, blasfemo, perseguidor, como lo dice él mismo de sí; después le hicieron vaso escogido, como lo dijo Cristo. Y así habló como experimentado, cuando dijo que se podía uno hacer vaso
 20 de honra de vaso de ira. La Iglesia ayuda también a esto, que en el oficio que canta de la Magdalena dice así en un himno:

*Post fluxæ carnis scandala,
 fit ex lebetes phiala,*

4 *para afrentosos*, es decir, para servir de ignominia y afrenta. Un adjetivo verbal regido de preposición con valor oracional.

14 *del mismo San Pablo*, equivale a *por el mismo*.

14 *Act. Apost.*, 9.

*in vas translata gloriæ,
de vase contumeliæ.*

Que vuelto en nuestra lengua, dice así:

Después de la caída
del miserable cuerpo, fué trocada
en copa aventajada;
de caldera del fuego denegrida,
y de vaso de afrenta y vil escoria,
la hizo vaso Dios de honor y gloria.

VI

He aquí cómo se puede hacer este trueque, admitiendo una alma al llamamiento y la gracia divina, como lo hizo esta bienaventurada mujer. Luego ¿qué
5 queja os puede quedar, alma, contra vuestro Dios, pues dejó en vuestra mano ser mala o buena? Es lo que dice el Sabio, sacando a Dios de culpa: «Dios, al principio, crió al hombre y dejóle en las manos de su consejo». Dióle mandamientos y preceptos
10 suyos, que le ayudasen a ganar el cielo. Si quisieros guardarlos, ellos te guardarán. «Púsote delante el fuego y agua; echa mano de lo que más quisieres». Y declarándose él mismo, qué era lo que entendía por agua y fuego, dice: «Delante del hombre está la
15 vida y la muerte, el bien y el mal; de esto le darán lo que más le agradare».

No sé si pudiera decir más claro lo que pretendemos. Dejó, dice, Dios al hombre en manos de su albedrío, que pudiese hacer de sí lo que quisiese; lo
20 que no hizo con alguno de los otros animales, sino

3 *una alma*, para evitar la cacofonía decimos un alma.

7 *Eccle.*, 15.

7 *sacando a Dios de culpa*, es lo mismo que disculpándole.

que a cada uno lo determinó para lo que había de ser, sin que pudiese dejar de ser aquello. Dióle mandamientos que guardase, y dice que, si quisiese guardarlos, que viviría en ellos. Luego en su voluntad está guardarlos, mediante el favor y gracia que le da Dios siempre. Y esto a nadie lo niega, porque pues sin él no podemos hacer nada, como dijo Cristo a sus discípulos, si no nos diese el favor para cumplir sus mandamientos ¿para qué nos los daba y nos mandaba guardarlos?

Donaire sería que el rey me mandase dar una batalla, si me quitaba los soldados con que la había de dar. Dice más; que me puso Dios delante la vida y la muerte, que eche yo mano de lo que más me agradare. Síguese que en mi mano está vivir o morir; luego por mi culpa y porque quiero, muero. Y si no ¿para que me convida, diciendo: «Si alguno me abriere, entraré a él?» Señor, ¿cómo os hemos de abrir, le podríamos decir, sino está en nuestra mano? Y ¿para qué dice por san Mateo: «Si alguno quiere venir en pos de mí» etc.; y por Isaías

9 Joann., c. 15.

11 *Donaire sería* equivale a *burla* o *gracia* sería. «Donaire vale grazia y buen parecer en lo que se dice o hace». Covarr., *Tesoro* Aquí está dicho en sentido irónico.» *Gran donayre*, o por mejor decir, ceguedad lastimera es creer que los encarecimientos de Dios». Fr. L. de León, *Nombres*, II, 24.

16 *Apocal.* cap. 3.

20 *Evang. S. Math.*, cap. 16.

21 *Isa.*, cap. I.

«Convertíos a mí de todo vuestro corazón?». Señor, convertidme Vos, que yo necesariamente sigo por donde Vos me guiáis o lleváis. Así que, si no estuviese en nuestra mano el condenarnos o salvarnos
5 mediante la gracia divina, por demás era el convidarnos y el llamarnos y el darnos mandamientos, y ponernos premios, si los guardáremos, y castigo si los quebrantáremos.

VII

Quiero traer un lugar que por ventura no vendrá mal a nuestro propósito. Tratando el Redentor de aquel espantoso y triste día del juicio universal, cuando será la averiguación de las cuentas del alma, 5 y cuando hará capítulo general de culpas al mundo, a donde al de mejores cuentas y al más valiente le temblará la barba, dice que dirá a los desventurados pecadores: «Id, malditos, al fuego eterno que está aparejado para Lucifer y sus ánge- 10 les». Para entender el propósito a que traemos este lugar es de advertir que esta diferencia, entre otras muchas, hay del ángel al hombre, ora el ángel sea de los buenos, ora de los malos, que llamamos demonios, y es, que el demonio no entiende por dis- 15

8 *temblará la barba*, modismo para indicar *estado de miedo y terror*. Vid. *Correas Vocab.*, 647.

«Mirábanse unos a otros, y ninguno el sí le daba, que la ida es peligrosa y dudosa la tornada; y con el temor que tienen a todos *tiemblan la barba*, si no fuera Don Alonso que de Aguilar se llamaba».

Rivad., *Romancero General*, vol. XVI, 102.

10 Evang. S. Math., cap. 25.

cursos de silogismos, adivinando e infiriendo unas cosas de otras; esto es, no saca las conclusiones de las premisas diciendo: «El hombre es animal racional y veo que Pedro es hombre, luego sin duda Pe-
 5 dro es animal racional», sino que juntamente, en viendo una cosa, ve todas las razones que él puede conocer en tal cosa, y después no le queda facultad para conocer otras de nuevo.

Y así dicen los teólogos, que el ángel es deter-
 10 minado a una sola cosa. Quiere decir que si alguna vez acierta con el bien, jamás lo dejará ni puede, y si con el mal, lo mismo; porque cuando mira y conoce un bien, juntamente ve todas las razones que él puede alcanzar para amarle o aborrecerle, y, como
 15 si le aborrece, no puede formar nuevas razones que le muevan a amarlo, porque ya vió todas las que pudo, queda imposibilitado para volver atrás de lo que una vez le pareció y escogió. De aquí es que los ángeles buenos, que una vez amaron a Dios
 20 y escogieron lo bueno, no pudieron desquererlo

5 *juntamente*, es decir, a la vez, globalmente.

20 *desquererlo*, es igual que dejar de querer, o mejor, no pueden volver a no quererlo. ¿Porqué se ha de señalar este término con el estigma de anticuado, en desuso? Puede usarse con la misma legitimidad que *desobligar* o *desamar*, que emplea con preferencia L. de Argensola, o que *desatraer* que trae Villegas.

«Vos, señora, a *desamarme*
 Yo a quereros como os quiero;
 ¿Quién se cansará primero?»

Glosas de Rodrigo de Reinosa.

jamás, y quedaron santos; y al contrario, los malos que aferraron con el mal y con el pecado, se quedaron siempre con él, y jamás lo dejarán ni se arrepentirán eternamente.

De donde se siguen dos cosas: la primera, que no fué menester guardar muchos actos y a que obrasen muchas obras, para dar Dios la gloria a los unos y el infierno a los otros, pues ni los buenos habían de dejar el bien que escogieron, ni los malos el mal que aceptaron; y aquella fué su muerte y su juicio, sin esperarlos a la penitencia que no podían hacer. Síguese lo segundo, que su pecado no fué reparable, porque como no podían tener conocimiento de su culpa ni dolor de haber ofendido, no eran capaces de la misericordia divina.

Mas de esto ya lo decimos largamente en *El Libro*, que con el favor de Dios, saldrá presto de *Todos Santos*. El hombre, que es de una naturaleza más grosera, y no tan pura y tan espejada como los ángeles, va por otro camino; y es que crió Dios al alma encerrada en un masón de barro, empanada en lodo, y crióla, como dijo Aristóteles, como una tabla rasa, sin pintura alguna de especies de

19 *espejada*. «*Espejado* lo muy limpio y lucido que nos podemos mirar en ello como en espejo». Covarr., *Tesoro*, «Antes (y sea lo quinto) el entendimiento de Dios, *espejado* y clarísimo es el que la celebra». Fr. L. de León, *Nombres*, III, 39.

21 *masón*, aumentativo de masa.

22 *empanada*, es lo que hoy diríamos *rebozada*. «Empanada de carne o pescado, puesto en pan». Covarr., *Tesoro*.

cosas, bozal, sin noticia de criatura alguna; fué menester que le abriese las ventanas de los sentidos, por donde pudiesen entrar al alma las especies y semejanzas de las cosas que había de conocer. De
 5 aquí le viene que tenga menos noticia de lo que entiende que los ángeles, y que no pueda calar ni penetrar los objetos que se le presentan a los sentidos, sino que ha de ir poco a poco y como haciendo pinitos, como niño que se comienza a sol-
 10 tar; así ha de hacerlos el alma con el entendimiento. Y como no está al cabo de las cosas, y el conocimiento de ellas depende y se ha de registrar por los sentidos, entra enterrado y hace mil traman-
 15 tojos al entendimiento y muchas veces entiende lo verdadero por lo falso, y ama lo que había de aborrecer, y al contrario. Y como no puede entender

1 *bozal*, como adjetivo se aplica al negro recién llegado de su país y, metafóricamente, al nuevo o principiante en algún ejercicio.
 20 «*Boçal* el negro que no sabe otra lengua que la suya, y la lengua o lenguaje se llama *labio*, y los labios *bezos*; de *boca*, *boça* y de allí *boçal*». Covarr., *Tesoro*.

9 *haciendo pinitos*. «Hacer pinos o pinitos, cosa de niños y convalecientes». Correas, *Vocab.*, 631.—«Iba *haciendo pinitos* y dando traspiés, como convaleciente». Cerv., *Nov. Ej. El Casamiento Engañoso*, t. II, p. 176.

14 *Trampanojos*: «la trampa o el engaño que alguno nos hace en nuestra presencia y delante de nuestros ojos». Covarr., *Tesoro*.—«Hacer *trampanojos* una cosa es hacerla desaparecer como por juego de prestidigitación o escamoteo». R. Marín, nota de las *Novelas Ejemplares*, I, 252. «Mirad que estos mozos de mulas son el mismo diablo y hacen *trampanojos* un celemín de cebada con menos conciencia que si fuere de paja». *La ilustre Fregona*.

de un golpe las razones que hay en cada cosa para ser amada o aborrecida, si al principio descubrió algo por donde le pareciese que Pedro era digno de ser amado, andando el tiempo suele descubrir faltas, que le persuaden a aborrecerle; y de aquí 5 nace que se mude el hombre, lo cual no es en el conocimiento del ángel. Y por esto se dice del hombre que es voltizo y mudable y que jamás está en un ser. Y esto quiso decir el Redentor cuando, queriendo volver a Judea a resucitar a Lázaro, 10 le dijeron sus discípulos: «En verdad, Señor, que nos espantamos de Vos; ¿ayer os quisieron apedrear y hoy os volvéis allá?» Como si dijera: «Andad que el hombre es mudable, puede dar vuelta; y los que ayer me quisieron apedrear mañana me pue- 15 den recibir». He aquí cómo difiere del ángel. Y a propósito dijo Jeremías: «¿Por ventura el que cae no se levanta? ¿o el que está apartado y foragido, no se convertirá?» No pudiera decir esto de los ángeles ni de los demonios, pues cayendo una vez no 20 se levantarán jamás.

De esta propiedad que habemos dicho de los hombres, se siguen tres cosas contrarias a las que dijimos de los demonios. La primera es, que pudo

1 *de golpe*, de una vez.

6 *lo cual no es*, es lo mismo que *no se da*, *no sucede*.

8 *voltizo*, de genio voluble e inconstante.

13 Joan., II.

17 Jerem., 8.

Dios nuestro Señor esperar a más obras, y haber en el hombre más experiencias de su pertinacia en el mal o de su conversión para el bien; y así, no luego le mató en el cuerpo, dado caso que
 5 murió luego en el alma. La segunda, que su pecado fué reparable, porque pudo conocerle y llorarlo y dolerse de él, aunque no podía satisfacerlo. Y así la caída del hombre fué reparable por Jesucristo nuestro Redentor, y el hombre es sujeto acomoda-
 10 do de misericordia, lo que no es el demonio. Y aun hay alguna tercera cosa, que de lo dicho se sigue: que el pecado del hombre no fué de tanta malicia como el del demonio, antes hubo en él más de ignorancia, y pecó de necio. Y David a ignorancia
 15 lo echó, diciendo: «Vióse el hombre en zancos y cargado de honra, y no lo entendió». Y S. Pablo dice, «que Eva fué engañada», luego como ignorante. Y si dice que Adán no fué engañado, quiere

4 *no luego le mató.* Era frecuente anteponer la particula negativa en esta forma, dando origen a este ingrato hipérbaton: el sentido sería, y así *no le mató luego, inmediatamente etc.*

15 *Sal. 48.*

15 *vióse el hombre en zancos*, es decir, viose elevado y ensalzado. --«Andar en çancos —trae Covarrubias— se dice de las mujeres que traen chapines muy altos». *Tesoro de la Lengua.*— Para ver el afán del P. Malón de Chaide por insertar giros y frases del lenguaje familiar o corriente, baste observar cómo no se contiene siquiera en la traducción de los pasajes bíblicos. Nótese la versión que hace del texto «*Et homo cum in honore esset non intellexit*», del Salmo 48.

17 *Ad Thim. 2.*

decir por ventura que no lo engañó a él la serpiente, pues no fué él el tentado.

Mas ya en otra parte tratamos este lugar de espacio: aquí esto basta. El pecado del demonio tuvo mucho de malicia y poco de ignorancia, porque ⁵ pecó y supo que pecaba y quiso pecar. Y aun tiene más gravedad el pecado del demonio que el del hombre, porque el hombre es imposible apartarse de Dios con tanta fuerza, ni tan del todo como el demonio. Y es, porque sus obras, ora sean en el ¹⁰ mal, ora en el bien, no las puede hacer según todo el conato e ímpetu de su virtud; porque el cuerpo de tierra, grosero, pesado y torpe le retarda y detiene; así, en lo que obra de bien o mal no puede ¹⁵ aplicar toda la fuerza de su virtud. Luego no pudo haber en su pecado total malicia, y así tuvo lugar de entrar de por medio la misericordia y cupo allí con ella su reparo. Mas el demonio, porque es espíritu ajeno de cuerpo, y que no tiene quien le ²⁰ hable a la mano en sus obras, ni quien le detenga ni retarde, asienta toda la fuerza de su voluntad en el

¹⁹ *ajeno*, es decir, que carece de cuerpo. En el mismo sentido lo usa Fernando de Herrera:

«Ningún alivio en la miseria mía
hallo; de ningún mal estoí *ajeno*.»

Soneto XLVI. «Clás. Cast».

²⁰ *quien le hable a la mano*, es decir, quien le impida. — «*Hablar á la mano* es estorbar al punto que el otro va a tirar el cabe, para que no acierte». Correas, *Vocabulario*, 587.

²¹ *asienta*, por sienta o pone. Muy usado por los clásicos, pero caído hoy en desuso, por más que entre el pueblo es aún corriente.

objeto que aprende y quiere o aborrece. Y por esto su pecado fué de suma malicia y cerró la puerta al perdón y no tuvo vez allí la misericordia y así quedó irreparable.

- 5 De donde se saca que el mayor enemigo de Dios es el demonio, y, por mucho que el hombre lo sea, no lo puede ser tanto en cuanto a esto, ni puede estar tan apartado de Dios ni tan sin remedio. Y digo en cuanto a esto de la malicia, porque por
10 otros respetos, como por ser muchos los pecados de un hombre, podría ser que fuese más odioso que alguno de los demonios. También nace de aquí la razón por donde no podemos cumplir en esta vida aquel gran mandamiento, que dice Dios que es
15 el primero en dignidad y en obligación, de amar a Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerzas y sentidos y por potencias; mas cumplirlo hemos en el cielo, a donde el cuerpo no impedirá al alma, y ella verá claramente el objeto amado su-
20 mamente bueno, que es Dios, y lo entenderá como suma y primera verdad.
-

18 *cumplirlo hemos*. Un presente perifrástico, muy usado por los escritores del siglo de oro, con significación de futuro.—«Espere un poquito, señora, que *passar se ha* esta tempestad y *gozar se ha* de averla pasado». B.º Avila, *Épíst.* 286.

VIII

Pues de la doctrina que habemos dicho, entenderemos ahora la sentencia que Dios dice, que dará contra los malos: «Id malditos, les dirá, al fuego eterno, que estaba aparejado para el demonio y sus ángeles». Dice para el demonio y no para los hombres, porque, como habemos dicho, en el punto que el demonio pecó, quedó sin remedio y así, como aquel de quien no se esperaba enmienda, condenóle luego al fuego, e hiciéronse para él aquellas simas y calabozos del infierno, con un fuego hecho a temple de espíritus angélicos y a prueba de almas; por eso dice «id al fuego que se aparejó para el demonio».

Mas como el hombre es mudable y puede arrepentirse y su pecado no fué de tanta malicia, y podía conocerle y enmendarse, y esto era contingente, no dice que aquel fuego lo hizo para los hombres. Y es como si dijera Dios: «Andad, malditos, que yo no hice el fuego para vosotros; que, aunque pecastes, os llamé, os rogué, os esperé, os di medios con que saliésedes del pecado, y no quisisteis y escogisteis la compañía de los demonios,

para cuyo castigo había yo hecho el infierno; pues id a donde escogisteis y tomad lo que ganásteis».

He aquí cómo de este lugar parece que Dios a
5 nadie crió para que se condenase, sino para que se salvase y gozase de Dios. ¿Pues qué mayor consuelo puede tener un alma que ver que su Dios desea salvarla, y que la crió para gozarle, amarle, servirle y siempre alabarle? Que si algunas hubiera criado de
10 propósito para el infierno, sin ver en ellas deméritos, no dijera bien mi padre San Agustín: «Hicístenos Señor para Vos», si sin causa ni pecado nos reprobara. Y ¿para qué nos daba aquel deseo de volvernos a él? Y ¿de qué nos servía aquella inclinación
15 de unirnos con Dios, si nos hizo no para darnos gloria? Y si por no poner una inclinación supérflua y por demás, como en tal caso lo sería la que tiene el condenado, se la quitamos y decimos que no la tiene, la experiencia nos desmiente, pues todos los
20 hombres, por desalmados, desuellacaras que sean, querrían salvarse y gozar de Dios. Y allende de eso, seguiríase que en el tal la carencia de la vista de Dios no sería pena, porque no tener lo que no apetezco no me da pena. Y pregunto: si Adán no pe-
25 cara, ¿nacieran más de los predestinados? Dicen que no; luego nacer algunos que se condenen, el

15 *si nos hizo no*. Véase como van separadas las dos partículas de la condicional negativa: *si no nos hizo*, etc., diríamos hoy con más corrección, pero con detrimento del buen ritmo de la frase.

pecado lo hizo; luego él es al que mira Dios para condenarle.

Y a nadie espante el haber dicho arriba que nuestra reprobación nos viene de nuestros pecados, junto con la voluntad de Dios, que quiere tener 5 misericordia de unos y no de otros, como se lo dijo a Moisés; porque, aunque eso es así, jamás deja de dar todo aquel pavor que a cada uno le basta para poderse volver a Dios, y con él y con su voluntad, puede hacer lo que Dios le manda y salvarse. Por- 10 que, a no ser así, ¿cómo le dice a Faraón: «Hasta cuándo no quieres obedecerme y sujetárteme?». Podría responderle: «Señor, ¿cómo queréis que os obedezca, pues no está en mi mano?». Luego culpa 15 fué de Faraón y no de Dios, el ahogarse y condenarse. Y vos en vos lo experimentáis cada día que, porque queréis, pecáis y véis que hacéis mal y que podéis no hacerlo y que está en vuestra mano, y con todo eso lo queréis hacer y cerráis con ello.

Bien es verdad que en esto de llamar Dios y 20 atraerlos a sí a los hombres hay alguna diferencia, que a unos trae y llama con más eficaz llamamiento y fuerza que a otros. A un San Pedro y San Andrés, en diciéndoles una palabra, lo dejaron todo y

7 *Exod.*, 33.

11 *Exod.*, 10, 2.

19 *cerráis con ello*. «Cerrar con ello es lo mismo que *apechugar*».
Correas, Vocabulario, 545.

24 *Math.*, 4.

se fueron en pos del Redentor; lo mismo hicieron San Juan y Santiago, su hermano. Pues ¿qué diremos de San Mateo, que con un sólo mirar lo movió y atrajo? A donde se descubrió bien la gran fuerza
5 del mirar de Cristo, cuando de veras y con atención miraba. Y pienso que fué una de las más galanas pruebas que hizo de su divinidad, el mirar y convertir con él a San Mateo. Y dado caso que todas las obras de Cristo tenían ojo a mostrarle Dios,
10 con todo eso, unas le descubrían más que otras. Una de las que más, fué el mirar. Son los ojos la muestra del alma, y son el sobrescrito donde se lee lo que está en el corazón; y, como en Cristo el alma era divina, el mirar era celestial y los ojos sobera-
15 nos. Pues como cuando Dios hizo al hombre lo crió a su imagen, y parece que se estampó como en un espejo, salió con el rostro levantado y mirando a su causa y principio; pecó y quedó derrocado e inclinados los ojos a la tierra, imposibilitado de poder-
20 los levantar por sí mismo. «Todos declinaron y se derrocaron,, dice David, y quedaron tullidos, sin fuerzas para levantarse». Y en otra parte dice: «Determináronse los pecadores de derrocar sus ojos en

9 *tenían ojo*, estaban atentas a, procuraban. «Tener ojo a alguna cosa es mirar por ella». Covarr., *Tesoro*. «De la lengua italiana deseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos... *aspirar* por tener ojo». Valdés, *Diálogo*, 134.

21 *Salm.*, 31

22 *Salm.*, 16.

23 *derrocar*, con el sentido de *abatir*, echar por tierra; frecuentísimo.

tierra». Cierta cosa es, que si vos os estáis mirando a un espejo y tenéis los ojos bajos, que vuestra imagen también los tendrá así; y que aunque vengan ciento y se miren y los levanten, nunca vuestra imagen los levantará, si vos no la miráredes y los 5 levantáredes.

La razón es porque no es imagen de aquellos que la miran; mas si vos los levantáis a mirarla, miraros ha ella y levantará a vos los ojos, porque es imagen vuestra. Así, ni más ni menos, muchos ha- 10 bían mirado a San Mateo, que estaba derrocado en una aduana, mas nunca él los había mirado ni levantado los ojos del conocimiento para ver su peligroso estado, porque no era imagen de alguno de ellos. Mas, en llegando el Hijo de Dios y levantando los 15 ojos para mirar a San Mateo, luego él los levantó y se levantó y siguió a Cristo; porque era imagen o hecho a la imagen de aquel Dios que se encubría debajo de aquel cuerpo humano que se veía.

Estos llamamientos de Dios, y el de un Santo Pa- 20 blo, que le aguardó en un camino, como quien sale a saltar y a robar, y le derrueca, y ciega, y habla, y le sube al cielo, y le enseña de su mano; y el de un San Agustín que le espera y le va dando sogas, y

5 *miráredes*. En otras ediciones leo *mirásedes*.

24 *dando sogas*, dando tregua y tiempo. Covarrubias lo trae como frase proverbial y dice que es lo mismo que «dar larga».

«Pues si estás desesperado,
¿hago mal en *darte sogas*?»
Moreto, *El desdén con el desdén*, 166. «Clás. Cast.»

le da un grito en una huerta donde estaba al tronco de un árbol solo y llorando, y casi de los cabellos lo hace venir a su fe y su conocimiento, como quien dice, *Habéis de ser mío*; digo que estos tales favores
5 y llamamientos pocas veces y con pocos los usa Dios. Son mercedes que su Majestad a nadie las debe y a pocos las hace; mas bien basta que con los llamamientos generales y favores ordinarios siempre nos convida y nos ruega, y esto es mucho. De los
10 primeros por ventura se entiende lo que dijo Dios a Moisés: «Yo tendré misericordia de quien me pareciere, y de quien no, no la tendré». Y lo que dice San Pablo: «No es del que quiere ni del que corre, sino de quien Dios tiene misericordia». Y no
15 porque no la haga con los otros, como habemos dicho, dándoles el auxilio que les basta, sino porque no es tan especial el favor. Así que gran consuelo es este que tenemos que Dios nos da bastante favor y medios para salvarnos; y por eso nos pone pre-
20 ceptos y leyes para que las guardemos, y premio y castigo, y nos pedirá cuenta de nuestras obras, pues estuvo en nuestra mano el hacerlas.

10 *Exod.*, 33.

13 *Ad Rom.*, 9.

IX

Quédanos ahora de responder una palabra a lo que preguntamos al principio: que por qué atrae Dios a una Magdalena, cargada de pecados, y a un Mateo, cambiador o trampeador, que todo es uno, 5 y a un Zaqueo, publicano, y se deja a otros muchos que tendrían menos pecados que éstos. A esto respondo lo que dice mi padre San Agustín: «¿Por qué Dios traía a éste y no a aquél? No lo quieras escudriñar, si no lo quieres errar». Veo que dice 10 Cristo en el Evangelio, hablando con los fariseos: «Los que son de Dios, oyen la palabra de Dios; mas vosotros no la oís, porque no sois suyos». Aquí el entendimiento humano se agota y se pierde y no se sabe dar a manos. 15

II Joann., 8.

15 *dar a manos*, es frase equivalente a la que actualmente se usa no darse manos, para significar «tener que hacer más de lo que es uno capaz de hacer». «No darse manos a un negocio, cuando hay mucho que hacer en él». Covarr., *Tesoro*. — «Con tanta priessa y agonía, que parece que no se *da a manos*». Fr. L. de León, *Nombres*, III. 48. Vid. nota de Onís. — «Cuando ellos oyeron esto, volviéndose a otra furia, que no se *daba manos* a señalar hojas para leer». Quevedo, *Sueños*, 40.

Y siendo San Agustín gran averiguador de verdades oscuras y dificultosas, y que a él como a la fuente solemos acudir en lo que no entendemos para que nos adiestre con el resplandor de su doctrina, veo que si aquí vamos a él, se nos descabulle y desliza de entre las manos, acogién dose a la predestinación divina. Oyen dos sermón, el uno se convierte, el otro se condena; ¿por qué? Porque el uno es de Dios, el otro no. Esto es gran verdad, llevándolo a las causas eternas. Mas es Dios causa suprema y remota, de cuyo efecto nos aconseja San Agustín que no lo escudriñemos, que nos perderemos, y esto es quedarnos en la misma dificultad que antes. Dadme la causa próxima y cercana, por la cual a éste determinó de atraerlo, y a la Magdalena de llamarla interiormente y moverla, y que viniese a los pies de Cristo y de darle después el cielo, y no a otras pecadoras, que vivían en Judea en tiempo de la Magdalena; porque así como en los niños, éste alcanza gloria, porque por el bautismo

5 *descabulle*. La transformación de este vocablo no le agradaba a Valdés, que prefería la *s* líquida a la *c* que se añadió a algunos verbos, y luego la *d*: «de manera que habiendo hecho de *scabullir* escabullir, vos hazéis *descabullir*». *Diálogo*, 68.

12 Aug., *Super Joannem*.

15 *determinó de*. Era frequentísimo, como ya queda indicado, esta forma constructiva en los clásicos.—«Tuviéronle encerrado mucho tiempo sus amigos; pero viendo que su desgracia pasaba adelante, *determinaron de* condescender con lo que él pedía». Cerv., *Licenciado Vidriera*, II, 38.—«Clás. Cast.».

20 *bautismo* por bautismo; era también frecuente *baptismo* apenas deslatinizado.

renació de agua y de Espíritu Santo, y el otro no, porque murió sin el bautismo; así en los adultos habemos de dar causa próxima; ¿por qué, pues Dios está siempre prontísimo para convertir a estos dos, y esto igualmente, y está inspirándolos a entrambos 5 con su gran misericordia, trae para sí al uno y no al otro? Confieso, sin correrme de ello, que no lo entiendo. Bien sé que dicen algunos que no se puede dar otra causa sino que el uno da cabida y consentimiento a la palabra o a la inspiración de Dios, y 10 ese otro no; y que por esto da a éste mayor gracia, porque con mayor conato y con mayor ímpetu y fuerza de amor se convierte y vuelve a Dios.

Bien estaba esto, si no se atravesara de por medio la sentencia de Cristo, que dijo a los fariseos, «que 15 el que es de Dios oye su palabra»; para cuya respuesta, esto no hace ni deshace. Dice Cristo: «Porque no sois de Dios, no oís la palabra de Dios». Aquí da el Señor por causa del oír la palabra, que es lo mismo que obedecerla y disponerse y darle 20 cabida, el ser de Dios; de manera que la admitió, porque era de Dios: ellos dicen al revés, que es de Dios o viene a Dios o le atrae Dios, que todo es uno, porque admite su palabra.

He aquí cómo se queda la misma dificultad. No 25 sé si querrá decir el Señor lo que ahora diré: «No

7 *sin correrme de ello*, equivale a avergonzarse.—«Correrse vale afrentarse; porque le corre la sangre al rostro». Cov. Tesoro.—«Correrse, por afrentarse de vergüenza». Correas, Vocabulario, 548.

oís vosotros mis palabras, porque no sois de Dios», y el no serlo culpa vuestra es, que por vuestros pecados habéis venido a hacer asiento y callos en la maldad, y a cerrar el corazón a Dios y a su doctrina; 5 de tal suerte, que ya no halla paso su doctrina para vuestras orejas. Que hable aquí de los obstinados y duros en el pecado, y que tienen ojeriza contra la virtud y con Dios y con su doctrina, y que no trate de la predestinación y que ponga dos maneras de 10 ecadores: los unos que no son del todo malos, que pecan, mas con una manera de miedo y cobardía que se les echa de ver que no pecan desvergonzadamente. Es verdad que están enemistados con Dios por el pecado, mas quedan con un enfado y 15 desabrimiento contra él, y con una cierta acedia del vicio, que consigo mismo se corren y avergüenzan. Estos tales presto dan la vuelta, no tienen desamor a la virtud ni a Dios; esto es, no tienen odio formado contra ella, mas antes lloran, suspiran, ruegan y 20 desean remedio, y si les habláis, se enternecen y procuran de disponerse a salir del pecado. De éstos

1 Exposición del lugar del pasaje del Evang. de S. Lucas, capítulo 8.

3 *hacer asiento y callos* es lo mismo que endurecerse, envejecerse en el mal.

7 *ojeriza*. «La mala voluntad que uno tiene a otro». Covarr., *Tesoro*. El autor emplea el vocablo en sentido traslaticio.

15 *acedia*. «Calidad de acedo que tiene alguna cosa». *Diccionario Academia*. Usado metafóricamente es lo mismo que desabrimiento o disgusto de alguna cosa.

19 *mas antes*, antes bien.

podría ser que entendiese el Señor, cuando dice: «El que es de Dios oye su palabra», y que llame no ser de Dios al otro linaje de pecadores del todo malos, duros y tercos, que lo son y que lo quieren ser, y son del todos contrarios a los primeros; o 5 que hable de los que, siendo buenos en el judaísmo, admitían su predicación y se pasaban al Evangelio; y de los que, por ser pecadores soberbios, avarientos, hipócritas, como lo eran los fariseos, no querían recibir a Cristo, ni les agradaba su doctrina, y así 10 mofaban y burlaban de ella.

Y si nada de esto fuere, yo lo dejo a los mayores ingenios que ellos lo descubran; y confieso que no sé más de lo que aquí digo, y me alegro y me regocijo en tener tan gran Dios, que sus misterios no 15 quepan en mi entendimiento. Y esa es gloria de nuestra ley, y de lo que de ella no entiendo, lo creo y lo adoro y lo reverencio, y cautivo mi entendimiento en la obediencia de la fe. Y si acaso es algo de lo que aquí he dicho, respondo a la cuestión 20 principal, que arriba preguntábamos, y es que ¿por qué Dios llamó y trajo a la Magdalena dejando otras menos pecadoras en sus pecados? Digo que, o porque vió que había de admitir su llamamiento y dar cabida a las inspiraciones de Dios, lo cual no hicieran 25

II *mofaban y burlaban*, usados sin el reflexivo *se*. que ordinariamente acompaña a estos verbos contruídos como en la frase presente.

18 *cautivo*, es decir, rindo o sujeto mi entendimiento, etc.

las otras, y que esta sea causa próxima y cercana; o porque de las pecadoras que decíamos poco antes, que en medio de los pecados, tenía un no sé qué de buen natural para la virtud y que allí gustaba de la
5 palabra de Dios, y se le aficionaba; y siendo aquella doctrina celestial de Cristo de tanta eficacia, no podía dejar de hacer gran efecto en el corazón de la Magdalena, hallando en él la entrada y puerta que halló.

4 *buen natural*, tomado en el sentido de índole o disposición nativa.

X

Ut cognovit. Estando en este punto la gloriosa Magdalena conoció. Metió Dios la hacha de su divina luz en el alma de esta mujer, para que viese la fealdad de sus pecados. Háse Dios en la conversión 5 de un alma de la manera que se hubo en la creación del mundo. Lo primero que entonces hizo fué criar la luz. Dijo el Señor: «Hágase la luz y luego fué hecha». Así, para criar o reengendrar de pecadores, hijos de gracia, lo primero que hace es alumbrarlos, 10 darles conocimiento de Dios y de sus pecados. Siempre ha usado Dios de este artificio con ellos. A Adán allá le va a buscar al medio día; a San Pablo, dice San Lucas en *Los Actos*, que le cercó un grande resplandor; el mismo Dios se sube en la Cruz al 15 medio día, y allí alumbra al ladrón. El pecado es

3 *hacha*, «puede significar la antorcha de cera con que se alumbran, quasi faça, o facha, del nombre latino *fax*». Covarr., *Tesoro*.

5 *háse*, en acepción de portarse o conducirse. De uso reiterado en los clásicos. «Mas diré de la manera que *se ha habido* con esta su esposa». Fr. L. de León, *Nombres*, II, 237.—«Que esta purgativa y amorosa noticia o luz divina que aquí decimos, de la misma manera *se ha* en el alma». S. J. de la Cruz, *Noche obscura*, 403, ed. 1926.

8 *Genes.*, I.

tinieblas; «Erades, dice el Apóstol, otro tiempo tinieblas, ahora sois luz en el Señor». En viniendo la luz de arriba conocen su mal estado. —¿Qué es esto? ¿Dónde estaba yo? ¿Qué ceguera era la mía?— Todo lo
5 echamos a que estamos ciegos, hasta que nos alumbró Dios; que esta era la luz que deseaba David, y díjolo galanamente: *Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine; Deus meus illumina tenebras meas.* Tú, Señor, enciendes y alumbras mi vela, porque de
10 tu soberana luz se ceba la que pusiste en nuestros entendimientos. Y pues esta sola no basta, alumbró, Dios mío, mis tinieblas; porque sin tu luz divina tinieblas son para mí la luz natural de acá bajo. Y esta misma quería hallar la esposa, cuando le decía
15 a su esposo: «Dime, amado de mi alma, ¿a dónde apacientas tu ganado, y a qué parte te recuestas y tienes la siesta del medio día, que es la más clara luz?»

Es, pues, el primer escalón para la penitencia el
20 conocer sus pecados. Y esto no piense nadie que es tenerlos en la memoria, porque muchos hay que se acuerdan de ellos; ni conocerse por gran pecador, que Caín dijo: «Tan grande es mi maldad, que no merece perdón»; y Judas: «Pequé vendiendo la sangre del
25 Justo»; ni es sólo llorarlos, porque Antíoco y Esaú

1 *Aa Eph.*, 5.7 *Salm.*, 17.15 *Cant.*, 1.23 *Genes.*, 4.

los lloraron, más no alcanzaron perdón; ni es rogar a los santos que sean vuestros intercesores para alcanzar perdón, que Faraón rogó a Moisés que orase por él, y al fin se ahogó. Pues ¿qué es conocer sus pecados? El pesarlos con la doctrina del Evangelio. 5

Tres balanzas hay para pesar. La primera es de la razón entenebrecida; esta, dice San Pablo a los romanos, que tenían los sabios hinchados del mundo. Es peso falso que engaña. Con esta pesan su vida 10 los que dilatan su enmienda allá para la vejez; los que dicen: «Señor, andá, que aún soy mozo, tiempo tengo, no he de hacerme viejo antes de serlo, la misericordia de Dios es grande». ¡Ah desatinado loco! ¿qué sabes si alcanzarás esta misericordia? ¿qué 15 sabes si habrá mañana para ti, como no la hubo para el otro ricazo del Evangelio? Es peso falso, de quien dice el sabio: «*Statера dolosa abominatio est apud Deum*. Es peso falso, es abominable acerca del Señor. Pide Dios en nuestras obras la libertad, no la 20 necesidad. No le sabe bien, en cuanto creo, la conversión, teniendo el alma a los dientes; ni le agradan las restituciones, cuando el médico no os da más que dos horas de vida. Lo que quiere es que por su

8 Rom., I.

18 Prov., II, 2.

22 tener el alma a los dientes, expresión frecuente en el lenguaje familiar para expresar que alguien está en las últimas, en la agonia o trance de muerte, o en gran peligro.

amor se haga la penitencia, y cuando hay fuerzas han de ser las devociones, los ayunos y las buenas obras. La segunda balanza es la razón, alumbrada con la luz natural. Esta tienen los que conocen qué
 5 cosa es pecado, y que es mal hecho lo que hacen; pero ciégalos la pasión o el deleite para que no dejen de pecar. La tercera es, cuando se miden los pecados con la ley evangélica y se mira lo que dedice de ella; porque el Evangelio es la plomada que
 10 se ha de echar sobre nuestras vidas, y la regla y nivel con que se ha de medir. Así dice el glorioso padre San Agustín, y lo traen los teólogos para definir qué cosa sea pecado, que «es cosa dicha o hecha o deseada contra la ley divina». Oyó la Magda-
 15 lena la palabra de Cristo, cotejó lo que había hecho con lo que había oído, y conoció que iba errada. ¡Ora suso! mal vamos por aquí. Esto es el *ut cognovit*.

17 *Ora suso. Hora, suso*, traen las demás ediciones. Creo que la lección correcta es como la trae la ed. *princeps*. *Ora suso* es una interjección anticuada, compuesta de las dos palabras. Es lo mismo que *¡ea! ¡sus!*. «Esta palabra sus, y suso, usamos cuando queremos dar a entender se apereiba la gente para caminar o hazer alguna cosa; y así dezimos suso, leuantaos de ay, y puede traer origen del verbo surgo, o del verbo griego *σὺρῶ*, irruo, por significar presteza e impetu». Covarr., *Tes. de la Leng. Cast.* — *Suso por arriba*, se usó un tiempo, como parece por el refranejo que dize: *Con mal anda el huso, quando la barba no anda de suso*; pero ya no la usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad». Valdés, *Diálogo*, 118.

«Quanto aquí vivimos, en ageno moramos;
 La ficança durable *suso* la esperamos».

G. de Berceo, *Milagros de N. Señora*, 6.

XI

Ut cognovit. Dijimos arriba cómo por el pecado venía un hombre a perder el nombre para con Dios y con el mundo; pues veamos ahora cómo le vuelve a cobrar por la penitencia. Y preguntémosle a esta santa mujer: decidme, Magdalena, ¿cómo así os habéis mudado? ¿Cómo ha sido esto? ¿Quién os ha trasegado el corazón? Por cierto: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Esta ha sido mudanza de la mano derecha de Dios; porque las obras famosas y de misericordia se atribuyen a la mano derecha de Dios, como ya creo que lo dijimos arriba. Pues volverse una alma a Dios es sola y única hazaña de este mismo Dios; porque, *Perditio tua ex te Israel, tantum ex me auxilium tuum.* El perderte, ¡oh Israell esto es de tu cosecha, y el caer para no levantarte, cosa es que está en tu mano; porque no hay cosa más fácil que poderte echar en un pozo, ni cosa más dificultosa que, después de echado, poder salir sin favor

8 *trasegado*, por mudado o vuelto. «Trasegar, es voluerlo de arriba abaxo, de tras, y ago, is. Trassegar un vino, es mudarlo de un vas en otro. Trasiego la tal obra». Covarr., *Tesoro*, etc.

15 Osse., 13.

ajeno; y así, éste es siempre de mi parte, y nadie sino yo te le puede dar. Está el pecador en un profundísimo pozo, hundido hasta los ojos en el cieno, y allí se va el Señor a buscarlo y requerirlo y convidarlo. Esto era lo que rogaba David: *Non me demergat tempestas aquæ neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum*. ¡Ah Señor!, por quien Vos sois, no déis lugar que me anegue el aguaducho de mis pecados, ni me sorba y trague el golfo de mis maldades, y si acaso me viere caído en el pozo profundo de las ofensas vuestras, os suplico, mi Dios, que no permitáis que se cierre la boca sobre mí, no se eche encima del brocal la piedra pesada de vuestra justicia, que es el cerrarme la puerta de vuestra misericordia, mereciéndolo así mis pecados.

5 Sal. 63.

o aguaducho, avenida de aguas, riada. «*Agua-ducho* — escribe Cejador — de *ductus*, caudal de agua. canal de ella o aqueducto, avenida y riada, como aún se usa en Bilbao».

«Non te fartará Duero con el su *aguaducho*».

A. de Hita. *Lib. del buen Amor*. I. p. 94. «Clas. Cast.»

«Plinio escribe que con los *aguaduchos* y terremotos cayó un pedazo de un monte». P. Pineda, *Agricultura Cristiana*, 18, 27.—«E cuanto se ha de temer, manifiéstase por los grandes terremotos e torbellinos, por los naufragios y incendios, assí celestiales como terrenales, por la fuerza de los *aguaduchos*» *Celestina*, t. I, p. 18. Ed. cit.

14 *brocal*. En otras ediciones leo *broquel*.—«Se dixo *Brocai* la cobertura del poço, que de ordinario tiene forma redonda». Cov., *Tesoro*.

Dice David esto por una metáfora bien espantosa, y aun por dos. La una es de cuando se levanta en la mar alguna borrasca y tempestad. ¡Qué cosa tan triste y tan espantosa es de ver cerrarse el cielo con unas nubes gruesas y negras, rasgarse el 5
aire con truenos y relámpagos, y despeñarse los rayos y hacer hervir las aguas donde caen; oír bramar aquel monstruo terrible del mar, que amenaza a los desventurados pasajeros; ver luchar los vientos y forcejar en aquel extendido piélago de las 10
ondas, y que prueban sus fuerzas a costa de las vidas de los miserables hombres; aquel levantarse el mar por el cielo, hacerse sierras de aguas, que vienen a cubrir los que navegan, y se ven a veces sepultados en las ondas; otras, que se abren las 15
arenas del abismo, y parece que el regolfo se traga

2 *bien espantosa*; ese *bien* equivale a muy, dando lugar a una forma superlativa muy frecuente en los clásicos.—«Yo conozco una monja *bien* vieja —que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya— muy santa y penitente». Santa Teresa, *Camino de perfección*, t. I, p. 147. Ed. Aguado.

4 Esta bellísima descripción de la tormenta es comparable a las mejores páginas que se hayan escrito en lengua española, por la propiedad de las palabras onomatopéyicas y la armonía y ritmo de la cláusula. El recuerdo de algunas páginas de Fr. Luis surge inmediatamente.

13 *sierras de agua*, igual que montañas de agua.

16 *regolfo* Covarrubias toma esta palabra como sinónima de *golfo*, «que tórnase por cualquier hondura de agua, ora sea en ríos, ora en lagos, ora en el mar: pero en vulgar castellano siempre entendemos *golfo* por mar profundo, desviado de tierra en alta mar, que a doquiera que estendamos los ojos no vemos sino el cielo y el

la rota nave! Allí son los gritos de los que piden misericordia porque pelean por la vida y la muerte. Abrese la nave y no se pueden dar a manos con la bomba; los pilotos turbados no hacen sino ir y
 5 venir a la aguja. El cielo está tan airado que no le osan mirar; el día convertido en una ciega noche, solamente se conoce en el contar de las horas. El otro que está atento al gobernalle, una grupada que viene se lo lleva abrazado con él. Pues ya que cuan-
 10 do ven que se zume el navío y regolfa, y que el que puede alcanzar una tabla con que arrojarse al agua piensa que tiene un tesoro, y, huyendo de una muerte, dan en otra más espantosa y la hallan más presto. Andan lidiando miserablemente con las aguas;
 15 que el poeta castellano lo dijo muy bien, cantando la muerte del conde de Niebla sobre Gibraltar.

agua». Como se ve ni Covarrubias ni cuantos diccionarios he consultado dan con el valor peculiar que tiene aquí este término. Sólo le veo anotado en el P. Mir: «El clásico Malón —escribe— empleó esta locución: «Sumirse el navío y *regolfarse*», en que la acción atribuida por el Diccionario al agua, la atribuyó él al navío, como si dijera «cuando el navío se sumió, se *regolfó*», esto es, abrió un seno en cuyo remolino se hundió; por manera que remolinarse las aguas formando golfo o seno, y sumergirse en él un buque, será *regolfarse* el buque».—*Rebusco de voces castizas*. 624.

8 *grupada*, «golpe de aire y agua impetuoso y violento».—*Diccionario Academia*.

10 *zume*; anticuado, equivalente a se sume o sumerge.

15 Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, más conocido con el título de las *Trescientas*, por el número de estrofas de que consta el poema, por más que las auténticas no son más que 297, a las cuales se le añadieron 20 posteriormente.

Los míseros cuerpos ya no respiraban,
mas so las aguas andaban ocultos,
dando y tragando mortales singultos
de aguas, al tiempo que más anhelaban.

Las vidas de todos allí litigaban,
que aguas entraban do almas salían:
la pérfida entrada las aguas pedían,
la dura salida las almas negaban.

5

Pues esta es la primera metáfora de que usa David, que el otro miserable que por huir de la muerte o, a lo menos, por alargar un poco más la vida, se arrojó al agua, veréisle unas veces que no se parece y ya pensáis que es ahogado, y otra onda lo vuelve arriba un gran trecho de allí, y estándole vos mirando, véis que se hace un remolino espantoso y se lo sorbe y nunca más parece. Por esto

10

15

3 *singultos*, latinismo que equivale a sollozos y también estertores.

«que muriéndose apenas fué creída
en los *singultos* de su trance fuerte».

Lope de Vega, *Poesías líricas*, 265.

13 *no se parece*, por no aparecer o no se descubre. «Dios, a fin de hazer esta unión bienaventurada y maravillosa, *crió* todo cuanto *se parece* y se esconde». Fray L. de León. *Nomb. de Cr.*, tom. I. página 66. Ed. Onís.—«Y era la causa porque el sol no *parecía* en aquella isla». Alonso Núñez de Reinoso, *Clareo y Florisea*, X.

«...que si no eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo *se parecía*». *Quijote*, ed. R. Marín, tom. III, p. 48.

dice David: «No me anegue Señor la tempestad y muchedumbre de las aguas, ni me sorba el profundo». La segunda la pone en el fin del verso, diciéndolo: «No cierre el pozo sobre mí su boca». ¡Qué

5 tristísima cosa sería que, habiendo caído un pobre hombre en un pozo de diez estados de hondo, antes que tornase en sí del golpe de la caída, le cerrasen con una peña la boca del pozo, y cuando tornase en su acuerdo y se viese en aquella oscuridad, sin

10 ver luz ni señal de ella, y sin saber en qué lugar está, y que tentase las paredes y no hallase puerta por do salir, y diese voces y nadie le oyese; decidme, ¿qué sentiría este hombre miserable? ¿No se ahogaría de rabia y de congoja de verse sepultado

15 en vida? ¿No leemos de algunos que, teniéndolos por muertos, los han enterrado vivos en carneros, y después, vueltos del parosismo, como no han podido salir y se han hallado sepultados en vida, los han hallado a cabo de días comidas y merdidas las

20 manos de rabia y de gran dolor? Pues esto es lo segundo que dice el real profeta David, y ruega a

6 *estados*, «es cierta medida, de la estatura de un hombre, y miden por estados las paredes de cantería y entre ellos ay estados comunes que hazen tantos pies, y estados, o tapias Reales que son mayores. La profundidad de pozos, o otra cosa honda, se mide por estados». Covarr. *Tes. de la Leng. Cast.*—*Estados* pasó a ser *estadios*.

16 *carneros*, «la hoya y sepultura común, donde echan en los cementerios de las Iglesias, los cuerpos de los difuntos, que no tienen sepultura propia». Covarr., *Obr. cit.*—En este sentido se usa todavía en algunos pueblos de Castilla la Vieja.

Dios que, si algún día cayere en el pozo de los pecados, no cierre su boca, esto es, no le cierre su misericordia por sus muchas maldades y se quede después sin remedio. Pues allí muestra el Señor dónde está el alma, y esto es comenzar a salir del pecado, considerando dónde está, dónde la ha derribado y hundido el pecado. 5

Este era el consejo que daba el Señor a su pueblo, por el profeta Jeremías, para que más presto saliese del pecado: *Leva oculos tuos in directum, et vide ubi non prostrata sis.* Levanta los ojos, oh pueblo mío ciego, y mira donde te han derrocado tus pecados. Lee, alma, en el libro de tu conciencia; mira qué pensaste, qué hiciste, qué dijiste, qué deseaste, porque por aquí va la penitencia. ¡Oh cómo se quejaba Dios nuestro Señor por Jeremías! 15
«Attendi et auscultavi; nemo quod bonum est loquitur, nullus est qui agat pœnitentiam de peccato suo, dicens, quid feci?» Atento he estado, dice Dios nuestro Señor, por ver si hallaría alguno que hiciese penitencia de su pecado, y no lo he hallado. ¿Por qué, Señor? Porque nadie dice delante de sus ojos: *Quid feci?* Que hice lo que no osara pensar ante los 20

9 Jere., 3, 2.

16 Jere., 8.

20 *hallaría*. Muy usada esta forma condicional sustitutiva del imperfecto de indicativo. En las provincias de Burgos y Santander es de uso frecuentísimo esta forma condicional entre las gentes del pueblo.

23 En la edición *princeps* están de tal modo distribuidas las interrogaciones de este pasaje que no tienen las frases sentido al-

ojos de un muchacho; que hice contra la voluntad de Dios lo que no osara contra la de otro como yo. *¿Quid feci* cuando pequé? Injurié a mi Criador, hollé al unigénito Hijo de Dios, que murió en
 5 una cruz por mí; entreguéme a sus enemigos los demonios para siempre; irrité contra mí aquella gran majestad e infinito poder de Dios; híceme terrero de su ira y saña. *¿Quid feci* de todas las riquezas divinas y del mismo Dios? Que lo di por
 10 un puntillo de honra, por un interese de una paja, por un vilísimo y asqueroso deleite. *Quid feci?* Que me arrojé y metí en un cenagal y hediondez de donde sólo Dios me puede sacar, admitiendo yo su divina ayuda; herí mi alma de una heri-
 15 da mortal, que no puede ser curada, ni puede ya sanar, sino con la sangre y vida de un solo Hijo de Dios, azotado, escupido crucificado y muerto por mí. *Quid feci?* Que me hice compañera

guno; por eso he adoptado el orden que traen otras ediciones. En la de Riv. están también alteradas.

8 *terrero*; ya queda indicado en nota anterior que equivale a blanco u objeto.

10 *interesse*, por interés. Muy frecuente en los clásicos la *e* paragógica de este vocablo, que le da forma latina. «¿Cuándo me viste, Señor, embidiar o por ningún *intercsse* ni resabio tu provecho estorcer?» *Celest.*, I, 87.

«Amistades que nacieron
 Por *interesse*, aunque aplacen».

Castillejo, *Obras de conversación y pasatiempo*,
 III. 225, «Clás. Cast.»

de los demonios, dime la muerte y avecindéme en los infiernos con ellos para siempre, desterréme de los cielos a fuego sin fin. Tras este *Quid feci?* viene luego el *Surgam, et ibo ad patrem meum*, que dijo aquel perdulario del hijo pródigo: «Levantaréme y 5 volveréme a mi padre». Derrocaréme a sus pies, y allí lloraré; diréle que le he ofendido, y al cielo en que Dios está; que ya no merezco aquel regalado nombre de hijo, perdido por mis maldades. ¡Oh Padre de misericordia, recíbeme en tu casa! ¡Oh cuántos 10 jornaleros trabajan en tu hacienda hartos de mantenimientos; y yo, hijo otro tiempo regalado, muero de hambre en tierra ajena!

¿Pues será posible ¡oh Padre de clemencia! que no me querrás recibir si voy a ti? ¿Que me volverás 15 el rostro, que me cerrarás la puerta, que no te acordarás de aquel dichoso tiempo, cuando me tenías por hijo, y yo a ti por padre; cuando me sentabas a tu mesa, me dadas aquel pan sabroso de tu cuerpo, y el vino celestial de tu sangre? Pues ya yo 20 voy a ti, ¡oh Fuente de vida!, ya me contentaré con las migajas que de tu santa mesa sobran. Y si me huyeres, bien sé que no podrás apartárteme mucho; ya se dónde te hallaré; sobre un monte te alcanzaré; allí me esperarás, los pies clavados porque 25 no me huyas, y cosidas las manos porque no me castigues. Allí me abrirás esa sagrada puerta de tu

1 *avecindéme*; aquí tiene la acepción de tomar vecindad o domicilio: en otros pasajes lo usa en sentido de *acercarse*.

costado, donde yo ponga y esconda mi alma, y la
 guarde de tu castigo. Esta es la vuelta del hijo per-
 dulario, que conoció el estado vil de porquerizo y
 gañán, en que le habían traído sus pecados, como
 5 nos lo dijo bien uno en los versos siguientes:

SONETO

De padre y de consejo despedido
 aquel mozo, avisado en propios daños,
 do libertad, riqueza y pocos años
 10 hicieron siervo al que ante era servido;
 Viéndose por su culpa tan perdido,
 dice allá donde está en reinos extraños:
 «¡Qué tarde llegan seso y desengaños,
 pues tras guarda de puercos han venido!
 15 «Quiérome ir a mi padre a do primero
 gocé el nombre de hijo mal guardado;
 quizá querrá por siervo recogerme.
 «¿Si huye? No hará, que en un madero
 me esperará el buen Jesús, por mí enclavado,
 20 y el corazón rasgado, a do esconderme».

3 *porquerizo*, «el que guarda puercos».

4 *en que*, en lugar de *a que*.

18 *no hará*, forma elíptica, por no tal hará o no lo hará.

XII

Tras esto viene lo de Oseas: *Vadam et revertar ad virum meum priorem quia melius mihi erat tunc, quam nunc*, que dice que el alma perdida, cuando llegue al conocimiento del *Quid feci*, que tuvo la 5 Magdalena. Quiérome ir y volverme a mi primer marido, que mejor me iba entonces cuando estaba con él que ahora. Lo primero dice: *Vadam*. Quiérome ir, porque así como por el pecado se va un alma de Dios, y se aparta y aleja de él, así también se 10 acerca y avocinda al demonio; porque cuanto más nos alejamos del un extremo más nos allegamos al otro. Y por esto se dice del hijo pródigo que se fué a una región muy apartada, porque siempre el pecador está lejos de Dios, que es nuestra salud, y 15 así dijo el real profeta David: *Longe a peccatoribus salus*. Lejos está, Señor, tu salud de los pecadores. Y es así por cierto, que no hay cosa más lejos que cielo y infierno, ni extremos más apartados que Dios y el demonio. Pues luego, estando el pecador 20

2 Osea., 2.

11 *avocinda*, en su acepción de acercarse o mejor avocinarse.

16 *Sál.*, 118,

en un infierno de pecados, y vecino y hecho uno con el demonio, bien se sigue que está muy lejos. Dice pues nuestro Profeta que el primer paso es *Vadam!* Iréme; porque así como por el pecado se apartó de Dios y se acercó al demonio, así por la penitencia se aparta del demonio y se acerca a Dios. Tras el *Vadam* se sigue en Oseas el *Revertar*. Volverme quiero, que es la conversión que Dios pide a los de su pueblo, y en ellos a todos los pecadores, diciendo por el profeta Isaías la huída y la vuelta; *Convertimini sicut in profundum recesseratis filii Israel*. Volvéos a mí, hijos de Israel, pues os habéis apartado, y sea tanta la vuelta cuanto lo fué la huída. Volveréme, dice, a mi primer marido. Habla el Señor con el alma debajo de metáfora de matrimonio, y llama al alma su esposa, y él se dice nuestro esposo. Y de este lenguaje y estilo de hablar está llena la Escritura Sagrada, particularmente los *Cantares* y los *Profetas*. Y la razón es porque en el Bautismo nos desposamos con Cristo por fe, como dijo Dios por Oseas: *Desponsabo te mihi in fide*. Desposarte he conmigo por la fe, que no me detengo aquí a declararlo, que más de asiento lo trataré en otra parte, con el favor divino. Por esto también al pecar llama *fornicar* o *adulterar*; principalmente al pecado de la idolatría, porque es qui-

10 Isa., 31.13 *cuanto*. Cuanta, se lee en otras ediciones.

21 Osea., 2.

tar la fe al primer esposo y marido y darla al rufián del demonio. Dice pues: «Volveréme a mi marido primero», porque parece que se adelanta Dios a tomar la mano al alma, y desde la cuna se la quiere criar a sus condiciones; que es el *Visitas eum diluculo*, que dice el santo Job. Madrugáis, Señor, a 5 visitar al hombre tan de mañana, que apenas es de día, apenas ha amanecido ni es venida el alba de la concepción, y ya Vos estáis a la puerta y le dáis un ángel que os le guarde. y, en naciendo, queréis ha- 10 cer el casamiento y que el cura os tome las manos. Porque para esto mandaba en la ley que a los ocho días le circuncidasen el niño; en pudiendo sufrir dolor, y en estando un tantito reforzado el niño, dice Dios, «circuncidádmele», porque, como ahora por 15 el Bautismo se perdona el pecado, así entonces por la Circuncisión, obrando la fe que profesaban del Mesías, que les estaba prometido; aunque ahora es por la fuerza del sacramento y allá por la profesión de la fe del Mesías. Da luego la razón de la 20 vuelta que hace a casa de su marido: *Quia melius mihi erat tunc, quam nunc*. Porque mucho mejor me iba entonces a mí con mi primer marido, que ahora con este tirano.

1 *rufián*, «el que trae mugeres para ganar con ellas, y riñe sus pendencias. El nombre es francés, *Rufien*. Algunos quieren que se aya dicho a *rufo*, porque los bermejos dicen tener en sí alguna inquietud», Covarr., *Tesoro*.

6 *Job.*, 7.

19 *allá* equivale a entonces.

Tomó el Señor la metáfora de una mujer perdida que, saliéndose de casa de su marido, que la trata muy bien, tráela muy enjoyada y vestida, su boca es la medida de cuanto quiere; ella liviana, ingrata, 5 dale cantonada y vase con un rufián; cácase a media carta, y él llévala perdida de feria en feria, con una vida infame, arrastrada, rota y hambrienta. Vuelve en sí con la mala vida que le da, porque como dice Dios por Isaías: *Vexatio dabit intellectum*, 10 el trabajo os hará abrir los ojos del entendimiento, que es donde nació el refrán castellano, que dice: *El loco por la pena es cuerdo*. Y dice: ¡«Desventurada de mí! ¿quién me ha traído a tan mal estado? ¿Qué se hicieron mis buenos días? ¿Qué son de los 15 regalos que me hacía mi primer marido? ¿Dó mis joyas y vestidos? ¿Cómo ando desnuda y descalza?

5 *dale cantonada*. «Dar cantonado, es lo mismo que irse callando: tómase de dar vuelta a trascantón, trasponerse y desaparecer». Correas, *Vocab.*, 551. — «Dar a uno cantonada es hurtarle el cuerpo, torciendo el camino y dexando la vía recta. Y de allí se dijo: Cantонера, la muger enamorada, porque siempre procura la casa en lo postrero de la calle al cantón, para que los que entraren y salieren en su casa, se traspongan luego sin atravesar toda la calle». Covarr., *Tesoro*.

«Jurómelo Melisa; ¡lindo cuento,
será el ver que la he *dado cantonada*!»

Tirso de M. *El Vergonzoso en Palacio*, 37.

6 *cácase a media carta*. Es lo mismo que «amigarse a solas». Correas, *Vocab.*, 544.

9 Isai., 28.

Quiérome volver a mi primer marido y dejar este rufián que me maltrata».

Esto mismo es lo que nos pinta Dios por Oseas, que dice el alma: «¡Mejor me iba a mí entonces que ahora; cuando yo no era galana, cuando yo no sabía 5 si había ventanas en casa, cuando yo no miraba sino a la tierra que me había de comer, y al cielo de donde el Hijo de Dios vínome a salvar; cuando yo ayunaba, y oraba, y trabajaba, y callaba! ¡Oh, qué descanso traía en mi almal ¡oh, qué paz! ¡oh, 10 qué sosiego en mi corazón! ¡Oh, cómo entonces no temía la muerte, ni me espantaba el infierno, ni me asombraba la hora de la cuenta! ¡Oh, que regalo, y que dulzura sentía en mi alma, en acordándome de Dios, en alabarle, en llamarle en darle gracias 15 por las mercedes que me hacía! *Vadam*, pues, *et revertar ad virum meum priorem*; que este no es sino rufián tirano. ¡Alma mía adúltera, alma mía traidora, desleal, fementida, mira que estás en poder del demonio, esclava de un tan gran tacaño y pesado 20

20 *tacaño*, «el vellaco que es astuto, y engañador; del nombre Griego *κακοῦ*.» Covarr., *Tesoro*. En esta misma acepción está tomado en Quevedo, «Historia de la vida del buscón, llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y *tacaños*». — «Dentro de este sentido peyorativo hubo matices poco precisos —dice Américo Castro, Ed. del *Buscón*», «Clás. Cast.»— hasta llegar al sentido actual de «avaro, miserable»; Torres Naharro llamó a la Roma de los Pontífices, *Carnicera de los buenos, Esclava de los tacaños*. *Propaladia* I, 38. «Garay era grande *tacaño* y llevaba ya pensada la burla». C. Solórzano *La Garduña de Sevilla*, pág. 155. «Clás. Cast.»— «Y porque éste su bien hazer es virtud, y no miedo, por esso dize luego el Apóstol que no

dueño! ¡Mira alma mía, que estás sin Dios, tu Vida, tu Padre, tu Esposo, tu Amado, llagado por ti, muerto por ti, abogando ante el Padre por ti!» Este es el *ut cognovit*. Pero veámoslo en la Magdalena.

lisonjea [la caridad] ni es *tacaña*». Fr. L. de León, *Nombres*, t. III, pág. 136.

XIII

Ut cognovit. En cayendo en la cuenta, en comenzando la luz divina a deshacer aquellas tinieblas de su entendimiento, comienza a pensar en su mal estado, en la mala vida pasada, y avergonzarse y 5 afrentarse de sí misma. Mira la justicia divina, ve a Dios airado, cerrado el cielo, el infierno abierto, y arder aquel fuego sempiterno que le esperaba. Comienza a entrar en cuentas consigo. ¿Qué es esto, desventurada mujer? ¿Quién me ha puesto tal? ¿Qué 10 son de tantos años tan mal gastados? ¿Qué se han hecho mis pasados contentamientos? ¿En qué van a parar todas mis esperanzas? ¡Oh, mujer engañada!, ¿Cómo he vivido con tanto descuido? ¿Cómo no me acordé, desacordada, que pasaban los días como 15 viento? Véome en un abismo de maldades donde no puedo salir. ¿A quién me volveré, que me remedie? ¿Quién me socorrerá en tanta desventura? Si me vuelvo a los hombres, esos me han traído a tan desdichado estado; si a Dios me vuelvo, téngole 20 ofendido; diráme que basta lo que ha esperado y que, teniéndole por enemigo, cómo me atrevo a

10 *tal*, equivale a así, de este modo.

16 *donde*, por de donde,

ponerme en su presencia; si al cielo me vuelvo, no le osaré mirar con estos torpes ojos, empleados en mirar maldades y torpezas; si a los ángeles que me ayuden, siendo tan puros, ¿cómo querrán mirar tan mala y pecadora mujer como yo? ¿Pues qué haré en tanta desventura, o quién me dará consejo en esta perdición? Tu misericordia, Señor, me esfuerza, y mis maldades me desmayan; sé que eres, clementísimo, pero yo gran pecadora. Si tu santísimo Job decía: *A facie ejus turbatus sum, et considerans eum timore sollicitor: Deus molivit cor meum, et omnipotens conturbavit me.* Espántame tanto la grandeza de Dios nuestro Señor, dice tu santo amigo, que en acordarme que me he de ver en su presencia, me turbo y no sé de mí. Pues si me paro a considerar quién es, los huesos me tiemblan y de miedo no puedo sustentarme. Dios y este espantoso nombre suyo me muelen y quebrantan el corazón, y el Omnipotente me asombra y turba. Pues dime, Dios espantoso, ¿qué haré yo, siendo tan gran pecadora, cuanto Job gran santo? *Usquequo, Domine, oblivisce-*

3 *que*, con sentido final, para qué.

9 *Job*, 23.

14 *en acordarme*, que se puede resolver en el gerundio *acordándose*, como ya queda indicado, pues ocurre con tanta frecuencia en esta obra, o por otra forma infinitiva, por ejemplo, *que con sólo acordarme*.—«... mucho más lo es *en querer* saber qué es lo que los reyes hazen». Guev., *Menosprecio*, 37.

15 *Pues si*. La ed. de Riv. trae *Pues cuando*.

17 *espantoso*; en su acepción de *asombroso*, que *causa asombro y temor*.

ris me in finem? usquequo avertis faciem tuam a me?
 ¿Hasta cuándo me tendrás olvidada para siempre?
 ¿Hasta cuando apartarás tu rostro de mí? ¿Hasta
 cuándo Señor me dejarás en el cieno de mis mal-
 dades? ¿Hasta cuándo tardarás en dolerte y haber 5
 misericordia de esta mujer desventurada? *Quandiu*
ponam consilia in anima mea: dolorem in corde meo
per diem? ¿Hasta cuándo, Dios y Señor mío, diré,
mañana, mañana? ¿Cuándo me acabaré de determi-
 nar? ¿Hasta cuándo tardaré en pensarlo y alargaré 10
 la consulta de mi vuelta y estaré con este dolor en
 el corazón? *Usquequo exaltabitur inimicus meus super*
me? Respice et exaudi me, Deus meus. ¿Hasta cuándo
 se alabará mi enemigo de mí, y me tendrá vencida?
 ¡Ah Dios mío y Señor mío! ¡Vuelve esos piadosos 15
 ojos a mirarme y oye mi llanto, Señor mío! *Ilumina*
oculos meos, ne unquam obdormiant in morte, ne
quando dicat inimicus meus: Prevalui adversus eum.
 Alumbra mis ojos, y desbarata con tu soberana luz
 las tinieblas de mi alma, porque no duerman el 20
 sueño de la muerte y diga mi enemigo: «Prevale-
 cido he contra ella».

SALM. 12.

¿Hasta cuándo, Dios mío,
 te olvidarás de mí, para valerme

25

14 *se alabará mi enemigo de mí*, es decir, se gloriará de mi ruína, de tenerme sometida.

19 *desbarata*, equivalente a deshace,

- con tu gran poderío,
sin quien he de perderme,
y apartarás tu rostro, por no verme?
5 ¿Hasta cuándo, ¡ay! perdida,
tardaré el consultar el enmendarme,
y de tan triste vida
podré desenredarme,
y a tu manada, ¡oh gran Señor!, toruarme?
10 ¿Cuándo será aquel día
que el corazón descanse de su duelo,
y el alma tibia y fría,
desecho ya su hielo,
se abraze en amor tuyo, oh Rey del cielo?
15 ¿Hasta cuándo conmigo,
¡ay alma desdichada! en mi despecho,
mi sangriento enemigo
se ensalzará en su hecho,
robando los despojos de mi pecho?
20 ¡Vuelve esos claros ojos
y rompe este ñublado con tu lumbre;
y arranca los abrojos
de la vieja costumbre
del vicio, tú que moras en la cumbre!
25 ¡Oyeme, Señor mío,
Dios mío, pues te llamo; y de tu cielo
quebranta el brazo y brío
del príncipe del suelo,
que esparce del pecado el mortal hielo!

3 *por no verme*, lo mismo que *para no verme*.
20 *ñublado*; ya en desuso, por nublado.

«Por lo cual quedan mis ojos,
con la sobra del pesar,
obligados a llorar
los *ñublos* de tus enojos».

Alumbra los mis ojos,
 porque jamás la sombra de la muerte
 apañe mis despojos,
 y el enemigo fuerte
 diga: «Prevalecí, no hay defenderte».

5

No tengan tal contento
 los que traen mi alma atribulada,
 ni salgan con su intento;
 que esta gente malvada,
 se alegrará, con verme derrocada.

10

Mas yo, mi Dios, espero
 en tu misericordia, que es el puerto,
 do el roto marinero
 halla el remedio cierto:
 ¡Piedad, Señor, socorre un pecho muerto!

15

1 *alumbra los mis ojos*. Todavía era frecuente en tiempos del autor el artículo anteciendo al pronominal posesivo.

3 *apañe*. «Vale arrebatar súbitamente de alguna cosa, como el amenaza que hazen a la gente ruyn, diciéndoles: yo os prometo que si apaño un garrote». Covarr., *Tesoro*.—Como sinónimo de *hurtar* o *sustraer* es muy frecuente, sobre todo en la novela picaresca. «Todo su afán ponen en apañar haciendas ajenas». T. Ramón, *Sermones*, Dom., 21, Trin., I.

5 *no hay defenderte*, infinitivo sustantivado de uso constante en los clásicos y que tanto emplea el P. M. de Chaide: equivale a no hay defensa, o a *no vale defenderte*, según la opinión de Bello (*Gramática* § 1091) o *no cabe*, como quiere Rodríguez Marín.—«Porque le hago saber que con la Santa Hermandad *no hay usar* de caballerías». *Quijote*, t. II, p. 220.

10 *con verme*; equivalente también a un gerundio, *viéndome*.—«No debe el cortesano cometer el pecado *con pensar* que del Rey no será sabido». Guev., *Menosp.*, 157.

13 *roto*; derrotado o deshecho.

«Roto casi el navío,
 a vuestro almo reposo
 Huyo de aqueste mar tempestuoso».

Fr. L. de León, *Poetas*, 6.

¿Qué te haré, oh Padre de misericordia? Y pues que en las criaturas no hallo remedio, sino mayor perdición mía, quiérome ir a ti, clementísimo Dios. Tú que eres fidelísimo y no te puedes negar a ti mismo, quizá me querrás recibir. Oído he, Señor, que tú dijiste: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia». He aquí la mayor pecadora de cuantas viste. Si dices, Dios de mi alma: «No tienen necesidad los sanos del médico, sino los enfermos»; he aquí la mayor de las enfermas. *Quia non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ.* No hay parte sana en mi cuerpo y alma, delante el rostro de tu saña. Si me dices que basta lo que me has sufrido, y que ya muchos años me has esperado y yo, desconocida, ingrata, jamás me he movido a penitencia, espérame esta vez ¡misericordia inmensa! y toma de mí la enmienda que quisieres. A ti voy, fuente de vida eterna; yo me pondré en tus manos, y pues ellas me hicieron, ellas me remediarán. Espérame, dulce Jesús, no huyas de tan gran pecadora; espérame que voy a ti. Y si aquel pecador David quiso más ponerse en tus manos que en las de los hombres, yo también me pondré en ellas. Y si por mis grandes maldades me mandares vender, como el de los diez mil talentos, cómprame tú, clementísimo Señor, y yo serviré en tu casa, que en las casas de los señores hay hijos y esclavos. Toma por tanto esta tu esclava

para servir y lavar los pies de tus santos. Sé, Señor, que saliste a recibir al hijo pródigo y le echaste los brazos a cuestras, llorando de contento; no pido yo tanto, Padre de misericordia, no que me salgas a recibir, sino que me esperes solamente. No me huyas, ¡oh Amador de los hombres!, detente un poco, aguardame, que ya voy a ti. Ayer resucitaste aquel mozo, hijo único de su madre, y sus lágrimas te movieron a misericordia. No tengo yo madre viuda que me llore ni quien ruegue por mí; mas tu misericordia será mi abogada y ella hará mis partes, y yo lloraré tanto mi alma muerta en pecados que merezca oír de tu boca, *Mulier, noli flere* que dijiste a la viuda; y mi alma saldrá de la sepultura, donde por mis maldades está sepultada en el infierno.

3 *echarte los brazos a cuestras*, es decir sobre los hombros, o en otros términos, le abrazaste.

11 *hará mis partes*, es lo mismo que hará mis veces, o llevará mi defensa. Es tan común que huelga aducir ejemplos.

XIV

Pero dame licencia, oh buen Jesús, para descansar a mis solas un rato contigo, y entremos en cuentas los dos, y pon tu misericordia de mi parte
5 para que pueda yo quedar con victoria. Dime, Señor de las misericordias: ¿quién podrá contar, o cómo se sabrá encarecer, o quién se acabará de espantar de aquel famoso banquete que haces a los ángeles del cielo por la conversión de un pecador,
10 a donde aquellas beatísimas mentes angélicas, aquellos soberanos príncipes de tu casa y Corte, comen con un gozo inefable, y se regocijan y hacen sarao, como tú, Señor, lo dices por tu sacratísima boca? Luego, misericordioso Dios, más te agradan a ti las
15 penas de penitencia que las del fuego del abismo. Dime, Dios mío: ¿y tú no eres tan justo como misericordioso? ¿O por ventura usas así de tu misericordia que te olvidas de tu justicia? Pues siendo misericordioso, ¿querrás que el pecador no satisfaga

8 *espantar*, que tantas veces ocurre, en la acepción de asombrarse, admirarse.—«*Espantáronse* todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aún del buen talle del zagal Cardenio». *Quij.*, t. III, p. 9.

17 *usas así*, por usas de tal modo.

y se queje de ti tu justicia? O siendo justo, ¿querrás que se castigue y no haya lugar tu misericordia? Pero si yo he de ser castigada y tu justicia satisfecha y tu misericordia desagraviada, pregúntote, juez justo: ¿con qué penas se cumple mejor con esto, con las del infierno o con las de la penitencia? No me puedes negar sino que con las de la penitencia, porque éstas justifican a los penitentes, las otras endurecen a los impenitentes; con éstas los penitentes se hacen mejores, con las otras los dañados se tornan peores.

Luego, pues eres justo, guarda justicia, y pues con la penitencia se paga tu ofensa, suplícite que te agraden más estas mis penas que las del infierno; porque con éstas quitarás y vengarás lo que te desagrada en mí y me harás agradable a ti. ¡Dulcísimo Hacedor de misericordias! ¿Ya no sabes tú que nadie puede venir a ti, si tú no lo sacares de sí? ¿Tú no convidas a que vengan a ti, y les das el favor para salir de sí y venirse a ti? Pues luego razón es que al que con tu favor, y según que tú le das aliento se esfuerza para seguirte (¡perdóname, Rey mío, que me atrevo a decirlo!), que quedas obligado a ayudarle con tu gracia, y pues te llama, obligado estás, conforme a como te obliga tu gran misericordia, a oírlo. Esta palabra nos dió tu pro-

17 *ya*. Trasposición frecuente en los clásicos, equivale a ¿no sabes tú ya? o ¿pues no sabes?, etc.

19 *tú no*, etc., por ¿no convidas tú?, etc.

feta: *Non confundar, quoniam invocavi te*. No seré avergonzado por haberte llamado. Pues mira que, sin falta, los que piden y no alcanzan, quedan afrentados. Heme aquí que te llamo, que te pido, que
5 invoco tu misericordia, que te pido la palabra; no consientas que me vuelva avergonzada, si soy de tu rostro desechada.

Y si me reprendes, Dios de misericordia, de atrevi-
da, pues oso entrar en razones contigo, reconoce
10 cuyas son las palabras que hablo en tu presencia y verás que está de mi parte la justicia. Tuyas son, Señor; tú me las dijiste en mi defensa, para que yo quedase libre de ofensa. ¡Alto Dios!, ¿qué esclavo hay que si vuelve a su señor y pide castigo de su
15 yerro, porque huyó cuando le tuvo en su casa, le cierre la puerta cuando vuelve a ella? He aquí una esclava, peor que Agar, pues que huyó aquella de casa de una mujer que tenía por señora, y quizá que la trataba muy mal; mas yo huí de casa de mi
20 Dios y Padre clementísimo, donde era regalada, y me vuelvo, mi Dios; castigo demando, pero con él pido que me recibas en tu casa. Tú que no me desamparaste huída, ¿cómo no me recibirás vuelta y enmendada? No me desamparaste, ni dejaste de llama-
25 rarme, ni aun ahora cesas; si no ¿cuyos son estos mis deseos con que muero por reconciliarme con-

1 Sal., 30.

7 de tu rostro, es decir, de tu presencia.

20 Dónde, por de dónde. *Passim*.

tigo, con que deseo volver en tu gracia y amistad? ¿Dónde son estas acusaciones contra mí misma en favor de tu justicia, sino que son dones de tu misericordia con los cuales me previenes como con bendiciones de dulzura?

5

¿Cuáles son las obraspreciadas de tu grandeza, sino quitar nuestra miseria, perdonarnos, librarnos, salvarnos, prevenirnos, aun cuando no podemos venir a ti? Pues si tu justicia no te estorba para que obre estas cosas tu misericordia en los pecadores, aun cuando están más apartados y olvidados de ti, ¿cuánto menos te estorbarán cuando con tu favor se vuelven a ti? Si me dices, Señor, que así como te sirvo flojamente así también alego por mí tibiamente, razón tienes, Dios mío; mas ¿tú no sabes y conoces nuestra flaqueza? Pues ¿qué mucho es que el enfermo haga a su Señor servicios enfermos? Y qué señor hay que del siervo flaco pida servicios fuertes, del procurador o abogado ignorante quiera alegaciones eficaces? Pues ¿qué maravilla es que de poco yo ofrezca poco, y que tú te contentes con poco? Y si me dices que culpa mía es el ser pocos, pues aun esos no merezco, respóndote, Señor, que bien sabes que, si el deudor ha llegado a tanta pobreza que del todo le falta el caudal, nadie será tan cruel que quiera que en tanta pobreza le pague, porque a nadie se le pide lo que se tiene por imposible, principalmente si la tal pobreza le desplace. Bien sabes tú, justísimo Juez, cuánto me desagrada

10

15

20

25

el verme tan pobre, que no te pueda hacer servicios ricos y dignos a tus ojos. Y si alguno por su culpa cayó enfermo, cuando ya lo está, nadie le pedirá las fuerzas de gigante.

- 5 Luego no debes, Señor, pedirme las obras fuertes estando enferma, que hiciera con tu gracia y estando sana. Respóndeme, ¡oh Amador de los hombres! ¿No miras que si no perdonas a esta pecadora, siendo hacienda tuya, que conservas tus enemigos en
10 la posesión de lo que es tuyo? ¿Pues hay alguno tan cruel para consigo que, pudiendo sacar la heredad de manos de su enemigo, que se la disfruta y se la tiene usurpada, que la deje perder? ¡Oh, Hermosura de justicia! y ¿cómo sufres perderme en poder de
15 mis enemigos? Y si pudiendo socorrerme me desprecias, ¿no ves, Señor, que ayudas a tus enemigos,

9 *tus enemigos*. Complemento directo de persona sin preposición: es corriente en todo el Siglo XVI y XVII; pero se da el caso frequentísimo en los clásicos de usar la preposición con el complemento directo de cosa; comp.; «Desprecian *a todo* lo que con Dios se autoriza». Quev., *Providencia de Dios*. Riv. XLVIII, 169.

¿Qué lazo de diamante
(ay alma!) te detiene y encadena
a no seguir *tu amante*?

Fr. L. de León, *Poestas*, 43.

14 *sufres*, toleras o permites. «Esto ni se *sufre*». *Lazarillo*, 146. «Aun *padescen* por la negra que llaman honra, lo que por vos no *sufrirían*», id. 183. «Nótese —escribe Cejador— la diferencia entre *padecer* y *sufrir*. *Sufrir* es en castellano *padecer sobrellevando con paciencia*... *Sufrir* es tolerar y sólo por galicismo lo emplean hoy como *padecer*». Ibid.

no desposeyéndolos de lo que es tuyo? Pues, *Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris me, et opprimas me, opus manuum tuarum, et consilium impiorum adjuves?* ¿Parecerá bueno a tus ojos, Señor, que siendo yo obra de tus manos, me oprimas y me acuses, 5 y ayudes al consejo de los malos? Pues quiero ahora, Dios de misericordia, alegar de mi favor tu justicia, pues en tu presencia me falta la mía.

Digo, pues, Señor, que soy hacienda tuya; lo primero, por el derecho de la creación, porque por 10 cierto tú me criaste, Señor Jesús, Dios mío, Señor mío, único, verdadero y solo. Soy tuya, por el derecho de la herencia, porque «a ti te constituyó el Padre por heredero universal por quien hizo los siglos», como dice tu Apóstol. Tuya soy, Señor, por 15 el derecho de la compra que hiciste de mí, comprándome con el rico precio de tu sangre, como el mismo Apóstol lo dice. Tuya soy, dulce Jesús, por derecho de galardón y jornal que tu padre te debía, por el servicio que con morir en la cruz le hiciste. 20 Como lo dijo tu Padre por Isaías: «Porque se entregó en manos de la muerte y no se despreció de

4 *Job.*, 10.

15 *Hebr.*, 1.

18 *I Ad Cor.*, 6.

19 *jornal*, sinónimo de estipendio, tomado en sentido figurado. «El estipendio que gana el trabajador en un día entero por su trabajo». *Dicc. Acad.*

21 *Isai.*, 53.

22 *no se despreció*, por no se desdeñó.

ser contado entre los pecadores, verá una larga sucesión de hijos, y dividirá los despojos, que quitará a los valientes», que son los demonios. Tuya soy, mi Dios, por el derecho de justísima guerra, cuando
 5 decías: *Obumbrasti super caput meum in die belli*. Sobre tu cabeza te puso el padre un tirasol el día de la batalla de tu pasión, porque no te asolease el calor, y te estorbase en el gloriosísimo día de tu victoria, cuando venciste las potestades aéreas y
 10 triunfastes de ellas públicamente en una Cruz. Tuya soy, buen Jesús, por el derecho con que tu Padre te me adjudicó en aquel pleito, cuando alegabas en mi favor, delante tu Padre, cuando *Fecisti iudicium meum et causam meam*, y allí venciste por mí. El de-
 15 monio alegaba mis pecados que yo cometí contra ti; tú alegabas la sangre que derramaste por mí. Tú dijiste *Nunc iudicium est mundi; nunc princeps mundi*

5 *Sal.*, 139.

6 *tirasol*. Este vocablo no se halla registrado ni en el *Dicc. de la Academia* ni en el de *Autoridades*. Además del P. Malón de Chaide, lo usa el casticísimo P. Pedro de Vega: «La sombra la hacía, no con sombreros o *tiraso*les, sino con un escudo». *Declaración*, etc. Salm. 7. Ed. cit.—Claro es que de ambos textos se colige la identidad de *tirasol* con *quitasol*; pero bastaría la autoridad de estos dos grandes clásicos para dar vigencia a ese vocablo no recogido aún por la Academia.

13 *delante*, adverbio usado con el valor de la preposición *ante*.—«Huye *delante* mí, malvada Clori». Figueroa, *Egioga a Tirsi*.—«¿Aún hablas entre dientes *delante* mí, para acrecentar mi enojo e doblar tu pena?». *Celestina*, 178.

13 *Sal.*, 9.

17 *Joan.*, 12.

hujus ejicietur foras. Ahora entro en los estrados con el mundo; de esta vez será lanzado de su posesión el príncipe de las tinieblas. Al fin soy tuya por el derecho de la donación que tu Padre te hizo de mí. Tú dices: «Padre, no ruego por el mundo, sino por los que han de creer en mí». Yo soy una de las que creent tu palabra, luego por mí rogaste también. Y nadie viene a ti, que es creer en ti, si tu Padre no le trajere a ti; luego pues yo creo, tu Padre me ha traído. El traer es dar, luego por donación soy tuya. Pues recíbeme, ¡oh Pastor eterno de las almas! como a tuya, para que a ti viva y por ti viva y frutifique para ti, haciendo obras dignas de tus ojos. Y pues por tantos títulos te me debo y tienes derecho en mí, a ti te toca cobrar lo que es tuyo, salvarlo de manos de tus enemigos, defenderlo y ampararlo.

Si me dices, Dios de mi alma, que he disipado la heredad que me entregaste que guardase, y que la labrase y velase, dices, Dios mío, mucha verdad; no solamente no la guardé, mas di a tus enemigos (¡ay perdidal) lugar y entrada para que se te alzasen

5 Joan., 17.

12 *a ti viva*, es decir, para tí viva. Dativo poco usado en esta forma.

18 *que guardase*, conjunción final, *para que*.

22 *se alzasen*. Ya queda explicado el sentido de *apropiarse*. Esta misma significación tiene la frase en en el B.º Avila: «La otra cosa es *alçarse* con la palabra de Dios y con el entendimiento de ella». *Epist. Esp.* «De donde con seguridad pudiéramos *alzar* algún par de capas». M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, II, 2, 4. Ed. cit.

con ella; de allí te han hecho guerra con mis despojos, han muerto muchos de los tuyos con mis ocasiones, han triunfado de muchas almas tuyas, que si no por mis liviandades fueran santas, y aun
5 eso es lo que ahora me atormenta. Esto he hecho, confíesolo, Señor, y así es. ¿Pues será posible, ¡oh Amante eterno! que ya que perdiste la parte, quieras perderlo todo? ¿Será posible que no te des por satisfecho, con que el pecador haga lo que puede
10 con tu gracia? ¡Vuelve, Señor, vuelve a mí que te llamo, socorre esta alma perdida, toma en descuento las lágrimas y suspiros que te envío y borra mis pecados con tu misericordia! Súfreme, buen Jesús, aun hablar otro poco contigo, y perdona al polvo y
15 vil gusano que presume de responder a su Dios. ¿Ya, Señor, no sabes que es imposible venir alguno a ti, ni moverse para ti, sino fuere traído de ti? Pues si sólo a ti es posible, luego a todos los demás es imposible; y si a ti sólo es posible, luego nadie
20 está obligado a hacerlo, sino tú a quien sólo le es posible; luego si alguno debe traernos, tú sólo eres, y por eso de ti sólo y a ti sólo lo pedimos.

Bien es verdad, mi Dios, que los hombres ingra-

4 *si no por*; frase elíptica, *que si no es o no fuera por* etc.

4 *y aún*, equivale aquí a decir, y *finalmente*, ya que más que ponderativo este *aun*, es término de una enumeración.—«Porque al mejor tiempo la vida los engaña, los malos los saltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acaban, descuydos los atormentan, sobresaltos los espantan y *aun* ambiciones los sepultan».—Guev., *Menosprecio* etc. 67.

tos a tanto bien, no conociendo la soberana bondad tuya, se van de ti, rompiendo los lazos del regaladísimo amor con que a ti los atas; pero el tener los pecadores contigo y volverlos a ti, no es posible a otro sino a ti; y así como es propio de su cosecha el ser flacos, por lo cual se apartan de ti, así y mucho más es de tu naturaleza ser fortísimo para tenerlos contigo y revocarlos a ti. Pues venza, Señor, tu fortaleza a nuestra flaqueza, tu virtud a nuestra malicia, tu paciencia a nuestra pertinacia, y llévame a ti y sácame de mí para tenerme siempre contigo. ¡Señor y Cristo mío! ¿tú no dices que vienes a salvar pecadores? ¿No viniste a salvar y buscar lo que había perecido? ¿Pues yo no soy la pieza y drama perdida por ese suelo? Luego, Señor, búscame y búscote; luego quieres que yo te halle a ti, y tu quieres hallarme a mí. Pues ocúrreme, Señor, tú a mí, pues sabes el camino para venir a mí, y no le sé para irme a ti ni hallaré a ti, si tu camino verdadero no me le enseñas a mí. ¡Señor y Jesús mío! ¿no dices que eres médico, que vienes a curar el enfermo?

14 *drama*, por *dracma*, «cierta moneda de plata entre los griegos, que tuvo uso también entre los romanos; era casi equivalente al denario, que constaba de cuatros sestercios». *Dicc. Acad.*

17 *ocurréme*, sal a mi encuentro, acude; conserva este término tan propio todo el valor del latino *occurrere*.

«Que donde está tu madre codiciosa
ocurra Venus a mi voz sincera».

Villegas, *Oda. XXIX.*

- ¿Yo no estoy enferma? Luego para mí vienes y por mí remedio vienes. Pues dime, ¡oh Médico del cielo! ¿cuál es más decente, que el médico baje al enfermo, que está tullido sin poderse rodear en la cama, 5 o que el enfermo vaya al médico? Tomaste, Salud eterna, este oficio por sola tu piedad inefable; oficio antiguo es tuyo sanar nuestras enfermedades. Esto te pedía un enfermo diciendo: *Miserere mei Domine quoniam infirmus sum: sana animam meam, 10 quia peccavi tibi*. «Haced lástima de mí, Señor, que estoy enfermo; sanad mi alma que ha pecado contra Vos». En Vos sólo hallaba salud vuestro profeta Jeremías, cuando decía: «Sanadme, Señor, y quedaré sano».
- 15 Pues ya vos sabéis, mi Dios, que cuando uno toma un oficio jura de socorrer con él, en siendo requerido; y pues Vos, poderoso Médico, tomastes

3 *decente*, en la acepción de conveniente, propio. En Fr. L. de León abundan los ejemplos a cada momento.

4 *rodear*. «Poner alguna cosa alrededor de otra o cercarla cogiéndola en medio». *Dicc. Acad.*—«Rodear, hazer rodeos o andar a la redonda. Dixose del verbo *rotare*». Covarr., *Tesoro*.

7 *oficio antiguo es tuyo*. Trasposición violenta y forzada, aunque común en los clásicos.

8 *Sal. 40. Sal. 6*.

10 *Haced lástima*, por tened lástima.—«¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Entendéos y *haced lástima* de vosotras!» Sta. Teresa, *Moradas*, t. II, 187. Ed. 1916.

13 *Jere.*, 17.

17 *requerido*, es lo mismo que advertido, intimado o avisado. «Ya dos horas ha, que te *requiero* que nos vamos, que no faltará un achaque». *La Celestina*, t. II, pág. 94. Ed. cit.

éste de sanar almas, yo, enferma, invoco vuestro
oficio; sanad la mía y quedará sana. Y si me dijeres,
buen Señor, que flojamente y con tibieza pido el
ser socorrida y deseo salir de mi pecado, respóndote
que esto no nace sino de la pesadumbre de mi 5
enfermedad y flaqueza, la cual, cuanto es mayor en
sí, tanto más necesidad tengo yo de la medicina y
su remedio. ¿Pues cuál de los médicos corporales
alegó por achaque, para no curar al enfermo, decir-
le, que tenía mucha necesidad de ser curado? Antes 10
bien, por eso pone más cuidado en su cura. Pues
¿cuánto más tú, famoso Médico de los hombres, so-
correras mi enfermedad, cuanto es mayor mi nece-
sidad? Porque ¿quién de los médicos puso tanto
cuidado jamás en curar algún cuerpo enfermo como 15
tu pones, Señor, en curar las almas? Tú hiciste ja-
rabe de tu sangre para templar y refrenar el calor
de la fiebre del pecado. Tú, de tu vivífica y sacro-
santa carne, hiciste triaca para contra la ponzoña y
veneno mortífero de los vicios. Tú hiciste de tus 20
llagas emplasto para las nuestras; de tu muerte sa-

5 *pesadumbre*, sinónimo de gravedad.

9 *alegó por achaque*, pretextó.

19 *triaca*, «es un medicamento eficazísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los mas dellos venenosos, que remedia a los que están emponçoñados con cualquier género de veneno». Covarr. *Tes. de la Lengua Cast.* «¡Con cuán poco acatamiento teneys y tratays la *triaca* de mi llagal» *La Celestina*, t. I, pág. 224.

21 *emplasto*, «medicamento dispuesto en forma sólida, pero blanda». *Dicc. Acad.*,.—«Medicina espesa, sobre la cual se ponen al-

castes remedio contra la nuestra; y al fin, Señor, todo tú eres medicina de nuestras llagas.

Y no sólo viniste del cielo a la tierra a sanarnos de las enfermedades del alma, que son los pecados, más aun de las del cuerpo que nacieron de las primeras y se consiguen a ellas. Porque si te miro bien, ¡oh Médico soberano! véote en todo milagroso; si naces, alborotas al mundo; si huyes, derruecas los ídolos; si disputas, confundes las sinagogas; si ayunas, desarmas al demonio; si duermes, turbas el mar; si despiertas, mandas los vientos; si caminas, ladrillas las aguas; si bendices, multiplicas los panes; si maldices, abrasas los árboles; si escupes, alumbras los ciegos; si hablas, enciendes los hombres; si das voces, resucitas los muertos; si alzas la mano, sanas los enfermos; si te tocan la ropa, restañas la sangre; si miras, conviertes a S. Pedro, ¡Oh hombre maravilloso! ¡oh Dios espantoso! ¡oh dulcísimo, oh potentísimo! pues tu Evangelista dice de ti:

20 *Virtus de illo exhibat, et sanabat omnes.* Que sale virtud de ti y los sanas a todos.

gunos paños, y el tal medicamento se llama *emplasto*. Cova., *Tesoro*.—«Al cabo de tres días yo torné en mi sentido y vime echado en mis pajas, la cabeza toda *emplastada* y llena de azeytes e ungüentos e espantado dixes: ¿Qué es esto?» *Lazarillo*, 162.

6 *se consiguen*, por se siguen o suceden «La tercera propiedad y que se *consigue* a lo que agora dezimos», Fr. L. de León, II, 208.

12 *ladrillas*, por enladrillas, usado metafóricamente para significar que allana como un pavimento y da resistencia a las aguas.

20 Lucee, 6.

Pues si a todos los sanas, sáname a mí también; Salud eterna. Que si aquel tu enfermo, David, te daba voces: *Accelera ut eruas me*. Dáte prisa, Señor, porque llegues a tiempo de remediarme; y otra vez: *Domine ad adjuvandum me festina*. Señor, apresura el paso para ayudarme; y *Velociter exaudi me*. 5 Oyeme en un vuelo, Dios mío, que si te detienes un poco, será tarde cuando vengas, según el aprieto en que estoy; y tú, mi Dios, dijiste por Salomón: *Ne dicas amico tuo, cras dabo cum statim possis*. Si 10 puedes remediar la necesidad de tu amigo, dándole luego lo que pide, no le hagas ir y venir con decir: «Mañana os lo daré». Pues tu pusiste la ley, guárdala Señor, que, *Propter legem tuam sustinui te Domine*. Por la ley de amor que tienes puesta, te espero 15 y aguardo, Dios mío; y pues yo tengo más necesidad de tu socorro que David, date prisa, Señor, en ayudarme. Si me opones, justísimo Juez, la muchedumbre de mis pecados, responderte ha por mí la muchedumbre de tu misericordia; y si son muchas 20

2 *aquel tu enfermo*; es frecuente en los clásicos, y aun hoy en determinados casos, ver unidos en esta forma el adjetivo demostrativo y el posesivo.

«Aquesta tu alegría
Que llantos acarrea».

Fr. L. de León, *Poesías*, 28. Ed. cit.

3 *Salm.*, 30.

5 *Salm.*, 69.

6 *Salm.*, 58.

9 *Prov.*, 3.

15 *Salm.*, 129.

mis maldades, mayor es el valor de tu sangre; y si
dices que es mi deuda mucha, mucho más copiosa
es tu paga: *Et copiosa apud eum redemptio*. Mucho es,
buen Jesús, lo que yo debo, pero mucho más es lo
5 que tú pagas por mí, y aun yo pago por amor de ti.
Por amor de ti digo, porque me das tú con que pague;
por amor de ti, pues que te me das tú a mí para
que pague contigo, y así eres ya mío, dulce Jesús;
míos son tus méritos, míos tus ayunos, míos tus
10 trabajos, mía ya tu sangre y mía tu pasión, pues tú
eres mío. Luego paga, Señor, por mí; si no, ¿cómo
será lo que tu dices: *Quæ non rapui tunc exolvebam?*
Cuando yo moría, cuando yo daba mi sangre
y perdía la vida, cuando como a ladrón me azota-
15 ban y me escupían como a infame, me coronaban
como a Rey tirano, me abofeteaban como a blasfemo,
desnudaban como a loco, entonces pagaba yo
lo que no había robado.

Pues si Adán hizo el hurto y tu Señor llevas los
20 azotes; si él comió la manzana, y tú sufres la dentera;
si al fin el hombre debe la deuda, y en tu persona
y bienes se manda hacer la ejecución; luego por
mí pagas, Señor, y también se ahogan mis pecados
en el piélagos de tu sangre, y si yo debo la muerte,
25 tú la tomaste por mí. Porque *Si unos pro omnibus*,

3 *Sal.* 129.12 *será*, en el sentido de sucederá o tendrá lugar.13 *Sal.* 18.25 *II. Cor.*, 5.

mortuos est, ergo omnes mortui sunt. Si uno, que eres tú, murió por todos, luego todos murieron en ti. Pues, Dios mío, si muerte debía, muerte pagué cuando morí en ti, pues tú morías por mí. Y ¿porqué ha de ser más eficaz Adán para matarnos, que tú Señor para resucitarnos? Antes bien: *Si unius delicto multi mortui sunt, multo magis gratia Dei, et donum, in gratia unius hominis Jesu Christi in plures abundavit.* Si por el pecado de un hombre, Adán, murieron muchos, no hay porque desmayar, pues la gracia de Dios y el rico don que nos dió por el otro hombre, Jesucristo, en mucho más abundó.

Luego, *Non sicut delictum ita donum.* Adán mortal y terreno, Cristo inmortal y Dios; al pecado de Adán, se le sigue la muerte, a tu gracia, Señor, se le sigue la vida; el delito fué condenación de muerte en todos los hombres; la gracia es justificación de todos los hombres para la vida. Pues si todos murieron en ti, para vivir por ti, da vida, ¡oh dulce Rey mío! a esta alma mía muerta, y vivifícala con tu gracia para que siempre te alabe y engrandezca. Tú, Señor, que dices; «No desecharé al que a mí viniere», recíbeme a mí que me voy para ti. Tú que quitas los pecados del mundo, quita, buen Señor, los míos, pues dijiste por Isaías: «Yo soy el

6 *Rom.*, 5.22 *Joan.*, 6.23 *Isai.*, 43.25 *Isai.*, 44.

que quito tus maldades por amor de quien yo soy.
 Borra mis pecados, pues dijiste por el mismo: «Yo
 borraré y deshice sus pecados, como la nube con el
 5 cierzo que la barre de la cara del cielo, y los deshice
 tú que anegastes a Faraón y su gente en el profun-
 do de las aguas, y cumple la palabra que me diste
 por tu santo profeta Micheas: «Yo os descargaré de
 10 vuestros pecados». Y dame licencia, Señor, que te
 pida perdón con las palabras de tu santísimo amigo
 Job, y diga:

JOB. 7

Parce mihi Domine.

15 Perdóname, Señor, que te he ofendido;
 perdona al miserable que te llama;
 perdona el desamor que te he tenido:
 No me condenes a la eterna llama,
 20 mas vuelve esos tus ojos a mirarme,
 sufre al que, por amarte, se desama.

4 El P. Malón traduce *cara*, como equivalente a haz o faz del cielo, como lo hizo Fr. Luis de León.

8 *Mich.*, 7.

20 *desama*, lo mismo que aborrecerse o no tenerse amor.—«Aun le aborrescieren las gentes, y que los grandes *desamasen* a un pobre». Fr. L. de León, *Nombres*, I, 187.

«El amor que no es amor
 justo es que se *desame*,
 Y que desamor se llame
 con otra razón mayor.

Valga para contigo confesarme,
y válgame ante ti llorar mi ofensa,
y plégate hora un poco de escucharme;

Que si tu gracia en esto me dispensa,
y me ayudas, Señor, en lo que digo, 5
servirá el acusarme, de defensa.

Pecador soy, Señor, tú eres testigo,
que a tus ojos divinos no hay negarlo,
pues desde mi niñez andas conmigo.

Y aunque vía que a ti el disimularlo 10
era tiempo perdido, no por eso
dejé de amar mi mal y ejecutarlo.

¿Quién te podrá contar aquel proceso
y aquella larga historia de mis males,
que el corazón me ahoga con su peso? 15

Vergüenza he de pensar en los mortales
pecados, que en tus ojos cometía,
con que dejaba atrás los animales.

¿Quién duda, pues, que cuando te ofendía
tu gran misericordia me miraba, 20
y, al fin, callaba, amaba y me sufría?

Tu gran paciencia allí disimulaba,
que antiguo oficio tuyo es el tenella;
y yo, perverso, tanto más pecaba.

Apagado se había la centella 25
de la luz, que en el alma me pusiste,
participada de tu lumbre bella.

Quedóse el alma en noche oscura y triste,

Porque el que de veras ama,
no dexa nunca de amar,
Antes quiere *desamar*
al que esta virtud *desama*.

Ibi., cit. por Onís.

18 *con que*, equivalente a *con los cuales*. Es muy frecuente la forma del relativo en singular con un antecedente en plural.

traspuesto el sol de tu conocimiento,
que de tu resplandor se cubre y viste.

5 Así, de la virtud perdido el tiento,
me vine despeñando en tal estado
que me trajo a perder el sentimiento.

Vine, pues, de un pecado a otro pecado,
y un abismo llamó a un otro abismo;
que así van siempre cuantos te han dejado.

10 Al fin, estando ajeno de mí mismo,
entregado del todo a mi deseo,
llegado ya al postrero parasismo;

Vuelto del ser humano en monstruo feo,
habiendo hecho en mí tan fiero estrago,
que apenas me conozco, aunque me veo;

15 Viéndome estar en tan profundo lago,
aun allí no acababa de volverme
a ti, de ciego, que era un justo pago.

¡Oh gran Señor, que tú, por no perderme,
me fuiste allí a buscar y a despertarme
20 del sueño, de que yo no sé valermel

Comenzaste a llamar y más llamarme,
y movido a piedad, tu santa mano
me distes, con que pude levantarme.

25 Pues ¿qué me queda ya, bien soberano,
sino pedir perdón de lo ofendido,
y alabar mi salud, pues estoy sano?

Nihil enim sunt dies mei.

30 Y si dices Señor que me has sufrido,
acuérdate que nada son mis días,
y es nada todo cuanto yo he vivido.

Pues tú, Señor, me amabas y sufrías,
¿siendo tu ser eterno y yo nonada,
repararás en las miserias mías?

Quid est homo quia magnificas eum?

Alto Dios, pues teniendo esa manada
 de espíritus angélicos del cielo,
 a tu servicio no te falta nada,
 ¿Qué hallas en el hombre acá en el suelo? 5
 ¿Qué tiene bueno el hombre? ¿De qué vale
 el que tiene de lodo el mortal velo?
 Pues ¿qué quiere decir que nos le iguale
 tu grandeza con esos de tu casa,
 cosa que sobre el ser humano sale? 10

Aut quid apponis erga eum cor tuum.

Levántasle, Dios mío, tan sin tasa,
 que el corazón le das. ¡Oh, rica prenda!
 ¡Qué piedra para engaste de vil masa!
 ¡Que porque el hombre miserable entienda 15
 que te ha de amar, la das lo que decillo
 no oso, que el temor tira la rienda!

Visitas eum diluculo.

No se contenta, no, tu amor sencillo
 con dalle el corazón, aunque esto sobra, 20
 mas tu bondad no quiere consentillo;
 Que de mañana vas a ver tu obra,
 y luego la visitas, en naciendo,
 con que nueva virtud y alientos cobra.
 Allí le está tu gracia previniendo; 25
 allí le guardas, miras y rodeas,
 y tú le velas, si él está durmiendo.
 ¿Qué es esto, gran Señor? ¿Y tú te empleas
 en visitar un vil gusano, y haces
 como que por amigo le deseas, 30

Y si está mal contigo, te deshaces
por volvelle a tu gracia; y si no quiere,
le buscas, ruegas hasta hacer las paces?

Et subito probas illum.

5 Y como el buen amigo, que se muere
por tener de quien ama la certeza,
que no la cree, si el mismo no la viere,
Y busca en que proballe la entereza
que le tiene de amor; así, Dios bueno,
10 del alma pruebas luego la firmeza.

Usquequo non parcis mihi.

¡Alto Dios, de bondad y gracia lleno!
¿hasta cuándo estarás sin perdonarme
y me tendrás de tu clemencia ajeno?
15 ¿Hasta cuándo, Señor, querrás dejarme
revolcar en el cieno de mis males,
y no querrás volver a levantarme?
¿No sabes tú, Señor, que los mortales
y que tienen de tierra el fundamento,
20 no pueden ser a los del cielo iguales?
Pues si en los que les diste el rico asiento
del cielo por vivienda, hallaste falta
¿qué hallarás en mí, que soy de viento?
Pues ¿es razón que majestad tan alta
25 se ponga con el lodo en rigurosa
cuenta, si en algo sobra o llega o falta?

Nec dimittis me ut glutiam salivam meam.

¡Qué prisa que me das tan espantosa,
que aun tragar no me dejas la saliva,
30 y el alma se me ahoga de medrosa!

¡Vuelve, Señor, tus ojos de allá arriba,
y verás si este débil pecho mío
podrá esperar batalla tan esquivo!

Tú muestras contra mí tu poderío,
dándome los trabajos a montones, 5
y no ves que me falta fuerza y brío,

Y parece que buscas ocasiones;
acaba ya, Señor, y si te cansa
mi vida miserable y mis pasiones,

Mátame de una vez, Dios, y descansa; 10
no tan despacio; vesme aquí rendido;
o perdóname y tu furor amansa.

Peccavi.

¡Pequé, Señor, pequé, y héte ofendido!
¡pequé a tu majestad, pequé a tu cielo, 15
pecado he todo el tiempo que he vivido!

Pequé a mi alma, y he ofendido al suelo;
pequé a cuanto criaste ¡oh luz divina!
y de sólo ofenderte, al fin, me duelo.

¡Oh llaga que al más sabio desatinal 20
¿qué el siervo a su Señor y Dios se atreva?
¿qué el enfermo acocee la medicina?

¿Qué vi, Señor, en ti? ¿Cuándo en la prueba
de tu piedad hallé yo alguna falta?
¿cuándo no me ofreciste gracia nueva? 25

¿Cuándo no me llamaste, y de aquella alta
región, do el cielo mides y paseas
que de mil lazos de oro allá se esmalta,

Déjaste de mirarme? Y yo en mis feas
torpezas revolcado, no te oía; 30
y tú acabando allí lo que deseas.

Yo pecador ingrato, noche y día,
olvidado de ti y de mí, pecando,
sin mirar cuanto en ello te ofendía.

Estábasme allí tu disimulando, 35
y estábate yo allí más ofendiendo;
tu amor y mi maldad así luchando,

Estábasme, Dios mío, tú sufriendo,
 y estaba yo cerrándote el oído,
 y estabas tú a mi bien sólo atendiendo.
 Yo soy el que ofendí, tú el ofendido;
 5 y tú eres el Señor, yo criatura;
 yo soy mal siervo, y tú el más mal servido.

Eres tú mi Hacedor, yo tu hechura;
 yo soy el barro, tú eres el ollero;
 tú el poderoso, yo una vil basura.

10 Yo soy, Señor, quien te dejó el primero;
 y eres tú quien primero me buscaste;
 y yo el que ahora se vuelve a ti postrero.

Tú eres quien mil veces me llamaste;
 yo soy quien te cerró otras mil la puerta;
 15 y tú eres quien tras ella te quedaste.

Yo soy, Señor, quien tiene el alma muerta,
 tú eres vida, en quien podrá valerse;
 soy yo el dormido, y tú quien le despierta.

¡Oh, si un *pequé* bastase y un dolerse
 20 para que perdonases mi pecado!

¡Qué gloria a quien en tal pudiese versel

¡Dios mío, heme aquí, que yo he pecado!

¡Señor, con tu gran ira no me asombres,
 levanta al que a tus pies se ha derrocado!

25 *Quid faciam tibi, o custos hominum.*

¿Qué te haré, oh guarda de los hombres?
 ¿qué ofrenda puedo darte o sacrificio,
 para que entre tus siervos tú me nombres?

Sólo invoco, mi Dios, ese tu oficio;
 30 y pues eres pastor, busca tu oveja,
 que se descarrió por sólo vicio.

Llegue, Pastor, tu silbo hasta su oreja,

32 *oreja*; se usaba este término corrientemente en lugar de oído: hoy esta sustitución nos parece menos literaria sobre todo en asuntos graves. «Sonido de espanto siempre en sus *orejas*». Fr. L. de

vuélvela, guarda fiel, a tu manada,
haz que deje la mala hierba vieja.

Quare posuisti me contrarium tibi?

Pregúntote, Señor: ¿y una nonada
tomas por tu contrario, en que se pruebe 5
tu brazo y los aceros de tu espada?

Hasme puesto por campo, a donde llueve
el cielo los trabajos tan sin tasa,
que no hay pecho de acero que los lleve.

Quitásteme, Señor, hijos y casa, 10
heredades, hacienda y el ganado,
salud, honra y estado que se pasa;

Solamente la vida me has dejado,
porque me sea más grave el sentimiento, 15
y viva así muriendo en tal estado.

Et factus sum mihi metipsi gravis.

Confieso que me falta el sufrimiento,
no para no esperar en ti, que el seso
no perderá jamás en esto el tiento. 20

Mas esme tan cansado este mi peso,
que he vergüenza yo mismo de sufrirme,
y esto es lo que ante ti, Señor, confieso.

*Cur non tollis peccatum meum? et quare non aufers
iniquitatem meam?*

Y pues que ves que no puedo estar firme, 25
mientras que a mi pecado estoy sujeto,
¿por qué tardas, Señor, tanto en oírme?

León, *Nombres*, II, 145.—«O bienaventuradas *orejas* mías, que indignamente tan gran palabra hauéys oydol. *Celest.* II, 33.

9 lleve, por sobrelleve o soporte,

¿Porqué no me lo quitas, y el defeto
que ahora de tu rostro me destierra
cesará, y seré yo ante ti perfeto?

Ecce nunc in pulvere dormiam.

- 5 Mira que presto, envuelto en fría tierra,
dormiré de la muerte el sueño helado,
y el polvo acabará esta cruda guerra.

Et si mane me quaesieris, non subsistam.

- 10 Y allí, de los gusanos rodeado,
acabaras, Señor, de fatigarme;
y si mañana soy de ti buscado,
excusado será pensar de hallarme.
-

- 12 *pensar de*; construcción corriente.

«*Piensansse de ir* infantes de Carrión,
por Santa María d'Alvarrazín».

Mio Cid, 126.

XV

Con tales palabras, o con otras semejantes y mucho más eficaces, pedía la gloriosa Magdalena perdón al Señor. Al fin, determinada ya de dejar su mala vida y de rematar cuentas con el mundo, cuenta nuestro santo Evangelio que, tomando un vaso de ungüento precioso, se fué a casa de Simón el fariseo, adonde sabía que estaba el Redentor, convidado. He aquí, cristianos, de dónde nace nuestro daño y es, de que jamás nos acabamos de determinar. Toda la vida se nos pasa en buenos propósitos, y no tenemos más que unos tibios deseos de salir de nuestros pecados; y así, ya somos de Dios, ya del demonio, ya buenos, ya malos.

Cuenta la divina Escritura en el tercero *Libro de los Reyes*, que el pueblo de Israel dejaba muchas veces a Dios, y seguía a Baal. Había entonces en el reino un famoso amigo de Dios, celosísimo de su honra; y viendo que ni promesas ni amenazas, ni regalos ni castigos aprovechaban para enmendarse, determina de quitarles el agua y no llovió en tres

- años y medio en tierra de Israel. Queriéndoles después dar agua, por mandado de Dios, hizo ayuntar a todo el pueblo en el monte Carmelo y díjoles:
- Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est*
- 5 *Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.*
- ¿Hasta cuándo habéis de andar cojeando, dejando un Dios y tomando otro? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal lo fuere, dejad al Señor y seguid a Baal. Mucha razón tenía Elías de quejarse de parte
- 10 de Dios, de que tomaban y dejaban dioses, y los mudaban cada semana, como si fueran camisas; porque, demás de que en materia de fe la mudanza es tan dañosa que mata al alma, aun en ley de hombres discretos es notable defeto la poca firmeza en
- 15 un parecer cuando es bueno.

Gran cosa es determinarse de veras un hombre, de hecho, a servir a Dios. Convirtiósese nuestro glorioso padre San Agustín a la fe, y fué tan de veras su vuelta y con tanto pecho, que desde aquel punto

2 *mandado*, como sustantivo equivale a mandato u orden.—
«... y que no se hizo por *mandado* ni voluntad del Emperador.»
A. Valdés, *Diálogo de las cosas*, etc., 157.

«Estos reyes cumplieron sus *mandados*
e sson se tornados
por otras carreras a sus reguados.»

Libro de los tres reyes de Oriente.

12 *demás de que*, por además de.—«*Demás de que* también procuran de mudarle de blanco en negro las que les pesa haber llegado a ser viejas.» Fr. L. de León, *Perf. Cas.*, 147. Ed. cit.

tuvo bandos rompidos con los vicios, sin hacer jamás amistad con ellos. Pero nosotros, tibios, jamás nos acabamos de determinar; y por eso no se acaba nuestro pecar. Todo es juego de esgrima. Veréis dos que esgrimen con tanta cólera, que parece que se han de hacer tajadas, y al cabo maldito el golpe que se dan. ¿Qué es aquéllo? Señor, es juego de esgrima, que no hacen sino señalar sin ejecutar el golpe. ¡Oh cuántos de nosotros hay que quien nos viere acometer al vicio pensara que lo habemos de dejarretar, y que no ha de levantar más cabeza contra nosotros! Y si bien se mira no fué más que señalar sin sacar sangre. Somos tapices de Flandes, que pintan en un paño un Aquiles de una parte, y un Héctor de la otra, armados de punta en blanco, en

I *tuvo bandos rompidos*, es lo mismo que tuvo guerra declarada.

6 *maldito el golpe*, es un modismo muy corriente para indicar ni el más mínimo.—«Començaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la qual yo de tal manera ponía, que *maldita* la gota que se perdía». *Lazar.*, 100.—«Que *maldita* la gota bebí». *La Pícaro Justina*, II, 1.

11 *dejarretar* o desjarretar, «es cortar las piernas por el jarrete, que es por bajo la corva y encima de la pantorrilla». Covarr., *Tesoro*. Tomado en sentido traslaticio, tiene la acepción de deshacer, derrostar.—«¡O quantos se hazen reverencias y se *dejarretan* las famas!» Guevara, *Menosprecio*, 202.—«Y allí estúvose nombrando por mía hasta que yo *dexarreté* por su respeto a Mingarrios». E. de Rueda, *Eufemia*, 77.

15 *armado de punta en blanco*; este dicho proverbial según el *Dicc.* de la *Acad.* significa «con todas las piezas de la armadura anti-gua». En el uso familiar se emplea también figuradamente con los verbos *ir* y *ponerse*, para indicar el atavío, etiqueta de una persona, vestida con gran esmero y cuidado.

- sendos poderosos caballos que parece que vuelan; llevan los cuellos tendidos, las crines engrifadas, las manos juntas, abalanzadas una lanza de los pies; los caballeros dos lanzas como sendas antenas,
- 5 unos anchos hierros en ellas, puestas en el ristre, y ellos con un semblante, que parece que ya, ya, ya se llegan a encontrar, y casi ponen miedo a los que los miran, que no esperan sino cuándo se pasarán una braza de lanza el uno al otro por el pecho; y si
- 10 volvéis al cabo de un año, hallaréis que aún se están de la misma postura y no se han movido un solo paso adelante. ¿Qué es aquéllo? Señor, ¿no véis que es pintura? *Imago depicta per varios colores insensato dat concupiscentiam*, dice el sapientísimo Salomón.
- 15 La imagen pintada de varios colores mueve al necio y rudo deseo. Somos nosotros pintura de Flandes; somos espantavillanos.

La gloriosa Magdalena no así; mas determinóse

2 *engrifadas*, encrespadas o erizadas.—«El sentido de *engrifado* parece ser el de *enrizado* o *rizado*, que lleva hecho el copete, pues *grifo* dicese de los cabellos crespos». P. Mir, *Resbusco*, 321.

5 *en el ristre*; «ristre es un hierro que el hombre de armas ingiere en el peto, a la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza para afirmar en él». Covarr., *Tesoro*.—«Bien cubierto de su rodela, con la lanza *en el ristre*». *Quij.*, I, 256.

13 *Sap.*, 15.

17 *Espantavillanos*, «alhaja o cosa de poco valor y mucho brillo que a los rústicos o no inteligentes les parece de mucho precio». *Dicc. Acad.*

18 *La gloriosa* etc; frase elíptica, que tiene la estructura y sabor de la frase latina correspondiente.

de dejar su ruin vida y púsolo luego en ejecución. En llamándola Dios con su gracia, en tocándole el corazón, en abriéndole la oreja, luego se fué tras su Dios y Señor. ¡Oh cuántos hay que oyen el silvo del soberano Pastor del cielo, sienten su llamamien- 5 to, conocen la inspiración que le envía, y tras eso, hácense sordos y cierran el oído, y cósenle con la tierra, como dice allá el real profeta David: *Sicut aspidis surdæ obdurantis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantis*. Son los malos como áspides sor- 10 das que tapan las orejas, por no oir la voz del encantador, que con sus versos las encanta. El áspide dicen que pone la una oreja en la tierra y la pega con ella, y con el extremo de la cola cierra la otra. Así hacen los pecadores, que para que la fuerza de la 15 palabra de Dios no les desencante los corazones del encantamiento en que el mundo los tiene y se los encante o decante a Dios, se pegan con la tierra; esto es, hurtan el cuerpo a los sermones, a las palabras santas, a los buenos consejos, y ábrenlos a las 20 cosas de la tierra; gente que hace rostro y pecho a Dios y resiste a sus palabras, de quien rogaba David a Dios que lo guardase. *A resistantibus dexteræ tuæ custodi me, ut pupillam oculi*. Señor, guardad-

8 *Salm. 75.*

12 *áspide*, por áspid.

18 *decante*; con la acepción anticuada de desvíe, incline suavemente. Hoy el término *decantar* tiene una acepción totalmente distinta.

me de una gente que resiste a vuestra derecha.

Y porque, según ya arriba dijimos, la conversión de un pecador se llama obra de la derecha mano de Dios, quiere decir David que le guarde Dios de una
 5 gente pertinaz que, queriéndolos Dios convertir, ellos no quieren y forcejan y muerden al Pastor por desasírsele. Preciábase mucho el santo profeta Isaías que no era de estos tales: *Dominus mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum: Dominus Deus*
 10 *aperuit mihi aurem; ego autem non contradico, retrorsum non abii*, dice el Profeta: «Por la mañana me levanta el Señor la oreja para que le oiga, como a maestro». Y explica luego qué llama levantar la oreja y dice: «El Señor Dios me abrió a mí la oreja»
 15 ja; pero yo no lo contradigo ni me vuelvo atrás». Usó Isaías de una graciosa metáfora, que es de los niños, que los envían sus madres a la escuela por la mañana, y tómalos el maestro entre las rodillas para darles lección, y cuando no la traen bien sabida tírales de los viejos o de la oreja: «¡Mal rapaz!, ¿y no

1 *derecha*, es decir a nuestra mano derecha, que es signo de poder y fortaleza.

7 Isai., 50.

20 *los viejos*; a este propósito trae Covarrubias esta referencia curiosa acerca del dicho: «*Más viejo que el repelón*: Suelen castigar los muchachos con repelarles de las sienes; por ser la parte más sensible de toda la cabeza éstas encanecen primero que el demás cabello; y desta calidad tomaron el nombre; por eso se llamó el *repelón viejo*, y *tirar de los viejos* es lo mismo». *Tes. de la Leng. Cast.*

20 *rapaz*, «el niño, por ventura por la inclinación que tiene a querer tomar todo lo que ve y tiene delante». Covarr., obr. cit.

estudiaréis? Tomá, porque otro día sepáis la lición y la estudiéis».

Unos justos hay bien inclinados que se enmientan, estudian y aprovechan; otros travesuelos y regalones, que lloran con sus madres, y no quieren 5 volver a la escuela, y si los traen huyen de ella. Yo, dice Isaías, me levanto por la mañana, madrugo para ir a lición a la escuela de mi Dios, y el Señor me tira de la oreja, porque sepa bien la lición de su divina y sagrada doctrina, y me enmiende de 10 mis faltillas que tengo. Porque *Septies in die cadit justus*. Siete veces, esto es, muchas veces peca aun el más justo. Y qué quiera decir tirar de la oreja, pruébase por otra traducción que dice: *Dominus vellicat mihi aurem*. El Señor me da de orejones, 15

1 *Tomá, porque*. El autor reproduce las palabras con que supone que el maestro acompaña la acción de pegar. En estos detalles se echa de ver la fina observación del autor y el provecho que sacó para la composición de su libro del contacto directo con la vida y con el pueblo.

1 *licción*: era corriente escribir *licción vírgines* etc.—«Algo de la *licción* se verifica en mí». Quevedo. *Obras satíricas y festivas*, 237. «Clás. Cast».

«A quién la escuadra santa
de vírgines y estrellas besa y queda».

L. de Vega, *Poestas líricas*, 146.

12 *Prov.*, 24.

15 *me da orejones*. Las tres expresiones que trae seguidas el autor significan lo mismo, *tirar de las orejas*. *Orejón* es tirón de orejas, que es hoy también de uso habitual, particularmente entre las gentes de pueblo.

me tira de la oreja, me varea las orejas, y yo no soy como los otros muchachos travesuelos, que no huyo de la escuela, antes bien sigo tras su silbo y le obedezco. Esta presteza tuvo la Magdalena, y así, 5 en tocándole el corazón, en tirándole el Señor de la oreja, luego que supo que comía en casa de Simón, se partió para allá. Creo sin falta que le traía espiado, y por no perder sazón y como temerosa que se le fuese, partió luego. Siguió el consejo del sabio, 10 que dice: *Ne tardes converti ad Dominum; et ne differas de die in diem. Subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te*. Mira, dice el sabio, que no tardes en volverte al Señor, y no lo alargues de día en día, porque súbitamente vendrá sobre ti 15 su ira, y en el día de la venganza te destruirá. Llama día de venganza, de iras y saña de Dios Nuestro Señor, el día del juicio, que este nombre tiene aquel espantoso día en las divinas letras, como consta por Joel profeta, en el capítulo II; Isaías, capítulo XIII, y por otros muchos lugares. También 20 el día de la muerte de cada uno se llama día de ira de Dios contra el pecador, porque entonces venga sus injurias, y alude a lo del *Deuteronomio*, donde

1 *varea*, es lo mismo que me mide las orejas —como se dice en lenguaje familiar—, o me sacude con una vara las orejas, tomado metafóricamente, por la semejanza con *varear* los árboles.—«*Varear* la azeytuna, o las nuezes, bellotas y castañas, es derrocarlas con varas». Covarrubias.

10 *Eccl.*, 5.

23 *Deut.*, 32.

dice el Señor: *Si accuero ut fulgur gladium meum, et arripuerint iudicium manus meæ, reddam ultionem hostibus meis, et his qui oderunt me retribuam.* A fe de quien soy, dice Dios, que si yo acecalo mi espada y le doy un filo, con que la haré que haga 5 más estrago que un rayo, y que si a mi mano me alzo con la vara de alcalde, que yo les dé en caperuza a mis enemigos, y les dé su merecido a los que me aborrecen, que son los pecadores.

Y quiero que notéis de paso un estilo de hablar 10 de Dios en esto del vengarse, que es muy particular y extraño; llama Dios a la venganza consuelo, y al vengarse consolarse. En el capítulo primero de Isaías, contando los males y ofensas que el pueblo había cometido, dice: *Heu, consolabor super hostibus* 15

4 *acecalo*, por *acicalo*. Covarrubias recoge ambos términos y los comenta del mismo modo: «*Azecalar*, vale tanto como limpiar y dar lustre al azero, y así *azecalamos* las armas y particularmente las espadas..., las damos resplandor y ponemos más filos... La muger que va muy afeytada y con resplandor en el rostro dezimos haberse *azecalado* y estar *azecalada*». *Tesoro*. Aquí está usado —como se ve— en la primera acepción.

7 *a mi mano me alzo*, es decir, a mi vez, cuando me correspon-da a mí. En los juegos, particularmente el de naipes, se usa continuamente *ser mano*, *llegar la mano*, *a mi mano*. También existe el refrán castellano que dice: «Alzome *a mi mano*, ni pierdo ni gano». Correas lo cita así: «Ni pierdo ni gano, levántome *a mi mano*».

7 *vara de alcalde*, expresión de abolengo popular para indicar metafóricamente potestad de administrar justicia.

7 *dé en caperuza*.—«*Dar en caperuza* es aporrear y sobrepujar». Correas, *Vocab.*, 553.

15 *Isai.*, 1.

meis, et vindicabor de inimicis meis. ¡Ay, que yo me consolaré sobre mis enemigos! Y, declarándose qué llama consolarse, añade: «Yo me vengaré de ellos». Y la razón de llamar consuelo a la venganza
5 es porque parece que el que se venga queda contento y descansado y tiene a manera de consuelo aquel decir: «He vuelto por mi honra, he satisfecho mi injuria». Por esto, pues, la Magdalena, en viendo su mal estado, se parte para donde está el Señor.

XVI

Pero decidme, Magdalena, ¿no será bueno que aguardéis a que el Señor salga del convite? Que no es buena sazón de derramar lágrimas entre los manjares, ni es bien aguarles el contento con vuestro llanto. ¡Ay de mí!, dice María, que cada momento de tardanza me es a mí mil años de infierno. Sé que las he con Dios, y no con algún hombre: no se me importunará con mi penitencia el que no se ha cansado con mi malicia. Tiene aquel mi Amado a quien yo voy otra más sabrosa comida que la que le da el fariseo, que es hacer la voluntad de su Padre. Él lo dice así: *Meus cibus est ut faciam voluntatem Patris mei*. Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre. La voluntad de su Padre, dice el mismo, que es no perder nada de lo que su Padre le envía; luego no me querrá perder. Pues si soy manjar suyo, ¿a qué tiempo puedo yo ir mejor que cuando está comiendo? Quiero llegar antes que se levante de la mesa;

7 *me es a mí mil*; con no poca frecuencia cae el P. M. de Chalde, tan acicalado siempre, en estos ingratos descuidos fonéticos.

14 Joan., 4.

17 Joan., 6.

que tarde llega el plato cuando son levantados los manteles. ¿Pues no véis, Magdalena, que ésta es casa del fariseo mofador que se pica de santo, y murmurará de vuestra penitencia? ¡Ah, que me veo
 5 a mí y no he vergüenza de nadie! Véme mi Dios y los ángeles, ¿qué se me da a mí que me vean los hombres? Y ya que me conocen por enemiga y pecadora, conózcanme por penitente y arrepentida. Pues a lo menos, ya que váis, ¿no iríades como moza
 10 rica y noble? Enrizad ese cabello, apretadlo con un rico prendedero de oro, enlazadlo en perlas orien-

3 *se pica*, que se precia o blasona. De uso frecuentísimo.

10 *enrizad*, equivale a rizar, según el *Diccionario de la Academia*, que señala el término *enrizar* con el estigma de anticuado. En el siglo de oro era de uso frecuente y significaba algo más que el simple *rizar*, pues denotaba un modo más artificioso de componer el cabello, formando rizos, anillos, caracoles y bucles, que se comprendían en el término común de *enrizados*, que tampoco anota la Academia.—«Componerle el cabello, hacerle trencillas, *enrizados* y coronas y copetes.» P. Sigüenza, *Vida de S. Jerónimo*, Lib. IV, dis. 6. Ed. 1595.—«Les quita los *enrizados*», P. J. Torres, *Filosofía moral de príncipes*, Lib 20 cap. 11. Ed. 1602.

11 *enlazadlo* trae la edición *princeps*, metátesis frecuentísima en los casos de imperativo con enclíticas. «Si nombráis algún gigante en vuestro libro, *hacelde* que sea el gigante Golías». *Quijote*, I, p. 37. Ed. R. Marín, 1927.

«¡Ah malvadol
 ¡Tú mientes como un traidor!
 ¡Matalde!»

G. de Castro, *Las mocedades del Cid*, 180. «Clás. Cast.»

«Señora, *dalde* luego el vestido, que pues él le pide con tanto afecto». C. Solórzano, *La Garduña de Sevilla*, p. 38. Ed. Morcuende.

tales, ponéos unos zarcillos con dos finas esmeraldas, un collar de oro de galanos esmaltes; y más, seis vueltas de cadenilla sobre los hombros, de quien cuelgue un águila de soberano artificio, con un resplandeciente diamante en las uñas, que caiga sobre 5 el pecho; una saya de raso estampado con muchos follajes de oro, un jubón de raso con cordoncillo que relumbre de cien pasos; ponéos muchas puntas y ojales de perlas y piedras, una cinta que no tenga precio, y una poma de ámbar gris que se huela a 10 cuatro calles. Ponéos más anillos que dedos; hacéos de dijes una tablilla de platero, que así se componen las damas de nuestro tiempo para salir a oír misa, con más colores en el rostro que el arco del cielo, a adorar al escupido, azotado, desnudo, coro- 15 nado de espinas y enclavado en una Cruz, Jesucristo, único Hijo de Dios, y por cristianas se tienen. ¡Ay, que esa gala, donaire y hermosura es engañadora! *Fallax gratia et vana est pulchritudo, mulier timens Deum, ipsa laudabitur.* Engañosa es la gracia y vana 20

«Si por ventura vierédes
Aquel que yo más quiero,
Desilde que adolezco, peno, y muero.»

S. J. de la Cruz, *Cántico*, 10. Ed. cit.

6 *estampado*. «Se aplica a varios tejidos en que se forman y estampan a fuego o en frío, con colores o sin ellos, diferentes labores o dibujos». *Dicc. Acad.*

10 *poma*, «vale mançana, y tomase por una pieça labrada, redonda de oro, o plata, agujerada, dentro de la qual suelen traer olores y cosas contra la peste». Covarr., *Tes. de la Leng. Cast.*

20 *Prov.*, 3

la hermosura y sola la mujer que teme a Dios será la alabada.

¡Oh desdicha de nuestro siglo, perdición y estrago del nombre de cristianos! ¿Quién vió tan gran
:5 desventura como la que pasa en nuestras repúblicas? Entrad por esas iglesias y templos sagrados, veréis los retablos llenos de las historias de los santos; veréis a una parte pintado un San Lorenzo, atado, tendido sobre unas parrillas, y que debajo salen
10 unas llamas que le ciñen el cuerpo; las ascuas parecen vivas, las llamas cárdenas, que parece que aun de verlas pintadas ponen miedo; los verdugos con unas horcas de hierro que las atizan, otros soplando con unos fuelles para avivarlas; parécese aquella
15 generosa carne, quemada y tostada con el fuego, y que se entreabren las entrañas, y anda la llama devastando y buscando los senos de aquel pecho jamás rendido; está cayendo la grosura que apaga parte del fuego en que se quema. Veréis en otro
20 tablero pintado un San Bartolomé desnudo, atado, tendido sobre una mesa y que le están desollando vivo. A otro lado un San Esteban, que le apedrean;

14 *parécese*, por muéstrase o aparece, como queda dicho.

13 *grosura*, «así llaman en Castilla lo interno y estremos de los animales; conuiene a saber, cabeça, pies y manos y asadura; y esto se come en la mayor parte de Castilla, o por antigua dispensación de los sumos Pontífices, o por auerlo tolerado de tiempo inmemorial acá». Covarrubias.—Bien se ve que aquí está tomado significando «la substancia grasa y mantecosa, o jugo untuoso y espeso», como trae la Academia.

tópanse las piedras en el camino, el rostro sangriento, la cabeza abierta, que mueve compasión a quien lo mira, y él arrodillado orando por los verdugos que le matan. Veréis en otra parte un San Pedro colgado de una Cruz; un Bautista descabezado, y al fin muertes de santos, y por remate, en lo alto, un Cristo en una Cruz, desnudo, hecho un piélago de sangre, abierto el cuerpo a azotes, el rostro hinchado, los ojos quebrados, la boca denegrida, las entrañas alanceadas, hecho un retrato de muerte. 5 10

Pues decidme, cristianos: ¿para qué nos pintan estas figuras en los retablos? Porqué no nos ponen a Cristo lleno de gloria, sentado sobre las coronillas de los ángeles, y a los santos vestidos de resplandor y llenos de alegría? ¿Para qué nos lo representan muriendo y padeciendo trabajos? Yo creo que es porque entendamos que, por los tormentos que sufrieron en la tierra, llegaron a la gloria que tienen en el cielo, y así los sigamos en los trabajos, si queremos ser sus compañeros en el descanso. 15 20

Siendo pues esto así, ¿qué desatino es que os arrodilléis vos a orar delante de un crucificado, de otro desollado, delante del apedreado, despedazado entre los dientes de los leones, y que, delante de los que están tales, lleguéis vos más enojada y pintada que si fuérades a algunas bodas? ¿Cómo no os avergonzáis de poner os delante en tal traje? ¿Y 25

9 *quebrados*, en su acepción de debilitados, o apagados. Es usual decir todavía *la color quebrada*.

con qué ojos miraréis a los que allí véis tan lastimados? ¿Y con qué lengua les pediréis que sean vuestros abogados con Dios, que tendrán asco de volver los ojos a vos?

- 5 No cura la Magdalena de otro adorno ni de otras galas para ir delante los ojos de Dios, sino de sólo el del alma; con éste va abrasada y hecha un horno de amor. ¡Oh, quien viera ir a esta santa mujer por la calle, tan olvidaba de sí que aun un paño no lle-
10 vó para limpiar los pies del Rey de la gloria. No va ya con la pompa pasada, no lleva el acompañamiento que solía, no se detiene por las calles para ser vista; antes, los ojos derrocados en el suelo y puesto el corazón en su bien y Señor, derramando
15 tantas lágrimas, que apenas vía la calle por do pasaba, e iba a prisa, con ansia, diciendo entre sí: «¡Oh nuevo y celestial Esposo de mi alma, Médico divino de mis enfermedades, detente un poco y espera a esta desventurada pecadora, que se va a derrocar a
20 tus sagrados pies! ¡Oh hermosura antigua y nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé! ¡Oh pies perrezos para llegar a donde desea mi alma, ¿por qué sois más pesados en llevarme a mi remedio que lo fuistéis para mi perdición? Daos prisa, pies míos, y
25 llevadme a la fuente de mi gloria para que allí temple el ardor que me abrasa las entrañas. Mirad, pies míos, que si tardáis se os irá vuestro remedio, y

sólo os quedará el fuego del infierno que os espera.
¡Oh resplandor de la gloria y cómo te desea mi
alma!»

SALM. 41.

Como la cierva en medio del estío,	5
de los crudos lebreles perseguida,	
que lleva atravesada	
la flecha enherbolada,	
desea de la fuente el licor frío,	
por dar algún refresco a la herida,	10
y ardiendo con la fuerza del veneno,	
no para en verde prado o en valle ameno;	
Así mi alma enferma te desea,	
eterno Dios, y de tu amor sedienta,	
ardiendo en fuego puro,	15
por ti, su fuerte muro,	
suspira, porque tu favor le sea	
refresco, con el cual su sed no sienta:	
¿Cuándo me veré yo ante Dios presente,	
bebiendo de la eterna y clara fuente?	20
¿Cuándo me veré yo en esas moradas	
que para ti fundó tu diestra mano,	
de piedras del Oriente,	

8 *enherbolado*, es lo mismo que inficionado. «Dícese más comúnmente de los hierros de las lanzas o saetas, que se untan con el zumo de yerbas ponzoñosas». *Dicc. Acad.* Fr. L. de León emplea *herboladas* con idéntico sentido:

Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen *herboladas*,
Y besen tus pisadas las subjectas
Naciones derrocadas.

Nombres, II. 252.

a do el resplandeciente
diamante y esmeralda, y las labradas
colunas, que el alcázar soberano
sustentan de tu gloria y rico asiento,
5 exceden todo humano entendimiento?

Que, como de tu gloria estoy ausente,
y no hay bien que consuele el alma mía,
baña de noche el lecho
con lágrimas quel pecho

10 envía; y de suspiros juntamente
se amasa el pan que como noche y día,
porque mofando dice mi enemigo:
«¿A dónde está tu Dios, tu bien, tu abrigo?»

15 «¿Dó está el que te formó? ¿Dó aquel que adoras,
que no te favorece, ni te esfuerza?
Quizá que se ha dormido,
o que en eterno olvido

te tiene, oh alma, puesta». En estas horas
es de tanto momento en mí esta fuerza,
20 que el alma me desmaya, y en el pecho
ni vive, ni me es ya de algún provecho.

Pues tiempo me vendrá, cuando yo vaya
al admirable templo y casa tuya,
¡oh Dios! y mi alegría

25 será tal aquel día,
como la de las fiestas do se traya
la costosa comida, y en la ara suya
sacrificando a Dios rojos novillos
le dan gloria los ánimos sencillos.

30 Alma, decí, ¿por qué tan derrocada
os tiene este dolor, y a mí con ello
me turbáis de tal suerte,
que estoy casi a la muerte?

Esperad, alma, en Dios que, aunque cansada,

22 *cuando yo vaya*. En otras ediciones leo *que yo vaya*, incorrecto.

26 *traya*, por traiga, como ya queda indicado en otros pasajes,
en que lo usa el autor.

os libraré, ni aun un solo cabello
no perderéis; y entonces bueno y sano
cantaré mi salud que es de su mano.

Cuando yo pienso a solas en mis males,
el alma de cansada se derrama; 5
mas vuélvome allí luego
a ti, do está el sosiego,
y ofrécese luego las señales,
que en el Jordán hiciste, cuya fama
dura en siglos eternos, do mostraste 10
a tu pueblo lo mucho que lo amaste.

En el monte de Hermon, el pequeñuelo,
hiciste grandes cosas en defensa
de los padres antiguos; 15
y ellos fueron testigos,
que con sangre enemiga el duro suelo
les regaste, en venganza de la ofensa
que a tu pueblo hicieron. Yo, con esto,
espero en ti, que me has de librar presto.

Del patrio suelo ajeno y desterrado, 20
por la ribera del Jordán voy solo;
y los bosques y cumbre
de Hermón, miro la lumbre
del sol, y con las fieras encerrado
estoy; hasta que esconde el rojo Apolo 25
a los mortales su cabello de oro,
yo desterrado el día y noche lloro.

En tanto ¡oh venturoso! el pueblo sube
al alto monte Moria, do tu moras,
y allí te sacrifica, 30

2 *no perderéis*. Este *no* es puramente expletivo y redundante.

12 Hermón quiere decir *monte pequeño*, y así en el salmo lo explicó el intérprete.

29 *Moria*; era el monte de Sión a donde sacrificó Abraham a su hijo, y a donde despues David vió al ángel en el aire con la espada sangrienta y donde mandó a Salomón que edificase el templo
(*Nota marginal del autor*).

y en ti te glorifica;
y de oloroso incienso una gran nube
se esparce, y sube a ti todas las horas.
Yo en un monte pequeño en mi destierro
5 huyo del enemigo el crudo hierro.

¡Ay de mí, que un abismo a un otro abismo
llama, y una tristeza otra tristeza!
No hay tregua en mi tormento,
ni en mis males hay cuento,
10 y la voz de tus aguas en mí mismo
la descargas, Señor, con tal crueza
que pasa sobre mí tan gran tormenta,
que se me ahoga el alma en esta afrenta.

Como allá en el estío caluroso,
15 sube de oscuro valle negra nube
y enturbia el sol sereno,
y con horrendo trueno
el Olimpo se rasga, y el furioso
rayo baja a la tierra, el humo sube,
20 y con granizo y agua más que nieve
espanta los mortales lo que llueve;

Cuando para mostrar tu ardiente saña
arrojas estos rayos desde el cielo,
las mieses nos derruecas,
25 las verdes vides truecas,
que la furia del agua nos las daña,
y las arranca de su propio suelo;
así la tempestad, Dios, me derriba,
que sobre mí descargas desde arriba.

30 Mas ¡qué cosa más dulce o regalada

11 *crueza*, por crudeza.—«A las onzas las uñas agudas y los dientes largos y la boca fiera y los ojos sangrientos las convidan a la *crueza*» Fr. L. de León.—«Los tolosanos en tanto que el bienaventurado entendía en Roma en procurar su remedio, proseguían sus maldades con extraña *crueza*.» Fr. Hernando del Castillo, *Historia General de la Orden de Predicadores*.

30 En algunas ediciones la admiración está sustituida por interrogación.

que el Señor, que a la luz del claro día,
envía a los mortales
alivio de sus males,
y su misericordia es alabada!
Cantarle ha día y noche el alma mía,
y en mí hallará siempre su alabanza
mi Dios, vida, salud y mi esperanza.

5

Diréle a Dios: «¿No sois mi amparo cierto?
Pues ¿porqué, Señor mío, me olvidastes?
¿no me véis andar triste,
que mi enemigo embiste
su saña contra mí? Yo casi muerto,
molidos ya los huesos, me dejastes;
y mofando con burlas lastimeras,
dicen: «¿Dó está tu Dios, en quien esperas?»

10

15

«Si es tu Dios, según dices, ¿cómo tarda
en librarte? ¿Porqué te deja tanto?
¿Ya no te ve afligido?
Quizá que se ha dormido,
Y si acaso lo mira, ¿a cuándo aguarda?»
¡Oh alma mía! No os aflija el llanto;
¿por qué os entristecéis, y a mí con veros
me turbáis, pues no puedo yo valeros?

20

Esperad, alma, en Dios, pues que yo espero,
que tengo de alaballe en más bonanza.

25

Diréle: «¡Salud mía,
mi Dios y mi alegría,
mi rey y mi refugio verdadero,
solo descanso mío, y mi esperanza!
¡Vuelve esos claros ojos a mirarme,
plégate, buen Señor, de remediarme!

30

XVII

- He querido poner aquí este salmo entero porque, puesto que sólo el principio hace más a nuestro propósito, no va lo demás tan fuera de él que no se
5 pueda aplicar a un alma aflijada y que, ausente de su Dios, desea volverse a él; y también porque, como ya he dicho en el prólogo, están los gustos tan estragados con los muchos vicios, que para que puedan comer algo que les sea de provecho, es menester
10 darles guisado con mil salsillas, y aun plega a Dios que de esta suerte lo detengan y no lo vomiten, como comida indigesta. Y no sé si me engaño, pero pienso que con los versos se desempalagarán, para tragar mejor la prosa.
- 15 Volviendo, pues, a nuestro propósito, salió la Magdalena de su casa para ir a la de Simón. Llevaba

3 *puesto que*, aunque.

10 *plega*: de uso corriente en los clásicos.—«*Plegáos*, señora, de membrarte deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece». *Quijote*, I, 112.—«Y aún es justo que le *plega* porque lo sabrá decir con mejor gracia». Fr. L. de León, *Nombres*, I, 179.—«Y *plega* a Dios que seamos como aquellos ignorantes hebreos que les llovía Dios, manjar suavísimo» Fr. J. de los Angeles, *Conquista del Reino de Dios*, 73, ed. cit.

consigo un vaso de un licor preciosísimo para ungir los pies del Redentor; debía de ser del que ella tenía para bañarse el cabello y la cabeza. Parecíale a esta santa penitente que a las narices de Dios le olían muy mal los pecados y que, yendo ella con tantos, 5 la aborrecería y desecharía, como a cosa abominable. Véis aquí, cristianos, una maravillosa muestra del amor de nuestro Dios para con los pecadores. ¿Qué mayor amor queréis, hombres?; que muchas veces el hermano, la hermana, el padre y la madre, 10 que aman mucho a su hijo, por verlo tan malo y tan fuera de su voluntad, lo aborrecen, a lo menos se les pierde el amor que le tenían; y muchas veces vos a vos mismo no os podéis sufrir, y os parecéis y oléis mal, y de ver vuestras maldades habéis vergüenza de vos. Y dice el Padre eterno a su Hijo: 15 «Amad y mirad a los hombres. —¡Oh Padre, que huelen peor que perros muertos!— Aunque eso sea, ámamelos». Así es por cierto, que peor huele el pecador a las narices de Dios, que a vos mil perros 20 llenos de gusanos. Pues ¿cómo nos puede sufrir? El amor lo hace. Está uno veinte o treinta años en pecado mortal, y hay tanto amor en Dios, que no le hace esta hediondez tapar las narices. Y porque este es un gran consuelo para los que somos peca- 25 dores, probémoslo con algún ejemplo que nos ani-

19 *ámamelos*. *Amémoslos* traen, yo creo que incorrectamente, otras ediciones. Vid. Riv. 343.

me a esperar en su misericordia, y que nos sea reclamo para irnos a nuestro buen Dios.

Todos los santos concuerdan en que Lázaro, en su enfermedad, fué figura del pecador que comienza
 5 a caer y enfermar por el pecado, y que poco a poco, en ausencia de Dios, viene a morir en el alma por el consentimiento; y no pára ahí, sino que por su sepultura, cerrada con la piedra pesada, y por los cuatro días que tenía de sepultado, se entiende la
 10 obstinación en el vicio. Y no es de maravillar cómo Lázaro, siendo santo, le hacen los doctores figura del pecador, porque las enfermedades del cuerpo tienen gran símbolo y proporción con las del alma, y la muerte corporal nos representa al vivo la espiritual.
 15 Así como lo ordinario es enfermar un hombre antes que venga a morir, puesto que alguna vez acaezca que muere de solo un golpe y de súbito, pero comúnmente tiene primero sus accidentes, que son mensajeros de su enfermedad, porque no de un
 20 golpe se cae la casa, sino poco a poco. Vase desmoronando la pared, cómese el cimientó, despéganse las vigas, caen algunos yesones, y va dando

13 *tienen gran símbolo*, por tienen gran semejanza y parecido.

16 *puesto que*, equivale a por más que o aunque. *Passim*.

17 *súbito*; *súpito* leo en la edición de Valencia. Vulgarmente se usaba tanto en forma abjetivada como adverbial.—«¿Qué es la causa de tan *súpita* mudanza?» F. de Silva, *Entremeses*.—«Cata, señora, que no seas tan *súpita*». *Celestina*, I, 26, ed. cit.

22 *yesones*, «el pedazo de tabique u otra fábrica que se derriba, de que se suele servir en lugar de ladrillo o piedra, para nueva fábrica.» *Dicc. Acad.*

señal y avisando, hasta que viene a caerse del todo. Así, cuando uno quiere estar malo, que camina para estar muy enfermo, veréisle con unos mensajeros de enfermedad, un cortamiento de piernas, dolor en los brazos, perdida la gana de comer, el color quebrado. Tópase con el médico: «Señor, ¿qué será esto?, que los días pasados comía de tan buena gana, que todo me sabía bien, en todo hallaba gusto; un tasajo que me dieran me parecía faisán; la cebolla, la miga y un pedazo de pan seco me sabía como azúcar; andaba gordo, colorado, contento; ahora, señor, no hay comer; en ponerme el plato delante, se me alborota el estómago, la perdiz me parece estopa en la boca. Y más, señor, que solía yo correr y caminar a pie y cazar tres días sin cansarme; su-

4 *cortamiento de piernas*. El *Diccionario de la Academia* sólo atribuye al vocablo *cortamiento* el significado de *corte* o *acción de cortar*. Pero la acepción que tiene en este pasaje del P. Malón es muy distinta, y bastaría su autoridad y la del clásico Diego de Vega, para puntualizar y recoger la significación especial que aquí tiene, sinónima de *quebrarse* o *partirse* las piernas, como dice el que está enfermo para expresar su debilidad y desánimo. También tiene el significado de *turbación*, como en este pasaje: «Las señales causarán este *cortamiento* y desánimo en los hombres». Diego de Vega, *Discursos predicables*, Dom. 1 de Adv. Ed. 1612. En el lenguaje ordinario es corriente también decir *cortarse* por *turbarse*.

6 *el color quebrado*. Será de las raras veces que se ve usada esta expresión en masculino, en el siglo de oro.

10 *me sabía*, en singular con un sujeto múltiple.

12 *no hay comer*; frase elíptica «En lo militante *no hay más prometernos salud*.» C. Solórzano, *La Niña de los embustes*, c. IV.

12 *en ponerme*, equivale a decir *en poniéndome*, con sólo *ponerme*; muy frecuente esta forma de infinitivo sustantivado.

bía una cuesta como si paseara por mi sala; jugaba a la pelota seis horas sin pesadumbre. Ahora no tengo fuerzas para nada; a dos pasos he menester sentarme; con tantico ejercicio no valgo un maravedí; parece que me han dejarretado; cada pie me pesa un quintal; si me siento, no me querría levantar, los brazos se me caen, que no puedo hacer nada con ellos. Dígame, señor doctor, ¿qué puede ser esto?»—«A la fe, hermano, que queréis estar muy enfermo».

A este mismo tono van los males del alma; entran poco a poco, comienza a admitir unas ocasioncillas, que aunque de suyo no son pocado, pero son resquicios por donde barrena el pecado; un ratillo de conversación, un mirar, un descuidillo en la palabrilla algo suelta. ¡Oh! dice el otro, que un rato de parla con tal persona de quien gusto no es pecado; y aunque siento un no sé qué cuando la hablo, yo tendré fuerte, yo estaré sobre aviso, no me descuidaré. ¡Oh hermano! cierra las puertas del alma, no te fíes en eso, mira que muchos se han hallado burlados.

2 *sin pesadumbre*, sin molestia ni cansancio.

9 *a la fe*; adverbio anticuado; se usa todavía entre gente del pueblo; equivale a verdaderamente, en verdad.—«*A la fe*, esto no nace de falta de habilidad». *Quijot.*, Prólogo.

«Soñaba yo que tenía
alegre mi corazón;
mas *a la fe*, madre mía,
que lo sueños sueños son».

Letra anónima muy popular en los siglos xv y xvi.

Intravit mors per fenestras nostras, dice el profeta Jeremías. La muerte entró por nuestras ventanas. Hablaba el santo Profeta, o el Señor de los profetas por Jeremías, y cuenta en todo el capítulo muchos males y pecados que cometía su pueblo. Comienza 5 a amenazarlos y espantarlos, diciendo que ha de hacer un castigo famoso y sonado en todo el mundo. Llama, dice Jeremías, a las lamentadoras y lloraderas. Esto dice, conforme a la costumbre antigua de aquel pueblo, que había mujeres que vivían de ello 10 y tenían por oficio llorar y alquilarse para lamentar los casos tristes y las muertes de los otros, y había cantores que con instrumentos rancos hacían un triste son; y éstos y ellas iban cantando endechas detrás del ataúd donde iba el muerto; y para que 15 éstos cantasen cosas con que moviesen a los oyentes a lágrimas, componían canciones y sonetos tristes. Así lo dice en el segundo de los *Reyes*, en el capítulo primero que, habiendo muerto Saúl y Jonatás en los montes de Gélboe, supolo David y lloró- 20 los e hizo romances de la guerra de Gélboe, como

2 Jerem., 9.

9 *lloraderas*; la Academia lo señala como anticuado y sinónimo de *llorona*. Más exacto sería decir que de *lloradoras*. «*Lloraderas*, mugeres que se alquilaban para llorar en los entierros de los difuntos. Y esta costumbre es muy antigua». Cov., *Tesoro*.

11 *alquilarse*, en forma reflexiva significa ajustarse o ponerse a servicio de otro por estipendio.

14 *y éstos y ellas*; la correlación exigía decir *y éstos y aquéllas*.

18 *Lib. II Reg.*, 1.

acá de la de Granada, y mandó que enseñasen aquellas endechas a los hijos de Israel, y llámalas *llanto*. Y en el segundo del *Paralipomenon*, capítulo 35, contando la desastrosa muerte del glorioso rey Josías, dice que lloró todo el reino, principalmente Jeremías, cuyos romances y canciones cantaban las lamentadoras y cantores perpetuamente, y que había quedado en Israel como ley inviolable el cantarlas.

20 Esta misma costumbre duraba en tiempo de nuestro Redentor, el cual, yendo a resucitar a la hija del príncipe, dice San Mateo que halló los menestriles y lloraduelos, que daban gritos y mandólos echar de allí. «A éstas, dice Jeremías, que llamen para la-
15 mentar el mal que les ha de venir a los de su pueblo. Enviad, dice, a las lamentadoras, vengan presto, dénse prisa y lamenten sobre nosotros.»

Ayudémosles también y desháganse en lágrimas

12 *Math.*, 9.

12 *menestriles*, por ministriles.—«Ministril es un instrumento músico de boca, como chirimía, bajón y otros semejantes que se suelen tocar en algunas procesiones y fiestas públicas». *Dicc. Acad.* —Por extensión se aplicó este nombre a los mismos que tocaban estos instrumentos de boca.—«Y oye también los *menestriles* y dulçura de la música». Fr. L. de León, *Nombres*, I, 69.

13 *lloraduelos*, se llama al que de continuo llora y pregona sus infortunios.—«Así llaman a los que son tristes». Correas, *Vocab.*, 605. El sentido que este vocablo tiene aquí es distinto, ya que indudablemente se refiere a las que acompañaban mercenariamente con su llanto y demostraciones de dolor la muerte de una persona, es decir, a las *lloraderas*, a que ha aludido antes, o plañideras.

nuestros ojos, salgan fuentes de aguas de ellos, porque yo he oído una voz lamentable de allá de Sión y decía: «¡Ay cómo nos han desolado y hundido por el suelo! ¡cómo quedan yermas nuestras casas! ¡Oid, pues, mujeres, la palabra de Dios, y enseñad a llorar a vuestras hijas y llamad a lamentar a vuestras vecinas, porque ha escalado y entrado la muerte por vuestras ventanas y hase apoderado de vuestras casas».

Hasta aquí son palabras del santo Jeremías; aunque la letra de esto es que usa de la metáfora que vemos en la guerra, porque hablaba de ella; y es que los soldados, cuando dan el asalto a una fuerza, arremeten a los muros y arriman las lanzas, y otros arrojan escalas y trepan por ellas, hasta entrar por las ventanas y ponerse sobre las almenas, y, entrando, degüellan cuantos hallan dentro. Ciertó está que los soldados entraron por las ventanas; pero porque mataron a los de la fortaleza, se dice que fué la muerte la que escaló y entró; que aun acá solemos usar de ese término, que llamamos a lo que nos hace mal, del nombre del efecto que hace, y así decimos:

13 *fuerza*, en vez de fortaleza.

«... que no importan *fuerzas*,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para amor».

Tirso de M., *El burlador de Sevilla*, jor. I, 207.

«Salir a la campaña y quedar en las *fuerzas*». *Quij.*, III, 200.

«No comáis eso, que es la muerte; tomá esta purga, que es la vida».

Pero llevándolo al sentido espiritual, que es el que principalmente pretende el Espíritu Santo, 5 manda qué busquemos quien nos ayude a llorar un caso tan desastrado como es que haya entrado la muerte, esto es, el pecado, que con mucha propiedad se dice muerte, pues nos mata de muerte eterna, y que haya pasado a cuchillo cuanto halló dentro 10 de nuestro corazón; porque dejarreta el pecado todos los buenos deseos del alma y mata los hijos de nuestras buenas obras, como lo hacía Faraón, que mandaba matar todos los hijos varones del pueblo de Dios, esto es, las obras varoniles y perfectas, 15 y hacía guardar las hijas que son las afeminadas y viciosas.

Pues esto hace el pecado cuando entra en la casa del alma, que ahoga nuestros buenos propósitos porque no crezcan y salgan a luz; córtalos en 20 agraz, en yerba, para que ni maduren ni granen, ni llegen a sazón. En figura de esto cuenta la divina Escritura que, cuando los hijos de Israel por sus pecados estaban sujetos a los de Madián, que eran

10 *dejarreta*, usábase indistintamente lo mismo que *desjarreta*: aquí traído en sentido figurado. «Dejaron a Bartolomé a pie porque le *dejarretaron* el bagaje». Cervantes, *Persiles y Segismunda*, l. III, cap. XI.

14 *Exod.*, I.

20 *en agraz*. Agraz es la uva agria y verde. *En agraz*, modo adv., antes de tiempo, prematuramente: así decimos, *fuese en agraz*.

como alárabes, que los miserables Israelitas sembraban sus panes; y cuando ya estaban en yerba, subían los de Madián y los de Amalech y las otras naciones bárbaras, y con sus camellos y ganado se lo pacían todo y lo destruían y atalaban en yerba. Esta es la riza que hace el pecado, que se nos pace en yerba cuanto bueno nace en nosotros. Y si preguntáis a Jeremías por dónde nos viene tanto daño, por dónde entra nuestra muerte, dirá que por las ventanas. Las ventanas del alma son los sentidos, porque así como para dar luz a la pieza de vuestra casa, y para que vos os veáis, es menester abrirle ventanas, así, habiendo Dios criado el alma en la casa de barro del cuerpo, por quien dijo San Pablo que traemos un tesoro en vasos de barro, que lo ponderó galanamente, para mostrarnos el cuidado que hemos de tener de nuestras almas, pues andan tan peligrosas como tesoro en barro que con un papirote se quiebra; y es lo mismo que

1 alárabes, por árabes. «Cuando los alárabes señoreaban las Españas». *Crónica de Don Francesillo de Zúñiga*, 29. Rivad.

2 sus panes; tómase como sinónimo de sus trigos; aún se usa en muchos pueblos de ambas Castillas trigos, por sembrados. «Yo soy examinado y traigo la carta, y por el sol que calienta los panes que haga tajadas a quien dijere mal de tanto buen hijo como profesa la destreza». Quevedo, *Buscón*. Ed. cit.

5 atalaban, anticuado, por talaban o arrasaban; del verbo italiano *tagliare*, cortar.

7 nos pace en yerba, como si dijera en flor, cuando está brotando

15 Ad. Cor., II, 4.

19 papirote, «el golpe que los niños se dauan en los papos en cierto juego que después le mudaron a la frente». Covarrubias. Se toma también como sinónimo de *sopapo*.

quiso decir David en un salmo: *Anima mea in manibus meis semper, et legem tuam non sum oblitus.*

Traigo, Señor, siempre el alma en las manos, esto es, en gran peligro; y para no perderla, el mejor

5 medio es no olvidarme de tu ley y de tus mandamientos; por esto, como quien no se fía de sus manos, se la encomendaba en las de Dios. En vuestras manos, Señor, encomiendo esta mi alma; guardadla vos, Señor, pues la comprastes; que parece que le
10 acuerda la razón que tiene de guardarla como cosa suya, y que no es razón que deje perder lo que tan caro le costó. Y quería David ver en las manos de Dios, porque le tenía por gran guardador de almas, como se lo dijo el santo Job: *Et non est qui de manu*
15 *tua possit eruere.* No hay quien baste a quitaros de las manos lo que una vez asís con ellas. Y a esto aludió Cristo nuestro Redentor cuando, hablando de sus ovejas, dijo: *Non rapiet eas quisquam de manu mea.* Nadie me las arrebatará de la mano.

20 Así que crió Dios el alma metida en el cuerpo de lodo, y no sabiendo nada, porque es falsa la opinión de Platón que dijo que Dios había criado las almas todas de una vez y que las tiene allá en

1 *Salm.* 118.

7 *encomendaba en*; es muy frecuente esta construcción en los clásicos. «Todas se encomiendan en las oraciones de Vuestra Merced». Santa Teresa. *Cartas*, t. IV, pág. 128.

10 *acuerda*, por recuerda.

14 *Job.* 10.

18 *Joan.* 10.

las estrellas, de suerte que ya allí saben cuanto han de saber; y cuando es engendrado un cuerpo acá bajo envía Dios un alma y la condena a cárcel, hasta que, purgada con esta prisión del cuerpo, está apta y se hace digna de entrar en el cielo; y que 5 como la empana Dios en barro, se le olvida lo que allá sabía por estar absorta y como embelesada; pero después con las cosas que ve y oye y le entran por los sentidos, viene a caer en la cuenta y acordarse que aquello es lo que ya se sabía antes 10 de venir al cuerpo. Y por esto decía Platón que *Nostrum scire est quoddam reminisci*. Nuestro saber y lo que acá nos parece que aprendemos, no es más que un acordarnos de lo que ya sabíamos y se nos había olvidado. Esta opinión deshace Aris- 15 tóteles, y mucho mejor nuestra fe que nos enseña que, estando el corpezuelo formado y organizado, de suerte que sea capaz para recibir ánima racional, allí dentro del mismo la cría Dios, y en ese punto comienza a informarle y vivificarle, y se llama hijo 20 de Adán.

Por eso dijo bien Aristóteles que, cuando el alma comienza a animar un cuerpo, es como una tabla rasa sin pintura alguna; y nosotros después la vamos pintando con las especies de cosas que vemos 25 y nos entran por los sentidos. Y por esta razón, como quien está en casa tan oscura y a ciegas, fué menester que le abriese Dios ventanas por donde le entrase la luz al alma y ella viese. Estos son los

- sentidos que son como cinco puertas o cinco ventanas, y son las aduanas por donde y en donde se registra todo cuanto entra al alma. Dióle Dios éstas, y no más ni menos, porque en estas cinco diferencias
- 5 se encierra todo lo que el mundo tiene que nos sea provechoso para seguirlo, o dañoso para desecharlo. Porque si es cosa que tiene color, entra por los ojos; si sonido, entra por el oído; si sabor, por el gusto; si olor, por las narices. Y porque todo el
- 10 cuerpo nuestro puede tener peligro y en todo él nos puede venir daño, repartió el tacto por todas las partes del cuerpo, para que si en la planta tuviera la picadura, allí le duelá y acuda la mano y el ojo y la lengua a ponerle remedio.
- 15 De lo dicho se entenderá qué es la razón que, por mucho que un alma quiera adelgazar el pensamiento e imaginar a Dios y su gloria, y lo que tiene allá de sus puertas adentro, no puede pensar sino un Dios con cuerpo, con rostro, con piés y cabeza;
- 20 y que hay oro, piedras preciosas, plata, ciudades, ríos, fuentes, jardines y cosas de este talle, que ni las hay allá ni aun valieran mucho para allá. La razón es porque, como no sabe el alma más de lo que pasa por los sentidos, que es lo que dijo Aristóteles, que el que algo quiere entender ha menester
- 25 especular y volverse a ver las especies o semejanzas de las cosas que tiene en la memoria; y otra vez

15 *que es, por cual es.*

23 *más de, igual a más que, con sentido exclusivo. Possim.*

dijo que ninguna cosa puede llegar al entendimiento, que primero no haya estado y hecho pausa en el sentido; pues como los sentidos son corporales, todo cuanto por ellos entrare ha de serlo, so pena que, como mercadería vedada, no la dejarán pasar; 5 y como quiere pensar en el cielo, finge solamente las cosas que tiene noticia, que son las que ha visto acá en la tierra; pero nada de esto hay allá, ca, a haberlo, no dijera Isaías, ni lo alegara el Apóstol, que no vieron otros ojos sino los de Dios, lo que 10 tiene guardado para sus siervos. Y cierto es que, a ser oro, visto le habemos, y a ser perlas y lo demás que tiene el mundo.

Hora pues, «las ventanas por donde entra nuestra muerte, dice Jeremías, que son los sentidos». 15 Ventanas son los ojos, por donde el pecado os escala el corazón, mirando la mujer ajena para desearla. Y ellos fueron por donde entró la muerte a David, cuando vió bañar a Bersabé, y pecó; y así, como hombre bien escarmentado rogaba después a Dios: 20 *Averte oculos meos, ne videant vanitatem*. Señor, tápame estos ojos, véndamelos, ciérramelos a piedra y lodo, no vean la vanidad; esto es, no se me vayan tras las cosas vanas de esta vida y llevan tras sí mi

9 Isai., 62.

9 *I ad Corin.*, 9.

14 *Hora*; como ahora.

20 *Sal.*, 118.

23 *a piedra y lodo*, tiene este modismo el mismo significado que el en uso corriente de *cal y canto*,

deseo y me despeñen en pecados, como ya lo hicieron otra vez. Y su hijo Salomón daba por consejo: «Aparta los ojos de la mujer compuesta y afeitada, porque muchos cayeron y perecieron por su
 5 hermosura». Consejo dado y tomado, pues por no apartarlo él, nos puso en opinión su salvación. Mejor lo hizo Job, que decía: *Pepigi fædus cum oculis meis ut ne cogitarem quidem de virgine*. Héme concertado con mis ojos, para que ni aun por pensa-
 10 miento no les pasase de pensar en alguna mujer. Ventana es el oído por donde entra la muerte, envuelta en la murmuración del prójimo, y en el cuento deshonesto y torpe; y también lo es la lengua y los demás sentidos, y estos son menester
 15 guardar. Y como comenzamos a decir arriba, cuando hablamos de la proporción que hay de las enfermedades del cuerpo a las del alma, no basta guardarlos de las cosas que de suyo está claro que son pecados, mas aun de lo que nos puede traer a som-
 20 bra de pecado. El alcaide prudente y cauto no sólo guarda la fortaleza de los que son enemigos descubiertos, mas aun de los que se sospecha que pueden traer el billete o la carta para los de dentro. Así que de una conversacioncilla, de un poco de

3 *Eccl.*, 9.

6 *poner en opinión* es lo mismo que poner en duda, en litigio.

7 *Job*, 31.

10 *no les pasase*; el *no* es expletivo como ya queda indicado en otros casos similares.

16 *proporción*, equivale aquí a *comparación* o *equivalencia*.

familiaridad, que a vos os parece que importa poco, suele nacer un daño, que mata un alma. El ave presa en la liga, cuanto más se revuelve más se prende, hasta que llega el cazador y la mata.

Ni piense nadie que, aunque los pecados veniales 5 son fáciles de perdonar, que por eso no son malos; que no le hay tan pequeño que no dé pena a una alma de buena conciencia. Pequeña es una mosca, y, si sois limpio, os pone asco toda una comida; y muy más pequeña es una pulga, y os da una mala 10 noche.

Esto era lo que comenzamos a decir atrás antes de esta larga digresión; y así, volviendo a ello, digo que lo primero que tiene el enfermo es que pierde el gusto, un hastío que no hay comer, ni 15 verlo, una desgana que no la entiende. Así cuando un alma quiere estar muy mala: «¿Padre, qué será esto que no hallo sabor en lo que cómo? Otro tiempo me eran tan dulces las cosas de Dios, hallaba tanto gusto en ellas que, cuando oía hablar una pa- 20 labra de Dios, luego tenía los ojos llenos de lágri-

6 *que por eso*; he ahí otro *que* superfluo, de los repudiados por J. de Valdés, pero que con tanta frecuencia se encuentra en nuestros clásicos, como para reforzar más la expresión.

10 *muy más*. Es frecuente el superlativo del comparativo en esta forma. «Luego *muy más* grave fué la muerte de los quatro mil hombres que dezís que no el saco de las reliquias». A. Valdés, *Diálogo de las cosas*, etc., 188. «Y muy más lejos del castigo cristiano». B.º Avila, *Epist.* 131. «Conosce que eres *muy más* malo de lo que tú puedes imaginar». Granada, *De la Oración y Meditación* I, XI.

mas, el corazón tan tierno, confesaba a tercero día, comulgaba cada fiesta, con tantos suspiros, tantas lágrimas, tanta terneza, tanto amor; ahora, padre, no tengo sabor en cosa; tanta sequedad que me
5 espanta; el confesar, de año a año; oír misa, por fuerza, y esa la más breve; hablarme de Dios, es algarabía para mí, el sermón me cansa; ¿qué será esto?» — «A la fe, hermano, que váis estando malo, que queréis dar en una grave dolencia». *Omnen escam*
10 *abominata est anima eorum, et appropinquaverunt usque ad portas mortis*, dice el real profeta David. Porque vinieron a tener hastío de todos los manjares y perdieron la gana del comer, por eso llegaron al hilo de la muerte. Otra señal es, cuando se apo-
15 can las fuerzas. Si sentís descaecimiento, si se os caen los brazos para obrar, si sentís mucho la afrenta, la palabrilla que el otro os dijo, si sentís el corazón no tan casto, si se os bambalean las piernas para caer, mensajeros son esos de muerte. Tras
20 esto viene el descuido, y muere Lázaro, muere el pecador, que es cuando comete el pecado, entiérranle por la vieja costumbre.

He aquí porqué Lázaro, con ser santo y amigo del Señor, y hermano de sus grandes amigas María
25 y Marta, tiene figura del pecador obstinado. Ahora, pues, lo que al principio quisimos probar con el

4 *en cosa*. Suele usarse en sentido indefinido, elípticamente, por *en cosa alguna*.

9 Salm. 106.

ejemplo de Lázaro fué el grande amor que Dios tiene a los pecadores, y que a todos cansan, sino es a Dios. Muere Lázaro en ausencia del Señor, y no podía ser menos, sino que entrase la muerte en la casa donde faltaba la vida. Díceles el Señor a sus discípulos: «Vámonos otra vez a Judea». Salen ellos y dícenle: «Catad, Señor, que nos espantamos de Vos; ¿ayer os quisieron apedrear y hoy os volvéis allá?» Con todo eso, se va. Llega al sepulcro, van con él las hermanas. Dice Cristo: «Quitad esa piedra». Sale Marta: ¡«Ay Señor, que huele mal, no se quite!» ¡Oh gran Dios, y que contradicción halláis para resucitar un pecador! Todos parece que nos acusan, sino Vos que nos excusáis. ¿Qué dice Cristo? Vamos a Judea. ¿Qué dicen los Apóstoles? Catad, Señor, que os apedrearán ¿Qué responde Cristo?

4 *no poder ser menos*, por no podía suceder, sino etc.

6 Joan., II.

7 *Catad*, por mirad o reparad. «*Catar* —dice Cejador— es mirar, pero como buscando o acechando a *lo gato*, como que tiene la misma etimología». —*Cataron* día claro para ir a caçar». Arc. de Hita. *L. del buen Amor*, I, 60, ed. cit. «*Cata* que se rompe el cielo | derrúmbase la tierra | el nublo todo se cierra». Coplas de *Mingo Revulgo*, 28. Ibid.

«Pus *catad*
dezid la verdad».

Auto de los Reyes Magos, Texto Pidal.

«... et non paran mientes como acabaron o cuantos fincaron de los que non *cataron* sinón por ésta que ellos llaman grant valía o como son poblados los sus solares». *Conde de Lucanor*, 43, ed. S. Cantón. MCMXX.

Andá, que doce horas hay en el día, no todos los tiempos son unos, mil propósitos puede tener el hombre, y los que ayer me quisieron apedrear hoy me pueden honrar. ¿Qué dice Cristo? Quitad esa
5 piedra. ¿Qué dice Marta? Tate, Señor, que hiede. ¿Qué responde Cristo? Andad, Marta, que en eso quiero yo que veáis el amor que yo tengo a los hombres, que con oleros a vos mal, que sois su hermana, no me huelen a mí mal, porque me huelen
10 al bálsamo de mi sangre que por ellos tengo de derramar.

¡Oh santo Dios! y ¿quién creyera tal si tu misericordia no nos dejara tan vivos y ciertos ejemplos para nuestro consuelo? ¡Que yo a mí mismo me
15 desame, y tú no sólo me sufras y me ames, mas aun me ruegues y me requieras y me busques, como si yo valiese algo y te hiciese mucho al caso para tu contento! Verdaderamente, Dios de mi alma, que cuando esto pienso, que me toma gran
20 sospecha de que valgo mucho, pues tú me amas mucho. Y así es ello, pues tengo conmigo tu imagen y tu sangre y tus méritos y, al fin, toda tu riqueza, que tú me la diste, y por mí naciste, y para mí moriste; y tanto valgo, por ser tuyo, que aun dando
25 por mí la vida, y comprándome con la sangre del corazón, decías que te salía de balde y dado. «Padre santo, decías, ¡oh buen Jesús!, la noche de la

Cena, guarda los que me diste, tuyos eran, y tú me los diste». Pues dime, tiernísimo y regalado enamorado de los hombres, ¿no dice tu apóstol San Pedro: «Mirad, hermanos, que no os han comprado con oro o con plata, ni costáis diamantes o esmeraldas, 5 sino sangre de aquel Cordero sin defeto, Jesucristo, Hijo de Dios?» Y el gran doctor de las gentes, San Pablo, ¿no dice: «Mirad que os han comprado con gran precio, por eso traed a Dios, que es el comprador, siempre en vuestro pecho?» Pues siendo esto 10 así, ¿cómo le dices a tu Padre que te salen los hombres tan baratos, que los llamas dados? A la fe, dulce Jesús, es el amor que me tienes, que soy tu Raquel y tú el gran enamorado Jacob. Catorce años sirvió por su amada: *Et videbantur ei pauci dies* 15 *præ amoris magnitudine*. Parecíanle pocos días, dice la Escritura, no dice pocos años, sino días, con ser catorce, y aun pocos días. No sólo los años le hacía el extremo de amor parecer días, mas aun esos, pocos. Mas ¿qué tiene que ver, Señor, Jacob contigo? Él 20 hombre, tú Dios; él siervo, tú Señor; él sirvió catorce años, tú treinta y tres; él salió rico de casa de su suegro, tú crucificado de casa de la Sinagoga; él sudó agua, sirviendo, tú sangre, muriendo; y con todo eso te parecía poco: *Præ amoris magnitudine*. 25 Por el demasiado amor que me tienes.

3 *I Pet.*, 1.8 *I Ad Cor.*, 6.17 *Gen.*, 29.

Pero volvamos a la Magdalena, que lleva un guisado, un manjar sabrosísimo al convidado Cristo, que le sabrá mejor que toda la comida del fariseo. Llévale entre dos platos un corazón abrasado en
5 amor, y entra con el servicio a la mesa.

XVIII

Et stans retro secus pedes eius. Llegó, y puesta en pie a las espaldas del Redentor, comenzó a regarle los pies con lágrimas de sus ojos. Es de saber que no pudiera hacer eso la Magdalena, si los convidados y los que comían a la mesa estuvieran sentados en sillas, como lo hacen ahora, porque así tienen los pies adelante, y debajo de la mesa; y, estando la Magdalena a las espaldas del Señor, no era posible que las lágrimas que derramaba cayesen sobre sus pies. Pero comían recostados en aquel tiempo, como ahora los moros; ponían la mesa baja, y sobre unos tapetes echaban almohadas, y recodados sobre el brazo izquierdo comían con la mano derecha, de suerte que tenían los pies tendidos; y con eso pudo muy bien ser lo que dice nuestro Evangelio. Entra pues y no se atreve a ponerse delante del rostro y ojos del Señor, sino a las espaldas.

¡Qué cosa es conocer bien un hombre la fealdad de sus pecados! ¡Qué avergonzado y afrentado queda! El publicano del Evangelio no osaba levantar los

ojos al cielo; antes, hiriéndose los pechos, decía en silencio, allá apartado tras la pila del agua bendita: «Dios, perdona a mi gran pecador!» Mala señal, cuando el pecador no se afrenta de su pecado. Pa-
 5 recíale a David que la vergüenza haría a los que se volviesen y buscasen a Dios: *Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum Domine*. Señor, dadles vergüenza, afrentadlos en su cara, y veréis cómo os buscarán. No sé cómo lo diga, ni qué me diga
 10 de la perdición de nuestros tiempos, que ha llegado ya nuestro daño a hacer honra de los pecados, que es la verdadera afrenta, y hacen afrenta de lo que es honra.

El uno funda su honor en ser amancebado toda
 15 la vida; y porque engañó a la hija del hombre de

1 *antes*, elipsis, por *antes bien*.

2 *tras la pila del agua bendita*. Nótese el anaeronismo que comete el autor, por valerse de formas accesibles al pueblo, como suelen hacer los predicadores no pocas veces en todo tiempo.

3 *perdona a mí*; con frecuencia se topa con esta construcción, sin repetición del pronombre, como lo hacemos hoy, lo mismo en Malón de Chaide que en Cervantes y Fr. Luis de León.—«Anunciare a ti, oye a mí». Fr. L. de León, *Exposit. de Job*, XV. «Y de la misma manera lo díze a nosotros». B.º Avila, Avila. *Epist.* XIX.

6 *Salm.* 81.

8 *daldes, afrentaldes* trae la edición *princeps*.

14 Nótese qué gallardamente fluye la pluma del P. Malón de Chaide cuando toca estos temas en que denuncia las lacras y miserias de la vida de su tiempo, que si no fueran tan reales, tan verídicos, nos parecerían hoy una exageración, atendiendo a aquello de que cualquiera tiempo pasado fué mejor. Claro es que de los vicios y corrupción de un sector social no puede deducirse el estado de toda una colectividad.

bien, lo blasona como si hiciera un hecho romano. El otro dice que su honra está en vengar la injuria que le hicieron; y en hecho de verdad no lo es, sino que el demonio lo hace entender que es agravio para que jamás salgan del pecado. Decidles a estos 5 que miren el Evangelio que profesaron; que miren que dice Dios que si no perdonan que no los perdonará; decidles que les va no menos que el alma en ello; que miren que la verdadera honra es el servir a Dios, y en ser buenos cristianos; decidles 10 que Dios se lo ruega desde una cruz, donde está él mismo rogando por los que le quitan la vida; tomad aquella sangre que derrama, y así, caliente como sale, dadles con ella en el rostro y decidles: «Esta sangre sea testigo de tu condenación el día de tu 15 muerte, pues ni por ella quisiste perdonar a tu hermano»; que aunque hagáis todo esto, no hayáis miedo que persuadáis a uno de estos honrados cristianos, y que por tales se tienen, a que perdone una injuria; y si en esto les tratáis, os dirán que les 20 tratéis primero de que son caballeros; después les acordaréis que son cristianos.

¡Oh monstruos infernales! ¿quién os ha hecho

1 *hecho romano*, quiere decir una hazaña de romanos.

3 *en hecho de verdad*, equivale a la expresión adverbial corriente *en verdad* o a *la verdad*.

19 *honrados cristianos*. Desde luego se nota el sentido irónico en que está tomado el adjetivo.

21 *de que son caballeros*, es decir, como a caballeros.

22 *acordaréis*, era muy frecuente, en lugar de recordar.

tanto mal que hayáis llegado a hacer leyes contra las de Dios? ¿Quién os ha dado osadía para romper las divinas por guardar las humanas? Decid, burladores del Cristianismo, tizones del infierno, vasos
 5 de ira y saña de Dios, ¿cómo es posible que hagáis evangelio, y enseñéis doctrina y tengáis libro contrario al de Jesucristo? Leed en el de Dios y veréis que, si no perdonáis, no hay cielo para vosotros: leed en el vuestro, que decís que, si no vengáis, no
 10 hay honra para vosotros. ¿Y qué hagáis arancel de esto, y que públicamente lo tratéis, y haya consulta, si conforme a vuestro evangelio queda bien vengado vuestro agravio y bastantemente satisfecha vuestra honra? ¿Y qué en la república donde se ado-
 15 ra Cristo, donde se predica su doctrina, donde se confiesa su fe, ahí, en esa, haya foragidos contra Cristo, herejes contra su doctrina, pervertidores de su fe? Decidme, tizones del infierno, ¿si diez de vuestros ciudadanos se concertasen y se hiciesen
 20 leyes entre sí contra las de vuestra república, y las

10 *arancel*, «el decreto o ley que pone tasa en las cosas que se venden, y en los derechos de los ministros de justicia: *a*, artículo arábigo, y *rancel*, que dice valer tanto como decreto, determinación, asiento». Covarr. *Tes. de la Leng. Cast.* Pero ya se ve que el sentido en que lo trae el autor es muy otro, aunque no lo recoja el *Diccionario de la Academia*. Aquí, como en otros pasajes clásicos, tiene el valor de *cuenta*, *ejemplar*, *dechado*, *norma*. «Y mis obras sean el *arancel* inviolable de las tuyas». Sor M. de Agreda, *Mística Ciudad de Dios*, 2.^a p. l. 4, c. 4. Ed. 1670.—«Cuando crió Dios el mundo, ...hizo el *arancel*, el orden que había de guardar cada cual en sus acciones». P. P. de Vega, *Declaración*, etc., *Sal.*, 7, v. 11.

escribiesen y divulgasen, y en despecho de vuestra ciudad y de sus gobernadores, las guardasen públicamente y persuadiesen a los demás que negasen la obediencia a sus jueces y ministros de la justicia, no se levantaría el pueblo todo y de común consentimiento los apedrearían? Los viejos cansados y 5 que tienen helada la sangre cobrarían fuerzas nuevas, los mozos emplearían las suyas, los niños, las mujeres y, al fin, todo el pueblo se pondría en armas contra los tales, como contra comunes enemigos 10 de la patria; derrocaríanles las casas, sembrarían-selas de sal, como a traidores, borrarían sus nombres de todos los lugares y oficios públicos, y les negarían sepulturas en el suelo que quisieron violar con su tiranía, y como a monstruos, parricidas, ti- 15 ranos, y proditores de su patria y suelo, les darían particulares y nuevos tormentos. Porque de tantas muertes es merecedor el que a su república hace traición, cuantos ciudadanos pone en riesgo de perder la vida. 20

¡Oh cielos! ¡oh tierra! ¡oh ángeles, y hombres, y todo cuanto Dios tiene criado! ¿Y cómo lo diré? ¿Y qué orejas podrán oír con paciencia, que no diez ciudadanos, sino diez millones; no de las heces y escoria del pueblo, sino de los más granados del 25 mundo; no allá por los rincones, sino en mitad de las plazas, se hayan conjurado o concertado, o des-

16 *proditores*, por traidores. Se encuentra usado este innecesario latinismo en los clásicos del XVI y XVII.

concertado, de hacer leyes, no contra las del Rey sino contra las de Dios; y que las publiquen y defiendan y persuadan al mundo, y tengan discípulos de esta honrada secta estos traidores a Dios, al cielo, a las leyes, a los hombres y a las buenas costumbres, y que tras eso vivan? ¿Que no los apedreen, que no los hayan ya quemado, que paseen por las calles, que los sustente la tierra, que los sufra la república, que no haya manos para quitarles vidas tan indignas, que aun vean la luz del sol, testigo fiel de sus maldades? ¡Oh furias infernales, que soléis ser verdugos y ministros de la justicia de Dios! ¿quién os detiene ahora que, desamparando esas tristes y oscuras moradas, no salís a vengar tan horrendas maldades? *Conjuratio, conjuratio inventa, est in viris Juda, in habitatoribus Hierusalem. Reversi sunt ad iniquitates patrum suorum priores, qui noluerunt audire verba mea.*

En todo este capítulo va Dios hecho un león contra su pueblo. Mándale a Jeremías que dé voces a la plaza, y diga: «Maldito sea el varón que no guardare el concierto y ley que hice y di a vuestros padres, cuando les saqué de Egipto y les prometí de ser su Dios, y que ellos fuesen mi pueblo». Llama-

15 *Jerem., 2.*

21 *a la plaza*, en lugar de en la plaza.

24 *les prometí de ser.* Con frecuencia usa el autor, lo mismo que otros clásicos, Cervantes y Santa Teresa, sobre todo, el *de* pleonástico con el infinitivo, para hacer más gráfica la expresión.

do los he siempre; a eso me levantaba por la mañana y madrugaba, y les daba voces: «¡Oídmel; y jamás me han querido escuchar, antes cada uno ha tirado tras la maldad de su corazón». Y díjome el Señor: «Una conjuración se ha descubierto en los varones de Judá y en los vecinos de Jerusalén; y es que se han vuelto peores que sus padres, y se han ido tras dioses ajenos». Pues por esto dice Dios, yo les daré tanto mal que no puedan salir de él, ni se den a manos con él; y entonces me darán voces y llamarán, y yo no los oiré; e irán a los dioses que adoraron, y no los salvarán ni podrán. Y mira tú, Jeremías, que te aviso que no me ruegues por ellos, ni me ofrezcas sacrificio de alabanza, aunque los veas degollar en esas plazas, y aunque te den voces en su angustia para que los socorras y ores por ellos, porque no te oiré y haré del sordo». Hasta aquí son palabras de Dios por Jeremías. Castigo bien merecido por cierto, y que parece que hablaba con los de este tiempo. Díceles Dios a sus profetas, que son los predicadores: «Dad voces por esos pulpitos, y apregonad por esas plazas, avisad a los hombres, que será maldito el hombre que no

«O gustáis de que yo al momento ordene de poner en efecto los conjuros».

Cervantes. *Numancia*, jor. 1.^a p. 117. Madrid, 1898.

17 *haré del sordo* es lo mismo que me haré el sordo, según el uso corriente. Si se dice *hacer del sordo* es que va implícita la palabra *papel* u *oficio* para completar la frase.

guardare mi Evangelio, que yo les daré mi maldición el último día, cuando les diga: «¡Apartaos de mí, malditos de mi padre, obreros de maldad!». Por eso que guarden el concierto que hice con ellos en
 5 el bautismo, cuando me dieron la fe de tenerme por su Dios, y yo a ellos por mi pueblo; y que guarden el pacto que hice con sus padres, cuando les saqué de la captividad del pecado, ahogando sus enemigos, los demonios, en el Mar Bermejo de mi sangre.
 10 Muchas veces los he llamado; madrugado he a buscarlos, porque, en naciendo, los he prevenido; mucha doctrina les he dado; muchos sermones han oído; pero jamás me han querido escuchar. Y lo peor es que han hecho conjuración contra mí y contra mi
 15 Evangelio. Todos se han concertado de vivir conforme a sus leyes, contrarias a las mías; y los que entran en la conjuración son los varones de Judá, los grandes y los que se llaman caballeros; esos, que son los prohombres de Judá, que es confesión,

3 *obrerros*. Desde luego se nota que este término no lo usa el autor ni en las acepciones que registra el *Diccionario de la Academia*, ni en la significación corriente que esta palabra tiene, sino como sinónimo de *obradores*, *ejecutores*.

8 *captividad* por cautividad.

9 *Mar Bermejo*, hace alusión al Mar Rojo.

15 *concertado de vivir*. Este *de* expresa finalidad y equivale a *para*. El mismo uso tiene en Cervantes:

«Pues sabéis que mi voz es poderosa
 de doblaros la rabia».

Cervantes, *Numancia*, jor. 1.^a, t. 1 p. 117.

los que tienen nombre de que me confiesan y me llaman Señor, y dicen en las plazas que nadie se ha de atrever a competir con ellos en virtud y bondad y se confiesan por cristianos. Y no son solos ellos los conjurados, porque les siguen todos los vecinos 5 de Jerusalén como a cabezas, todos los que habían de ser hijos de visión de paz; éstos se me han rebelado, se me han hecho hijos de guerra, soldados del demonio.

No ha parado ahí, que, aunque sus padres fueron 10 malos, ellos son mucho peores, y se han ido tras dioses ajenos, porque cada uno tiene un dios particular. El uno adora su avaricia; el otro tiene otro dios de torpeza; este otro, otro de honra y de venganza. Pues yo les daré tanto mal, que no se den a 15 manos con él, porque haré que todo cuanto pretendieren se les vuelva y convierta en pena y tormento; yo los enredaré en guerras, en bandos, en muertes, que ni puedan ni sepan salir de ellas. Y entonces me darán voces cuando se vean cercados 20 de muerte, y yo no los socorreré, ni remediaré, porque no lo merecerán sus maldades. Yo los haré desdichados, sus hijos morirán ante sus ojos, sus enemigos se los degollarán en su presencia, y no los podrán remediar. Querrán acudir a los dioses 25 que adoraron, a pedirles socorro, esto es, a su dine-

4 *Se confiesan.* Comp: «De allí *se confiesa* miserable de donde fué desventurada». Fr. J. de los Angeles, *Triunfos del Amor de Dios*, 391, Ed. 1901.

ro y hacienda y amigos, y todo les faltará. Y mirad vosotros, que sois mis santos, que os aviso que no me roguéis por ellos como por gente descomulgada; privádmelos de los sufragios y participación de
 5 mi Iglesia, que no es razón que valga mi casa a los traidores contra mí, ni la Iglesia es bien que socorra a los foragidos, y que se me revelan.

¡Oh castigo espantoso, y que os había de hacer temblar y meter debajo de tierra! ¿Qué diga Dios
 10 que no os oirá cuando le llamáredes en vuestras angustias; que tapará los oídos a vuestros gritos; que cerrará los ojos a vuestros llantos; que oiga Dios a los demonios que le piden licencia para entrar en los puercos; que oiga a Satanás y le conceda lo que le demanda, que es tentar a Job; que
 15 haga el ruego del diablo que pidió el Jueves de la Cena poder para acribar los discípulos, y que a éstos tales oiga Dios, y a vos, pecador malo, perverso, peor que mil demonios, jure que no os oirá?
 20 ¿Qué a su mortal enemigo le dé lo que le pide, y a vos, vengativo, os niegue aun la vista? ¿Qué el que

4 *descomulgados*, anticuado, por excomulgados o apartados de la comunión de la iglesia. También se usa en la acepción de *malvados* y *perversos*, o eufemísticamente, por *malditos*.—«Para que lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos *descomulgados* libros». *Quijote*, I, 191.—«No digas eso, cata, que te haré *descomulgar*». —A Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, 85.

16 *que haga el ruego*, es decir, que atienda y realice el ruego, etc.

18 *oiga*; *oya* trae la edición *princeps*.

se arde en un infierno tenga alguna vez un *sí* de la boca de Dios, y vos no alcancéis que os escuche? ¿Murió por el demonio? ¿Derramó sangre por Satanás? ¿Dió la vida por el diablo? No, sino por vos, y sois tan malo, que menos aborrece a los del infier- 5 no que a vos.

Decidme, locos, malvados, sin Dios, sin ley, sin virtud, sin bien, leña para el fuego que jamás se acaba: ¿cómo no os espanta que no manda Dios a su Iglesia que deje de rogar por los herejes, no por 10 los moros, no por los turcos ni paganos, ni judíos, comunes enemigos y perseguidores de la Iglesia y de sus hijos, y que mande que no ruegue por vosotros? Decidme más: ¿cuáles son más dañosas, las obras malas y públicas o las palabras malas? Ciertó 15 está que las obras; pues ¿qué Dios, qué ley, qué razón consiente que haya fuego para mis palabras, si hablo lo que no debo, y que no la haya para vuestras obras, haciendo lo que no debéis? Que lo haya para mí, muy justo es, porque es razón que yo mire 20 lo que digo; pero mucho más justo es que lo haya también para vosotros, pues no miráis lo que hacéis.

He aquí cómo hay pecadores que hacen honra y gala de la afrenta, esto es, del pecado, y blasonan de él, como si el pecar fuera acto de virtud. Estos 25 tales poca señal tienen de predestinados; no digo que no lo son, que este secreto guardóselo Dios para sí; pero digo que se les echa poco de ver el serlo, si lo son.

Hallaréis otros que se afrentan y avergüenzan tanto, que no osan llegar a los pies del confesor. Llega el otro, desuellacaras, homicida, robador de los pobres, con mil pecados mortales, que el menor
 5 dellos escandaliza el aire; dice que se quiere confesar y que viene de priesa, que no se puede detener; es menester que se despidan los que ha un mes que no hallan vez para confesarse, porque llega el *Señor Don Fulano*. Veréis la priesa del tejer de los
 10 pajes por confesionarios, en busca del *Padre Maestro Fulano*, el ir y venir de los recados, el menudear de las embajadas; el ir en persona el Prior o el Guardián, que se desembarace y lo deje todo, aunque esté a media confesión, que otro día la acabará, y si no
 15 que no importa, «que está esperando el *Señor Don Fulano*». Veréis al confesor echar gente menuda abajo, levantarse y salir del confesonario más hinchado que algún privado necio, que apenas cabe

6 *priesa*, por prisa. Era de uso constante.

«Así se queja Belisa
 cuando la *priesa* se llega;
 hacen señal a las naves
 y todas alzan las velas».

L. de Vega, *Poetas Líricas*, 106.

Nótese cómo el *Libro de la Magdalena* deja aquí, como en otros varios pasajes, de ser un libro literario piadoso para convertirse en soberbia pintura, en realísimo cuadro de costumbres. Estas páginas en que el autor esgrime con valentía la finura de su sátira son, no sólo un dechado de estilo vivaz y pintoresco, sino también un documento para estudiar las corruptelas y penetrar en las intimidades de una época. Todo el pasaje es de un realismo y de un desenfadado casi novelesco.

por la iglesia y el claustro se le hace angosto.

En tanto vuestro penitente se está paseando, renegando del confesor y de su tardanza. Al fin sale el *Padre Maestro* a acompañar a su penitente; llévale a la celda, porque son pecados de cámara los 5 que trae; llega el paje descaperuzado, y pone la almohada de terciopelo porque no se lastime. Hince la una rodilla, como ballestero; persígnase a media vuelta, que ni sabréis si hace cruz o garabato, y comienza a dar de dedo y a desgarrar pecados, que 10 hace temblar las paredes de la celda con ellos; y si el confesor se los afea, sale con mil bachillerías, y dice que un hombre de sus prendas no ha de vivir como vive el fraile, y parécele que todo le está bien. Al fin, sálese tan seco y tan sin jugo como entró, y 15 el desventurado muy contento, como si Dios tuviese cuenta con que descende de los godos. Veréis llegar al otro pobrecillo temblando, y antes que ose pedir por el confesor, se derrueca allá tras la pila de bautizar, y allí llora sus pecados y los gime. 20 Después, cuando ya le quieren admitir, llega temblando y tragando saliva, y añúdansele las palabras en la garganta, que de miedo no las puede sacar del pecho, y no osa levantar los ojos a mirar al confesor. Pues ya si lo que confiesa le dicen que es pecado mor- 25 tal, veréisle perdido el color y temblar, que piensa que allí donde está se lo ha de tragar la tierra, y llora y pide perdón con miedo y humildad. De éstos era la Magdalena cuando llegó a los pies del Señor.

XIX

Stans retro secus pedes ejus. Como ya el Espíritu Santo tenía en sus manos el corazón de esta mujer, ninguna cosa hacía que no fuese instruída y movida
5 por el mismo. Pues no vaca de gran misterio que, llegando al Redentor, se pusiese a las espaldas y no delante del rostro. Cuando el padre no tiene mucha gana de castigar a su hijo, que hace alguna travesura, hace como que no le ve y vuelve las espaldas,
10 porque no le obligue a castigarle; que cierto está que muchos hombres cuerdos hay que disimulan cosas que las saben; pero por no ponerse a vengarlas, se hacen ciegos y sordos, y que no oyeron la palabra descomedida que el otro le dijo, porque no
15 quieren ponerse en ocasión de perderse.

Así leemos de algunos reyes que, con oír decir mal de sí mismos, han hecho como que no lo oían. Y de éstos fué Saúl, rey de Israel, que habiéndole Dios hecho rey y estando en cortes el pueblo para

4 *instruída*, en el sentido de enseñada o enderezada.

5 *vaca de*, por no carece de. «No *vaca de* misterio, que Dios N. S. en sacando a los hijos de Israel de Egipto». Guevara, *Oratorio de religiosas*, fol. 72.

jurarle, dice la Sagrada Escritura que algunos hijos de maldad le tuvieron en poco y dijeron: *Nunc salvare nos poterit iste?* ¿Y éste nos podrá defender y amparar de nuestros enemigos? Y dice que no le trajeron presentes como los demás; y concluye el capítulo con decir: *Ille vero dissimulabat se audire.* 5 Que desimulaba Saúl y hacía como que no lo oía. Pues aunque es verdad que a los ojos de Dios no hay cosa escondida, como él lo dice por Jeremías: «Por vida mía que no hay tan secreto rincón, ni sótano tan oscuro donde se pueda meter un hombre que yo no le vea»; y David le dice: *Quo ibo a spiritu tuo? et quo a facie tua fugiam?* etc.; ¿a dónde huiré yo de vuestro rostro? que si me subo al cielo, allí estáis hinchiendo de gloria a los de allá; si diere conmigo 15 en el infierno, allí os hallaré castigando los malos; pues si me levantara antes del día, y me prestase el cierzo sus alas para huir, ¿a dónde iría? Que no hay Perú tan apartado, ni China, ni isla tan secreta, ni tórrida zona tan ardiente, ni círculo boreal o brumal 20 tan helado donde no alcance vuestra poderosa mano y me saque a plaza.

Y dije: «Ahora quizá que las tinieblas me esca- parán que no me vean». Pero fué dislate, porque: *Nox illuminatio mea in deliciis meis.* No ven tan poco 25 vuestros ojos que los ciegue la noche, y ella sirve

2 *Reg.*, 10.9 *Jere.*, 23.12 *Sal.*, 3, 8.

de luz para vos en mis deleites. Este fin de este verso tengo gran sospecha que ha de decir en mis delitos y no en mis deleites; porque va tratando de cómo no puede esconderse de Dios, y dice: «Si yo qui-
 5 siere ampararme con la oscuridad de la noche, ésta me será luz para que me veas. Cierto está, que el que obra bien ama la luz; y así no tiene por qué temer de salir a lo claro, ni para qué esconderse de los ojos de Dios; pero el malo y que obra maldades, este tal
 10 ama las tinieblas, porque no se vean sus torpezas y malas obras.

Esto dijo el Señor, hablando con Nicodemus: «Vino la luz al mundo, que soy yo, y amaron más los hombres las tinieblas que la luz», porque eran por
 15 cierto malas sus obras; ca todos los que hacen mal aborrecen la luz, y no salen a ella, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que hace verdad y la trata, huélgase con la luz, y saca sus obras a plaza para que se vean, porque son hechas en Dios.

20 Pues como vemos que donde da la luz descubre cuanto halla, y donde hay oscuridad todo se nos

12 Joan., 3.

18 *huélgase*, muy usado en sentido de alegrarse o regocijarse.—
 «Mucho me *holgara* entrásemos mañana en Antequera». R. Villan-
 drando, *Viaje entretenido*, l. I.

«Levante la corona hasta la luna,
 y se *huelge* tras esto
 en tan sublime parte haberla puesto».

Villegas, *Eróticas o amatorias*, 177,
 ed. N. Cortés. «Clás. Cast.»

esconde, y aunque lo tengamos delante de los ojos y lo traigamos entre los pies, no lo vemos ni topamos con ello; los pecadores, que no acaban de caer en que Dios es clarísimo sol que todo lo alumbra, piensan que no verá los pecados que ellos cometen 5 en tinieblas. Y pues David va probando que es por demás ampararse de la noche, y Cristo dice que los malos y que mal obran se esconden y aman las tinieblas, bien se sigue que nuestro verso ha de decir: «Dije quizá que las tinieblas me esconderán; 10 pero la noche me será día para descubrir mis delitos»; y no ha de decir *mis deleites*; que en lo hebreo está: *Nox quoque lux erit circa me*. Y Simmaco lee: *Nox, lux circa me sedet*. Y otros: *Et nox illuminabit circa me*. Que todo es uno y quieren decir: «La noche 15 es como luz que me rodea». Bien es verdad que no me desagrada lo de Nicolao de Lyra, que dice conforme a nuestra traducción: «La noche me es luz, y mi alumbramiento en mis deleites»; de suerte, que toma deleites en mala parte, esto es, por los 20 vicios sensuales, en que ordinariamente ofenden los hombres de noche. Y este sentido es conforme a lo que habemos dicho aquí.

Digo, pues, que aunque todo es verdad, que al Señor nada le es oculto, con todo eso, los hom- 25 bres tratamos con él como con otro hombre, y así le rogamos que aparte sus ojos de nuestros peca-

dos, que disimule y haga como que no los ve, para que así no nos castigue, que es lo que le suplicaba David: *Averte faciem tuam a peccatis meis*. Señor, apartad vuestro rostro de mis pecados. Este mismo
5 aviso guardó aquí la Magdalena, llegando por las espaldas, hurtando el cuerpo al rostro del Redentor.

XX

Pero entiendo que hay aun más misterio en llegar por las espaldas. Y para esto es de saber que, como dijimos al principio, ponderando el pecado, es de tanto peso, que no hay jayán a quien no derrueque, si le toma a cuestras. Probámoslo, pues cargando sobre las espaldas de los más valientes de los serafines y los demás ángeles que siguieron al Supremo, no pudiendo sufrir su inmenso peso, cayeron con toda la carga en el centro del abismo. Y, por saber bien lo que pesa, decía David: *Sicut onus grave gravatæ sunt super me*. Hanse cargado mis maldades a cuestras como carga muy pesada. Cargó nuestro primer padre un solo pecado sobre todos los hombres, y pesó tanto la carga que a todos los mató. Y por eso decía San Pablo: «Por un hombre

5 *jayán*, como sinónimo de gigante. Recuértese las repetidas veces que se emplea en el *Quijote* este término. — «Jayán, el hombre de estatura grande, que por otro término dezimos gigante». Covarrubias. — «Ese es el segundo *jayán* o enemigo que dificulta y obstruye la entrada en el reino de Dios». Fr. Juan de los Angeles, *Conquista del reino de Dios*, 244. Ed. P. Mir, 1885.

11 *Sal.*, 37.

16 *Rom.*, 5.

entró el pecado en el mundo, y por el pecado pasó la muerte a cuchillo a todos los hombres».

Era, pues, menester que se buscase alguno de tan buenas fuerzas que, aunque tomase a cuestras los
5 pecados de todos, no le derrocasen y los pudiese llevar; uno de tan buenas espaldas que no cayese con la carga. No le había en la tierra, pues venga del cielo. ¡Oh! que hay ángeles y Dios; pues no vengan ángeles, que ya han probado que no pueden
10 con la carga, y venga el mismo Dios que, aunque caiga por la muerte de lo humano que tomó, se podrá levantar con lo divino que tiene. Y así, fué menester que el Hijo de Dios viniese al mundo, y tomase nuestros pecados sobre sus espaldas y llevase
15 nuestra carga. Y esto quiso decir el Señor, cuando dijo: «No ha enviado Dios a su Hijo para que condene al mundo, sino para que por él se salve el mundo, pagando y tomando a cuestras su pecado».

Esta es lo que nos pronosticó aquella hazaña de
20 Abraham cuando, llevando a sacrificar su hijo Isaac, clara figura del Hijo de Dios, le cargó la leña a cuestras, y el hijo cargado así con ella la subió al monte, donde había de ser degollado. Donde hay muchas cosas que considerar: la una que, al man-
25 darle Dios que le sacrifique su hijo, dice que es de

16 Joan., 3.

19 *pronosticó*, en la acepción de anunciar o significar.

20 *Genes.*, 22.

23 *Donde*, es equivalente aquí al relativo en *lo cual*.

noche, por mostrar las tinieblas del pecado, en que estaba sepultado el mundo, y que para alumbrarlas era menester el sacrificio de nuestro verdadero Isaac, Cristo. Y así le sacrificó de día, porque fué la luz de aquellas tinieblas, y la verdad y el cuerpo 5 de aquella sombra. Dícele más: «Toma a tu hijo unigénito, que amas, Isaac». Y no quiere Dios que tenga más de aquel, para que aun en esto nos represente al Hijo de Dios, que es unigénito del Padre eterno. 10

Dice más la Escritura santa, que el padre mismo puso la leña sobre las espaldas de Isaac, porque Dios puso en las de su Hijo todos nuestros pecados. Y a este hecho del gran Patriarca aludió el profeta Isaías, diciendo: «Él fué herido por nuestras malda- 15 des, y fué quebrantado y molido por nuestros pecados. Todos nosotros erramos como ovejas, y el Señor puso en él las maldades de todos nosotros». Usó del mismo término Isaías que allá en el *Génesis*, porque dice: «Tomó Abraham la leña del sacrificio y púso- 20 la sobre Isaac». Y aquí dice el Profeta: «Tomó Dios los pecados de todos los hombres», que son la leña

8 *más de*, usado frecuentemente en los clásicos con sentido exclusivo, en lugar de *más que*. «El filósofo Aristóteles menospreció la gran privanza que tenía con el rey Alexandro, no *por más de* por tornarse a su Academia a leer filosofía». Guevara, *Menosprecio*, etcétera, 60.—«No saben *más de* entenderlo cuando lo leen o lo oyen, mas si después lo quieren contar a otros no aciertan». Francisco de Osuna, *Abecedario Esp.*, Trat. XVI, c. II. Ibid.

15 Isai., 53.

que quemó, esto es que mató a Cristo, y así decimos que nuestros pecados le mataron, y púsolos sobre su Hijo. Y a esto de Isaac y al dicho de Isaías aludió S. Pedro, hablando a este mismo propósito:

5 «Cristo, dice, tomó todos nuestros pecados y cargóselos a cuestras, y subióse con ellos en una cruz para matarlos y despenarlos allí abajo».

De manera que fué artificio divino que, viendo que los hombres no podían más con la carga, tóma-
10 la el Padre y cargóse la a su Hijo; como cuando hacen leña los leñadores y tienen una acémila de carga allí, que los haces de leña que han hecho los toman a cuestras, y porque ellos no los podrían traer tanto trecho, cárganlos sobre la acémila y ella los
15 trae a casa todos justos. Así hizo Dios, que llegó Adán con hacecillo de pecados, y dícele: «Señor, en verdad que yo no puedo más, por eso tomadme esta carga», y tómalala el Padre y arrójala sobre las espaldas de su Hijo. Viene Abel con su carguilla, y
20 hace otro tanto. Llega Abraham, David, Moisés, Aarón con su becerro, Salomón con su idolatría, su padre con su adulterio y homicidio, María la hermana de Moisés con su murmuración; y, al fin, llegan todos los hombres con sus hacecillos de peca-
25 dos, cual más, cual menos: tómalos el Padre todos y cárgalos sobre aquellas fortísimas espaldas de su Hijo, como quien carga una bestia; y era tanta la

4 I Pet., 3.

20 *llega; llegó* leo en Rivad. y en la ed. de Valencia.

carga que le hacía gemir y le hizo arrodillar y reventar con ella y morir en una cruz, aunque, como bravo elefante, se tornó a levantar en su Resurrección.

No ofenda a nadie el haber comparado aquí a nuestro Redentor a bestia cargada, porque él mismo 5 puso la comparación por David, diciendo: *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum. Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me*. Sirvió mi humanidad, en vuestra presencia, de bestia de carga, dice el Hijo al Padre, porque le 10 cargastes a costas cuantos pecados tenían los hombres, y yo los pagué por todos. Llevabádesme vos de la mano, como quien guía del cabestro una bestia cargada, porque no tropiece con la carga, y yo, Señor, seguía tras vuestra voluntad. Sabiendo 15 esto el real Profeta David, dijo en persona del Redentor: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem suam*. Sobre mis cervices

3 como bravo elefante. Nótese la impropiedad de la comparación con el elefante, por más que el autor trate de atenuarla, y los extremos a que le conduce, lo mismo en este pasaje que en otros varios, el afán de novedades y de enriquecer el estilo con giros y locuciones y términos poco frecuentados en las obras literarias, a no ser en las de carácter popular y costumbrista.

6 *Salm. 72.*

12 *Llevábadese, por llevábaisme.*

14 *porque, con sentido final, para que.*

16 *Salm. 118.*

18 *cervices* por *cerviz*. Es poco usado en plural en esta forma y aquí lo hace el autor para dar más fuerza y expresión a la frase. En Covarrubias se lee: «Desceruigado, tener torcidas las cernices». *Tesoro de la Leng.*

fabricaron los pecadores sus maldades, esto es, las cargaron como en quien había de pagar por ellas.

Bien sé que este verso se puede interpretar de la persecución que los judíos hicieron a Cristo, hasta
 5 quitarle la vida, y también de la Iglesia Católica, que ha sido siempre perseguida de los malos; pero muy bien cabe el sentido que le habemos dado. Este tomar Cristo nuestros pecados sobre sus espaldas nos lo dijo S. Pablo en extremo bien: *Vetus homo noster*
 10 *simul crucifixus est cum eo, ut destruaturs corpus peccati, et ultra non serviamus peccato*. Abrazóse Cristo, dice el Apóstol, con nuestro hombre viejo, con el viejo Adán, con el hombre exterior, con el cuerpo de pecado, con nuestras pasiones y deseos,
 15 que todos estos nombres y muchos más le da San Pablo al hombre que heredamos de nuestro Adán terreno, y dió con él en una cruz, para alancearle en ella y destruirle y quitarle la vida, porque, muerto ya nuestro cuerpo de pecados, que son un mon-
 20 tón que hacen cuerpo, como a muchos soldados juntos llamamos *cuerpo de batalla*, ya no sirvamos al pecado ni seamos sus esclavos; y aunque sea *miscere sacra prophanis*, que suelen decir, quiero traer aquí una historia que viene muy a pelo.

9 *Ad Rom.*, 6.

9 *en extremo bien*, forma equivalente a un superlativo.

24 *muy a pelo*; es corriente este modismo para indicar que una cosa viene muy a propósito o está bien traída. Huelgan los ejemplos.

Cuenta Valerio Máximo en el tercero libro que, habiéndose alzado con el reino de Persia ciertos tiranos, que llamaban los *magos*, conjuráronse algunos de los nobles de matarlos y poner en libertad la tierra. Uno de los conjurados fué un caballero, llamado Gobrias, valerosísimo persiano. Entrando, pues, una noche en palacio para matar a los tiranos, acaeció que, echando mano a las espadas contra ellos y poniéndose los magos en defensa, Gobrias se abrazó con uno de ellos, y andando así a los brazos, forcejando cada uno por derribar a su contrario, entrambos vinieron al suelo en lugar oscuro. Fué tan buena la ventura de Gobrias que pudo coger a su enemigo debajo; mas el mago, viéndose en peligro de muerte, apretó de tal suerte a Gobrias que no le dió lugar de aprovecharse de la daga. Acudió a aquella parte uno de los cahalleros conjurados, y dudando de herir al mago, por no matar a su compañero Gobrias, por la gran oscuridad del lugar donde estaban, él le dió voces diciendo: «¿Qué dudáis de libertar nuestra patria? pasad la espada por mi cuerpo, a trueque de que este tirano muera». El otro caballero, oyendo esto, tiró una estocada, y fué

1 Val. Máximo. *Histor.*, lib. III, cap. 2; Herodoto, *Hist.* lib. III.

3 *conjuráronse de matarlos*: el *de* expresa finalidad. Es frecuentísimo en Cervantes y en algunos clásicos anteriores a Malón de Chaide, como queda ya indicado.

6 *persiano*, igual que persa.

13 *la ventura*, por la suerte.

Gobrias tan venturoso que, sin daño suyo, murió el mago con ella.

Pocas cosas toparemos en las historias que vengan más a pelo para lo que vamos tratando que
 5 ésta, ni que mejor nos declare el lugar de S. Pablo. Habíase alzado con el hombre el pecado, y tenía-le tiranizado; quiere el Hijo de Dios ponerle en libertad y abrázase con él, que es el *hombre viejo* que llama S. Pablo; y, andando a los brazos, dan entram-
 10 bos en una cruz, y *vetus homo noster simul crucifixus est cum eo*. El Padre no las ha con el Hijo, sino con el pecado; da las voces el Hijo, y dice: *Corpus adaptasti mihi, tunc dixi: Ecce venio*. Ya, Señor, me distes cuerpo con que pueda pagar, pues véisme
 15 aquí que vengo a eso; pasad la espada por mi cuerpo, a trueque de que *destruatur corpus peccati*, que el cuerpo del pecado muera y se acabe este tirano. Hácelo así el Padre y muere el viejo Adán y queda libre Cristo; porque es *inter mortuos liber* que dijo
 20 David, es libre entre los muertos. Esto mismo nos dijo Isaías, aunque por otro lenguaje y con otra metáfora: *Et faciet dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium medulatum, convivium vindemiæ defecatæ; et præcipitabit in monte*

1 venturoso, por afortunado.

9 andando a los brazos; modismo que vale tanto como *pelear, contender*. «¡Oh Señor mío, y qué de veces os hacemos andar a brazos con el demonio!». Sta. Teresa, *Camino de perfección*, I, 139.

21 Isai., 25.

isto faciem vinculi colligati super omnes populos; et præcipitabit mortem in sempiternum. Este lugar es divino para nuestro propósito, y también le traeremos para cuando hablaremos del admirable y suavisimo Sacramento del cuerpo y sangre de Cristo 5 en su *Tratado*. Dice pues el Profeta: «Hará el Señor en este monte, que fué en el Calvario, un convite a todas las gentes y a todos los pueblos, porque por todos murió. Será la comida y el vino riquísimo, y cual conviene para tal mesa, porque serán los que 10 se darán a la mesa manjares gruesos, sustancialísimos, de grandísimo nutrimento; serán cañas de vaca, que parece que hizo alusión el Redentor a este convite, y en especial a esta palabra, cuando dijo por S. Mateo que un Rey casó a su hijo e hizo 15 un famoso banquete y, enviando a llamar a los con-

6 *Tratado*. Este *Tratado del Santísimo Sacramento* a que alude el autor, y que promete también en otro pasaje más adelante, ha corrido la misma suerte que los demás tratados del P. Malón de Chaide, si es que llegó a escribirse, ya que aquí sólo anticipa un propósito, mientras que al hacer referencia de los otros dos *Tratados*, de los cuales ya se ha hablado, los da el autor como cosa hecha y próxima a la publicación. No existe, hasta ahora al menos, el menor indicio de que llegara a publicarse con su nombre, ni si, manuscrito, hubo quien lo utilizó, del modo que el P. Saona indudablemente hizo con los demás *Tratados* del P. M. de Chaide, como se deduce de un somero cotejo y de las propias palabras del P. Saona, como se verá en otro lugar.

13 *cañas de vaca*; «la pulpa de los huesos de las vacas o tuétanos, llamamos cañas de vaca, por ser la medula de las cañas, que assi se llaman los huesos de piernas y braços, por otro nombre Cañillas». Cov., *Tesoro de la L. Cast.*

vidados, mandó a los pajes que les dijese: «Señores, ya la comida está a punto, las vacas están muertas y las cañas en los pasteles reales, los capones cebados, y las demás aves gordas están de sazón, y
5 la comida aguarda en la mesa, y el Rey mi Señor os espera; por eso no es razón de hacerle detener.

Hablaba el Señor en esta parábola, de la Encarnación suya y de su muerte y de la rica comida que les había aparejado a los judíos con sus méritos y
10 sangre, y, siendo ellos los convidados, no quisieron venir. Dice nuestro Profeta: «Allí sobre el monte hará el banquete, donde dará su cuerpo sacrificado por comida y su sangre, derramada por los hombres y ofrecida al Padre, en bebida». Vino sin heces,
15 vino fortísimo, vino nuevo, de quien dijo él mismo: «Nadie echa el vino nuevo en cueros viejos»; esto es, en corazones envejecidos en vicios y pecados, cuales eran los judíos, hechos al vino viejo y flojo de la ley de Moisés, que la llamaba el Apóstol enferma y flaca, vino de flacos estómagos; mas el vino
20 que en esta comida nos da es nuevo, fuerte, de vigor, para buenos estómagos, sin madre, sin heces, apurado, al fin, es la sangre de Dios, la gracia y sus méritos. Dice que será convite general, porque a
25 todo el mundo convida el Señor con el mérito de su pasión. Y de suyo bastante fué para todo el mundo

15 Matt., 9.

22 *sin madre*. «La materia más crasa o heces del mosto o vinagre que se sienta en el fondo de la cuba o tinaja». *Dicc. Acad.*

y aún para otros mil que hubiera; culpa es de los malos que no quieren ir a las bodas como los otros convidados. «Despeñará, dice, sobre este monte el lazo enredado»; que declarándose más, dice luego: «despeñará la muerte para siempre». Llámase *lazo*, 5 y aun *muy bien atado*, más malo de deshacer que el de Gordio que cortó Alejandro, cuando dijo el *tanto monta*, porque todos estábamos enredados y enlazados en la muerte como dijo David: *Quis est homo qui vivet, et non videbit mortem?* ¿Qué hombre en- 10 tró jamás en el mundo y pisó alguna vez la tierra, que se escapase de las uñas de la muerte?

Pues este lazo, esta obligación que tenían el demonio y la muerte sobre nosotros, rompió el Señor y la borró en la Cruz, que es el triunfo que dice San 15 Pablo a los colosenses: «y siendo vosotros muertos en vuestros pecados, os convivificó Dios con Cristo, haciéndoos donación y dejándoos de balde todos vuestros delitos, cancelando la carta de obligación que contra vosotros tenían el demonio y la muerte, 20 por aquel antiguo decreto que se dió en el paraíso del

8 *Tanto monta*. Es un proverbio clásico que el autor indica sin completar, pues como suele usarse es diciendo: *Tanto monta cortar como desatar*. «Tomóse este modo de dezir de aquel ñudo Gordio que no pudiéndolo desatar Alejandro, le cortó diziendo las sobredichas palabras». Covarr, *Tesoro*.—*Tanto monta cortar como desatar* es lo del *nudus gordianus*. Correas, *Vocab.*, 472.

9 *Salm.*, 88.

16 *Colos.*, 2

18 *Dejándoos de balde*, es decir, perdonándoos.

in qua hora comederis morte morieris, que fué sentencia de muerte; y arrancóle del registro y original del proceso, y pególo y enclavólo en la Cruz. Pues a esto se subió el Hijo de Dios en una Cruz y esta es la
 5 hazaña que hizo, y para esto tomó nuestros pecados para que, subido en lo alto, los despeñase de allí abajo.

Esta teología le había asombrado Dios a David y tuvo como un relámpago de ella allá, después de su
 10 pecado. Cuenta la Escritura que, habiendo David quedándose en Jerusalén un verano, estándose paseando una siesta por un corredor, vió a Bersabé que se bañaba en una solana a otra parte, quizá bien descuidada de que el Rey la miraba. Parecióle bien
 15 a David, y sin más reparar en ello, envióle un recado y mandó que se la trajesen; que ya no está en más en no tener vos mujer, que en acertar a parecer bien al Rey o al Grande. Así cuando entró el buen Abraham en Egipto, dice el *Génesis*, que la vieron
 20 los señores de la corte y alabáronla delante del Rey

1 *Gen.*, 2.

8 *asombrado*. Entre las distintas acepciones que tiene el verbo *asombrar* (*dar sombra, espantar, atemorizar* y «espantarse de la sombra, vicio de las bestias cortas de vista», que apunta Covarrubias) no veo consignada la significación especial en que la usa aquí el Padre M. de Chaide, que es, evidentemente, la de *dejar entrever, mostrar entre sombras*.

10 *II Reg.*, 12.

19 *Gen.*, 12.

19 *la vieron*. Este *la* sin término anterior expreso es indudable que hace referencia a la mujer de Abraham.

Faraón y en volandillas se la llevaron a palacio; *que al rey su voluntad le es ley*, y lo que le da gusto eso se hace y todos procuran agradarle, aunque sea a costa de la honra de Dios. Guste el rey, que todo lo demás poco importa a su parecer. Otro tanto hizo 5 Abimelec, rey de Gerara, con el mismo Abraham, y le tomó a Sara, como se cuenta a los veinte capítulos del *Génesis*; y porque ya este caso está tan predicado que hasta los niños lo saben, no me detengo a contarle. 10

Digo, pues, en suma, que habiendo hecho matar al buen Urías y después de haber parido un hijo Bersabé, David estaba aun en su sueño, hasta que Dios envió al profeta Natán para que le despertase.

Al fin, siempre nuestro Dios y Señor es el que 15 primero nos acude y llama; y en esto se verá el daño que hace el pecado, pues a un tan gran amigo de Dios, y tan cuidadoso y recatado, le hizo olvidarse tantos días y meses. Llegando pues el Profeta y descubriendo y alegrando la llaga vieja medio infistolada, 20 pónale una venda delante los ojos, porque no

1 *en volandillas*, es lo mismo que *en volandas*, modo adverbial, que significa rápidamente, en un instante.

2 *que al rey su voluntad le es ley*, es en el fondo equivalente al conocido refrán castellano, *allá van leyes do quieren reyes*.

20 *alegrando*, usado metafóricamente por *avivando*.

21 *infistolado*, es anticuado: el Diccionario anota *afistolar* y *enfistolarse*, pero no *infistolar*. *Fístola* se llamaba «la llaga pequeña honda y callosa». *Dicc. Acad.* *Infistolada* tiene aquí el sentido de callosa y hondamente ulcerada.—«Estaba ya la llaga tan negra y tan *fistolada* que apenas se parecía la espina». A. de Guevara. *Epístolas*

le espantase ni alborotase el hierro del cirujano; porque las reprehensiones de los reyes y grandes, para que les hagan provecho y no los empeoren, es menester que vayan con gran tiento y muy arrebo-
 5 zadas, so pena que no solo no curarán, mas se volverán contra los médicos que los curan. El buen Profeta usó de tal máscara que, no entendiendo David el lazo, dió de pies en él y sentenció contra sí; como lo hizo el Señor con los fariseos en la parábola de la
 10 viña que les propuso del padre de familias, que la arrendó a unos malos villanos, y no sólo no le pagaron el fruto, mas aún maltrataron a los criados que le fueron a cobrar y al hijo que envió. Preguntóles el Señor: «¿Qué hará el dueño de la heredad a
 15 tales arrendadores?» Respondiéronles los fariseos, bien ajenos de la celada: *Malos male perdet, etc.* Señor, a los malos tratarlos ha mal y destruirlos ha y arrendará sus viñas a otra mejor gente, que le paguen su tributo a sus tiempos, como es debido y es
 20 razón le acudan con él.

familiares. I, 24.—«¿Quién imaginará que Isaías había de curar al Rey Ezequías de una llaga mortal con emplastro de higos, que si su calidad se considera había de enconar y *enfistolar* la herida?» P. A. Jarque, *Tratado de la misericordia de Dios*, p. I, dis. 12. Ed. 1662.

7 *máscara*, sinónimo aquí de *disimulo* o *invenctón*. Conviene con la segunda acepción que de esta palabra trae Covarrubias; «la inuención que se saca en algún regocijo, festín o sarao de caualleros, o personas que se disfrazan con máscaras. Quitarse la máscara es de clararse la persona que hasta entonces había andado con tal disimulación», *Tesoro de la L. Cast.*

8 *dió de pies*, es decir, cayó en él.

Quitó Cristo la máscara y dijo: «Pues así hará mi Padre con vosotros que, por malos, os destruirá y quitará el templo y sacrificios,» etc. Así hizo aquí Natán con el Rey. Dice el Rey: «¡Vive Dios! que quien al pobre le quita su oveja, que le ha de 5 pagar muchas por ella». «¡Ah David! que vos sois éste, que matastes a Urías, quitástesle la mujer y tenéis escandalizado el pueblo». Cae el rey en la cuenta de su pecado y dice: «Pecado he; yo lo conozco y me confieso por pecador». En ese mismo 10 punto dicéle el Profeta: «Pues el Señor ha traspasado tu pecado; pero tu hijo lo pagará, que ha de morir y tú quedarás libre.»

He aquí lo que buscábamos. Peca David, perdónale Dios. No dice que borra el pecado ni que le 15 rae ni que le quita del todo, sino que le pasa de una parte a otra. Como si le dijera: «Bien veo, que no son tus fuerzas para sustentar un pecado tan grave y pesado como tu hicistes, y que son menester otras más robustas espaldas que las tuyas; pues dámele acá, 20 que yo le pasaré de las tuyas a otras que le lleven». —¿A dónde, Señor? —Pasaréle a las de tu hijo. —¿Quién es ése? Preguntó Cristo a los fariseos una vez; decidme: «¿Cuyo hijo es Cristo?» Dijéronle: de David, porque *de fructu ventris tui ponam super* 25

1 *Quitó Cristo la máscara.* Vid. la nota anterior, tomada de Covarrubias.

7 *matástes*, por *matásteis*, innecesario parece indicar el frecuente uso de estas formas verbales en los clásicos.

sedem tuam. Del fruto de tu vientre haré que haya uno que reine en tu casa para siempre.

Donde de paso es de notar que dice «del fruto de tu vientre», como quiera que eso es propio de la
5 mujer concebir en el vientre y no del varón; pero quiso dar a entender que Cristo no había de tener padre, sino madre sola de la sangre y casta de David, que le concibiese en sus entrañas. De manera que el hijo de David era Cristo; y por esto le llamaban
10 Jesús, hijo de David. Pues dice, Dios ha traspasado tu pecado a las espaldas de su hijo Cristo. —¿Cómo? —Que tu hijo morirá. —¿Por qué? —*Mortuus est propter delicta nostra*, dice san Pablo. Murió por nuestros pecados, como ya hemos dicho.

15 Y por esto creo, cuando San Mateo tomó la pluma para escribir la descendencia y linaje de Cristo, comenzó: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham», que puso primero, que era hijo de David, con ser mucho más antiguo
20 Abraham y estarle hecha mucho antes la promesa de Cristo que a David. Y esto, porque como la total razón de su venida era a quitar los pecados y tomarlos a cuestras, y de David se leen pecados y no de Abraham, y a David le dijeron: «El Señor ha
25 pasado o traspasado tu pecado», parece que quiso el Evangelio, o el Espíritu Santo por él, dar ese

4 como quiera, equivalente a por más que, aunque, no obstante.

13 *Ad. Rom.*, I.

16 *Math.*, I.

alegrón al mundo, como quien les dice: «Ya es vendido el que prometió de tomar a cuestras el pecado de David» y, por consiguiente, el de todo el mundo. Y barrunto que, cuando los que a Cristo le demandaban socorro y misericordia, le llamaban Hijo de David, puesto que ellos no tan en particular cayesen en esta cuenta; empero, el Espíritu Santo que les movía las lenguas, esto pretendía, como quien le pide que cumpla su palabra y comience a tomar pecados ajenos a cuestras. 5 10

Bien sé que los santos doctores dan otras muchas razones, por qué San Mateo puso primero a Cristo por hijo de David que de Abraham, y todas son muy buenas; pero quiero yo poner una imaginación mía, que si no me engaña lo que a muchos, que los ciega el amor de sus propios hijos, que son sus obras y les parecen más hermosos que los hijos ajenos, podría ser la que más se allega a razón, y es ésta. Aunque a muchos reveló Dios el remedio de los hombres y de su pecado, y aun al mismo Adán allá en el Paraíso, cuando viendo a Eva dijo: *Hoc nunc os ex ossibus meis*, etc., este es hueso que ha 15 20

1 *alegrón*, se usa como sinónimo de una grande y súbita alegría. «*Alegrón*, es el rumor de buena nueva, incierta, y sin fundamento, que cuando sucede al reués es ocasión de mayor tristeza». Cov., *Tesoro*.

6 *puesto que*, equivalente a aunque; es frecuentísimo en los clásicos.

14 *imaginación*. Aquí está tomada como sinónimo de ocurrencia o invención propia.

salido de los míos y carne que se ha formado de la mía; y sale San Pablo y contrapuntéalo, diciendo: «Este es un gran sacramento, y muy escondido»; pero yo lo entiendo de Cristo y de su Iglesia, y allí
 5 le reveló a Adán la Encarnación del Hijo de Dios y también a otros muchos santos antiguos; pero a los que más claramente y más en particular les hizo la promesa, fueron Abraham y David. Hubo entre estos dos una diferencia y es, que a Abraham le
 10 prometió a su Hijo antes que se circuncidase, como lo dice en el capítulo XVII del *Génesis*, a donde le promete de darle hijo a quien ha de bendecir, y que en el que llama allí *Semen*, han de ser multiplicados los pueblos y gentes; y donde quiera que está esta
 15 palabra *Semen*, la entiende San Pablo de Cristo. Esta promesa se la confirmó después en el capítulo XXII del *Génesis* cuando quiso sacrificar a su hijo. Pero al fin en el prepucio, esto es, antes que se circuncidase le hizo la promesa, y en señal que le ten-

2 *contrapuntéalo*. El *Diccionario de la Academia* no anota la significación especial que tiene aquí esta palabra, equivalente a *discantar*, *parafrasear*, *interpretar*. En esta acepción la emplea el clásico agustino P. Pedro de Vega en su *Declaración de los siete salmos penitenciales*, libro admirable, de extraordinaria riqueza lexicográfica. «San Gregorio sobre la palabra *Spiritus*, *contrapuntea* así». *Salmo* 7, vers. 12, Dis. 1.—La causa de haberse omitido en el *Diccionario* —dice el P. J. Mir— la significación figurada de *contrapuntear* es el haberse desquidado el sentido metafórico de *contrapunto*, que suena en la pluma de los clásicos *interpretación*, *discante*, *glosa*, tomada la metáfora del contrapunto musical. Vid., *Rebusco de voces castizas*, 178.

15 *Ad Rom.*, 9. *Ad Gal.*, 3.

drá la palabra, le dió la circuncisión, que se hacía sólo en el pueblo de los judíos.

A David la promesa se le hizo siendo circuncidado. Sale ahora el Apóstol y dice: «Digo que Jesucristo fué ministro de la circuncisión, esto es, vino por apóstol, por doctor, por ministro de la gente circuncidada, que es decir más claro lo que respondió Cristo a los discípulos, cuando le rogaban por la Cananea: «No soy enviado yo por mi persona a predicar ni hacer milagros, sino a los judíos», que es lo que por otra palabra dijo San Juan: *Salus ex judeis est*. La salud, esto es, la redención es de los judíos, porque a ellos se prometió. Dice más: «Digo que Cristo fué ministro de la circuncisión», y esto por la verdad de Dios, para sacarle verdadero en sus promesas, pues así lo había prometido, para confirmar las promesas hechas a los padres, que en particular habemos dicho que fueron a Abraham y a David. Y digo que las gentes, que es la gentilidad, que honren a Dios por la misericordia que con ellos ha usado.

De suerte que es de ponderar mucho lo que da a entender San Pablo, que dice que los gentiles honren y den gloria a Dios; porque usó de misericordia con ellos, en darles parte de su redención; mas el venir a los judíos y el ser ministro suyo por su misma persona no lo llama misericordia, ni dice que alaben a Dios por ello. La razón de esto es porque

4 *Ad Rom.*, 15.

8 *Math.*, 12.

venir a los judíos fué justicia, pero admitir a los gentiles fué misericordia.

Cierto está, que si el rey prometiese que daría la encomienda de Segura al que en una justa hiciese
5 mejor golpe, y la corriese mejor Pedro, que el cumplir el rey su palabra no era liberalidad sino justicia. El prometer la encomienda por cosa tan poca, fué liberalidad; pero el cumplirlo y darla, esto ya fué justicia. Así digo en nuestro propósito: el prometer
10 Dios de venir por su misma persona a predicar a los judíos y a ser Hijo suyo, esto misericordia fué; pero el cumplirlo después de prometido fué justicia. Y San Pablo en este lugar habla de la venida, y no de la promesa; y así no trata de que alaben ni den
15 honra a Dios por ello, aunque se le debe, por eso y por todo. Mas, como el enviar los apóstoles a la gentilidad y quererlos llamar a su Iglesia fué mera misericordia, y no tenían promesa particular hecha a alguna cabeza suya, mándales que engrandezcan
20 y honren a quien tan gran misericordia usó con ellos. Y esta es la razón porque, cuando San Pedro fué a enseñar a Cornelio la fe, el cual era gentil, habiendo ido algunos de los judíos, ya fieles y convertidos, a acompañarle, dice en los *Hechos de los*
25 *Apóstoles* que, estando predicando San Pedro y

11 *justa*, «ejercicio de la cauallería de los hombres de armas, que propiamente se llaman cathaphraçtos, por ir todos armados de punta en blanco, y tómasse por fiesta y regozijo, como el juego de las cañas lo es de los ginetes». Covarrubias.

27 *Act. Apost.*, 10.

oyéndole los gentiles, que se hallaron con Cornelio, con gran atención, cayó de repente sobre ellos el Espíritu Santo, y los fieles circuncidados, dice que se espantaron de ver que la gracia de Dios se comunicaba también en las otras naciones, para que los 5 oigan hablar diversas lenguas y magnificar a Dios. Parecíales a éstos que Dios no había venido ni muerto sino para solos ellos; y esta es la cuestión de San Pablo y la larga disputa que tiene escribiendo a los romanos: «¿Por ventura, dice, es Dios sola- 10 mente Dios de los judíos? No por cierto, que también lo es de los gentiles».

Ahora, pues, ya tenemos que a Abraham se le hizo la promesa antes que se circuncidase y a David después de circuncidado; tenemos también que a 15 los gentiles ninguna promesa se les había hecho, y que Cristo vino particularmente a los judíos y como de recudida a los gentiles. Hay dos pueblos, el uno circuncidado, que es el de Israel; el otro no circuncidado, que es el de los gentiles; dos padres o ca- 20 bezas hay de la promesa, Abraham y David. A Abraham se le hizo en el prepucio; ¿por qué? Esto os lo dirá San Pablo: «Nuestro Abraham, decidme, ¿en qué fué justificado, en la circuncisión o en el

10 *Ad Rom.*, 3.

18 *de recudida*, modo adverbial, que significa de rebote, de rechazo.—«O por mejor decir, a esperar su contento y gozo *de recudida*». Cervantes.

23 *Ad Rom.*, 4.

prepucio?» Esto es, ¿cuándo le admitieron por justo, antes o después de la circuncisión? Antes, porque fuese padre de los que habían de creer, sin circuncidarse, que es el pueblo gentílico; y pues éstos
5 fueron los postreros llamados y Abraham fué su padre, no se nombre primero en el linaje del Redentor. Y pues vino primero para la gente circuncidada, y a David se le hizo la promesa en la circuncisión, póngase primero y diga San Mateo: «Libro
10 de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham»; porque, pues San Mateo escribía su Evangelio en hebreo y para los hebreos, viesan en cabeza de linaje a aquel que, circuncidado como ellos, había recibido la promesa de Cristo. Y aun
15 entiendo que no estaría mal dicho, que por esto sólo se llama el Redentor Hijo de David y jamás de Abraham.

2 *porque*; aquí tiene sentido final, para que.

XXI

Volviendo pues a nuestro propósito, discretísima estuvo la Magdalena en llegar por las espaldas del Redentor y no por el rostro, como si dijera; «Yo, Señor, vengo con una pesada carga de pecados; 5 no puedo con ellos, que pesan infinito; véislos aquí Señor, que los cargo sobre vuestras espaldas, llevadlos Vos y descargaréisme a mí». ¡Oh alma! llegad vos también y arrojad allí vuestra gran carga; poneos a las espaldas de vuestro buen Jesús, y allí 10 conoceréis lo que son vuestros pecados; mirad aquellas espaldas azotadas y abiertas por vuestras maldades, mirad los azotes que allí se descargaron, por lo que vos debíades: *Et fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matutinis*. Azotáronme, dice 15 aquel mansísimo Cordero, todo el día, y castigábanme desde el amanecer. Y si queréis, alma, saber

3 *en llegar*. El infinitivo precedido de *en* equivale por regla general a un gerundio, como observa R. Marín en su prólogo al *Quijote*, «*En verte* bien quizto y favorecido de tan gran Rey, estimas tanto el favor de los otros Reyes como sus privados estimarían el favor de sus acemileros». Villalobos, *Declaración del Anfitrión*, cap. IX, *Biblioteca clásica*, Barcelona.

15 *Salm.* 71.

qué tantos azotes fueron, mirad lo que dice David: *Multa flagella peccatoris*. Muchos azotes le darán al pecador, y pues tomó la voz de todos los pecadores, ha de llevar los azotes de todos los pecadores.

- 5 Y por eso andaba siempre aparejado a disciplina, como cuando un religioso comete una culpa, que le manda el prelado aparejarse a disciplina, desnuda las espaldas do las recibe.

- Y ésta dicen los hebreos que era ceremonia entre ellos, cuando hacían penitencia, andar así e ir
10 delante de Dios, como quien se muestra aparejado para recibir los azotes y el castigo que merece, si el Señor se lo quiere dar. Y por esto dice: *Quoniam ego in flagella paratus sum*. Yo siempre ando
15 aparejado a disciplina; y así era menester que anduviese quien tantos azotes y por tantos culpados había de llevar. Porque, *Disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus*. La disciplina de nuestra paz sobre él, y con sus llagas e hinchazón y sangre sanamos. Díjolo galanamente Isaías:

1 *qué tantos*, es lo mismo que *cuántos*. «¿Queréis saber —dijo un demonio— *qué tanta* verdad es esa? «Quevedo, *Sueños*, 127. E. l. cit. — «Mas ¿en qué manera la puso, o *qué tanta* es y fué su dulce humildad?» Fr. L. de León, *Nombres*, II, 73.

1 *Salm.*, 32.

8 *desnuda las espaldas*. Alude al castigo de disciplina pública, que en las Constituciones de algunas Ordenes religiosas, estaba estatuido, por la comisión de faltas gravísimas, pero que hoy no existe ya, seguramente en ninguna.

13 *Salm.*, 37.

20 *Isai.*, 53.

«La disciplina de nuestra paz sobre él». Cuando el padre está enojado con el hijuelo, azótalo y los azotes son los que hacen las amistades, y parece que el muchacho queda contento, con que ya ha pagado a su padre el enojo que le había hecho, y han hecho las paces. Así dice; «Los azotes que hicieron nuestras paces con el Padre cayeron sobre Él», que S. Pablo lo dijo más en romance: «Plugo, dice, al Padre, hacer un perdón general y reconciliar así todas las cosas, pacificando por su sangre y cruz al cielo con la tierra, y a Dios con los hombres».

8 *más en romance*. Hablar o decir en romance, es una locución muy frecuente que significa *explicarse con claridad y sin rodeos*, de modo que todos entiendan. «Y es que tengo cargo de pregonar los vinos, que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar a los que padecen persecuciones por justicia y declarar a bozes sus delitos pregonero, hablando en *buen romance*». *Lazarillo*, 256. «Que nos han llamado borrachos en *buen romances*». Citado por Cejador, *ibid*,

8 *Ad. Cor.*, 1.

XXII

Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cœpit rigare, etc. Véis aquí, señores, donde se descubre un vehemente dolor que esta mujer llevaba de sus pe-
 5 cados. En pie estaba, y mujer era de buen cuerpo; y con todo eso fueron tantas las lágrimas, que bastaron a regar su pecho y rōpa, en que caían, y a correr y llegar a los pies del Redentor. ¡Oh dolor incomparable el que esta penitente padecía! ¡Oh fue-
 10 go poderoso el que le derretía el pecho, que le hacía salir el corazón deshecho, por los ojos!

Dice S. Gregorio: «Cuando yo considero la penitencia de María Magdalena, la lengua se me enmudece, las palabras se me atajan, el alma se me des-
 15 maya, solos los ojos se hacen fuentes». ¡Oh prodigio jamás oído! ¡Oh cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera? Visto habemos muchas veces el cielo regar la tierra, pero ¿quién jamás oyó que la tierra riegue el cielo? Aquel que pisa el cielo, que se pasea

14 *se me atajan*, tomado en el sentido que trae el *Dicc.* de la *Acad.* de «cortar, impedir, detener el curso de alguna cosa». — «Ataxarse un hombre, es cortarse y correrse, no sabiendo que responder», Cov., *Tesoro*.

por sobre las estrellas, es llovido y regado con lágrimas de una pecadora: *Magna est velut mare contritio tua; quis medebitur tui?* Tan grande es el mar de tus ojos, como el del océano. ¡Oh María! ¿quien te consolará? ¿Cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿Quién curará tu llaga y remediará tu llanto, desconsolada mujer? ¡Oh alma mía! acompañad vos a María y llorad más que ella, pues son más vuestros pecados que los suyos. Llegad a aquellas espaldas del Hijo de Dios, haced escudo de ellas contra la ira del padre, que bien sabéis que si el esclavo ha ofendido a su señor y le ve airado, acójese a las espaldas del hijo y escúdase con ellas, para que el padre no ejecute el golpe, viendo a su hijo delante y puesto de por medio. ¡Oh qué buen escudo vuestro Cristo en una Cruz! Atravesadle entre Dios y vos, y escondeos tras de sus espaldas, que no será posible que, cuando el Padre vea al Hijo en medio, los brazos extendidos hacia su Padre y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros.

No se contenta con esto María, mas derruécase a los pies del Redentor, y ásesese con ellos, comiéndolos a lavar con lágrimas, y a limpiar con sus cabellos y a besarlos y ungirlos. Decía en su corazón, porque tenía ahogadas las palabras en el pecho: «¡Oh pies

2 *Thre.*, 2.

16 *atravesadle*, equivale a interponedle.

sagrados, que vinistes del cielo por buscarme!
 ¿quién me dará que muera aquí asida con vosotros?
 ¡Oh pies enlodados y cansados en mi remedio!
 ¿cuántos pasos habéis dado en mi busca y yo des-
 5 venturada huyendo de vosotros, por no ser hallada?
 ¡Pies de mi remedio! ¿y será posible que me que-
 rréis perdonar? ¡Pies divinos! Qué os habéis de ver
 enclavados por mí, y es verdad que os tengo entre
 mis manos, y que lo sufrís y que me esperáis? ¿Qué
 10 no huís de tan abominable monstruo como tenéis
 delante?»

¡Oh Maestro dulcísimo! ya me veo a tus pies; he
 aquí la esclava huída qué tanto tiempo bucaste; vén-
 gate, oh buen Señor, en esta malvada mujer. ¿Pe-
 15 qué, Señor, y son más mis pecados que las arenas
 del mar, no soy digna de mirar al cielo por la mu-
 chedumbre de mis maldades. *Putruerunt et corrup-
 tæ sunt cicatrices meæ a facie insipientiæ meæ*. Mis
 llagas se han podrido, y se corrompieron con mis
 20 torpezas, y yo siempre desventurada y necia, más
 y más pecando. Miserable soy tornada, y el peso

I *vinistes*, por vinisteis.

9 *sufrir*, en su acepción corriente de *tolerar*, *aguantar*. «Porque
 ¿dónde se ha de *sufrir* que un caballero andante tan famoso como
 vuesa merced se vuelva loco...? *Quijote*, II, 318». «Parlera y vagabun-
 da, y que no *sufre* estar quieta, ni sabe tener los pies en su casa, ya
 en la puerta, ya en la ventana ya en la plaza, ya en los cantones de la
 encrucijada, y tiende por donde quiera sus lazos». Fr. L. de León,
Perfecta Casada, 105, ed. Pontevedra 1906; reproducción del texto
 de la de 1786.

17 *Sal.* 23.

de mis maldades me trae quebrantada, si tú, poderoso Señor, no me descargas. ¿A dónde están, Señor, tus antiguas misericordias? ¿A dónde aquel piélagos de clemencia de que antiguamente usabas? *Numquid oblicisceris misereri, Deus? Aut continebis* 5
in ira tua misericordias tuas? ¿Por ventura, Dios mío, se te ha olvidado el oficio de hacer misericordias, y la detendrá tu ira para que no llegue tu clemencia hasta esta pecadora? Soylo, Señor, bien lo sabes tú, y bien lo sé yo. Pero pecador era el que 10
 te llamaba y decía: «Dios, sé propicio a este pecador». Pues tú, por tu sagrada boca dijiste que fué oído y quedó justificado, óyeme a mí que también te llamo, y justifícame con tu gracia. Tú, oh buen Jesús, nos enseñaste a orar y decir: «Perdónanos, 15
 Señor, nuestras deudas». Pues ¿será posible que teniendo a tus pies la deudora que te demanda perdón, no la querrás oír ni perdonar? Al de los diez mil talentos perdonaste toda la deuda, por sólo que te lo rogó; perdona pues, ¡oh dulce Jesús!, a esta gran 20
 pecadora que, postrada a tus pies, te lo suplica. No me puedes negar, Dios mío, lo que te suplico. Tu voluntad es la que deseo; que me justifique te

4 *Sal.*, 88.

6 *Sal.*, 76.

12 *Luc.*, 18.

15 *Math.*, 6.

19 *por sólo que*, equivale a sólo porque te lo rogó, que es la construcción recta.

pedido: *Et hæc est voluntas Dei, sanctificatio nostra*. La voluntad de Dios es nuestra justificación. Tu dices que viniste a hacer la voluntad de Dios; pues cumple, Señor, con su voluntad y con tu oficio. No te
 5 pido, buen Jesús, sino tu deleite; «este, dices, que es estar con los hijos de los hombres»; pues ténme siempre contigo y estáte, Señor, conmigo, para que tu regalo dure más tiempo. ¡Oh inestimable misericordia! ¡oh inefable caridad! ¡oh amor suavísimol
 10 mira que eres ajeno, mira que eres esclavo de tu misericordia, y como a tal te trata.

El señorío del dueño sobre su esclavo es para bien; y mal tratarle para ahorcarle para atormentarle y para quitarle la vida. Dime, pues, Señor benig-
 15 nísimo, ¿quién te ha de atar sino tu misericordia? ¿Quién te ha de poner en la cruz? ¿Quién te ha de derramar la sangre y quitar la vida, sino esta gracia santa de tu misericordia que tiene entero mando en ti? *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*
 20 *Deus, cum essemus mortui peccatis convivificavit nos in Christo*. Por aquel exceso de caridad que nos tienes y con que nos amas, quisites antes morir que dejarnos perder. Pues muévate, Señor, esa misma a que me perdones a mí, como te mueve a morir por mí.

I *1 Thes.*, 4.

10 *que eres ajeno*, es decir, que no te perteneces o no te debes a ti mismo.

11 *y como a tal te trata*, equivale a decir: pues conducete como quien eres.

19 *Ad Ephes.* 2, 3.

Dádote me ha tu Padre, mío eres ya; pues dame lo que es mío, y dátame a ti que eres todo mío. Diéron-
tenos por medicina para nuestra salvación, por sa-
crificio para nuestra reconciliación, por sacramento
para nuestra santificación, por amparo para nues- 5
tra defensa, por abogado para nuestra alegación,
por precio para nuestra redención, por premio para
nuestra glorificación. Pues si eres medicina, sana
esta tu enferma; si eres nuestro sacrificio, reconcí-
líame con tu Padre; si eres nuestro sacramento, 10
santifícame y seré santa; si eres nuestro amparo,
defiéndeme de mis enemigos y de mí misma; si
eres nuestro abogado, alega en mí favor delante de
tu Padre, porque no vengan mis enemigos y sea
yo confundida; si eres nuestro precio, paga mis 15
deudas, porque no sea yo entregada en la cárcel
perpetua del infierno, y si eres nuestro premio,
dame tú el mérito para que merezca la gloria de go-
zarte. Mira, Señor de las misericordias, que si tú no
quitas mis miserias, por demás habrás aparejado en 20
buscar a esta pecadora. Pues, *quæ utilitas in san-
guine meo, dum descendo in corruptionem?* ¿Qué pro-
vecho te viene a ti, Señor, de mi sangre, y de que
yo baje al abismo del infierno? *Quoniam non infer-
nus confitebitur tibi, neque mors laudabit te, neque* 25
omnes qui descendunt in lacum. No te confesará el

20 *por demás habrás aparejado*, es decir, en vano habrás dispues-
to, prevenido el buscar, etc.

24 *Rut.*, 3.

infierno, ni te alabará la muerte, ni los que descien-
den en el espantoso lago del abismo. Antes, Señor,
Vivens, vivens confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Los
vivos, los vivos, Señor, son los que te alabarán,
5 como yo lo haré ahora, y de los pecadores sacarás,
Dios mío, tu alabanza; que poca le viene al médico
de la salud de los sanos, sino de la cura de los en-
fermos. ¡Oh fuente de misericordia! lava mis mise-
rias, no consientas, Señor, que se pierda la que se
10 acoge al amparo de tu sombra.

Allá a Rut, que se acogió al tabernáculo de Booz,
con ir harta y bien cenada, la recibió por su esposa.
Pues mira, regalo de mi alma, que es uno de tus
abuelos; no me deseches a mí, que hambrienta de
15 tu gracia he huído al sagrario de tu misericordia.
No quiero yo, hermosura de los ángeles, resplan-
dor de la gloria, que me recibas por esposa como a
Rut, mas sólo que me admitas por esclava, como
Agar. ¿Qué bien te vendrá a ti, ¡oh espejo de los
20 santos! de dejarme abrasar en los infiernos? ¿Tú no
aborreces tanto el pecado, que darás la vida y mo-
rirás por matarlo? Pues quita, Señor, y mata los
míos y no verás lo que tanto ofende a tus ojos. ¡Oh
socorro único de este alma desamparada! socórre-

11 *allá*; con mucha frecuencia emplea Malón de Chaide este ad-
verbio en forma indefinida. «Como digo hay pocos destos; pero
buenos y de entretenimiento, si *allá* cupiera». Quevedo, *Sueños*, 69.

19 *como* Agar, se lee en la ed. *princeps*. Es frecuente en Malón de
Chaide omitir la preposición *a*, tratándose de personas.

me, pues te llamo; detén la corrida que llevo, con
que me voy a despeñar en el fuego del infierno.
Detén, detén, Señor, la furia de mis pecados; man-
da a la tempestad que cese y a los vientos que no
soplen, y di a las ondas de mi perdición que estén 5
quedas, y luego se hará gran bonanza en mi alma.
Ayer, ¡oh vida de los hombres!, dijiste a los que lle-
vaban las andas de aquel mozo difunto que se detu-
viesen, y se pararon y le resucitaste. Manda, pues,
ahora a mis vicios, que me llevan a la sepultura del 10
infierno, que se detengan y lo harán; y da, Rey
mío, un grito a mi alma y se levantará del ataúd de
mis pecados. ¿Qué te haré, solo descanso mío? ¿Cómo
te podré mover a misericordia, sino mostrándote
mi miseria? Heme aquí rendida, piadoso Juez mío; 15
he aquí tu enemiga que se te entra por las puertas
de tu clemencia. He aquí la que te ha hecho guerra,
la que te ha derrocado mil almas en el infierno. Yo,
íngrata, mala, desconocida, yéndome por los anchos
prados del pecado, corría a rienda suelta tras mis 20
contentos, como caballo sin freno, sin curar de que

I *corrida*, en su acepción de marcha precipitada.

I *llevo*. En otras ediciones leo *lleva*.

13 *solo* por único.

21 *sin curar*, sin atender, sin cuidarse.

«No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué dello.»

J. Manrique, *Coplas*.

me llamabas y que ibas en pos de mí, y yo huyendo siempre de ti. ¡Oh cuántos días y meses y años me he revolcado en mis torpezas, contenta con el cieno de mis viles y asquerosos deleites! ¡Cuántas
5 veces comía y me deseaba hartar del manjar que comían los puercos, que son los demonios, hecha mucho peor que el hijo pródigo; y lo peor es que allí estaba yo muy contenta! Dejé tu casa y compañía, ¡oh hermosura eternal, dejé la conversación de
10 los ángeles, apartéme de tu gracia, perdí el regalo que gozan tus hijos, y, siéndolo yo tuya, no mirando a ti que eres mi Padre, ni a lo que a mi sangre y linaje debía, como vil y mala ramera y adúltera del demonio, te afrenté a ti, ¡oh Padre bonísimo!, injurié
15 a mis hermanos los ángeles, destruíme a mí, y perdíte a ti. Confiésome, ¡oh solo descanso mío!, y descúbrote yo todas mis llagas, para que tú me apliques la medicina. Delante de ti me acuso, Señor, Dios mío, y no lo callaré, mas diré mis flaquezas en
20 tus oídos; quizá tendrás por bien de haber lástima de mí.

Y lo que ante ti digo, Señor Dios, es afrenta mía grandísima, mas dirélo para gloria tuya. Cegada me ha tenido mi enemigo hasta ahora, que ni te conocía a ti ni me vía a mí. Verdaderamente, cuando el
25 demonio engañó a nuestros padres, aunque les mintió en parte, pero creo que no en todo. «Serán, les

19 *mas*, adversativa, antes bien, sino que.

25 *vía*, por veía.

dijo vuestros ojos abiertos, si coméis de la fruta verdadera». Cierto es que abiertos tenían los ojos, bien se vían a sí mismos y a la serpiente y a cuanto estaba en el paraíso. Tampoco eran nuestros padres tan ignorantes que no entendiesen que el demonio no podía hablar de los ojos corporales, pues los tenían abiertos; y grandísima verdad les dijo, aunque no en el sentido que ellos lo entendieron. ¡Oh qué ciego está un hombre en algunas cosas, antes del pecado! ¡Qué lejos de saber mal alguno! No ve infierno, no se acuerda que hay fuego allá; no teme pena, porque no tiene culpa; no ve que hay juez, porque sólo conoce padre; nada le espanta, no ve pecado, no sabe que hay deleite, anda seguro y confiado; sólo mira al cielo, sólo ve la gloria de los bienaventurados; sólo conoce a su Padre celestial, que le regala y le trata como a hijo; con él habla, en él piensa, a él ama, para aquello tiene ojos de lince. Ciego al mundo, no ve las vidas ajenas, no juzga de nadie, a todos ama, de todos dice bien, todo cuanto ve le parece bueno, todo se le torna luz. Así como el que ha mirado al sol, que dondequiera que vuelve los ojos le parece que ve soles, así también el bueno, que tiene hechos los ojos a la luz en que andan y viven los hijos de Dios, todo lo que miran se les hace luz, y metidos dentro de las tinieblas de este mundo, como tienen los ojos encandilados

27 *encandilados*; como queda ya dicho, sinónimo de *deslumbrados*.

con el resplandor de la virtud, no ven nada de lo que hay acá.

Y por esto los pecadores y los hijos de las tinieblas los engañan como cuando algunos están en una
 5 pieza, no muy clara, que ven cuanto está dentro y dan con los dedos en los ojos al que viene del sol, y no los ve. Y por eso, Señor, dijiste por San Lucas: *Prudentiores sunt filii hujus sæculi filiis lucis in generatione sua*. Más prudentes, más astutos, más
 10 diestros son para sus negocios los hijos de este siglo, que los de la luz; porque como no ven nada, en lo oscuro de los tratos y negocios mundanos, fácilmente los engañan los malos, que tienen hechos los ojos a las tinieblas del mundo. Así que, aunque
 15 tienen ojos como los tenía Adán, sólo los tienen para lo bueno. Mas si tu gracia los desampara alguna vez, si tú escondes la luz de tu rostro y los dejas de la mano, ¡oh cómo se les abren entonces y qué de cosas ven que no vían! Ya ven infer-

5 *una pieza*; entre las distintas acepciones de este vocablo anota el *Dicc. de la Acad.* la de «Cualquiera sala o aposento de una casa». Es término que en América del Sur, particularmente la Argentina, conserva su vigor clásico.

8 Luc., 16.

19 *qué de cosas*; frecuentísimo en los clásicos y aun en el lenguaje corriente esta forma ponderativa de decir; innecesario parece anotar que equivale a cuantas cosas.

«Jesús *qué dello* que habláis»

Tirso de Molina, *El Verg. en Pal.*, 60.

«¡Y qué de ellas, qué multitud de ellas. mijores que yo, sé que tomaran este lugar buena gana, y diómelo el Señor a mí que tan mal lo merezco». Sta. Teresa *Camino de perfección*, I, 84.

no, ya los calienta aquel espantoso fuego, ya los espanta la pena, porque se ven con la culpa, ya ven el juez airado, que los amenaza. Todo les espanta; ya ven el pecado, ya conocen el mal que les trajo su deleite; andan medrosos, desconfiados, de todo se temen. ¡Oh qué de cosas se les descubren a la hora que antes no las vían y les estaban escondidas!

Luego verdad les dijo en esta parte aquel padre de mentiras, que se les abrirían los ojos y sabrían el bien que perdieron y el mal que ganaron; y de aquí tomó origen el refrán que decimos, *que el bien no es conocido hasta que es perdido*. Esto, Dios mío, sólo yo de experiencia y muy a costa mía. Amábatte otro tiempo mi alma; en ti tenía todo regalo y contento, a ti sólo te deseaba, tú eras la fuente de su vida; sin ti ni tenía bien, ni le quería; en ti gastaba sus pensamientos, contigo tenía sus ratos y pasaba sus conversaciones. No sabía entonces de mal, y porque un contrario se conoce por su contrario, apenas tampoco conocía este mi bien que tenía y de que entonces gozaba. Pequé ¡ay desventurada de mí! abriéronseme los ojos, comencé a perder de vista esta mi gloria, descubrí mi perdición, vi mi caída en un infierno, apartada de ti, Dios mío, y

1 *ya ven infierno*; sin artículo y en forma indefinida. Así en la ed. *princeps*.

12 Correas anota en la misma forma este refrán, que también suele formularse, «el bien no se conoce hasta que se pierde», que es o mismo. Pág. 173.

hecha esclava de mis pecados. Entonces comencé a ver lo que antes no vía; parecíame el vicio digno de ser amado, las tinieblas se me antojaban luz; amaba yo, cuitada, lo que había de aborrecer; moría por alcanzar lo que me mataba. Ya el cielo me parecía feo y el sol sin hermosura; sólo me agradaban las criaturas y me deleitaban las cosas de la tierra. La hermosura me parecía que estaba en el cieno de mis torpezas y abominables pecados, y esta sola buscaba y dejábate a ti, belleza infinita. Comía y bebía de la fuente de los deleites humanos, y parecíale a esta mala sierva tuya que no había otra gloria que se pudiese desear. Envolvíame más y más y enredábame en la liga de mis maldades, y para mi mal tenía ojos de lince. Al fin, en medio de mi perdición, contenta con mi daño, me espantaba cómo antes no había caído en la cuenta de aquella felicidad ponzoñosa, de que entonces gozaba, y pesábame grandemente por el tiempo que sin ella había pasado.

¿Pues qué hacías tú, ¡oh bien de mi alma! al tiempo que esta perdida oveja tuya andaba paciando la mala yerba en los ejidos del demonio, cuando bebía las turbias aguas del río de la muerte? Dábasme voces, ¡oh buen Pastor míol, y decías: *Quid tibi vis in via Ægypti, ut bibas aquam turbidam? et quid tibi cum via Assiriorum, ut bibas aquam fluminis?* ¿Qué

buscas, alma perdida, camino de Egipto? ¿Dónde vas, que beben de balsas y es el agua turbia que te matará? ¿Qué tienes tú que ver con el camino de los asirios, que tienen malos ríos y peores aguas? ¡Oh almal, ¿por qué vas camino de tinieblas, que eso 5 quiere decir Egipto, camino donde no hallarás sino angustias, que también significa esto? Mira que no hallarás contentos verdaderos, sino aguas turbias y cenegales de pecados. ¿Y por qué te vas por el camino de los asirios, de los pecadores, donde no ha- 10 llarás sino las aguas del Eufrates, que riega a Babilonia, que son los deleites mundanos con que se aumenta la ciudad de los pecadores? *Onager assuetus in solitudine, in desiderio animæ suæ atraxit ventum amoris sui: nullus avertet eam.* ¡Oh más 15 bruta que el asno salvaje torpe, que de lejos huele el aire de sus amores, esto es, de la hembra, y va con ímpetu sin haber quien le detengal. Así sigues tú tras tus contentos, y te vas tras las ocasiones a rienda suelta: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti.* ¡Guarda, alma, que el camino es 20

9 *cenegales*, nombre anticuado, por cenagales que es como lo traen otras ediciones, Valencia, Barcelona, Rivad.

13 Jere., 2.

21 *guarda*, equivale a una interjección: se usa como voz de alerta de temor o recelo, con que se avisa o previene a alguien de un daño o mal que le amenaza. En el *Dicc. de la Acad.* de 1881 figuraba este término, con la acepción comunísima que aquí tiene, pero en la ed. de 1914 está omitida; ¿por qué? ¿Quién no conoce la famosa frase del prólogo de la 2.^a parte del *Quijote*: «Este es podenco ¡guarda!», qué bastaba para autorizar la interjección, si es que no estuviera sancionada por el uso popular constante.

áspero y espinoso, y llevas desnudas las plantas!
¡Vuelve, vuelve a mí, no te me vayas, que te ahogará de sed!

Así me dabas grandes voces y me llamabas, Dios
5 mío, Rey mío, misericordia mía; mas yo, cuitada,
no curaba de responderte, alejándome siempre más
de ti. Tú, amador de mi alma, no cansado por eso,
me rogabas: *Revertere, virgo Israel, revertere ad civi-*
10 *vaga? Quia creavit Dominus novum super terram: fæ-*
mina circumdabit virum. Vuelve, vuelve, hija de Israel,
vuélvete a tus ciudades, hija del fuerte, del que ve a
Dios; mira que son tuyas y para ti; vuélvete a Jeru-
salén la celestial, a la ciudad del cielo, a tus vecinos
15 los ángeles, que solían ser; mira, alma, que te de-
sean, que te llaman, que te ruegan, que te esperan.
¿Hasta cuándo te irás tras los deleites, hija vaga-
bunda? Pues el Señor hará una cosa nueva, jamás
oída, que una hembra cerque a un varón.

20 He aquí, Dios mío, he aquí tu misericordia que,
aun en medio de mi olvido y de tu ofensa, me lla-
maba y me despertaba; pues ya por tu sola bondad
me vuelvo a buscarte; ya se cumple este novedad
que dices. Cosa nueva, por cierto, pues las mujeres
25 son las servidas, las requeridas; los varones son los
que las sirven, las festejan, las requieren y dan vuel-
tas, y los que les pasean la calle y les rondan la

casa. Cosa nueva sería que la mujer recuestase al hombre, lo requiriese y le ruase la calle, que esto es cercar la mujer al varón. Pues ¡oh Varón perfectísimo!, tú que por mí te hiciste hombre, he aquí cumplida esta novedad. Yo soy la mujer que te busco, yo la que te requiero, te rondo la casa de Simón, te cerco y abrazo los pies, porque no te me vayas; no me deseches de tu presencia, Señor, déjame morir aquí a tus pies, para que encamine los míos *in viam pacis*. 5

10

1 *recuestase*. Está usada esta expresión en un sentido, en parte anticuado, de «acariciar, atraer con el halago o la dulzura de amante». *Dicc. Acad.* El sentido corriente es de demandar o requerir de amores: «Desde que un cortesano se levanta hasta que se acuesta, no ocupa en otra cosa el tiempo sino en ir a palacio, preguntar nuevas, ruar calles, escrevir cartas,... banquetear en huertas halagar a los porteros, mudar amistades, remudar mesas, hablar con alcahuetas, *requestar* damas y aun preguntar por hermosas». Guev., *Menosprecio* etc., 151. «Y claro es que el que nos ama y nos *recuesta* y nos solicita y nos busca, y nos beneficia y nos allega a sí, y nos abraça con tan increíble y no oída affición...» Fr. L. de León, *Nombres*, III, 128.

XXIII

- Lavaba Magdalena los pies del Redentor con sus lágrimas, alimpiábalos con los cabellos, besábalos, y ungíalos, y en todo este tiempo no se oía palabra
- 5 de su boca, sólo se derrite en fuego de amor; y así como un leño verde, puesto al fuego, en calentándose por esta parte, comiienza a destilar el humor que tiene por la otra, así, en calentando el amor divino aquel corazón verde y mundano de la Mag-
- 10 dalena, comienza a salir el humor por sus ojos, en tanta abundancia que, *stans retro secus pedes etc.*, que aun estando en pie, bastó para regar los del Redentor. Y es de suerte, que de desmayada de amor da consigo a los pies del Redentor.
- 15 Pues, María, ¿todo ha de ser llorar? ¿No hablaríades algo? ¿No diríades alguna palabra? Calla María, y sólo hablan los ojos y el corazón. Pues vos, Re-

2 Lucæ, I.

3 *alimpiábalos*. De uso continuo en esta forma durante el período clásico. «Y esta criada, queriendo *alimpiar* la caña». Fr. L. de Granada, *Introducción al Símbolo de la Fe*, II, XIV.

7 *esta parte*; en realidad debía decir por una parte.

15 *Pues*; aquí equivale a la adversativa *pero*.

dentor de la vida, ¿no le diríades algo? Mirá que esa triste mujer se convertirá en fuente, como otra Biblis o Aretusa. Mirá, Señor, que aquellas lágrimas ya no son de agua, sino de fuego; mirá que es el humor vital que sale por los ojos, y deben de salir 5 a vueltas de las entrañas derretidas con el fuego de amor que le abrasa el pecho. ¿Queréis, buen Dios, que se le acabe la vida y se despida el alma de su cuerpo antes que Vos la despidáis de vuestros pies?

1 *le*; nótese la propiedad con que está usado clásicamente el *le* dativo femenino que, después de largas discusiones, aún no cabe en la cabeza de algunos martirizadores del idioma.

3 *Biblis y Aretusa*. El P. M. de Chaide sigue el gusto de la época de traer personajes y citas mitológicos, aun al tratar de cuestiones religiosas o ascéticas.—Biblis, según la referencia mitológica, fué hija de Mitilo y de Idotea. Enamorada de su hermano Camo, le persiguió por diversas comarcas hasta que, rendida de fatiga, fué transformada en fuente.

Aretusa, una de las Nereidas y también ninfa de la fuente que llevó su nombre, y que estaba en la isla de Ortygia, cerca de Siracusa.

XXIV

¡Oh lágrimas derramadas por Dios y cuánto valéis y cuánto podéis y cuánto acabáis! Acabáis cosas que al parecer humano son imposibles. Es el
5 agua de la piscina que sanaba de todas las enfermedades. Mas aquella de Jerusalén sanaba a uno solo, vosotras sanáis a cuantos lloran como deben.

¿Quién dió la salud a María sino el baño que hizo de vosotras con que lavó los pies de Cristo y desenlodó los lodos de su conciencia? ¿Quién vió salir
10 de Jerusalén al pueblo de los judíos? ¿Quién vió llevar a Babilonia los pocos que habían quedado vivos y escapado de las llamas que abrasaron aquel famoso templo y soberbias torres y suntuosas casas
15 de aquella miserable ciudad, ejemplo del furor y saña del airado Dios del cielo? Iban atadas las manos blandas de las doncellas tiernas, hinchados con

3 *acabáis*; usado en la acepción de lograr, perfeccionar o conseguir de: «Y por la misma manera, Dios en la honestidad de la mujer, que es como la tabla, la cual presupone por hecha y derecha, añade ricos colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para *acabar* una tan hermosa pintura». Fr. L. de León, *Perfecta Casada*, 39. Ed. cit. «Padre, *acaaba* nos de Christo alguna remisión». G. de Berceo, *Santo Domingo*, 771.

los ásperos y apretados ñudos de los cordeles, descalzos los delicados pies, regando con la roja sangre el suelo y senda que guiaba a Babilonia; los inocentes niños asidos a las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos a seguir los 5 largos pasos del crudo vencedor y a quedar tendidos en aquellos campos, para ser comidos de las fieras y de los perros; los viejos ancianos, reservados por algún hado cruel para ver tan desastrados casos, iban atadas las sagradas gargantas, ahogados 10 del dolor, dando mortales suspiros; quedaban degollados los más valientes y toda la flor y fuerza de su ejército, y los sacerdotes muertos, porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecían a Dios en su santo templo, llegando a deshora el bárbaro enemigo, no respetando al cielo, ni a las venerables canas, ni a las consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaban entre los sacrificios, salía la sangre justa a mezclarse con la de los novillos que sacrificaban, por aplacar la gran majestad de Dios 20 airado. Iban pues cautivos aquellos desdichados, y puesto que con el miedo que llevaban no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les

1 *ñudos* por nudos. Aún se dice con frecuencia en el lenguaje popular *ñudos*.

10 *casos*, sinónimo de sucesos.

17 *ni a las venerables canas*. Como era usual en los clásicos contemporáneos y aún posteriores al autor, como Cervantes, construye con preposición el complemento directo de cosa.

22 *puesto que*, aunque, *Passim*.

daba licencia, a lo menos los ojos que, como tan libres, no podían ser impedidos, hacían su oficio derramando lágrimas y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban.

- 5 Dice la Escritura Sagrada que iban y lloraban y sembraban su semilla, y llama semilla a las lágrimas; de suerte que iban sembrando lágrimas que verlos quebraban el corazón. Eran la semilla del infinito gozo que habían de coger del cautiverio:
- 10 *Venientes autem venient cum exultatione*, dice el salmo. Es verdad que iban llorando y sembrando lágrimas, pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron.
- 15 Y porque dos salmos nos dicen así la cautividad y lágrimas que derramaron y sembraron, como también la vuelta alegre y el grande y copioso fruto que de ellas cogieron, quiero ponerlos aquí entrambos, primero el que habla de su cautiverio y de la
- 20 destrucción de su ciudad y templo, y después el que pinta la vuelta que hicieron, cuando por mandamiento de Ciro y Darío volvieron a reedificar el templo de Dios y a poblar y habitar otra vez la ciudad asolada. Dice pues así el primero:

8 *que verlos*; frase elíptica, equivalente a decir, de tal modo que con verlos o al verlos, etc.

11 *Salm.*, 125.

22 *mandamiento*. En otras ediciones se lee *mandato*.

SALM. 136

Super flumina Babilonis

Ya de Asia la cabeza
señora de las gentes,
del gran Dios de Israel sacra morada, 5
deshecha pieza a pieza,
muertos los más valientes,
pasados por los filos de la espada,
quedaba derrocada;
sus torres por el suelo, 10
y sus soberbias casas
ardiendo en vivas brasas,
subía el humo y llamas hasta el cielo.
Y las tiernas doncellas
con su llanto apagaban parte dellas. 15
Las madres miserables
pasadas de mil hierros,
con sus dulces hijuelos abrazadas,
aquellos intratables
en presa de sus perros 20
las daban, a donde eran sepultadas.
Las damas regaladas,
el blanco pie por tierra
de su sangre esmaltado,
iban como ganado, 25
siguiendo al vencedor por valle o sierra;
el brocado y arreo
trocado en un cilicio negro y feo.

3 Al través de esta diluida paráfrasis no es fácil reconocer toda la belleza insuperable del original hebreo, que tan sobria y bellamente supo trasladar Fr. L. de León al idioma patrio; sin embargo, no cabe negar que abunda en bellezas descriptivas y verdaderos aciertos de expresión.

- El bárbaro enemigo
 con un crudo semblante
 lleva puesta la espada a sus gargantas.
 No reconoce amigo;
 5 los viejos van delante,
 atadas en prisión las manos santas;
 y desnudas las plantas,
 llagadas con abrojos,
 caminaban cautivos
 10 los que quedaron vivos,
 regando con la fuente de sus ojos
 el áspera carrera
 que guía a Babilonia y su ribera.
 Pues ya que se apartaban
 15 de su ciudad sagrada
 para no poder más tornar a vella,
 los llantos renovabán,
 viéndola despoblada,
 desnuda de su gloria antigua y bella;
 20 vuelto el rostro a ella,
 levantados los ojos,
 suspenso el sentimiento,
 robado el pensamiento,
 con el mortal dolor de sus enojos;
 25 ya que se despedían,
 con voz ronca mortal así decían:
 «¡Oh patria lagrimosa!
 ¡Oh templo sacrosanto,
 del espantoso Dios alta moradal
 30 ¿Qué es de la victoriosa
 mano, que pudo tanto
 domando mil naciones a tu espada?

12 *el áspera*. Era muy corriente en los clásicos esta construcción, que se juzgaba lícita. *El amarga memoria* escribe Garcilaso en el Soneto XIX. Posteriormente sólo se admitió el *el* con femenino en los casos en que siguiese al artículo una palabra que comenzase con *a* acentuada. Vid. Menéndez Pidal, *Gramática Histórica*, 100, 2.

Agora derrocada
te vemos por el suelo,
y tus soberbias puertas
en negro carbón vueltas,
castigo del airado Dios del cielo. 5
¡Oh madre Sión triste!
cautivos van los hijos que pariste.»
«¡Adiós monte de gloria!
¡Adiós templo sagrado!
¡Adiós, Jerusalén, sola, desierta! 10
¡Olvida la memoria
del contento pasado,
y ya de hoy más al bien cierra la puerta!
Y pues es cosa cierta,
que nuestros tristes ojos 15
no volverán a verte,
¡adiós hasta la muerte!
que el enemigo apaña los despojos,
y manda que partamos
a Babilonia a do sin ti muramos.» 20
«De lejos descubrimos
en un llano espacioso
a la gran Babilonia levantada;
sus altos muros vimos,
y el alcázar costoso 25
do yace Semiramis sepultada,
de torres rodeada,

-
- 4 *vueltas*, por trocadas o convertidas.
13 *de hoy más*, de hoy en adelante.

«¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
No quieras embiarme
De oy más ya mensajero
Que no saben decirme lo que quiero.»

S. J. de la Cruz, *Cántico Espiritual*,
10. Ed. Martínez Burgos, 1924.

- que amenazan al cielo,
y de Eufrates ceñida,
de quien es defendida,
que con sus aguas riega el fértil suelo;
5 y vimos la ribera,
cual la pinta la dulce primavera.»
«Cansados del camino,
sobre la alta corriente,
con una ansia mortal nos asentamos:
10 llorando el hado indino
de nuestro suelo y gente,
de ti ¡madre Sión! nos acordamos;
y al alto cielo alzamos
los ojos a miralle,
15 mas ¡ay! que al fin no era
aquella la ribera,
ni aquel el sol, ni cielo, tierra o valle,
ni aquel el claro día,
que en ti, Jerusalén, resplandecía.»
20 «Las harpas y vihuela,
los instrumentos santos
a tu gran majestad ¡Dios! consagrados,
¿quién hay que no se duela?
pues que con nuestros llantos
25 están del sentimiento destemplados,
y en los salces colgados,
oyen de nuestros pechos
otra música, llena
de lágrimas y pena,
30 con instrumentos de los ojos hechos:

26 *salces*, igual que sauces.

...«Todos los instrumentos
de música acordada, y dulces cantos
de los *salces* más altos
colgamos de consuelo y gozo faltos »

Fr. L. de León, *Poesías*, 422.

y las voces que suenan
suspiros son, que a Babilonia atruenan.»

«A mirar nos salían
los bárbaros paganos,
y burlando de nuestra dura suerte, 5
palabras nos decían
los fieros inhumanos,
mucho más dolorosas que la muerte:
Cantadnos de la suerte
que en Sión, la famosa, 10
cantábades canciones
con acordados sonos
hora en salmos, en himnos, verso o prosa;
templad un instrumento
y desplegad la voz al blando viento.» 15

«Bien es hablar al viento,
¡oh gente cruda y fiera!
pedir a un lastimado alegre cara.
No da un triste contento,
mal cantará el que fuera 20
mejor que vida y alma le dejara.
Y pues la suerte avara,
nos trajo a tierra ajena,
¿cómo podrá la lengua

5 *burlando de*. Ya queda indicado que era frecuente esta construcción. — «¡Yol! *Burláis de mí*, señora, o queréis passar tiempo con las gentes?» Lope de Rueda, *Com. Eufemia*, 112. Ed. cit. — «Mira, no busques mal año, porque estás *burlando de mí*.» Villalobos, *Anfitrión*, 479. Bibl. Rivad.

16 *Bien*. Aquí tiene el valor de una conjunción, *pero, aunque*, que sirve para contraponer un concepto a otro.

20 *mal cantará el que fuera*. Está oscuro el sentido de este verso y del siguiente. Parece querer expresar: mal podrá cantar quienquiera que sea, si es que la vida y el alma se lo consienten o permiten.

21 La expresión *mejor* tiene aquí el valor de una conjunción condicional, *si es que, dado caso que*.

cantar, sin hacer mengua,
 cantares del Señor? ¡Ay dura pena!
 ¡Dejadnos llorar tanto,
 que se acabe la vida con el llanto!»
 5 ¡Muera yo en triste llanto,
 y mi mano me olvide,
 Jerusalén, si acaso te olvidare,
 y si alguna vez canto,
 lo que el bárbaro pide,
 10 mientras que de ti ausente me hallare!
 Y si jamás callare
 tu gloria y alabanza,
 mi lengua quede helada,
 y al paladar pegada,
 15 de tan grave maldad justa venganza;
 pues mal parecería
 poder tener sin ti bien ni alegría.
 Y si bien, si alegría
 algún tiempo tuviere,
 20 de quien Jerusalén no tenga parte,

6 *y mi mano me.* Nótese la cacofonía de este verso.

20 *de quien.* Ya queda indicada la frecuencia con que los clásicos usan del *quien* como relativo de persona o de cosa indistintamente, o concertando con un antecedente en plural.—«Entre tantas cosas a *quien* les conviene este nombre». Fr. L. de León, *N. de Cristo*, t III,, p. 26.

«Dame la mano, y alza la cabeza,
 a *quien*, como a la causa, se atribuya
 si hay en mí algún valor y fortaleza».

Guillem de C., *Las moc. del Cid*,
 p. 64, «Clás. Cast.».

«Tu lengua es *quien* no se atreve».

Alarcón, *La verdad sospechosa*, jor. II.

«Pero antes de que dé fin hoy a la caza,
 descubriré *quién* fueron los tiradores».

T. de Molina, *El vergonzoso en Palacio*,
 act. I, p. 16, «Clás. Cast.».

no goce el claro día,
 y el bien que Dios me diere
 le pierda y se reparta en otra parte.
 Véame de tal arte,
 que el airado enemigo 5
 de mi mal se enternezca,
 el día que acaezca
 tener sin ti contento. Sey testigo,
 Señor, de esto que juro,
 porque esté de cumplillo más seguro. 10
 Fuerte amparo y seguro,
 defensa valerosa
 del alma que en servirte a ti se emplea,
 pues eres nuestro muro,
 vuelve tu poderosa 15
 mano a aquel que te ama y te desea;
 y mira que Idumea,
 cuando el duro enemigo
 los muros derrocaba
 era la que llamaba 20
 con voz horrenda al bárbaro su amigo:
 «Derrocad los cimientos,
 no quede de Sión ni aun fundamentos.»
 ¡Oh ciudad miserable!
 ¡Babilonia sangrienta, 25

4 *de tal arte*, de tal suerte o modo.—«*De arte* que Isaías llama rescates a los judíos, y a Dios llama piadoso». Fr. L. de León, *Nombres*, I, 124.

8 *sey*, del anticuado *see*. En los clásicos es frecuentísimo este imperativo y las formas de él derivadas *seime*, *seyendo*, etc.—«Tú, Caliope, me *sei favorable*». J. de Mena, *El laberinto de Fort.*, 3.—«Este obispo, *seyendo* deán de Santiago, fué uno de los nombrados a quien el rey don Juan mandó ir a aquella embaxada». F. del Pulgar, *Claros varones*, 138.

«Por santo nin por santa que *seya* non sé quién
 non cobdiçie conpañia, si sólo se mantién».

A. de Hita, *L. del buen Amor*, I, 51.

no tengas otro canto más sabroso!
 y un caso lamentable
 te pague en igual cuenta,
 con castigo que al mundo sea famoso.
 5 ¡Oh felice y dichoso,
 el que en venganza fiera
 del mal que nos ha hecho,
 pasare pecho a pecho
 tu gente con la espada carnicera,
 10 tus viejos desdichados,
 para morir mil muertes reservados!
 ¡Oh bienaventurados,
 quien tus tiernos hijuelos
 de las cuitadas madres arrancare!
 15 y en alto levantado
 el brazo, por los suelos,
 sus celebros en piedras quebrantare;
 y el que no se ablandare
 al llanto y las querellas
 20 de las más regaladas,
 pasando las espadas
 por las gargantas tiernas, blancas, bellas;
 y el que tus torreados
 muros, deje en mil llamas abrasados!

17 *celebros*, por cerebros. Aún se encuentra con frecuencia en la época del autor el cambio de las líquidas *r* y *l*. Ambos términos se usaban indistintamente, lo mismo que *robre* y *roble*.

«Juro que me sería
 en amarme tan firme como roca
 o como *robrie* exento».

Villegas, *Erot. y Amat.*, 64.

«Cuando pescador pobre
 mucho despide, red de poco *robres*».

Góngora, *Canción*.

23 *torreados*. En algunas ediciones se lee *rodeados*, a todas luces incorrecto.

XXV

He aquí cómo en este salmo se nos pinta la sembrada de lágrimas que hicieron, yendo cautivos los del pueblo de Dios. Veamos ahora el regocijo que tuvieron a la vuelta, que fué el fruto de aquella semilla. Dice, pues, así el salmo: 5

SALM. 125

Cuando al Señor del cielo
le plugo levantarnos el destierro,
se nos volvió en consuelo 10
la pena, cárcel, grillos y su hierro.
Y tal fué la alegría
que nos vino tras tanta desventura,

3 *sembrada*, aquí es lo mismo que sementera.

«Pues no son, cierto, prósperas *sembradas*
en la fértil Cerdeña,
ni las que por su breña
Calabria paze cándidas manadas».

Villegas, Versión XXXI, *De sí mismo*.

«Aquella *sembrada* satisface finalmente a los deseos del avariento labrador...» Diego López, *Traducción de Virgilio*, Georg. I. Cit. por N. Cortés, *ibid*.

que, puesto que se vía,
más nos pareció sueño que soltura.

El rostro señalaba
la risa que nacía del contento,
5 y la lengua cantaba,
desplegando la voz al blando viento.

Cuando volver nos vieron
los que de nuestro mal fueron testigos,
espantados dijeron:
10 «Tratádoslos ha Dios bien como amigos».

«Con gloria, con grandeza,
con abundantes bienes, con despojos
los vuelve a tanta alteza,
cuanto vieron jamás humanos ojos.»

15 Decís verdad en eso,
que el ínclito Señor nos ha mirado
con apacible gesto,
y en contento el dolor nos ha trocado.

Señor, nuestros cautivos
20 vuélvelos como arroyo en seca tierra,
y suple con los vivos
la mengua de los muertos en la guerra.

Como en la ardiente Libia,
cuando el rojo león le abrasa el suelo,
25 si el labrador la alivia,
torciéndole del agua el grato hielo;

1 *puesto que*, igual que aunque, como se ha notado ya repetidas veces.

9 *espantados*, sinónimo de admirados o maravillados.

10 *Tratádoslos* traen algunas ediciones.

14 *cuanto*; la correlación exigía decir *cuanta*; pero el *cuanto* equivale aquí a *como no vieron*, etc.

23 *Sicut torrens in austro*. Este verso tiene tres exposiciones. La primera es la de los dos cuartetos que siguen empezando: «Como en la ardiente Libia»; la segunda está en los tres cuartetos, que vienen a continuación, y la tercera, en los tres que subsiguen a los citados.

Así será templada
la fuerza del dolor del cautiverio,
si por ti es reparada,
volviéndonos a nuestro antiguo imperio.

Y como cuando mueve 5
el ábrego lluvioso, que desata
de las sierras la nieve,
y las nubes condensa, aprieta y ata,
Y las resuelve en lluvia
hinchendo de los ríos las canales, 10
y deja el agua turbia
la señal de sus fuerzas desiguales;

Así tal crecimiento
nos da, Señor, y fuerzas tan pujantes,
que este contentamiento 15
a envidia mueva, al que a dolor movió antes.

Renueva, Dios, ahora
la salida que hiciste en el desierto
del pueblo que te adora,
y acuérdate, Señor, de aquel concierto. 20

Y así como rompiste
de un peñasco pelado agua copiosa,
y en austral tierra diste
estanques de agua más que miel sabrosa;

Así en esta salida 25
de Babilonia, acude y nos consuela,
y da refresco y vida
al pueblo que en servirte se desvela.

Porque entonces, volviendo
con el bien que tu mano rica encierra, 30
será volver cogiendo
lo que sembramos, yendo en seca tierra.

9 *y las resuelve*. La ed. de Rivad. trae *y las revuelve*, que creo incorrecto, lo mismo que el verso siguiente que transcribe así:

Hinchendo los ríos, las canales.

20 *concierto*, por trato o alianza.

21 *rompiste*, por hiciste brotar,

- Cual labrador que mira
 el campo estéril, siembra descontento
 su pan, gime y sospira,
 mas, si le acude, coje de uno ciento;
 5 Así los que sembraron
 lágrimas entre espinas, entre abrojos,
 después, cuando tornaron.
 cogieron de alegría mil manojos.

- Hasta aquí es el salmo, donde se descubre el fru-
 10 to que traen las lágrimas al que las derrama. Parece
 que quiere decir el autor de este salmo que, para
 que el que siembra en secano coja fruto, ha menes-
 ter aguardar buen tempero, cuando la tierra está
 llovida y bien calada dé agua del cielo, entonces
 15 hace buen sembrar; pues así los judíos iban regan-
 do con lágrimas la tierra, donde sembraban sus tra-
 bajos y cautiverio, para que naciese bien el fruto
 del consuelo y vuelta que esperaban.

- Así, ni más ni menos, los santos no se hartaban
 20 de llorar y derramar lágrimas; porque como vían
 que esta tierra maldita de nuestro cuerpo es seca y
 estéril, y que le habían dicho allá en el paraíso:

3 *sospira*, por *suspira*. Era frecuente aun en la época del autor el cambio de la *u* por *o*, como sucede todavía en algunas regiones leonesas. «Mira sus quietas sombras quam oscuras están e aparejadas para encobrir nuestro deleite». *Celestina*, II, 194.

4 *acude*, aquí tiene la acepción de rendir o producir. El *Dicc. de la Acad.* recoge también este significado; «*acudir* — dice — significa también dar o llevar frutos la tierra».

13 *tempero*, «Vale sazón y templanza de tiempo, vocablo antiguo». *Cov. Tesoro de la Leng.* Es término aun corriente, que conserva su sabor castizo entre las gentes del campo castellano.

«Espinass y abrojos te producirá», parecíales que, para hacerla fértil y de mucho fruto, el remedio mejor era regarla a menudo, como a tierra delgada y flaca, y por eso lloraban tanto. Y por lo mismo dijo nuestro Redentor: «Bienaventurados los que lloran, 5 porque sacarán fruto de consuelo». ¿Qué otra cosa pensáis que son las lágrimas que lloramos haciendo penitencia, sino una semilla que sembramos, que por cada grano nos han de dar ciento de gloria? No es lágrima que se llora, sino grano de trigo que se 10 siembra. En el cap. 31 de Jeremías, va Dios diciéndo-les a los de su pueblo palabras de grato regalo, y habla de cómo los había de volver de la cautividad, a donde por sus pecados los llevaron los enemigos, y dice el profeta o Dios por el profeta: «Ya 15 mi pueblo me parece bien, ya ha hallado gracia delante de mí; ámo-le y no le puedo negar, y este mi amor no está prendido con alfileres que se caiga así como quiera, que es perpetuo el amor que le tengo, y así lo he vuelto a mí, apiadándome de verle 20 tan lastimado. Otra vez volveré a reedificar tus muros, virgen de Israel. Aun bailarás al son de los adufes y panderos y te hallarás en los coros de las danzas. Mira que yo traeré a mis siervos de allá del Septentrión y los ayuntaré y los volveré de los rin- 25 cones más apartados de la tierra. Las lágrimas que al ir derramaron por el sobrado dolor, al venir las

derramarán por la demasiada alegría. Traeréme-
 yo por las riberas de las aguas y vendrán camino
 derecho, no por rodeos, como lo hice con sus pa-
 dres allá en el desierto; regalarlos he, ninguno se
 5 me cansará, porque soy padre de Efrain y mi pri-
 mogénito es Israel». Hasta aquí dice Dios. Con
 cuánta terneza consuela a los que lloraron, con que
 por ventura las lágrimas de aquellos fueron no tan-
 to por sus pecados como por los males que de allí
 10 les nacieron. Pues ¿cómo consolará el Señor y cómo
 enjugará los ojos que lloran porque le ofendieron?
 No es tesoro este de las lágrimas que se sufra de-
 rramar y que no vaya perdido, sino cuando se de-
 rrama por pecados. Sólo por haber ofendido a Dios
 15 se puede y debe llorar. Dios ofendido, ¿quién no
 llora? ¡Oh alma, si supiésedes qué cosa es Dios y
 esté ofendido, y qué poca agua tiene el mar para
 apagar llorando una sola ofensa de Dios! Por menos
 ocasión que esta dice Jeremías: «Hija de mi pueblo,
 20 deja las galas y vestidos de fiesta, cúbrete de cilicio
 y esparce ceniza sobre la cabeza; llora, como quien

4 *regalarlos he*, equivalente al futuro los regalaré.

7 *con que*, equivalente en este caso a *porque* o *por lo que*.

«mas la melodía
 de mi dulce canto,
 se ha tornado en risa;
con que soy ya cuervo
 que así cambian días.»

Trillo y Figueroa, *A unas damas*.

ha perdido un sólo hijo y sea el llanto amargo y doloroso». Llanto de unigénito quiere Dios que haga su pueblo por el sentimiento del castigo que le ha de venir. Si una persona principal no tuviese más de un solo hijo, del cual cuelgan todas sus es- 5 peranzas, y que en él y con él se acabase su nombre y casa y ese le viese ya difunto delante de sus ojos, ¿qué palabras bastarían para consolarle? ¿qué ejemplos se le podrían traer que fuesen parte para aplacar su dolor? 10

Un solo hijo, y ese malo, se le murió a David, y tal que se le rebeló y alzó con el reino y le persiguió para quitarle la vida, como de hecho se la quitara, si Dios, que guardaba al buen viejo de David, no desbaratará el consejo de Aquitofel; y cayendo 15 en la batalla y alanceándole Joab y oyéndolo David, fueron tales los extremos que hizo, tantas las lágrimas que derramó, tan dolorosas las palabras y tan tristes las lamentaciones que dijo, que todo el ejército que venía con la alegría con que suelen volver 20

5 *más de*, equivale a la forma exclusiva *más que*, *sino*. «No vía el justo Simeón *más del* glorioso niño pobrecito». Sta. Teresa, *Caminos de Perfección*.

5 *cuelgan*, por están pendientes.

10 *fuesen parte para*, es lo mismo que tener poder, bastar para. «Mas lo exterior sin lo interior no *es más parte para* hacer al hombre virtuoso que el cuerpo sin ánima para hacerle hombre». Fr. L. de Granada, *Guía de Pecadores*, 256. Ed. > Clás. Cast. — «... O sospecháys que se debía esta gloria a vosotros, o que *será parte* vuestra contradicción para quitarla?» Fr. L. de León. *Nombres*, I, 191.

14 I, *Reg.*, 18.

los vencedores, cuando oyó decir el sentimiento que el Rey mostraba y las lástimas que hacía por la muerte de un parricida de pensamiento, se turbó y no osó llegar adonde estaba llorando el Rey. Pues
5 malo era, pues otros le quedaban, pues no era digno de tales lágrimas; traidor era a su padre, pecador a Dios, alborotador al reino, condenado por la ley, violador de las divinas, naturales y humanas, ¿y tras todo esto llorado, tan suspirado, tan lamentado?
10 ¿Qué hiciera si fuera santo y pío para Dios, obediente y humilde para su padre, provechoso y justo para el reino, solo y unigénito para la casa real? Y si el santo rey David no se podía consolar de la muerte de tal monstruo, furia del infierno, infamia de hombres, afrenta de hijos, ¿cómo se consolara, si fuera tal que mereciera tal llanto?

¿Quién vió los sentimientos del buen patriarca Jacob, cuando oyó la falsa nueva de la fingida muerte del muchacho Joseph? Mostráronle la ropa galana
20 que le había hecho, porque le amaba tiernísimamente y traíale muy polido; tomóla, miróla, vuelve y revuélvela, véla rota, despedazada, bañada de sangre, medio seca y denegrida, conócela, aunque tan malparada; levántase el santo viejo de la silla, rasga sus vestiduras, comienza a derramar lágrimas y
25 dar voces, diciendo: «¡Ay de mí, que alguna mala fiera ha devorado a mi hijo Joseph! ¡Oh fiera cruel,

19 *Genes.*, 37.

21 *polido*, por pulido o aliñado.

que has encerrado en tus entrañas las de mi hijo y
 mías, abrasada te vea de mal fuego, que por ti se
 acabó para mí el contento en esta vida!» Vistióse
 Jacob de cilicio, derrocóse en tierra, salían dos
 fuentes de sus ojos que regaban aquellas venerables 5
 canas, y ni su dolor tenía modo, ni su llanto tregua,
 ni su desconsuelo recibía consolación. Oyéronlo de-
 cir sus diez hijos, vienen todos cargados de luto, los
 semblantes tristísimos, comienzan a consolarle lo
 mejor que cada uno sabía; más el santo viejo no 10
 pudo ni quiso tomar consuelo. Pues once hijos le
 quedaban, nietos, y muchos tenía de ellos; no era
 Joseph solo ni el primogénito, y con eso le llora así.

Pues no quiere Dios que sea como este el llanto
 de su pueblo, ni como las endechas con que lamen- 15
 taba David, sino mucho mayor, como de cosa más
 cara, como de cosa que tocó más en lo vivo, más
 sensible y más preciada, en fin, como de unigénito.
 Pues considerad ahora, hombres, no a Absalón
 alanceado, no a José muerto, no a Tobías ausente, 20
 ni Jerusalén abrasada, sino a vuestra alma en peca-
 do, y que por él está muerta y que es sola, que no

6 *modo*, equivalente a límite o medida

«Por ti me estoy quejando
 al cielo y enojando
 con importuno llanto al mundo todo;
 el desigual dolor no sufre *modo*.

Garcilaso, *Égloga Primera*.

13 *y con eso*, y con todo.

tenéis dos, y que la muerte es eterna, el ofendido es Dios, lo que se pierde es el cielo, lo que se gana es un infierno, y qué tal será razón que sea el llanto que ha de bastar igualar a tantos daños.

- 5 Si la Virgen benditísima lloró con tanto dolor la pérdida corporal de solos tres días del niño, ¿cómo se podrá llorar la eterna de Dios, y sin esperanzas de gozarle jamás, si su misericordia no se pone de por medio? «¡Ah Señor, decía el santo rey David a
10 Dios, que una noche os ofendí y quedó tan sucio mi lecho, que no hago sino jabonarle cada noche con lágrimas de mis ojos, y nunca acabo de lavarle!»

- Son las lágrimas una piscina turbada, que tiene Dios vinculado en ella su consuelo; y por esto decía
15 el Señor: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados». ¡Qué consolado, qué alegre queda uno cuando ha llorado sus pecados, cuando ha hecho una confesión general! Como uno que ha acabado de pagar sus deudas, ¡qué ligero, qué ali-
20 viado se halla! ¡qué carga desecha de sí! «Señor, dice el otro, bendito sea Dios, que no debo nada a

9 *Salm.*, 50.

11 *jabonarle*. Cuando el autor apela a estos recursos de expresión no sabemos si es que se acerca mucho a la vulgaridad o es que preludia ya el gongorismo y las violencias y rebuscamientos que despeñaron el lenguaje clásico por las vertientes de lo conceptuoso y del barroco extralimitado.

13 *piscina*, por piscina.—«*A piscibus*, aunque de ordinario en las piscinas no se cría ninguno». Covarr., *Tesoro*.

15 *Mat.*, 5.

nadie, que me parece que me he quitado un Mon-
cayo de encima»! Así los que lloran: ¡qué contento
tienen y qué ánimo toman para pedir a Dios y para
acabar con él todo cuanto quieren! Lloraba Esaú a
voz en grito, porque su hermano Jacob le había 5
hurtado la bendición y porque su padre no le daba
a él ninguna. Dícele Isaac: «Ya la he dado a tu
hermano, héle fortificado con pan y vino, héchole
señor de sus hermanos; pues tras esto, hijo mío,
¿qué te puedo dar a ti?» Fueron tantas las lágrimas 10
y tanto lo que lloró y tan grande su importunación
y molestia, que al fin sacó bendición donde no la
había.

Pues si las lágrimas de Esaú movieron a Isaac
para que no dejase desconsolado a su hijo y sacaron 15
lo que parecía imposible, ¿qué os parece que sacarán
las lágrimas de un penitente de un corazón tiernísi-
mo de Cristo, herido y lanceado por amor del pecador?
Son las lágrimas la moneda con que se pagan y
desquitan los pecados; de manera que entre Dios y 20
el hombre hay libro de gasto y recibo. El gasto del
pecador son los pecados, y el recibo de Dios son
las lágrimas.

Y así como para averiguar las cuentas con vuestro
tesorero hacéis que os trayan delante los libros del 25

4 *acabar con*, conseguir de, como ya queda anotado.

25 *trayan* por traigan —como se ha indicado—, se escribía con mucha frecuencia durante los siglos XVI y XVII, lo mismo que el singular *tray*.

- gasto y del recibo, para ver quién alcanza al otro; así Dios, para lo que cada uno paga o debe, pone delante los pecados que el pecador cometió y las lágrimas que lloró por ellos. «Pusiste, Señor, dice
- 5 David, nuestras maldades en vuestra presencia». Y cierto está que, por este libro del gasto, condenado quedaba el pecador; porque ¿quién hay que no peque?, dice la Escritura; mas es Dios tan bueno, es tan dulce y tan enemigo de castigarnos, que saca
- 10 luego el otro libro para ver por allí lo que su Majestad ha recibido en desquite de nuestras deudas. Y así dice en otro salmo: «Pusistes, Señor, mis lágrimas en vuestra presencia». Como si dijera: cuando abristes, Señor, el libro donde teníades asentado
- 15 el gasto de mis pecados, y leístes allí mis muchas maldades, las grandes mercedes que de vuestra santa mano he recibido, y el malbarato que de ellas

«Que no dudo que se ofrezca
una ocasión en que demos,
viendo que papeles hay,
con quien los lleva y los *tray*».

Calderón, *La dama duende*.

5 *Salm.*, 89.

12 *Salm.*, 55.

17 *malbarato*. Las demás ediciones traen *mal barato*, erróneamente. *Malbarato* equivale a dilapidación o derroche. Pero no veo por qué este término tan expresivo y castizo no figura en el *Diccionario de la Academia*, siendo así que están anotados *malbaratar*, *malbaratillo* y *malbaratador*, términos de uso corriente, y que todos ellos se derivan de *malbarato*. ¿O es que por ventura no está empleado aquí con tanta propiedad como pudieran estarlo *derroche*,

y de cuanta riqueza me habéis entregado he hecho,
 y que he gastado mal vuestra sangre, tantos sacra-
 mentos, tanta palabra divina, tantas buenas inspira-
 ciones, tanto tiempo de espera que me habéis espe-
 rado y sufrido; y que de todo esto y de mucho más 5
 que no cuento, he abusado, lo he gastado, lo he
 perdido y despreciado; cuando vi, Dios mío, que
 andábades sumando las planas, y que multiplicába-
 des las partidas, yo me di por perdido y no me
 quedaba ya que esperar sino sólo el infierno. Mas, 10
 cuando tras esto os vi abrir el libro de las lágrimas
 que he llorado por haberos ofendido, y que mirá-
 bades aquel *peccavi*, que dije en vuestra presencia,
 y el dolor y penitencia que en medio de mis malda-
 des hice; confieso, Señor, que me parece que resu- 15
 cité como del sepulcro y revivió mi confianza, y
 extendí la cabeza a ver lo que teníades en los libros,
 y vi que adrede dejábades caer las lágrimas del re-
 cibo sobre la suma del gasto de mis pecados y que
 mirábades cómo con las lágrimas que caían se borra- 20
 ban las partidas; y vos, buen Señor, muy contento
 de aquello, como si fuera interese vuestro lo que
 sólo era provecho mío.

disipación o *despilfarro*? La riqueza idiomática del P. Malón de Chaide tiene su mejor fianza en que ha sido extraída del abundante venero del habla popular y del uso cotidiano.

18 *adrede*. Por demás está indicada la significación de este adverbio tan frecuente en el lenguaje ordinario; *de propósito*, *de intento*: su etimología latina parece ser de *ad* y *recte*.—«Y si alguna vez compraba yo algo en la plaza, por lo que valía reñíamos *adrede* el ama y yo». Quevedo, *Buscón*, 77.

¡Bendito seáis, Señor y Padre de infinita misericordia, que tanto queréis mi bien y tanto lo procuráis y lo deseáis, de suerte que en alguna manera os mostráis apasionado por mí, y quizá más que yo mismo! Los ángeles y los espíritus bienaventurados y todos los del cielo y cuantas criaturas tiene la tierra os alaben y bendigan y engrandezcan vuestra misericordia y os den infinitas gracias, porque sois tan bueno que me perdonáis; tan dulce que me llamáis; tan piadoso que me sufrís; tan blando que me recibís; tan justo que me santificáis; tan rico que me dáis un reino y ese del cielo cuando menos. ¡Oh buen Señor, que no sé cómo os alabe, cómo os engrandezca, ni con qué palabras encarezca vuestra soberana paciencia y vuestra misericordia infinita! Deséalo el alma mía, mas falta en vuestra alabanza; querría ser todo lenguas, mas no tengo sino una; habían de ser de fuego, mas es de carne; yo entiendo poco, mas debo mucho; había de ser ángel, mas soy hombre, y ese pecador, y gran pecador; pues ¿cómo, Señor dulcísimo, podré decir lo que siento, o sentir lo que os debo? No, buen Señor, no puede ser, y el no poder es gloria vuestra y honra mía, que tenga yo un Dios, que lo menos que hay en él es lo más que puede alcanzar el humano pensamiento.

Padre piadoso, diez mil talentos os debía aquel miserable, que cuenta vuestro santo evangelista Mateo; mandábadesle vender, no cierto, Dios clementísimo, por acabarle, mas por espantarle; co-

menzó el cuitado a llorar, postróse, lanzóse en tierra, derrocóse a vuestro pies; rogaba, no que le perdonásedes, sino sólo que le esperásedes; no os pedía remisión de la deuda, sino dilación de la paga; debíaos pecados y presentábaos lágrimas. ¿Y qué 5 hacíades vos entonces, dulce Señor, Dios bonísimo, Dios amabilísimo, qué hacíades viendo aquel pecador que lloraba y os rogaba y esperaba con miedo vuestra sentencia? ¡Quién viera vuestras piadosas entrañas, que se os entristecían y ablandaban y regalaban al dulce son de las lágrimas con que regaba 10 vuestros sagrados pies! Al fin, Señor, dijístesle unas palabras, como salidas de tal pecho: «Yo te perdono la deuda». ¡Dios liberal, Dios manirroto, Dios que en el dar no tienes tasal pídete espera y ¿perdónasle 15 la deuda, y deuda de seis millones? Contentárase aquel miserable con que le esperaras algún tiempo, y no te contentaste tú con menos que remitirle el dinero.

16 *seis millones*. Está omitido el sustantivo a que hace referencia el numeral, como era frecuente en los clásicos, cuando se trataba de ducados, maravedises o también golpes o azotes.

«Doile yo, pobre escudero,
diez mil y cama de ropa».

Lope de Vega, *El remedio en la desdicha*.

«Viuda tan regalada
y que come descansada
tres o cuatro mil de renta».

L. de Vega, *La viuda valenciana*.

Acuérdaseme, Señor, que pidiéndole Perilo a Alejandro que le socorriese para casar tres hijas que tenía, le mandó dar cincuenta mil ducados. Parecióle mucho a Perilo y díjole: «Señor, diez mil
5 me bastan». Respondióle el generoso rey: «A ti sí para recibir, mas a mí no para dar». ¡Oh infinitas veces más liberal que Alejandro! ¿y quién podrá ponderar tu liberalidad como debe? ¿Qué tiene, Señor, que hacer su hazaña con la tuya? Él dió dineros,
10 tú perdonas pecados; él pocos, tú infinitos; él los sacó de la bolsa, mas tú sacaste mi perdón de tus entrañas; él remedió la miseria de Perilo con dineros ajenos, robados a los persas y de los tesoros de Darío, mas tú remediaste mis pecados con sangre
15 propia, sacada del tesoro de tus venas y cuerpo sacrosanto.

Y cuando el pecador derrocado a tus pies te dice: *Pacientiam habe in me, et omnia redam tibi*; entonces le dices tú: «Pues *Omne debitum dimitto tibi*». Y
20 cuando él te dice: «Señor, con menos me contento y menos merezco», entonces tú le respondes: «Tú sí para recibir, pero yo no me contento con menos para dar». Créolo, Señor, créolo, que la rica y liberal mano tuya jamás supo dar poco; y aun, a decirte
25 la verdad, a no ser esto, todo lo demás era poco para mí, y ni bastara menos para pagarte a ti, ni para librarme de la deuda a mí.

9 *Qué tiene que hacer*, equivale a qué tiene que ver o qué comparación cabe.

Pues si tanta fuerza tienen las lágrimas, que la hacen al mismo Dios, María que debe tanto, bien es que llore tanto; y pues tiene mucho que lavar, bien es que el Señor la deje llorar mucho, que el paño que está muy sucio, hase de lavar mucho, y estre- 5 gar mucho y jabonarlo mucho, para que salgan bien las manchas y quede blanco y pueda servir a la mesa. Pero mira, alma, que, si se jabona con agua fría, no saldrán las manchas viejas, y que están muy encorporadas y empapadas en el paño; así, ni más 10 ni menos, si lloráis fríamente vuestros pecados, no saldrán las manchas viejas de ellos, ni quedará el alma limpia. Menester es hacer una colada de lejía, y echarla hirviendo sobre ellos, para que queden limpios. Ardientes han de salir las lágrimas del co- 15 razón, si han de parecer bien a Dios. Pero ¿cómo saldrán ardiendo, si el corazón que las envía está frío? ¿Y cómo no estará frío si no tiene amor, que es fuego? Abrasadas salían de María: *Quoniam dilexit multum*. Porque amaba mucho, ardía mucho, y por 20 eso lloraba mucho; y como las lágrimas salían encendidas y daban a los pies del Señor, tocóle el fuego y encendióse en el amor del alma de María, y amóla y lavóla y perdonóla.

De suerte que ella a él le lavaba los pies con lá- 25 grimas, y él a ella el alma con su gracia. Mucho hacía María, pero más hacía Cristo; hacía mucho ella

10 *encorporadas*, anticuado, por incorporadas.

llorando y lavándole, pero más hacía Cristo sufriendola y perdonándola. Y todo esto y mucho más hacen las lágrimas.

¿Quién podrá decir sus provechos, sus fuerzas, su valor, lo que alcanzan, lo que acaban con Dios, y lo que le agradan al mismo Dios? Mil alabanzas dicen de ellas los santos. San Gregorio Naciaceno las llama *baptismo*; porque, así como cuando uno se bautiza, se cubre de agua y sale limpio de pecados, así, ni más ni menos, en ese otro bautismo de lágrimas, sale perdonado y limpio de sus culpas. Dice San Crisóstomo: «Si fué grande tu caída, sea mayor el aguaducho de tus lágrimas; porque así como los grandes turbiones y crecientes de los ríos suelen llevar tras sí cuanta rama y broza y pajas hallan cerca, y suelen aposturar y engrasar y fertilizar o fecundar la tierra por donde pasan, así, ni más ni menos, la avenida de las lágrimas arrebatada y lleva tras sí la broza y basura que halla de nuestros pecados en el alma por donde pasan, y la dejan fértil y engrasada para llevar mucho fruto de buenas obras». Eusebio Emiseno dice: «Necesario es mucho llanto,

7 Greg. Nazian *Serm. de sanctis lumin.*

8 *baptismo*; fluctúa la escritura, pues trae indistintamente *baptismo*, *baptismo* y *bautismo*.

13 *Aguaducho*; ya queda indicado en nota anterior su origen y uso. «Aguaducho es el arroyo que se forma de repente por una grande agua que viene súbitamente». Cov. *Tesoro*.

22 *Eus. Emiseno, Hom. 6*. En algunos martirologios llegó a figurar como santo, debido al gran predicamento que logró en letras y

muchos gemidos y mucho dolor de corazón, si se ha de sanar el mal del corazón». De manera, que aunque la principal parte de nuestra penitencia es el dolor de haber ofendido a Dios, con todo eso las lágrimas tienen allí su parte, y muy grande, y hacen 5 allí su personaje y son la verdadera muestra del dolor que tenemos de nuestros pecados; porque con ninguna otra probamos tan al cierto que nos pesa y que nos dolemos, como cuando de veras los llo-ramos, pues son dignos de llorar y la ley natural 10 nos dice que los pecados son malos, y que de las cosas mal hechas habemos de corrernos y arrepentirnos. Y esta misma les dijo esto mismo a los gentiles, que no conocían a Dios ni sabían su ley. Así dijo el otro poeta desterrado:

15

*Pœnitet, oh, (si quid miserorum creditur ulli)
Pœnitet, et facto torqueor ipse meo
Cumque sit exilium; magis est mihi pœna dolori:
Estque pati pœnas, quam meruisse, minus.*

virtud entre sus contemporáneos. Murió hacia el 359. Fué obispo de Emesa; estuvo tildado de arrianismo, de astrólogo y de mago, pero la amistad con el Emperador Constancio le valió el conservar su dignidad episcopal y otros honores. S. Jerónimo (*De viribus illustribus*) asegura que era retórico elegante y que compuso innumerables libros. Se le atribuyen, entre otros muchos, un libro *Contra Gentes*, otro *Contra Judeos* y otro *Contra Novatianos*; un comentario a 10 libros sobre la *Epístola ad Gálatas*, otro sobre el *Génesis* y una multitud de *Homilias*, consideradas hoy con toda seguridad, como apócrifas. Nada se conserva de él.

6 *Hacen allí su personaje*, lo mismo que hacen su papel.

15 Ovid., *De Ponto*.

Que vuelto en nuestro lenguaje dice así:

Pésame, y ¡oh! si cosa a un miserable
se cree, yo lo confieso;
pésame, y mi verdugo es el exceso
5 del mal que cometí, pues de intratable
rigor ocurre armado al pensamiento,
y dame tal tormento,
que el alma que lo mira
teme, llora, se encoge y se retira.
10 Y aunque es así que peno en mi destierro,
más me duele la pena
que el verme desterrado en tierra ajena,
cargada la cervíz de grave hierro;
y al padecer la pena no me es tanto,
15 aunque es grave millanto,
que en mucho menos grado
no sienta yo la pena que el pecado.

y Juvenal dice:

Evasisse putas, quos divi conscia facti
20 *Mens habet attonitos, et surdo verberare cœdit?*

¿Piensas tú que se escapan los que el alma,
sabidora del alma abominable,

22 *Sabidora* por sabedera. Caso de asimilación ordinaria en los clásicos: «¡O pecadora de mi madre, si de tal cosa fueses *sabidora*, cómo tomarías de grado tu muerte e me la darías ami por fuerça!» *La Celestina*, t. II., p. 128. Ed. cit.

«Yo cosa no sabía
Y el ganado perdí que antes *siguía*.»

S. J. de la Cruz. *Cántico Espiritual*, 241.

«Destos terrores hizo *minción* la Esposa en los *Cantares*.»
Ibi, 163.

atónitos los trae y espantados,
y con un duro azote los aflige?

Así que mucho vale la penitencia y mucho valen las lágrimas, pues ablandan la ira y saña de Dios y aun la de los príncipes de la tierra, como lo dijo 5 aquel que, después en su caso le salió al revés, pues las suyas no pudieron mover a Augusto, para que le alzase el destierro.

*Et lachrymæ prosunt; lachrymis adamanta monebis
Sæpe per has flecti principis ira potest.* 10

Y tal vez el llorar nos aprovecha,
que las lágrimas mueven a un diamante;
y por ellas, a veces, ablandarse
del príncipe se ha visto la aspereza.

Para alcanzar perdón más valen las lágrimas que 15 las palabras; de lo cual dice San Máximo: «Las lágrimas son ruegos callados; no piden perdón, sino que lo merecen; no proponen la causa, mas alcanzan la misericordia». Más provechosos son los ruegos de las lágrimas que de las palabras; porque las 20 palabras puédense engañar en el ruego, mas no las lágrimas; y es porque las palabras, no todas veces declaran todo el negocio, mas las lágrimas siempre descubren todo el efeto. Y así San Pedro no usó de

- palabras, con las cuales había negado, había pecado, había mentido y había blasfemado y perjurado, y aun renegado, porque no le dejasen de creer, contestando con las palabras, boca y lengua con
- 5 que había pecado; mas lloró, y mucho, y con un amargo llanto, y fué harto más creído, llorando, que lo había sido prometiendo sobremesa. Son las lágrimas moneda que no se puede falsear, único refugio nuestro; lavan las manchas de nuestros pecados,
- 10 aplacan la ira de Dios, alcanzan el perdón, alegran el alma, pagan las deudas, ahuyentan los demonios, fortifican la fe, aumentan la esperanza, encienden la caridad, abren los cielos y, finalmente, las lágrimas ungen, ablandan, punzan, mueven y fuerzan.
- 15 Y, como dicen San Gregorio y Juan Clímaco, «son las lágrimas un holocausto grueso, madre de las virtudes, lavatorio de las culpas, mantenimiento del alma y vino de los ángeles». ¡Oh dulce bebida la de las lágrimas, rico don de Dios!, quien no te
- 20 tiene, pídalolo, ruéguelo, importúnelo, que de sola la mano divina puede venir al alma. Y para moveros a llorar, hombres de guijarro, mirad con atención cuánto lloraron los santos, un San Pedro, un Jerónimo, Francisco, Nicolás de Tolentino y otros grandes varones, que tenían aradas y arrambladas las
- 25

7 *sobremesa*, es modo adverbial por *de de sobremesa*.

25 *arrambladas*. «Arramblar, dejar los arroyos o torrentes llenos de arena la tierra por donde pasan en tiempo de avenidas». *Diccionario de la Academia*.

mejillas y resueltos y gastados y ciegos los ojos de lo mucho que lloraban. ¿Quién no llorará si mira que está desterrado en un valle de lágrimas, entre cruelísimos enemigos, que ni por un sólo momento le dan reposo? Pues ya si considera que de balde, 5 que sin porqué ha ofendido tantas veces a Dios, y a tal Dios, Dios suyo, Padre suyo, Criador suyo, y a Cristo, su buen hermano, su Redentor que lo compró, y no con oro, ni con plata, ni piedras preciosas, que para eso valían poco y eran viles y ba- 10 jas, mas con su divina y preciosísima sangre, bastante y solo precio de nuestras deudas, y a la Santísima Virgen, Madre suya y abogada nuestra, y a los santos y santas y aun a todas las criaturas, porque a todos ofende el que ofende al Señor de todos. 15 Moverse ha a lágrimas también, si se considera como culpado en innumerables maldades y que está delante del justísimo y severísimo juez, desamparado de todo favor, solo, esperando la rigurosa y horrenda sentencia que le dicen: «Ve maldito al fuego 20 eterno, en compañía del demonio, a quien serviste», y que, acabada de promulgar esta sentencia, llegan a ponerla en ejecución, con voces, con grito, diciendo:

Camina, miserable, date priesa,
a la tiniebla espesa, a llanto, a fuego,

25

I resueltos, en la acepción que de resolver anota el *Dicc. de la Academia*, destruir, deshacer.

a las furias sin ruego, a las culebras,
a las hermanas negras, mal peinadas,
a las tristes moradas, a tormento,
a dolor sin cuento, a los temblores
5 de dientes, y a mayores desventuras,
a terribles figuras y espantosas,
a voces dolorosas, horcas, lazos.

Pero de las penas del infierno, ya a su tiempo en
el *Libro de todos Santos*, que saldrá tras este, digo
10 harto; así no habrá que pintar aquí aquellos acerbos
y vehementísimos tormentos que padecen las almas
miserables, condenadas por sus pecados a sufrirlos.
Y así, dejándola para allá, volvamos a nuestra Mag-
dalena, que se está deshaciendo en llanto a los pies
15 del Señor. Tampoco le habla el Redentor: calla
María, y calla Cristo, porque las almas hablando,
las lenguas hacen callar. ¡Oh, quién viera ese tu co-
razón, ¡oh Rey de glorial, al tiempo que aquella pe-
cadora te lavaba tus sagrados pies! ¡Cómo se debían
20 de derretir esas entrañas en regalo y contento, y
qué elevado debías de estar oyendo los gemidos de
tu corazón!

Acaece que un hombre muy aficionado a música,
pasa de noche por la calle con otros amigos; oye
25 tañer y cantar divinamente y quédase con el pie

10 *harto*, por bastante, unas veces, y otras mucho de uso corrien-
te entre los clásicos. «Y así no digo asaz, sino *harto*». J. de Valdés,
Diálogo de la Lengua, p. 101. Ed. Montesinos.—«Que yo traté con
uno que había oído todo el curso de teología, y me hizo *harto* daño
en cosas que me hizo entender no eran malas». Sta. Teresa. *Camino*
de perfección, I, 57.

que iba a asentar levantado, por no perder un sólo punto de la música, y está tan elevado, que no se le acuerda ni mira que se van sus compañeros. Dícenle: «Señor, andá, que nos vamos».—¡Oh, válgame Dios! ¡callad por vuestra vida, no me éstorbéis, 5 que gusto mucho de esta música!»—¡Oh Redentor de mi alma! ¡y qué amigo eres de música y qué dulce es a tus orejas la que te da un pecador cuando te llamal ¡Cómo te eleva y parece que te saca de tí! Estabas un día en el campo con tus sagrados ami- 10 gos; comienza a darte música una cananea, y a cantar aquel *miserere mei fili David*, Hijo de David, habed lástima de mí, que mi hija es mal atormentada del demonio. *Ipse autem non respondit ei verbum*. Tú, Señor, no le respondiste palabra. Duraba la 15 música, dicente tus discípulos: «Dejadla, Señor, que *clamat post nos*, que da voces en pos de nosotros, decidle que harto ha cantado». Respóndesles tú: «Callad, que me estorbáis, y gusto de esta música». Y como cuando en el canto suele callar la una voz, 20 señor, ¿por qué no canta aquel pues es cantor? ¡Oh! es que no entendéis el artificio de la música, aguardad ciertos compases, y él entrará cuando haga

1 *asentar*; es el término propio, sinónimo de posar, como se emplea en el lenguaje común «y entre plebeyos, entre los cuales también se dice *posar* por asentar; entre gente de Corte no se usa». J. Valdés, *Diálogo de la Lengua*, 115.

12 Matt, I, 5.

23 *ciertos*, por algunos, usado como indefinido.

mejor consonancia que si ahora cantase. Así Cristo nuestro Redentor no responde a la cananea, aguarda compases de acrecentamiento de fe, y después sale con aquel: «¡*Oh mulier, magna est fides tua,*
 5 con un punto que lo pone en el cielo, y dice: «¡*Oh* mujer, grandísima es tu fe! ¡Hágase como quieres!». Así hacías aquí, ¡oh buen Jesús! Dábate música la Magdalena, porque los señores no comen sin ella. Agradábase tanto, que se te olvidó el comer; que-
 10 daste con la mano en el plato, suspenso, elevado, con la dulzura de la música y así por no estorbarla ni quebrarle el hilo no le decías palabra.

Pero veamos más y oigamos a María que prosigue en su música. A los pies está, allí se regala, allí
 15 halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta, hecha un mar de lágrimas, y dice: *In lectulo meo per noctem quæsiui quem diligit anima mea: quæsiui illum, et non inveni. Surgam et circuibo civitatem, per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea.*
 20 *Quæsiui illum et non inveni.* En mi lecho y en la cama de mis contentos, de noche, buscaba yo al que ama mi alma: busquéle, más no le hallé. ¡Ay ciega de mí! que pensaba yo que en la noche de mis pecados, y en el descanso de mis placeres y vi-
 25 cios, allí le había de hallar. Al fin vi mi desengaño, pues fué trabajo perdido. Quiérome levantar, dije yo

5 con un punto es decir, con un tono o ponderación.

16 Cant., 3.

entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Di vuelta por las calles, miré las plazas, buscándole; mas tampoco le hallé. Creía yo, mujer perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que por sola mi diligencia y cuidado toparía con él. Y no sabía que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas, y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo atrás para hallarle, que se han de pasar los elementos, las plantas, los brutos, los hombres, cielos, ángeles, serafines y todo lo creado para hallar al mi Esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, di en manos de la justicia. *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem*. Y preguntéles: *Num quem diligit anima mea vidistis?* ¿Por ventura habéis visto por aquí el que ama mi alma? Esto pregunta-

1 *el mi amado*; ocurre frecuentemente esta construcción:

«Rio de Sevilla,
¡quien te pasase
sin que *la mi* servilla
se me mojase!

L. de Vega, *Poestas líricas*, I, 161.

5 *trulla*, es ruido y bulla de gentes; del latino *turbula*.-«...Quien los ve el día de la boda como todo anda de *trulla*». M. Alemán, *G. de Alfarache*.

5 *herrería*, está tomado metafóricamente en el sentido de «ruido acompañado de confusión y de desorden, como el que se hace cuando algunos riñen o se acuchillan». *Dicc. Acad.*.—«De cuando en cuando sacaban la cabeza por el escotillón de la cámara de popa por ver en qué paraba aquella grande *herrería* que sonaba». Cervantes.

ba yo a los veladores que rondaban la ciudad, los buenos y a los santos, que amparan la república con sus oraciones, *vigiles*, que velan y oran en el silencio de la noche. Decidme vosotras, almas santas, esposas del Cordero, que veláis y sabéis hacia dónde anda, si acaso le habéis visto, a dónde le hallaré? Preguntábalo también a las guardas supremas, a los ángeles, de quien dice Dios: *Super muros tuos, Jerusalem, constitui custodes, tota die et nocte non tacebunt laudare nomen Domini*. Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto centinelas, no cesarán de guardarte día y noche, y a todas horas alabarán el nombre del Señor. Dijéronme las guardas que era menester pasar más adelante; y así entonces con la ansia de hallarte, dulce Esposo mío, *quæ retro sunt oblitus, ad ea quæ ante me sunt curro, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu*. Olvidada de todo lo que atrás queda, pasando las cosas mundanas, y a las guardas y a los santos ángeles, comen-

8 *de quien*, en singular concertando con ángeles. Hasta muy entrado el siglo xvii era usual esta construcción, con el relativo invariable.

«Con los moros, en *quien* son
los alfanges de oropel.»

G. de Castro, *Moc. del Cid.*, p. 127.

Vid. Cuervo, *Gramática*, 329.—«...mohinísimo de verse tan mal parado por los mismos a *quien* tanto bien había hecho». *Quijote*, Parte I, cap. XXII.

8 Isai., 62.

15 S. Pabl. *Ad. Philip.*, cap. III,

cé a correr con mayor ansia y priesa, *et paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea*; y en despreciando y no haciendo caudal de los ángeles, y en levantando los deseos sobre los serafines, luego de allí a un poco, porque todo lo 5 sensible es menester sobrepujar, hallé al que ama mi alma; porque luego, sobre la suprema jerarquía está Dios: *Tenui eum, nec dimittam*: ya, amigo mío, os he hallado, ya os tengo, yo os prometo de no dejaros, porque no os me perdáis otra vez. ¡Heme 10 aquí, Rey mío, Esposo mío, bien y descanso mío, ya tengo vuestros pies, dejadme aquí con ellos abrazada, que ya no quiero más gloria; ténganse los ángeles la suya, que yo ésta quiero, ésta me falta, con ésta me contento, que es tenerte a ti presente, Dios 15 de mi alma! ¡Oh qué ternuras y regalos pasaban del corazón de María al de Cristo, y del de Cristo al de Maríal

3 no haciendo caudal; no importándole.—“... y de estas cortaduras *hizo tanto caudal*, que así llevaba a sus amigos a verlas, etcétera”. Cervantes, *Coloquio de Cipión y de Berganza*, II, 238.

XXVI

Entró Dios en el corazón de Magdalena con su gracia y refrescóle, que se le abrasaba, y levantóse un ábrego, un aire de mediodía, que desata las nubes y las derrite; así María, derretida toda en lágrimas, deshecha en llanto, hizo dos ríos de sus ojos. ¡Oh qué horno de amor era esta pecadora, cuyo fuego de amor profano había abrasado, quemado y muerto y hecho carbón muchas almas en el infierno! Horno de Babilonia, lleno de confusión, de pecado, encendido siete veces con todos los siete vicios capitales. Si ésta no era horno, si no era Babilonia ¿cuál queréis que lo sea? *Babylon, Babylon posita est in miraculum*, dice Isaías. ¿Quién vió jamás mayor milagro? Poco antes ardía la Magdalena en fuego, ahora se resuelve en agua; poco antes adoraba al mundo y su vanidad, ahora la desprecia y se transforma en Dios; poco antes tenía helado el corazón con su infame vida, ahora están quebrados los hielos, y despedazada la piedra, y corren los ríos. He aquí el fuego trocado en agua. ¡Oh milagro so-

10 Dan., 3.

14 Isai., 21.

bre todo milagro! Babilonia es puesta en milagro, en prodigio, en espanto del mundo. «¿No es ésta aquella famosa Babilonia, dijo Nabucodonosor, que yo la he edificado para casa mía real y de estado, y para que se viese la grandeza y la fuerza de mi poder, y para gloria y hermosura del mundo? ¿No es ésta, decía el demonio, aquella famosa Magdalena que yo escogí para mi recámara, la que yo de mi mano la fortalecí para con ella conquistar mil almas? ¿No es aquella con cuyos ojos y cabellos, y con cuya hermosura ganaba yo grandes triunfos y victorias? Pues ¿quién me podrá sacar de sus muros ni alanzar de su corazón? *Babylon posita est mihi in miraculum*, dice Dios. Babilonia es puesta por milagro; Babilonia mi querida, es la de la mudanza, la del trasiego. ¿Será Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la ínclita en la estimación de los caldeos, derrocada y puesta por tierra? Véis aquí derrocada y postrada por el suelo a la torre del homenaje del pecado, María a los pies de Cristo.

¡Oh gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, que

3 Dan., 4.

13 *alanzar*, equivale como se ha dicho a arrojar o lanzar. «Si tiene entrañable aborrecimiento, trabaja por lo *alanzar* de sí». B.º J. de Avila, *Epistolario*.—«E si hallamos que unos tuvieron gracia de *alanzar* diablos». Alejo Venegas, *Agonía del Tránsito de la Muerte*, IV, II. Ib: «Clás. Cast.»—«Assí abiuraron mis turbados sentidos, que el ya rescibido pesar *alancé* de mí». *La Celestina*, t. II, página 215.

16 Isai., 13.

sólo con un torcer las cejas lo gobierna y rige todo, cuyas obras son espanto y maravilla del entendimiento! Entre tantas maravillas y metamorfosis que hizo en el tiempo felice de su pueblo venturoso, 5 para mostrar su gran poder, de la mujer de Lot en sal, de la vara de Moisés en serpiente, de los ríos de Egipto en sangre, del polvo en moscas, del agua en ranas, del mar en seco, del soberbio rey en bestia, del día en noche y de la noche en día, y de 10 otras obras semejantes y estupendas, mirá si hizo jamás alguna mayor, alguna más maravillosa, más rara que ésta, cuando aquel durísimo pedernal, aquella sequísima piedra, el estéril guijarro y ajeno de todo humor, lo trocó en copiosísimo estanque, 15 en anchísimo lago, en venas corrientes de agua viva, y lo hizo fuente y mar espacioso. Volvió la piedra seca en estanques de agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y dulce bebida. Este es el milagro: «El Señor ha hecho esto, y es maravilloso a nuestros 20 ojos», dice David: aquel Dios solo, eterno, excelso, infinito, glorioso, inmenso e inmortal; aquel Dios que, como sabio, dispone el mundo, como justo, juzga a los hombres, como poderoso, guerrea a los malos, como benigno, acompaña a los buenos, 25 como piadoso, consuela los afligidos y como monarca hace cuanto le place en el universo; aquel

10 *mirá*, por mirad.16 *Salm.* 113.20 *Salm.* 117.

Dios solo, digo, que de nada crió las piedras y las aguas, ha trocado la piedra en agua. No criada virtud de naturaleza, ni humana industria de arte podía hacer tan maravillosa transformación. El solo Dios, que es a quien como prontas esclavas sirven 5 y obedecen la naturaleza y la arte, es el que ha convertido el peñasco en fuente, en fuente de agua: *Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquæ, et torrentes inundaverunt*. Porque hirió la piedra corrieron las aguas, hirióla Moisés, hirióla Dios: *Percussit 10 virga bis silicem*. Hirió dos veces la piedra con la vara, con el temor del mal y el amor del bien; con el miedo del infierno y con el deseo del cielo; con el odio del pecado y con la afición de la virtud, y corrieron las aguas larguísimas tanto que bebió todo 15 el pueblo y sus bestias. ¡Oh piedra sagrada, primero inmovible y dura, impenetrable y seca, rígida, grave, fría, estéril, infecunda, que mereciste hoy con tan espantosa mudanza ser trocada en agua dulce, amorosa, virtuosa, deleitable, copiosa y llena de 20 gracia! De estas tus aguas beberán los hombres, las bestias, los hombres varoniles, sabios y de conocimiento, y también los brutales; los unos perseverando, los otros arrepintiéndose: *Quoniam percussit petram*. ¿No os parece que esta pecadora, que de 25 sus ojos, ojos no ya, sino dos fuentes, destila tanta lluvia, que riega los pies de Cristo, por dolor, por

9 *Salm.* 77.11 *Num.*, 20.

amor, por devoción, por congoja de la vida pasada, sea aquella piedra resuelta en agua? Dura por obstinación: «Endurecieron su frente más que piedra», dice Jeremías. «Endurecerse ha su corazón como guijarro», dice Job. Seca por crueldad: «Cayó, dice Cristo, la semilla sobre la piedra, nació y secóse, porque le faltó el humor». Fría, por indevoción: «¿Por ventura correrán bien los caballos por lo empedrado?», dice Amós. Pesada, por malicia: «¿Por ventura de las peñas más empinadas de la cima del Líbano saltará la nieve?», dice Jeremías. Infructuosa en las buenas obras: «Queden inmóviles como piedras», dijo Moisés, esto es, no den fruto. ¡Infelice y miserable mujer! que por la poca guarda de la vergüenza mujeril, rompiendo el freno del temor de Dios, habiendo vivido licenciosamente, dejándose llevar de la mocedad, de la belleza, del ocio, de los deleites, fidelísimos pajes de Venus, de mujer se había trastocado en piedra, y a los ánimos castos dañosa, y a los ojos limpios caída y despeñadero, tanto que encendía el deseo desordenado a amarla, con aquel mirar lacivo y al talle de otra nueva Medusa,

4 Jerem., 5.

5 Job, 41.

6 Luc., 8.

9 Amos, 6.

11 Jerem., 18.

13 Exod., 15.

22 al talle, y al modo.

22 Medusa. Una de las tres Gorgonas, hija de Forcos y la única de ellas que era mortal y visible para los hombres. Era una hermo-

de hombres los volvía en piedras. Una de las propiedades de la piedra es que tiene el fuego encerrado en el seno, y no se parece ni lo echáis de ver si no herís el pedernal; frío parece, en la mano le tomáis, no os quema; mas ¡eal tocadlo con un eslabón, saltarán centellas, enciende la yesca, resplandece el fuego, quema la mano; luego fuego había escondido, sino que no se echaba de ver. 5

¿No os parece que cada mujer profana es un pedernal, que enciende el secreto fuego de la insaciable 10 lujuria y de la torpeza? Fuego que no se apaga con agua, como lo hace este nuestro natural; con el vinagre, con la amargura y con la aspereza de la penitencia, con esto se apaga el fuego de la lujuria. Las aguas dulces lo encienden, las salobres de las 15 lágrimas lo apagan.

Era cosa de ver y digna de espanto, dice Salomón, que cuando castigaba Dios aquel rey porfiado y cabezudo, uno de los tormentos y azotes que le dió fué, que llovió Dios con grandes truenos, que 20 se rasgaban los cielos, corrían arrebatados rayos por medio de las espesas y negras nubes, y se veían

sa joven de magnífica cabellera, que luego se trasformó en un haz de horribles serpientes. La causa la atribuyen los mitólogos a su orgullo en querer igualarse a Minerva y disputarla la supremacía de la belleza; la diosa, encolerizada, la hizo objeto de aquella metamorfosis. Ovidio trae otra versión que dan como más verosímil, que es la de haber profanado con Poseidon el templo de Atenea.

3 *no se parece*, por no se manifiesta o aparece. Vid.

18 *Sap.*, 29. y *Exod.*, 9.

los cárdenos fuegos venir por el aire rodeados de humo, y con estampido mortal abrían los adarves, y derrocaban las torres, y daban espantosas muertes a aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus propias casas, hallando juntamente muerte y sepultura. Bajaban a pesar y despecho del curso de su naturaleza, y contra su calidad y condición, mezclados agua y fuego; y el fuego se tenía fuerte contra el agua, su enemiga, y contra su propia virtud, y el agua se olvidaba de la facultad y naturaleza que tiene de apagar y como conjuradas y confederadas en el daño y el mal común de aquella gente, caían juntas y hechas un cuerpo, la llama, la agua, y el granizo.

Así, ni más ni menos, las mujeres profanas, las rameras y revolcaderas del infierno tienen juntos en sí el fuego de la lujuria, y las aguas de sus contentos, y tienen en ellas alianza el fuego y el agua. ¿Qué pecado no tienen las desventuradas? «Falaces, y mentirosas, dice Salomón, traen la miel

2 *adarves*, «el espacio que ay en lo alto del muro de las fortalezas sobre que se leuantan las almenas, y quanto más ancho es el muro; tanto es él más espacioso. Es nombre Árábigo». Covarr. *Tesoro de la Leng. Cast.* De ahí el proverbio clásico. «Abájanse los *adarves* y levántanse los muladares», — «Muro y *adarve* son una mesma cosa, y assí antes dire muro que *adarve*». J. de Valdés, *Dial. de la lengua*, pág. 146. «Clas. Cast.»

8 *Prov.*, 5.

16 *revolcaderas* trae la edic. *princeps*. En otras leo *revolcaderos*, que creo incorrecto,

en los labios, más los fines y el remate, el dejo que tienen es amargo; su lengua más delgada, que cuchillo de dos cortes». ¿Quién entregó a Sansón en manos de sus enemigos, sino una ramera, Dalida? Hácense parleras, chocarreras y aun blasfemas. 5 Si no, mirad lo que dijo el santo Job a su mujer «Hablas como una de las locas mujeres», y allí vale tanto como una de las profanas mujeres, que ni tienen miedo, ni vergüenza a Dios ni al mundo. Tórnanse importunas, enfadosas, intolerables. «Hallé 10 dice Salomón, una mujer más amarga que la muerte». Es la mujer lazo de cazadores, su corazón es red barredera, sus manos son cadenas que lo atan todo. Si no, mirad aquella famosa cortesana de Egipto, que por fuerza quería robar la castidad del san- 15 to mozo José; asióse a la ropa y no pudo desembarzarse de sus manos, hasta que le dejó la capa en ellas. Quedan infames: «La mujer fornicaria, dice Salomón, es como estiércol en la calle, que la hue-

1 *dejo*, «el fin con que alguna cosa acaba, y se dexa en cuanto los sabores, lo último que queda de la cosa que se ha gustado, llamamos dexo: buen dexo o mal dexo». Covarrubias.

4 *Judic.*, 16.

5 *Dalida*, trae la ed. que sigo. El nombre bíblico, comúnmente usado, es Dalila.

6 *Job*, 2.

10 *Eccl.*, 7.

13 *red barredera*, «Aquella cuya relinga inferior es arrastrada por el fondo del agua para que lleve tras sí todos los peces que encuentre». *Dicc. Acad.*

18 *Gen.*, 39.

19 *Eccle.*, 9.

llan cuantos pasan». Si no, mirad como tiznó su honra aquella mala hembra Jezabel; con ser de linaje y sangre real, por tener una vida de ramera. Que es una metáfora que dijo Cristo a S. Juan en el Apocalipsi diciendo: «Escribe al Obispo de Tiatira y dile, que ya yo conozco sus buenas obras, su fe y caridad, su paciencia y sufrimiento, mas que tengo contra él algunas cosillas que aunque no son muchas, no dejan de ser dignas de reprensión veo
10 que consiente que viva Jezabel, aquella profana mujer, que engaña a muchos de mis siervos y los enseña a fornicar». Tomó la metáfora y el nombre de aquella mala reina Jezabel, mujer del rey Acab, que hizo matar muchos profetas de Dios, porque
15 la reprendían sus ruines y profanas costumbres; persiguió al santo profeta Elías, afeitóse para parecer bien a Jehú. Son astutas y maliciosas, saben aprovecharse del tiempo y la ocasión, para ejecutar sus ruines intentos. Si no mirad si lo supo hacer
20 así aquella rapaza, hija de la ramera Herodías, amancebada con su mismo cuñado. «Corta es toda malicia, que quisieredes buscar, dice Salomón, co-tejada con la de una mujer». Y porque no nos alarguemos tanto, son livianas de sexo, voltizas, incons-
25 tantes, soberbias, pomposas, importunas, desdeño-

5 *Apoc.*, 2.

16 *4. Reg.*, 9.

22 *Ecle.*, 25

24 *voltizas*, por volubles.

sas, ajenas de amor, de fe, de consejo; crueles, que hacen homicidios tan horrendos, que más parecen furias del infierno que mujeres de la tierra. Tal era la Magdalena, como puerco sucia, vil como el lodo, insaciable como el fuego, como el viento mu- 5 dable, como hoja ligera, pomposa como pavón, cruel como tigre, apretada como lazo, y fogosa como pedernal, y con todo eso se volvió en agua. ¿No la véis que tiene en los ojos un Nilo? Azudas de agua y aun cauces, y aun ríos abundantes vierten 10 mis ojos, porque no guardaron tu ley, oh buen Señor, dice hoy María.

¡Oh qué dos Marías, cristianos, María Virgen y María penitente! Las dos lumbreras de nuestro cielo

6 *pavón*, es el pavo real. «Venie una mesnada rica de infançones:—Muchos de faysanes, los loçanos *pavones* venien bien garnidos». A de Hita. *Libro del Buen Amor*. t. II. pág. 82. Ed. Cejador. El Marqués de Villena, al enumerar las diversas «fechuras de los cuchillos», y explicar el modo de cortar «las aves, animalias de cuatro pies, pescados, frutas, y yerbas, que se comen por mantenimiento e plazer de sus sabores», comienza a hacerlo por el *pavón*. *Arte ciso-ria*. Ed. F. B. Navarro, Madrid-Barcelona, 1879.

9 *Azudas*, es sinónimo de *acequias*. «Açuda es una rueda por extremo grande, con que se saca agua de los ríos caudolosos para regar las huertas... Los Árabigos dizen ser vocablo suyo corrompido de *sud*, que vale *acequía* o *regadera*». Covarr. *Tes. de la Leng. Cast.* Además de esta significación que apunta Covarrubias tiene también la siguiente, que anota la Academia y es la que conviene al pasaje comentado: «Presa hecha en los ríos a fin de tomar agua para regar y para otros usos».—«Hasta que llegaron a la huerta del rey, donde a la sombra de una *azuda* hallaron muchos aguadores». Cervantes. Vid. *Dicc. de Autor*. «Parecían *azuda* en conversación, cuya música era peor que la de órganos destemplados», Quevedo, *ib.*

- terreno; María Virgen, la mayor, es nuestro sol; el sol jamás pierde de su luz; María, Madre de Dios, jamás padeció tinieblas de pecado, no supo qué cosa era noche de culpa, toda fué clara». *Gratia plena*, le dice el ángel, toda llena de gracias, toda de resplandor, de méritos, de santidad, transparente, lúcida, *Mulier amicta sole*, dice San Juan en su Apocalipsis. Vi una mujer vestida del sol, cubierta de resplandores, cercada de rayos puros y lumbrosos.
- 10 Es el sol, es la mayor lumbrera, nunca pasó de pecado a gracia. Esta alumbrá y gobierna el día a los hijos de la luz, a los que sirven al Hijo, y a esta Señora y gran Señora, y nuestra Señora y Madre suya.
- 15 Mas hay otra lumbrera menor, la luna, *Ut precesset nocti*, que preside a la noche, que da luz a las tinieblas, Magdalena, que padece eclipse, que pasa de tinieblas a luz, de pecado a gracia, de enemiga a amiga, de piedra a fuente: *Ut precesset nocti*. Preside
- 20 a la noche, a los pecadores, a estos da luz para que sepan hacer penitencia. María preside a los inocentes, como el sol al día; Magdalena a los pecadores, como la luna a la noche.

¡Oh almas, las que con nombres fingidos y de alguna honestidad encubríis vuestra desventurada
 25 vidal ¿Qué es esto? ¿Qué pensáis hacer? ¿Cómo no miráis que todas las cosas de esta vida corren, vue-

27 ¿como no miráis? etc. Todo este bello fragmento sería un dato más para corroborar la original tesis del erudito jesuita P. Félix Ol-

lan y se pasan como sueño? ¿Cómo no os acordáis del miserable fin de las que conocistes otro tiempo gallardas, amadas, servidas, hermosas y miradas y estimadas de todos? Llegó la vejez, pasáronse los buenos días, deslustróse la tez del rostro, aróse la 5 frente tersa, nevóse el dorado cabello, la boca se tornó negra y acabóse aquel buen parecer exterior, marchitóse aquella frágil florecilla de la hermosura, y dejáronlas sus amadores. No les quedó a las des-venturadas sino la afrenta de su torpe vida, la he- 10 diondez de sus vicios, el cuerpo cargado de enfermedades incurables, rodeadas de pobreza, vestidas

medo acerca de *Las fuentes de «La vida es sueño»*, que no necesitó Calderón ir a buscarlas en remotas literaturas ni en farragosas obras de erudición, sino que le bastó vivir en su época y recoger, como psicólogo perspicaz que era, todo el ambiente ascético y piadoso de su tiempo, en que la idea de que *la vida es un sueño* era familiar y tema favorito de oradores, manuales de oración, guías ascéticos, excitatorios, etc.

6 *aróse la frente.* ¿Qué acepción tiene *ararse*? Es excusado acudir al *Diccionario de la Academia*, en el que aun quedan sin registrar una multitud de términos casticísimos y del más legítimo abo-lengo. Todo lo que la Academia nos dice acerca de *arar* es que significa «remover la tierra haciendo en ella surcos con el arado». Con esto quedamos enterados; pero sin entender de seguro la significación que *ararse* tiene en este pasaje, que es la de *arrugarse* o *formarse arrugas a modo de surcos*, ni la que tiene en la frase «Ir arando con la vista toda la querencia», de *Los Diálogos de la Montería*, donde el *arar con la vista* —según el P. J. Mir— es *registrar con los ojos*, parándolos atenta y pausadamente por un campo, al tenor de lo que ejecuta el arado en la tierra labrantía. He aquí dos textos clásicos que enriquecen la significación de *arar* y *ararse* y que no deben pasar inadvertidos.

de infinita miseria, colmadas de ajes, aborrecibles a todo el mundo, odiosas aun a sí mismas, y nadie se duele de ellas ni les tiene compasión, antes las escupen y asquean todos; y lo que es el remate de
 5 todas sus desdichas que dan consigo en un infierno, de donde no salen jamás.

¡Desdichadas mujeres, pensad la vida vuestra y acabad de mudarla! *¿Quem fructum habuistis tunc in illis in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum*
 10 *mors est.* ¿Qué fruto os trajo el mal que os avergüenza? Muerte, muerte, infierno, infierno, para siempre, para siempre, es el fruto, el salario del pecado, el galardón de vuestra rota vida. ¡Volved, volved en vosotras, pecadoras! ¡acábase ya el pecar,
 15 salgan las lágrimas que laven vuestras culpas! Mirad que el pecar es de hombres, mas el perseverar es de demonios; tomad un espejo en las manos y miraos en él. Mirad esta pecadora tan moza como vosotras, tan lozana, tan gallarda, tan servida, tan
 20 dama, de noble sangre, de padres ilustres, rica y con cien buenas partes, y con todas ellas infame, profana, deshonesta, sin nombre, llena de afrenta; mas, al fin, ésta no dilató la conversión, ni esperó

1 *ajes*, sinónimo de achaques habituales.

8 *Ad Rom.*, 6.

21 *cien buenas partes*, sinónimo de cualidades o méritos. Ocurre a cada pasaje en los clásicos.—«Porque ella le adoraba por tener *partes* para ser querido». G. Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, I, 5.—«Con todas estas *partes* que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos». *Quijote*, I, 83.

la penitencia para la vejez, sino luego, y las horas se le hacían años, los momentos meses y los puntos días. ¿A cuándo aguardáis, decid? Vos, miserable, que decís que ahora sois moza, que es tiempo de holgaros y de gozar de vos y de la flor de vuestros años, que allá cuando seáis vieja os volveréis a nuestro Señor Dios y haréis penitencia, ¿qué sabéis si viviréis mañana? ¿Qué es de la firma que tenéis de Dios que no os llevará sin penitencia? ¿Quién os asegura que viviréis un año, ni un mes, ni un día, ni una sola hora? ¿Cuántas habéis conocido tan mozas como vos, tan gallardas como vos y tan damas y servidas y ricas como vos, y que se prometían largos años de vida, y que con esas vanas esperanzas vivieron descuidadas, sin mirar a lo que les podía suceder, y en su mayor soltura y cuando menos lo pensaban y esperaban les llamó la muerte a la puerta, y las vendimió en agraz, y las vistes morir mozas, hermosas y mal logradas, pues no supieron aprovecharse del tiempo que tuvieron? ¿Pues cómo no consideráis que puede venir por vos lo que vino por aquéllas, y que podéis morir vos, pues murieron ellas, y que por ventura os irá peor a vos de lo que les fué a ellas?

Mas sea así, que con vos se rompan las leyes de la muerte y que la Parca os perdone y detenga el

8 *firma*. He aquí otro término con acepción nueva y distinta de lo poco que la Academia nos dice acerca de *firma*, pues es evidente que aquí significa promesa o voto.

cuchillo y no corte el estambre de la vida, sino que lleguéis a igualar a Nestor en los años; decidme, mujer engañada, y ¿quién os ha dado certeza de que entonces haréis penitencia? ¿No sabéis que la cos-
5 tumbre en el pecado hace a un hombre insensible para los tocamientos de Dios, y aquel mal hábito del vicio se vuelve en los grandes pecadores en naturaleza, y así ya casi quedan inhábiles para el bien, y para volverse a Dios, y parece que ya ni son su-
10 yos, ni son ellos los que mandan, ni hacen lo que quieren, sino que sus pecados los han traído a tal estado que los llevan como arrastrados y atados donde menos querrían, y cautivos y esclavos, rendi-
15 dos a sus pasiones, mal de su grado, quieren lo que su larga costumbre les manda, y como ésta es mala, quieren el mal; y aunque vean el bien y conozcan que lo es y que sería razón seguirlo, porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta y ahumada del candil de su entendimiento, con todo eso, no
20 tiene fuerza la voluntad para seguir tras el bien, ni le dan licencia más de para sólo verlo y no gozarlo? Y todo esto le viene a la miserable del alma de que está tan entregada al vicio y ha ganado tanto do-
25 minio y superioridad el demonio, cruelísimo tirano, sobre ella, que la guía y lleva por donde y a donde quiere y manda, y veda y hace y deshace en la casa y sentidos y potencias de un pecador, sin que halle

contradicción ni resistencia en nada de cuanto él quiere.

Dice el Apóstol, hablando de los tiempos cuando el demonio mandaba y era servido y obedecido en el mundo, en la primera que se escribió a los de Corinto: *Scitis quoniam cum gentes essetis ad simula-* 5
cra muta prout ducebamini euntes. Bien sabéis, hermanos, dice San Pablo, que cuando érades gentiles, cuando aún no habíades venido a la fe del Evangelio ni a la obediencia de Cristo, érades llevados al 10
culto de los simulacros mudos. Es mucho de advertir que dice: *Prout ducebamini euntes*, como si dijera; íbades a donde quiera que os querían llevar, que toma la metáfora de una bestia que la llevan de cabestro, que sigue donde quiera que quiere el que 15
la guía. Así, ni más ni menos, dice San Pablo, vosotros seguíades a cuantos os querían llevar a los ídolos, y no había simulacro que no adorásedes, ni

6 *Ad Cor.*, 12.

8 *érades*, érais.

11 *Es mucho de*; es muy de advertir diríamos hoy; pero ya queda indicado que era muy frecuente esta forma sin apocopar.

«¡Ay! no le ofrezcas al desdén posada,
que es basilisco del que más le anida;
sino, *mucho* amorosa
labra en mi celo, cogerás tu rosa».

Villegas, *Oda IV*.

«Mas *es mucho de* sentir que, teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte». Granada, *Gula de Pec.*, 225, ed. cit.

desechábades algún dios a quien no hiciédes reverencia; y como si fuéades bestias que os llevaran del cabestro, así caminábades por donde el demonio os quería llevar, sin hacer más resistencia que la
5 hace un bruto.

De esta misma suerte son los que han hecho mucho asiento en los vicios, que ya no se llevan ellos sino que son llevados; y no resisten a la tentación que les acomete, sino que antes la ayudan contra sí
10 mismos. Pues siendo esto así, decidme, mujeres perdidas, sin seso, ¿cómo sabéis vosotras que vuestros pecados no os traerán a este mismo estado a que a otros muchos los han traído los suyos? ¿Quién os asegura de la penitencia entonces? ¿Por qué queréis poner en duda lo que ahora podríades tener de
15 cierto? ¿Por qué queréis ser esclavas, pudiendo ser libres? ¿Por qué vasos de ira, pudiendo serlo de gracia? ¿Por qué tizones del infierno, pudiendo ser estrellas del cielo? ¿No sois libres, no sois hijas, no
20 sois compradas con sangre, no sois herederas, no sois escogidas para Dios, llamadas, buscadas, rogadas, esperadas? ¿No sois las esposas? Pues ¿por qué os hacéis esclavas del demonio? ¿Por qué siervas del pecado? ¿Por qué enemigas de Dios, odiosas, adúlteras, condenadas, desechadas de los ángeles, desterradas del cielo, vecinas del infierno? ¿Por qué queréis ser presa de los demonios? ¿Por qué trocáis la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el extremo mal, a

Dios por el demonio? *Nunquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in prædam? Super eum rugierunt leones et dederunt vocem suam.* ¡Oh alma! mira que dice Dios: «¿Por ventura es esclavo Israel? ¿No le hice yo libre? Pues ¿por qué me le 5 tienen cautivo? ¿Por qué le veo en las uñas de sangrientos leones, que braman y le despedazan?» Alma, decid: ¿Para esclava os hice yo? ¿No os crié libre? Pues ¿quién se ha alzado con vos? ¿No érades mía?—Sí.—Pues ¿cómo os veo en poder de los demonios, 10 leones ferocísimos? Volved, volved, alma, sobre vos, volvéos a mí, que ese tirano no os tratará sino como a esclava.

¡Oh gran Señor! ¡oh misericordia infinita, bondad sin término! y ¿qué te va a ti en mi remedio? ¿Qué 15 pierdes tú, buen Dios, porque yo me condene, o qué ganas en que yo me salve? ¿Dejarás tú de ser Dios porque yo esté en el infierno, o crecerá tu gloria si me tienes en el cielo? ¿Menguará tu riqueza sin mí, o será mayor conmigo? Antes que criases el 20 cielo, los ángeles, la tierra, los hombres y todo lo demás, ¿faltábase cosa para tu descanso y gloria? ¿No eras tan bienaventurado como ahora y como siempre? ¿No estaba en tu mano criar lo que tú quisieses y te pluguiese? Pues si todas tus criaturas cuantas 25 son no te acrecientan un solo pelo de gloria, y sin ellas no tienes un adarme menos, dime, Amante

eterno, dime, Dios milagroso, dime, Sol de infinito resplandor, Espejo de incomparable belleza, ¿qué es esto que tan apasionado te muestras por mí, como si te fuese la vida a ti? Oíste decir, Señor, un día:

5 *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet.* En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, que se quedará solo.

¿Qué dices, ¡oh regalo de los hombres!, qué es lo

10 que dices? ¿Que si no mueres, que te quedarás solo? ¿Por ventura Daniel que, arrebatado y fuera de sí o sobre sí, te vió en tu casa lleno de majestad y gloria, y vió tu deseada presencia y miró la silla de estado y sitial y las almohadas que te pusieron en que te

15 asentases, admirado y lleno de pasmo de lo que vía, tendiendo los ojos por aquellas espaciosas y resplandecientes salas de la gloria, y mirando los pajes de tu casa, lo continos que te estaban siempre delante mirando tu rostro celestial, y tu semblante

20 divino, atentos a ver lo que les mandas; y viendo los de la cámara, los de la llave dorada, los que entran en tu riquísima recámara sin llamar a la puerta, y viendo los de la boca, los pajes y los demás que te cantan, sirven y alaban siempre, sin hacer

25 pausa, queriéndolos contar, y viendo que siendo tantos no podía, echando seso a montón, no dijo:

4 *Joan, 12.*

11 *Dan., 7.*

18 *continuos*, por prestos o atentos.

Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei? Vi, dice Daniel, que mil millones de pajes servían al que estaba en el rico trono; y no paraba en esto, sino que diez mil veces cien millones de ángeles estaban en su presencia. 5
Pues si tantos millares te acompañan, ¿cómo dices, buen Señor, que si no mueres que te quedarás solo? ¿Y antes que criases aquellos innumerables espíritus celestiales faltábate compañía? ¿No hay en tu divina esencia ese inefable terno de personas sacratísimas? 10
¿No hay el Padre, fuente y manantial y origen de toda la divinidad? ¿No está ahí el Hijo, espejo sin mancilla, resplandor y retrato del ser y de la hermosura del Padre? ¿No se halla ahí aquel dulce mar de amor, aquel suave fuego, que enciende los ánge- 15
les, los apura, alimpia y enamora, que es el Espíritu santísimo, que procede del Padre y del Hijo, como de un solo principio? ¿Pues cómo dices, *ipsum solum manet*? Confiésote, gran Dios, que no te entiendo, no sé lo que quieres decir; oigo el sonido de las 20
palabras, mas no alcanzo el secreto de la sentencia.

Dices que si no mueres, que te quedarás solo. Créolo, Señor, porque tú lo dices, y sabes cómo lo dices y por qué lo dices, y eres verdad que no puede faltar; mas yo no sé quién te mueve a decir- 25
lo. Veamos, Señor: ¿y por quién has de morir? ¿Es quizá por mí? ¿Soy yo por quien has de caer en tie-

rra, por quien has de perder la tierra? Dirásme que
 sí. Pues veamos más, Dios mío, ¿por qué has de mo-
 rir? ¿Es para que yo viva? ¿Es porque yo no muera?
 Más me espanta esto. ¿Tu vida no es mejor que to-
 5 das juntas cuantas tienen los hombres y los ángeles?
 Sí. Pues, Dios pródigo, si en este nombre no te
 ofendo, Dios manirroto, ¿qué es esto? ¡Que des tal
 vida por tal muerte, que así se llama mejor la mía!
 Si te fuera de algún provecho mi persona, pasara;
 10 mas, *servi inutiles sumus*. Somos siervos sin prove-
 cho. Si la dieras por algún amigo, no fuera tan pro-
 digioso; mas, *Cum inimici essemus, reconciliati sumus*
Deo per mortem Filii ejus. ¿Siendo enemigos? Esto
 espanta. ¡Oh! si ni fuéramos amigos ni enemigos,
 15 mas al fin éramos buena gente, y siquiera ya, Se-
 ñor, que morías moriste por los buenos. Eso menos:
Commendat autem charitatem suam Deus in nobis:
quoniam cum adhuc peccatores essemus secundum
tempus, Christus pro nobis mortuus est. Pecadores
 20 éramos, luego malos, y por malos murió Dios. *Quis*
audivit unquam talia horribilia? Que muere el santo,
 y vive el malo, que paga el bueno, y se escapa el
 pecador. ¿Quién oyó caso tan horrendo jamás?
 ¿Quién lo pensó? ¿Quién lo esperó? ¿Quién lo soñó,
 35 ni quién lo pudiera creer, si de tu santísima boca

10 Luc., 17.

13 Rom., 5.

16 Rom., 5.

21 II Pet., 2.

no lo oyéramos, y no nos dijeras que *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet?* Y es porque yo no me salvara, ni hubiera cielo para mí, sino hubiera muerte para ti; porque, *A quo quis superatus est, hujus servus est.* Luego pues el peca- 5 do nos venció y rindió, siervos suyos somos. *Servi estis ejus cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obedientiæ ad justitiam,* dice el bienaventurado San Pablo. Si obedecemos al pecado, esclavos suyos somos. Eramos todos pecadores, porque *Omnes in* 10 *Adam peccaverunt;* todos pecaron en Adán, luego todos éramos esclavos del pecado, siervos del demonio. Mas, *Servus non manet in domo in æternum, filius autem manet,* dices tú, Señor. El esclavo no hereda la casa ni se introduce en la hacienda y ma- 15 yorazgo, ni queda en él el nombre, sino en el hijo, que es el heredero forzoso, el del nombre, el querido y el que representa la persona del padre.

Luego si todos somos esclavos, no heredamos el cielo; tú, Señor, eres solo Hijo, luego solo heredero; 20 si no nos haces hijos, tú te quedarás solo en la casa de tu Padre y en tu gloria, como heredero forzoso, y nosotros quedaremos excluidos de la herencia y aherrojados en los calabozos y simas del infierno como esclavos. Luego grandísima verdad dices, 25 Señor, en el *ipsum solum manet.* Que te quedarás

2 Jere., 18.

9 Rom., 6.

21 tú. En otras ediciones falta el tú. La de Rivad. lo trae.

solo en tu gloria, si con tu muerte no me haces hijo. Mueres tú porque, sembrándote en la tierra, salgan de ti infinitas espigas con innumerables granos de fieles que se te parezcan; porque *Quaecumque*
 5 *seminaverit homo hæc et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* Cada uno coge conforme a la semilla que siembra. El que siembra centeno, no se puede quejar de que
 10 no cogió trigo; parecerse tienen la semilla y el fruto. El que siembra en su carne, cogerá corrupción, porque la semilla fué corruptible y carnal.

Así le acaeció al hombre, que sembró en la tierra de su cuerpo pecado y ofensa a Dios; quiso contra
 15 su mandamiento coger divinidad, y cogió mortalidad y corrupción, porque era árbol y semilla de muerte. Y así le dijeron después: *Spinæ et tribulos germinabit tibi.* El fruto que cogerás de esta sembrada será cardos y abrojos de trabajos; que no solamente se cumplió a la letra de la tierra, que se
 20 alzó a mayores, y si no es a palos, no hay sacarle el tributo que debe al hombre, mas aun de la tierra de nuestros cuerpos se entiende mejor y se cumple más a nuestra costa, y con nuestro daño lo experi-
 25 mentamos. Siembran los malos en pecado, y cogen

2 *porque*, conjunción final muy del agrado del autor, como se habrá notado en el curso del texto.

4 *Ad Gal.*, 16.

17 *Gene.*, 3.

muerte: *Nam finis illorum mors est.* Y así, buen Señor, decías a Nicodemus: *Quod natum est ex carne, caro est.* El león necesariamente ha de engendrar león y el caballo caballo, y el hombre animal ha de engendrar hombre animal. Por eso, *Genuit Adam* 5 *filios ad imaginem et similitudinem suam.* Engendró Adán hijos tales como él; él carnal, ellos carnales; él mortal, ellos mortales; él amigo de excusar su pecado, ellos de jamás confesarlo. Al fin engendró-los tales, que se le pareciesen: *Sicut et patres vestri,* 10 *ita et vos,* dijo San Esteban a los fariseos. Sois hijos de tales padres.

Mas tú, Señor, que eres celestial, sembrándote, era fuerza que naciesen de ti hijos espirituales, porque *Quod natum est ex spiritu, spiritus est.* Lo que 15 nace de espíritu, espíritu ha de ser. Y así, lo que de nuestro padre terreno se nos pegó, que muriendo él, morimos todos en él, y cogimos todos el fruto de la muerte que sembró en la tierra de toda su posteridad y descendencia; porque *Primus homo de* 20 *terra terrenus: qualis terrenus tales terreni.* Esto, Señor Dios, en ti se remedió, y se reparó la quiebra y el defecto que allá se nos pegó, y renunciando y aun muriendo a aquel padre de tierra, renaci-

1 *Ad Rom.*, 16.

2 *Joan.*, 3.

5 *Gene.*, 5.

10 *Act.*, 7.

21 *I ad Cor.*, 15.

- mos en ti y fuimos engendrados en hijos espirituales, dándonos de tu espíritu; porque así como el sarmiento vive del espíritu y vida de la cepa y de la raíz donde se sustenta, y tal es la vida del ramo,
- 5 cual lo fuere la de su tronco, así, Señor Jesucristo, siendo tu vida espiritual y divina, y estando nosotros asidos y arraigados y unidos en ti, como en nuestra cepa y tronco, de fuerza habemos de vivir de tu vida y tener de tu espíritu. *Qui spiritu Dei*
- 10 *aguntur, ii sunt filii Dei.* Tu apóstol bienaventurado San Pablo, como enseñado de tu mano, lo dijo muy bien, como todo lo demás: *Si quis spiritum Christi non habet, hic non est ejus.* Es cosa llana, que si no tenemos el espíritu de Jesucristo, que no somos suyos; porque no estamos en él, ni vivimos por él, ni nos alimentamos de su vida, ni le somos hijos espirituales. Y él no vino a tener hijos de carne y sangre: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Dió
- 15 potestad a los creyentes para hacerse hijos de Dios. ¡Gran liberalidad! Estos son hijos de espíritu y de gracia.

- Luego bien dice el apóstol San Pablo, que el que no tiene el espíritu de Dios este tal no es suyo. *Si*
- 25 *autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justi-*

8 de fuerza, por fuerza, necesariamente.

9 Rom., 8.

18 Joan. 1.

ficationem. Hizo una galana consecuencia: si Jesucristo está en vosotros, siendo vida y vida espiritual, tenéis en vosotros mismos la raíz y el fundamento de la vida verdadera; luego, aunque el cuerpo muere por el pecado, que así se lo tasaron allá, *In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris*, y en comiendo, quedó el cuerpo condenado a que muriese, con todo eso, el espíritu, la parte mejor y más noble, vive por la justificación, porque está ajustado y arraigado en Jesucristo. Y si vive en él y de la vida de él, síguese que el espíritu vivo resucitará y levantará consigo a vida inmortal al cuerpo muerto, que cayó por el pecado. O que quiera decir: si vive Cristo en vosotros, aunque en tanta vida se ahogue y anegue el hombre viejo, el nuevo vivirá y lo consumirá y se lo sorberá, que no quede nada de él, digo, de aquel que muere por el pecado, cuya vida no es otra sino pecar.

Dice luego el Apóstol: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis*. Luego si como hijos de carne os tratáredes, si viviéredes al apetito y gustos de vuestro cuerpo, si como tales sembráredes en la tierra de vuestro cuerpo vicios y pecados, sabed que mo-

5 *Genes.*, 2.

16 *se lo sorberá*, se sobrentiende *de tal modo*, para que se verifique la ilación consiguiente.

22 *viviéredes al apetito*. Va implícita la preposición *según* o *conforme a*, como en tantas frases elípticas de uso continuo en el trato y modo de expresarse corrientes.

riréis, porque *Quæcumque seminaverit homo, hæc et metet. Et qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem*. Mas si con el espíritu mortificáredes los apetitos y deseos carnales, sabed que viviréis.

- 5 Tiene razón, porque esa vida nos viene y se deriva del segundo Adán, Cristo, *secundus homo de cælo, celestis*. El segundo hombre de cielo celestial, luego tiene vida de allá; allá hay vida sin muerte, luego tiene vida eterna; y estando nosotros en él, habemos de vivir de su vida, luego tendremos vida eterna, porque *qualis cælestis, tales cælestes*. Hánse de parecer la semilla y el fruto.
-

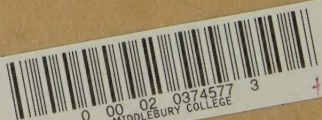
1 *Ad Gal.*, 6.

6 *I Cor.*, 15.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Parte Tercera de <i>La Magdalena</i> . Cap. I.....	7
Capítulo II.....	18
» III.....	34
» IV.....	36
» V.....	41
» VI.....	46
» VII.....	49
» VIII.....	57
» IX.....	61
» X.....	69
» XI.....	73
» XII.....	83
» XIII.....	89
Salmo 12.....	91
Capítulo XIV.....	96
Parce mihi, Domine.....	112
Capítulo XV.....	121
» XVI.....	131
Salmo 41.....	137
Capítulo XVII.....	142
» XVIII.....	161
» XIX.....	176
» XX.....	181
» XXI.....	202
» XXII.....	206

	<u>Páginas</u>
Capítulo XXIII.....	222
» XXIV.....	224
Salmo 136.....	227
Capítulo XXV.....	235
Salmo 125.....	235
Capítulo XXVI.....	264



BS
2485
M35
t.2

Malón de Chaide, Pedro.
La conversión de la
Magdalena.

